

STALEMBAWICK

DHYSTOM HEI

(El Más Allá)

DAVID DANIEL ROMERO



David Daniel Romero
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798355415099

Ilustraciones Internas:
David Daniel Romero y Fabiola Bermúdez

Ilustración de la portada:
Fabiola Bermúdez

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

Diseño de portada:
Luis Perozo Cervantes

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

STALEMBAWCK
“DHY STOM HEI”
(El más allá)

David Daniel Romero

Dedicado a Abel Walter Romero, “mi Abuelo”,

Que siempre estuvo presente y que lo sigue estando. Alimentaste mi imaginación y la fe en mí mismo, Por tu atención, tu paciencia y la fe que siempre tuviste en mí.

Gracias viejo...



“ELMÁS ALLA”

—*Etion bundary mahiany Stalembawck, us tarba prato paho...* (Ningún humano conoció Stalembawck, al menos hasta ahora...)

Es un lugar completamente extraordinario y alejado de tu frecuente realidad, más lejos que cualquier idea absurda, que la mente humana puede imaginar. Es un sitio entre dos mundos, dos realidades que la humanidad aceptó sin cuestionar. Entre la vida y la muerte, el principio y el final, el comienzo de la existencia humana y la conclusión de la misma, lo llaman *el más allá*.

En Stalembawck existe una civilización allí apostada, con seres y criaturas asombrosas, paisajes inusitados que jamás imaginarias, y que han estado allí mucho antes de la aparición del hombre, en la historia del universo. La fructuosa ciudad de “*Harling Hatt*” se levanta majestuosa a orillas del “*Mar de Conoxo*”, un mar de magnitudes impresionantes y de aguas oscuras y llenas de vida. Esta ciudad, situada en un punto privilegiado de este universo, se encuentra ocupada por una gran diversidad de especies, provenientes de los rincones más australes de otros universos. Especies antiguas y exóticas que existen desde los tiempos de la gran creación.

En la ciudad de Harling Hatt, el espacio más importante está ocupado por el solemne “*Palacio de Escrifiluz*”, un gran templo cons-

truido hace miles de siglos atrás, por los primeros habitantes de Stalembawck. Allí radica el *Emperador Arístides Nachol Ridel* y toda su comitiva imperial, sirviendo como un espacio para la administración y el gobierno de la ciudad de Harling Hatt.

Enfrentado al Palacio de Escrifiluz, separado por una gran parte de la ciudad, se encuentra el “*Palacio de Roass*”, el sitio donde “*se fabrica la vida*”. Este se considera un espacio sagrado y su importancia es respetada, por la totalidad de los habitantes de Stalembawck. Aquí se crea, lo que normalmente se conocemos como vida, algo que los humanos entienden como un concepto intangible y abstracto, pero que cualquier ser del universo asocia con la divinidad de un creador superior.



Ciudad de Harling Hatt

Existen millones de definiciones de la idea de vida, y esto varía infinitamente dependiendo de las diferentes culturas, de nuestro mundo y de otros. Pero una sola realidad y una verdad absoluta, una verdad que la mayoría de los seres del universo desconocen. La vida es una suma de dos conceptos difíciles de comprender: El primero, la “*Obaluee*”, que es la energía ilimitada y maravillosa, proveniente de la bondad de un ser supremo, conocido como “*He-bal*”, o “*Gran Jefe*” para los habitantes de Stalembawck. El nombre de este creador, es diferente en infinitas lenguas, dependiendo la cultura y lugar del universo.

Esta energía ilimitada y divina, es responsable de brindarle “*ser*” a un individuo, sin importar que raza, tamaño o especie sea. La misma está contenida en el segundo concepto, un objeto pequeño y singular, similar a una “concha” o “caracol”, del tamaño de la palma de una mano adulta. En conjunto, la “*Obaluee*” y el objeto, es Vida.



Vida

Dentro del Palacio de Roass, existe una cámara conocida como “*la primera puerta*”, y allí se encuentra un portal que recibe la Obaluee pura, directamente de la mano del Gran jefe. Inmediatamente es envasada en las conchas, para luego ser trasladadas hasta la enorme “*Torre de Bigmell*”. Esta enorme aguja resalta en medio de la ciudad con singular gracia, tan alta como el cielo y brillante de un blanco inmaculado. Custodiada por cuatro gigantescas estatuas, los fundadores de Harling Hatt, inmortalizados como seres alados que vigilan con recelo, los cuatro puntos cardinales de este mundo.

La función de esta torre es tan importante como peculiar, en la parte más alta se encuentra la “*Cámara Carolá*”, donde se transforma la energía Obaluee en un titánico rayo de luz, dirigido a un portal en el cielo hacia su destino final, la tierra u otros mundos. Una vez que las vidas llegan a la tierra, son convertidas nuevamente en el objeto, pero cabe destacar, que al ingresan a la tierra, pierde su visibilidad y deja de ser perceptible para los humanos. Entonces son colocadas en sus correspondientes cuerpos. Esto es lo que los humanos conocen como “nacimientos”.

En cada nacimiento, en el preciso momento de la colocación de la vida en el cuerpo, al nuevo ser se le asigna un “*Stambel*” o Ángel custodio. Los Stambels son los protectores incondicionales de las vidas, también conocidos como “Ángeles Guardianes”. Ellos pertenecen a una legendaria raza, concebida exclusivamente para proteger la *creación* del Gran Jefe. Sin embargo, en caso de fallecimiento del ser, los Stambels no son responsables de retorno de las vidas a Stalembawck. Para ello, el Gran Jefe creó otra legendaria raza conocidos como los “*Round*”, y son estos los encargados de devolver la energía a su lugar de origen. Se los conoce como “Ángeles Oscuros”.

Todo ser sobre la tierra, tiene su historia escrita en el antiguo “*Libro del Destino*”, un libro universal donde se relata y especifica cada hecho y circunstancia de la existencia, de cada uno de los humanos

de este mundo y los seres de otros. Desde el inicio de los tiempos hasta el presente. No es un libro como tal, de hecho, es un concepto difícil de comprender para cualquier mortal, es más parecido a una infinita red o tela de araña. Este tejido, cuya ubicación se desconoce, está dispuesto por miles de millones de hilos diferentes, y cada uno de ellos representa una vida, un ser. Estos hilos se entrelazan unos con otros culminando la *Gran Obra de Hebal*.

Las responsables del tejido, conocidas como las *tres Brujas "Destinium"*, fueron creadas en el inicio de los tiempos y pertenecen a los "*Legendarios*", título que solo se les otorgó a los primeros seres del universo. Ellas entrelazan, alargan, cortan, anudan, atan y desatan estos hilos, dirigidas por la mano del Gran Jefe. Cada historia contiene un principio y un final, con una fecha exacta de nacimiento y una fecha exacta de muerte, el final de esta historia se conoce como "*día de la culminación*", momento en que los Round hacen su trabajo.

Sabiendo esto, se entiende la diferencia entre *morir* y "*perder la vida*". Está claro que existe un día para el nacimiento de un humano, y un día para su muerte o culminación. No obstante, en el libro del destino no figura un día en que, por alguna desafortunada razón, la vida sea arrebatada o extraviada del cuerpo. Y por más extraño que parezca, esta situación es muy común y sucede muy a menudo. En estos casos, el humano vagará por el mundo como un "*Anima Perdida*" hasta el día de su culminación, según su historia en el libro del destino, momento en el cual los Round asomarán del más allá a reclamar la vida.

En resumen, Stalembawck el sitio donde se origina la vida y donde finalmente se une otra vez al ciclo. El lugar donde radica la creación de la vida y donde se la recicla para cerrar el infinito ciclo de la existencia. El hombre es una creación del Gran Jefe, y ha sido capaz de destacar, por sobre las demás criaturas de su mundo, por su inteligencia, y la capacidad de cuestionarlo todo. Eso lo ayudó a

evolucionar y convertirse en uno de los seres más inteligentes del universo. No obstante, sigue siendo primitivo e ignorante de muchas verdades del universo. Entre tantas preguntas, el ser humano se ha cuestionado su existencia. ¿Qué hay más allá de la muerte? ¿Hacia dónde va después de morir? Pero no está preparado para la verdad. Y no se ha hecho las preguntas indicadas para descubrirlas. Quizás debería preguntarse, ¿De dónde viene su vida? O ¿Qué pasa con la vida cuando deja este mundo?

¿Quieres conocer la verdad? ¿Tendrías el valor de aceptarla? Acompáñame y te contare las historias de Stalembawck y sus peculiares personajes. Sé el primer humano en saber la verdad.

Capítulo 1

“Isaac initus u Daroe”

(Isaac comienza a Existir)

El cantar de los grillos era lo único que se escuchaba en los alrededores, la quietud y una increíble paz reinaban en el pequeño pueblo “Puentes Escondidos”, en las afueras del partido de la Matanza. Un paraje muy apartado de la gran ciudad de Buenos Aires, en Argentina. Era un pueblo relativamente nuevo y sus habitantes vivían muy separados unos de otros. El campo llano se iluminaba con miles de destellos, las luciérnagas se sentían cómodas y felices en aquel lugar. La intensa luz de una luna llena, dejaba al descubierto las siluetas inconfundibles, de las pequeñas casitas del lugar. Era enero y las noches en esta región eran cálidas y húmedas, cerca de las veintitrés horas, el destino dio un giro inesperado, y las fuerzas del bien y el mal volverían a encontrarse. En este apartado rincón del universo, Isaac decidió venir al mundo, abrir sus ojos y dar su primer respiro.

Un pequeño y modesto hospital del pueblo Puentes Escondidos, el centro de salud *Eva Duarte*, fue testigo del nacimiento del joven *Isaac Oren Vinus*, y este hecho no pasó desapercibido en el mundo de Stalembawck. En medio de tanta quietud y sosiego, el escandaloso andar de una vieja camioneta *rastrojera*, irrumpió como un presagio en la noche. De la camioneta descendieron dos mujeres: una señora de unos cuarenta años y una joven a punto de parir. La joven *Shandee Estefanía* estaba lista para dar a luz a su hijo, y con la prisa que un parto requiere, ingresaron a emergencias y de inmediato fueron atendidos por enfermeros del lugar. La señora debió permanecer en la sala de esperas, mientras que Estefanía fue directa a la sala de partos. La tranquilidad de aquel centro de emergencias,

fue interrumpida por el enérgico movimiento de las enfermeras, el incómodo sonido chirriante de las ruedas de una camilla y los gritos de la madre, anunciando la venida del pequeño Isaac.

Ya en la sala de parto, además de la madre, los enfermeros y el partero, se encontraba *Marcos Horstor Lutooc*, el Stambel que sería el responsable de darle vida a Isaac y, además, le conferiría un *custodio* para esta. Cabe destacar que nadie allí podía verlo ni percibirlo, los Stambels tenían la habilidad de volverse invisibles ante los ojos de los humanos, no así de otras criaturas de este mundo. De modo que podían moverse entre los humanos, sin ser detectados, de esta forma, los Stambels permanecían justo a sus protegidos toda su existencia y el protegido jamás sentía su presencia. Esto lo hacían a voluntad, y era una habilidad que ganaban con mucha práctica.

En cada nacimiento, sin excepciones, se encontraba presente un Stambel de alto rango, responsable de colocar la vida en el cuerpo del recién nacido. También asignaba al Stambel *custodio*. Un Stambel seleccionado por el *Honorable Consejo de Stambels* en la ciudad de Harling Hatt, en Stalembawck. Era un ritual muy simple y tardaba pocos minutos, pero era de vital importancia, pues un humano sin vida traía graves consecuencias para ambos mundos. De modo que los Stambels involucrados en los nacimientos debían estar más que calificados.

El Stambel Marcos recito una oración en lenguaje Stambel arcaico, cuya combinación de palabras evocaban a un antiguo hechizo, invocando al nuevo *custodio*:

—“*Stambel tra Hebal, Stale tra Dios, mer am darom dhy Stambel tral nyhu ove, abo am dhu febonia malis yum hee turtamcu u mee, luminalo, tuikeytoo, giraico pe engridaico... kantu ner divad pratu dhy sol tra ner finytee... am en dar*”. (Stambel del Gran Jefe, Ángel de Hebal, tú que serás el *custodio* del nuevo ser, ya que la soberana piedad lo ha encomendado a ti, alúmbralo, guárdalo, rígelos y gobiérnalo... protege su vida hasta el día de su culminación... que así se).

Al finalizar esta oración de magia antigua, hizo su aparición el Stambel *Rafael Naid Drahug*. Quien sería el custodio de la vida de Isaac, y su llegada se manifestó como una suave brisa que acaricio, con sutil gracia, las cortinas de una pequeña ventana en la sala.

El pequeño aún no salió al mundo y los Stambel se posicionaron junto a la madre, para instalarle la vida en el momento justo del alumbramiento. Debía hacerse en ese mismo instante, pues se corría el riesgo de dejar al nuevo ser sin vida. Marcos saco la vida del niño de un pequeño estuche de madera, luego, ambos Stambels la tomaron y al acercarla al vientre de la madre, esta se encendió de un azul brillante. Entonces Marcos recito en voz suave:

—*abunndy divad niel daro mer ove, llaved dare cuhi pe murutaw dar ner destinium. Tumakee dhu abelabu tar Hebal pe iatumakie pratu ner finytee, am en dar.* (Prospera vida aquí está tu ser, ambos serán uno y bienaventurados sea su destino. Compartan la sabiduría del Gran Jefe y acompañaño hasta su culminación, Que así sea.)

Y Rafael respondió — ¡Que así sea!—y la vida se desvaneció, incorporándose al cuerpo del pequeño Isaac, en el mismo momento en que asomó ruidosamente a este mundo.

El Stambel Marcos felicitó a Rafael con un fuerte apretón de manos.

— ¡Felicitaciones! Ya eres Stambel Custodio. *¡Hiambi divad u Isaac!* (*¡Larga vida a Isaac!*)—Dijo el Stambel, a lo que Rafael contesto — *¡Hiambi divad us Hebal!* (*¡Larga vida al Gran Jefe!*) —entonces el Stambel Marcos H. Lutooc partió hacia el más allá, desvaneciéndose rápidamente y dejando al nuevo custodio con su nuevo protegido, quien ya se encontraba en brazos de su madre.

Las enfermeras y el médico se retiraron y la joven madre quedo a solas su hijo. Rafael estaba muy entusiasmado, pues era su primera vez como custodio. Antes de cursar los seis años, en la academia para custodios, Rafael había servido como soldado, en el ejército

Stambel del Imperio de Arístides Nacbol Ridel, donde fue partícipe en varias batallas, las primeras Guerras de Stalembawck.

Pero nada de eso lo preparo para lo que se avecinaba. La felicidad que sintió en ese momento, se desvaneció tan rápido, como los últimos destellos de un atardecer. Y sin tiempo para reaccionar, Rafael solo pudo presenciar impotente, como el destino del joven Isaac tomo un nuevo y oscuro camino. La señora que acompañaba a la joven madre, ingreso apresurada a la sala y esta vez, acompañada de un muchacho: el joven *Hitell Lázaro*, el padre de Isaac. Esta mujer tomo al bebe en sus brazos mientras la joven madre comenzó a llorar.

El muchacho le dijo entre lágrimas, —Cariño, es hora... no hay tiempo que perder. —la señora se inclinó, acercando el rostro rosadito del pequeño, para que la madre se despidiera. Shandee Estefanía beso a su hijo en la frente y le dijo entre lágrimas—Te amo Isaac. —Luego de esto, la señora salió de la sala tan rápido como había ingresado. Rafael debió seguirlos, pues esa era su misión, dejando a los padres de Isaac en aquel hospital de Puentes Escondidos. Esa fue la última vez que Rafael vio a los padres de Isaac.

Capítulo 2

“Isuss tral Destinium” (Eventos del Destino)

Siete años pasaron de aquella noche, y de no ser por el inicio de su existencia, Isaac parecía un niño como cualquier otro, no obstante, su infancia no fue nada fácil. Fue criado por *Silvana Giménez*, la señora que lo llevo del hospital aquella noche. Isaac la llamaba *tía Sil*, de manera cariñosa y, de hecho, la amaba mucho. Ella le fue contando, a través de los años, que sus padres fallecieron en un accidente, y que nunca se arrepintió de recibirlo en sus brazos, como un hijo propio.

Silvana lo crio con gran dedicación y lo cuido de la mejor manera posible, enseñándole que la humildad era lo más importante que podía tener en este mundo. Esos años fueron los más felices para el joven Isaac. Pero de un día para otro, algo extraño sucedió con su tía Silvana; al parecer, hubo un cambio muy evidente en su forma de ser. Isaac no lo reconoció de inmediato, pero paulatinamente, Silvana perdió la voz y dejó de comunicarse con Isaac.

Silvana se encontraba ausente, como una persona con autismo severo. Y desde muy pequeño, Isaac tuvo que valerse por sí solo. Y, además, tuvo que aprender a cuidar a su tía, ya que su estado era más parecido al de una planta, que a una persona. Tristemente y a su corta edad, se encontró solo y viviendo con una extraña, una persona que no interactuaba con el mundo, como si alguien o algo le habría arrebatado el ser a su tía Sil.

Cada día era igual que el anterior para el niño, pero Isaac era un niño con mucha imaginación, y siempre se las arreglaba para di-

vertirse, escapándose a mundos imaginarios, donde jugaba infinitas horas. Pero una tarde, muy cerca de la hora de la merienda, el cielo pareció entrar en guerra y una terrible tormenta se desato sobre Puentes Escondidos. La lluvia fue tan fuerte que Isaac sintió miedo, pero luego de unos largos minutos de profuso diluvio, la tormenta pareció sosegar. No obstante, seguía lloviendo con menos intensidad. Isaac se sintió más tranquilo, pero luego de una hora, el niño comenzó a sentir una increíble ansiedad y poco a poco, el aburrimiento lo dejó con un profundo fastidio.

De pie frente a la ventana, observaba con gran hastío el día gris deprimente. Sólo quería que el sol brillara, aunque sea unas horas para salir a jugar, pero sabía que eso no sucedería. Y la idea de encontrarse encerrado, lo enfurecía en gran medida. Comenzó a caminar por la casa, como una fiera en su jaula, pero seguía molesto. De modo que se sentó en el sofá, con una expresión de odio, y últimamente los berrinches se habían vuelto algo muy común en el joven Isaac. En un momento, y sin mucho esfuerzo, volvió la mirada a su izquierda donde se encontraba una pequeña mesa, allí había varios portarretratos con fotografías. Extendió su brazo sin moverse de su lugar, como si su cuerpo estuviese adherido al sofá, y tomo uno de los portarretratos.

Todos los días, aunque sea un minuto, tomaba la fotografía de sus padres, y la contemplaba con gran nostalgia. No los conoció personalmente, pero los relatos que su tía Sil le contaba, fueron suficientes para encariñarse con ellos y echarlos de menos, de una forma extraña y difícil de entender. Se trataba de una fotografía que siempre le llamo la atención, quizás por el paisaje en el fondo. Un bello y paradisíaco lago en un día soleado, pero lo que más le gustaba, era el amor que se notaba entre sus padres. Un sentimiento que, pese a su ausencia, Isaac sintió recibir de sus padres. A su corta edad, el niño tuvo que aprender a vivir con ese dolor en el alma y la falta de sus padres, pero a la vez con la certeza de haber sido amado.

Había tanta quietud, tanto silencio, que el sonido de la lluvia sobre el tejado le dio sueño y sin nada que hacer, pensó seriamente en dormir una siesta. Pero esas vueltas caprichosas del destino, a veces se presentan en los momentos menos esperados, en esos momentos en que es fácil entrar en desesperación. Repentinamente golpearon a la puerta, de una forma insistente y casi violenta, como si se tratara de una emergencia. Isaac se levantó de un salto, y tropezando con todos los muebles en su camino, corrió hasta la puerta. Esta podía ser la oportunidad de salir de su gran estado de tedio, y sintió una gran emoción por ello. Sin siquiera preguntar, el joven abrió la puerta y se encontró con su mejor amiga y fiel compañera de aventuras.

Se trataba de su vecina *Elizabeth Alelí Cadnys*, una niña de siete años igual que Isaac. Ella vivía con sus abuelos a tres casas de allí, y se había conocido con el pequeño Isaac en el jardín de infantes. Sus padres llevaban una triste vida de delincuencia y desenfrenos, sus adicciones y excesos los arrastro a un oscuro camino sin retorno. Y una trágica noche, luego de asaltar un supermercado, fueron acorralados por la policía y abatidos en un violento tiroteo. Elizabeth tenía solo dos años cuando quedo huérfana y fue adoptada por sus abuelos. Se mudaron al pueblo Puentes Escondidos, y a los cuatro años conoció a su mejor amigo, y quien sería su único compañero. Elizabeth se había convertido en ese pequeño rayo de luz, que Isaac necesitaba para seguir adelante. De alguna manera, ambos compartían esa necesidad, y desde muy pequeños se acompañaron, en las buenas y en las malas, como dos hermanos.

Allí estaba parada frente a Isaac, bajo los hilos de agua que caían del tejado, y su totalmente rostro empapado. Traía puesto su capa de lluvia amarilla y sus botas rosas de goma, tenía una expresión de gran entusiasmo y ansiedad, con sus ojitos desmesuradamente abiertos. Estaba inquieta y temblaba enérgicamente, quizás por el frío o quizás por la emoción. Pero al ver a su amigo, comenzó a tartamudear, como si todo lo que deseaba decirle se le atoró entre

sus labios, y sin poder evitarlos, se quedó sin aliento. Isaac la miro y sonrió, le causo mucha gracia y entre risas le dijo — ¡Tranquila! cuéntame, ¿qué paso?—La niña se tomó unos segundos para recuperar el aliento, al parecer había llegado corriendo. Entonces le dijo muy apresurada, — ¡Tienes que venir, no hay tiempo... te cuento en el camino!

Presuroso y sin indagar demasiado, el joven corrió en busca de sus botas y de su capa de lluvias. Isaac confiaba ciegamente en su amiga, de modo que, si la niña le decía que corriera, de seguro tenía una muy buena razón. Y una vez que estuvo listo para la aventura, salió tan rápido como pudo, sin siquiera cerrar la puerta o avisarle a su tía Sil. Ambos corrieron por las calles desiertas y bajo la lluvia, esto era algo sumamente emocionante para los niños, y no se privaban de saltar sobre los charcos y hasta salpicarse entre ellos.

Luego de recorrer varias cuadras, salieron del poblado y se adentraron en el bosque, una zona muy familiar para ellos, pues la mayoría de sus aventuras se desarrollaban en los ocultos terrenos de aquel frondoso bosque. En el camino, Elizabeth le conto que antes de la tormenta había pasado por allí y que había visto a un grupo de hombres trabajando. La Municipalidad de la Matanza estaba trabajando, para entubar un antiguo canal de desagüe del pueblo. Los obreros ya habían llegado, con el entubamiento del canal, hasta el arroyo Aguirre, un hilo de agua que cruzaba el bosque hasta desembocar en el Rio Matanza. El arroyo Aguirre era de un caudal moderado, no obstante, en las tormentas creía radicalmente, hasta convertirse en un violento canal.

Cuando la niña paso nuevamente por el arroyo, con la tormenta en curso, descubrió que el pozo que habían dejado que los obreros, a un lado del violento canal, se había llenado de agua. Pero lo que realmente llamo su atención, fue lo que encontró en este, Se trataba de un grupo de anguilas que, con la crecida, quedaron varadas en este hueco. Por supuesto, los relatos de la niña eran extremadamen-

te exagerados, y según sus dichos, estas anguilas eran del tamaño de anacondas. Terribles monstruos de pesadilla, que se estaban devorando entre sí, como bestias caníbales de otros mundos.

Isaac estaba muy entusiasmado y ansioso por llegar al arrollo, para poder ver con sus propios ojos, a las horribles criaturas que asustaron a su amiga. Estos hallazgos no eran usuales y rompían con la monotonía de la realidad que vivían los niños, y sin dudas, eran situaciones muy tentadoras para ello. Aquellas situaciones que tenían un grado de emoción y peligro, perfectas para Isaac y Elizabeth que siempre estaban en busca de nuevas aventuras.

En el sitio, al que se dirigían, yacía un viejo puente de madera, una construcción levantada en los orígenes del pueblo. Un puente que, lastimosamente estaba dando sus últimos respiros. Sus tirantes desgastados y carcomidos por el paso del tiempo, crujían con movimiento oscilante, producida por el empuje constante del violento caudal. A su lado, y en la otra orilla del arroyo, se encontraba el embalse, aquella inconclusa obra de la Municipalidad de la Matanza. Un pozo profundo donde el agua del arroyo, ingresaba con fuerza, provocando un agudo remolino. Allí, en ese arremolinado escenario, se encontraban atrapadas las anguilas, además de otros animalitos indefensos, como ranas y sapos.

Al llegar al puente, los niños quedaron completamente sorprendidos, el nivel de las aguas había subido tanto, que casi cubría por completo a la vieja construcción de madera. El desgastado puente se mecía bruscamente, soportando con sus últimas fuerzas, el pesado empuje de la corriente. Esto no desanimó en lo más mínimo a los intrépidos aventureros, quienes vieron esto como un desafío, un reto que debían afrontar. Se miraron entusiasmados y desbordados de emoción, e ignorando todo peligro, decidieron subirse al viejo puente. Para llegar hasta el embalse donde se encontraban las anguilas, debían cruzar el arroyo. Pero para ese momento, la idea de montar aquel puente en movimiento, era más atractiva que ver a las anguilas en el enérgico remolino.

Sin dudarlo, Isaac y Elizabeth se aventuraron en la debilitada estructura, y paso a paso fueron acercándose al centro de la misma. Comenzaron a percibir el inquietante sonido de las maderas resquebrajándose lentamente, y se miraron asombrados. Fue en ese momento, que comenzaron a sentir arrepentimiento, y poco a poco, el temor los fue invadiendo por dentro. Ya no se sentían tan entusiasmados y la experiencia dejo de ser algo divertido. Esto se notó inmediatamente en sus expresiones, que cambiaron radicalmente y dejo al descubierto sus rostros aterrados. Isaac miro con desesperación a su alrededor, buscando ayuda en algún transeúnte, pero con esa tormenta y en medio de aquel bosque, no había nadie del pueblo que los socorriera.

En el lugar se encontraba *Walter Brits Wallas*, es Stambel custodio de la vida de Elizabeth, intentando con gran afán proteger a la pequeña, pero el Stambel de Isaac no se encontraba allí. Walter sujetaba un extremo del puente, para que los niños pudieran terminar el trayecto, hacia la otra orilla del arroyo. Pero entonces, se oyó claro un sonido estremecedor, una de las bases del viejo puente se quebró, y luego de luchar contra la presión del agua, finalmente fue vencido por esta. El primer tramo del puente, por el que habían transitado los niños, de desmorono y rápidamente se sumergió en las aguas, dejando a los niños con una sola salida; avanzar a la otra orilla.

Walter estaba decidido a tomar a la niña para salvarla, incluso si eso implicaba ignorar las normas y reglas de los Stambels, él sabía que no se debía intervenir en los destinos de las personas, además, violaría la orden de jamás visibilizarse ante los humanos. Pero era un Stambel joven y sin mucha experiencia como custodio, y al verse solo ante semejante predicamento, decidió arriesgarse. Pero entonces, otra sección del puente se derrumbó y fue arrastrada por las aguas, esta vez la sección que se encontraba frente a los niños, dejándolos un destruido centro del puente y en medio de la peligrosa corriente. Esta última sección comenzó a inclinarse lentamente, dado que los pilares comenzaron a ceder.

El tramo donde se encontraba Isaac comenzó a elevarse, mientras que Elizabeth comenzó a descender, acercándose peligrosamente al agua. Pero de alguna manera, el peso de Isaac mantenía a flote el tramo donde se encontraba Elizabeth, como en una frágil balanza. Ambos niños comenzaron a llorar con profundo temor, el terror y el espanto los acogió repentinamente y con desesperación se miraron a los ojos, despidiéndose con tristeza. Pero en ese momento, apareció Rafael, y al ver la escena quedó atónito y hasta le costó reaccionar con premura. Walter le gritó implorando su ayuda, mientras se encontraba amarrando el extremo de una cuerda a un árbol, y el otro extremo a su cintura. Su idea era lanzarse hacia los niños y tomarlos, y con ayuda de la cuerda volver a la orilla. Pero Rafael se lanzó sin cuerda y sin pensarlo, y al aterrizar sobre el trozo de puente, lo debilitó aún más, provocando que se desplomara por completo.

Isaac cayó al agua y con desesperación se aferró a un trozo de madera, esto dejó a Elizabeth desprotegida y finalmente, el tramo en el que ella se encontraba, se sumergió en las frías aguas. Ambos niños fueron arrastrados por las fuertes corrientes del arroyo y ante la impotente mirada de sus Stambels. Isaac consiguió llegar a una de las orillas y con mucho esfuerzo salió del agua, y luego de recuperar el aliento se incorporó rápidamente. Miro las aguas y con consternación busco a su amiga. Corrió desesperado corriente abajo y gritando su nombre, escudriñando con impotencia cada ola y remolino, con la esperanza de ver, aunque sea los brazos de Elizabeth pidiendo ayuda. Pero fue inútil.

Luego de recorrer varios kilómetros, de ida y de vuelta, Isaac se dio por vencido y con el alma destruida, tuvo que aceptar la cruda realidad. Una verdad que, a su corta edad, no estaba preparado para asimilar. Su amiga, su única compañera había desaparecido y lo último que vio, fue su rostro empapado de pánico y desesperación. Esa fue la última vez que vio a Elizabeth y se convirtió en una experiencia que lo marco para el resto de su existencia.

Capítulo 3

“Dhy Acauso tra yums Stambels” (El Juicio de los Stambels)

Los trágicos hechos, ocurridos en el pequeño pueblo Puentes Escondidos, en la provincia de Buenos Aires, generaron gran revuelo en la ciudad de Harling Hatt, más específicamente en las altas autoridades Stambels. Quienes, de inmediato llamaron al consejo Stambel, para abordar la delicada situación de los Stambels implicados en el caso. El “*Honorable Consejo Stambel*” había sido creado por el *Emperador Arístides Nachol Ridel*, como un complemento de su Gobierno monárquico. Este cumplía la función de servir como guía o consejero, para tomar las decisiones más complejas del imperio; como ser los conflictos con otros reinos e imperios o el mismo gobierno sobre los habitantes.

El consejo estaba integrado por Stambels de alto rangos y eruditos de la ciudad, pero era encabezada por Presidente del Consejo *Rapoin Sínic Steven Williams* y el mismísimo Emperador Arístides, el cual siempre tenía la última palabra. Cabe destacar que las decisiones que tomaba el Consejo, eran muy respetadas por el Emperador, de hecho, el confiaba plenamente en los cri-



Emperador Arístides Nachol Ridel

terios de cada integrante de dicho Consejo, y esto era porque el mismo Emperador los había puesto en ese lugar. El Emperador veía al Consejo como una extensión de sí mismo, y como tal, sus decisiones se respetaban estrictamente.

Muy temprano, la mañana siguiente a los trágicos sucesos en la tierra, se reunió en el salón de conferencias del palacio, el Honorable Consejo Stambel y con la llegada del Emperador se dio inicio a la asamblea, la cual determinaría la sanción correspondiente para los Stambels custodios. El Emperador llegó acompañado de su Mano derecha, el Stambel *Juan Gabriel Jaloutsel*, consejero y Embajador del Imperio Stambel. Sin mucho preámbulo, la reunión comenzó y en menos de una hora se llegó a una justa determinación. Mientras los acusados permanecieron en un cuarto contiguo. Luego fueron llamados, uno a la vez, y de esta forma se le dio a cada uno su respectiva sanción.

Al Stambel Walter Brits Wallas se lo condenó a seis meses de reclusión en la prisión *Heell Hogo* del pueblo de *Agthor Josefina*, en las afueras de Harling Hatt, además quedó suspendido por un año como custodio. Una pena que se hizo efectiva al salir del palacio. Mientras que al Stambel Rafael Naid Drahug, fue juzgado por haber modificado, en grave medida, el destino de su protegido, además de ser partícipe necesario de la pérdida de vida de una niña humana. Por esto, el Honorable Consejo determinó una fuerte sanción; la reclusión por seis meses en la prisión *Heell Hogo*, la suspensión de sus actividades como custodio por un año, y por último fue obligado a cumplir tareas comunitarias durante tres meses.

No obstante, como el Stambel Rafael fue soldado del imperio de Arístides, antes de ser custodio, el veredicto de este, se dictaminó en base al Estatuto del Ejército Stambel. El cual era sumamente estricto tratándose de la conducta de sus soldados. Y no aceptaba, bajo ningún término, la falta de disciplina y acatamiento

a los protocolos. Teniendo esto en cuenta, el Stambel Rafael Naid Drahug debía ser destituido y despojado de su estatus de Stambel. El imperio Stambel tenía un tratado con el Imperio Round, los Stambels rebeldes eran reclutados por el *Emperador Parca* para formar parte de su ejército. Pero el Emperador Arístides tuvo compasión del Stambel y llegó a un acuerdo con el Consejo y el mismo Stambel; Sería perdonado y por única vez, se obviaría ese estatuto, solo con una condición: jamás volver a tener otro error de esas magnitudes. No bastante, si cometía un mínimo tropiezo, automáticamente perdería su Estatus como Stambel y su futuro estaría en manos del Emperador Round.

Rafael no tuvo opción, y en el periodo en el que el Stambel estaba cumpliendo su condena, el Consejo decidió nombrar a un Stambel Custodio sustituto, para el joven Isaac. Esto fue un hecho sumamente doloroso para el Stambel, quien ya se había encariñado con el muchacho. Pero las decisiones del Consejo debían ser respetadas, y Rafael sabía que debía cumplir su condena de manera ejemplar, solo para poder volver a ver a su protegido. Al igual que al Stambel Walter, a Rafael se lo llevaron a la prisión en el mismo momento en que salió del palacio.

Por otro lado, en Buenos Aires, todos los habitantes en el pequeño pueblo de Puentes Escondidos, iniciaron una exhaustiva búsqueda para encontrar a Elizabeth. Se hicieron rastrillajes, se drenó gran parte del arroyo y se buscó en cada rincón del alejado pueblo, pero fue en vano. Los años pasaron y poco a poco la desaparición de la Niña se convirtió en una leyenda, un cuento que los adultos contaban a los niños, para que se quedaran en sus casas los días de tormenta. La leyenda de la niña que fue arrebatada por las aguas del Arroyo Aguirre. Tristemente, diez años más tarde, nadie en el pueblo recordaba ese incidente, solo el pequeño Isaac, quien fue creciendo con ese vacío, un vacío doloroso que jamás pudo ser sanado. La gran falta que su amiga le hacía, era como un enorme peso que Isaac aprendió a cargar, como una cicatriz en el alma,

pero una cicatriz que la mantenía en su memoria, irónicamente, servía para no olvidarla.

Tiempo después, Isaac y su tía Sil se mudaron más cerca de la ciudad Capital, a un barrio conocido como Mataderos. Pese a la distancia y a las nuevas experiencias, Isaac jamás se olvidó de su compañera de aventuras. Más allá de lo doloroso, no la olvido porque era algo que el joven se había propuesto, porque la quería, la respetaba y la extrañaba muchísimo.

Capítulo 4

“Dhus Frago tra Domino” (Las Piezas de Domino)

El tiempo siguió su curso, cual tren sin estaciones, y como las canas en un anciano, un día la adolescencia se presentó sobre el joven Isaac. Quien ya tenía diecisiete años y con esta edad vinieron más responsabilidades y ocupaciones. Dejo la escuela para encargarse de la economía de su pequeña familia, pero el estado de ausentismo de su tía Sil empeoro, y eventualmente dejo de comunicarse con Isaac. Esta triste situación no se extendió demasiado en el tiempo y una mañana, su tía Sil partió de este mundo, dejando al joven solo en esta tierra. Extrañamente, este suceso no afecto demasiado a Isaac, pues la soledad se había convertido en su única compañera, hace muchos años. El estado de ausencia en su tía Sil, de alguna manera, lo habían preparado para una vida en soledad.

Solo una semana después del fallecimiento de Silvana, Isaac regreso a su rutina. Hacía dos años que Isaac trabajaba en un supermercado, donde se desempeñaba como encargado. En sus comienzos, cuando recién había comenzado a trabajar en el supermercado, era muy joven y aun se encontraba estudiando el secundario. En esos tiempos trabajar como repositor, y sus tareas eran muy variadas. Pero Isaac siempre fue muy aplicado, y con el paso del tiempo fue aprendiendo y progresando, hasta convertirse en encargado de depósito. Un puesto en el que se sentía muy cómodo, y que de alguna manera, le servía de escape para su soledad.

Una mañana, como cualquier otra, Isaac se levantó muy temprano, como lo hacía todos los días. A Isaac le gustaba tomarse su



Isaac Oren Vinnus

tiempo para todo, y la hora del desayuno era muy importante para él. Era un momento en el que podía reflexionar tranquilamente de su vida. A diferencia del resto de los momentos en que se encontraba solo, el desayuno era el único en que él se sentía en paz y en armonía con su historia. La mañana y el momento del desayuno, representaba un nuevo inicio, una nueva oportunidad de encaminar su destino. Pero esa mañana algo era diferente, y el joven lo presintió desde el primer momento en que abrió sus ojos. Sintió una angustia inexplicable, que lo mantuvo inquieto durante el desayuno, una sensación que lo acompañaría las próximas horas.

Intento ignorar el mal presentimiento, pero le fue inútil, pues la idea de un evento desafortunado le vino a la mente y se alojó allí como un parásito en el cuerpo de su huésped. Decidió cantar, o tararear su canción favorita para borrar y olvidar esa idea, pero no paso mucho hasta que la angustia regreso. Tomo su bicicleta y salió de su casa, sin

antes recorrerla en su totalidad, asegurándose que todo esté en orden. Por un instante temió que, en su ausencia, la casa se incendiara o que algún ladrón ingresara por alguna puerta o ventana mal cerrada.

El supermercado se encontraba sobre la avenida principal, en el centro Mataderos, una avenida con cuatro carriles y un bulevar en el medio que los dividía. Era un centro comercial y, por esta razón, las calles siempre se encontraban atestadas de personas. Casi en frente del supermercado, a unos ochenta metros, había un enorme parque o plaza. En estos terrenos públicos, la municipalidad solía otorgar permisos para instalar mercados populares, circos y ferias. Y en esta ocasión, hace unos días que habían llegado los “*Hermanos Centurión*”, dueños de las ferias más conocidas de la región, e instalado sus carpas, puestos de feria y juegos mecánicos en el predio. Esta feria era muy famosa, y no solo concurrían los habitantes de Mataderos, si no que solían venir desde otras regiones, para deleitarse con los shows y los modernos juegos mecánicos, que incluían montañas rusas, carruseles, sillas voladoras, entre muchas más.

Pero todo esto, a Isaac no le llamaba la atención, pues creía que eran experiencias para compartir con amistades, y no tenía deseos experimentar esas emociones solo. De modo que, todos los días pasaba por el frente de la feria, sin siquiera mirar. Esa mañana llegó al supermercado, y luego de encadenar su bicicleta en un poste de luz, ingreso por el depósito, que también era el ingreso de los empleados. Esta puerta se encontraba a la vuelta de la entrada principal del local. El supermercado tenía dos grandes depósitos, uno en la parte posterior local y el otro justo encima del mismo, en el primer piso de edificio. Isaac era encargado del depósito que se encontraba detrás del local, mientras que el depósito superior tenía su propio encargado. Y como encargado de depósito, Isaac debía realizar inventarios casi todos los días, además de otras tareas de igual importancia.

Pero el presentimiento o sensación de angustia, le estaban avisando al joven de la llegada de la oscuridad en este mundo. Un presentimiento que Isaac decidió ignorar. Ese día sería recordado como un pliegue más en la historia del universo. Y no era para

menos, esa mañana, fuerzas extrañas se encontraban conspirando contra el destino del mismo universo. Algo mezquino y sombrío del más allá, comenzó a desplegar sus fuerzas en la tierra para su favor. Pero este movimiento había iniciado mucho tiempo atrás, en las australes tierras de Stalembawck, y las consecuencias comenzarían a manifestarse en este mundo. Esa mañana, el destino del universo comenzó a tomar un giro inesperado, forzado por algo siniestro y despiadado, y en camino de este violento torbellino, se encontraba el joven Isaac.

Mientras saludaba a sus compañeros, se colocó el delantal y sin muchas vueltas, se dispuso a iniciar con el inventario en su correspondiente deposito. Pero unos minutos más tarde, ingreso al sitio el dueño del establecimiento, preguntando por Isaac. El joven lo vio, y de hecho lo escucho llamándolo, pero fingió no haberlo hecho, de alguna manera sospechaba las intenciones del dueño y esto le causó molestia. — ¡Isaac! Te estaba buscando...—dijo Don Gerardo al encontrarlo, y sin siquiera darle el buen día, continuo— Fernando no se presentó y necesito que te encargues del inventario del depósito del primer piso.

Fernando era el encargado del otro depósito, y esa mañana despertó muy enfermo. Era extraño, pues Fernando era un hombre muy responsable, y rara vez se había ausentado de su puesto de trabajo, y cuando lo hizo, fue por verdaderos motivos de fuerza mayor. Isaac supo, desde un primer momento, que Don Gerardo lo buscaba para pedirle que reemplazara a su compañero, dado que el dueño no era de comunicarse demasiado con sus empleados, y cuando lo hacía, era para solicitarles tareas de esa índole.

Por supuesto, Isaac, no tuvo mayor inconveniente en reemplazar a Fernando. En lo que quedo de la mañana termino el inventario en su depósito y luego del almuerzo, se dispuso a trabajar en el depósito del primer piso. Un lugar que conocía muy bien, pues cuando él comenzó como encargado, lo hizo en este lugar. El depósito era

un desastre y el joven pensó que le llevaría al menos medio día, o en el peor de los casos, que terminaría al día siguiente. Pero intento ser positivo y sin demorarse comenzó por ordenar, mientras tarareaba su canción favorita.

La feria ya había abierto sus puertas, durante la semana siempre lo hacía entre las once y las doce del mediodía, pero los fines de semana lo hacía más temprano, entre las nueve y las diez de la mañana. Y siendo un viernes, desde muy temprano ya había personas en la entrada, que planeaban pasar el día en la feria. Carmen era una joven que estaba festejando su cumpleaños número 18 junto a sus amigas, y hacia media hora que habían ingresado al predio, con ganas de divertirse y crear buenos recuerdos. Era una joven sencilla y solía vestir de ese modo, no obstante, jamás salía de su casa sin su bolso de la buena suerte, o al menos eso le gustaba creer. Hace días venían planeando, ella y sus amigas, festejar su cumpleaños en la feria. Y por la noche, al salir de la feria, irían a beber algunas cervezas en algún bar de la zona.

Javier era un joven que vivía en San Fernando, muy lejos de Mataderos, pero su trabajo como cadete de repartos en motocicleta, lo llevaba a recorrer lugares muy alejados de su casa. Esa mañana se presentó en la agencia de encomiendas, en la capital de Buenos Aires, como todos los días para esperar algún viaje. Su primera encomienda lo llevo hasta el barrio de Caballito, donde recibió el paquete. Luego, desde ese sitio tuvo que viajar varios kilómetros hasta Mataderos, donde debía entregar dicho paquete. Se encontraba nervioso, pues esa noche recibiría en su casa la visita de sus padres, para conocer a su pareja Alberto, y temía la reacción de sus padres ante su peculiar relación.

Cecilia era madre de dos hermosos hijos, uno de cinco años y un recién nacido de solo semanas. Cuando enviudo, con gran esfuerzo debió arreglárselas para trabajar y criar a sus hijos pequeños. Todas las mañanas, se levantaba muy temprano para preparar a

sus hijos y llevarlos a la casa de su hermana, quien los cuidaba en su ausencia. Luego de dejar a sus hijos con su hermana, se dirigía a su trabajo. Pero todos los días, por falta de planificación, era común que se retrasara, y sus mañanas terminaban siendo caóticas.

José estaba manejando su camión desde muy temprano, había pasado la noche a un lado de la ruta, y con los primeros rayos de sol, despertó y se incorporó al tránsito nuevamente. Su camión venía cargado de vigas de concreto, para una gran construcción, en la zona de Mataderos, una entrega que debía llegar antes del mediodía, de ese mismo día. José solía viajar con su esposa, quien le cebaba unos deliciosos *mates*, para despertarse y mantenerse alerta. (El *mate* es una infusión típica de Argentina, que consiste en servir agua caliente en un vaso con *Yerba Mate* y se bebe a través de un sorbete de metal o *bombilla*). Pero este viaje, José lo estaba haciendo solo, pues su esposa tuvo otras responsabilidades mucho más importantes. Esto no era un gran problema para el hombre, quien estaba muy acostumbrado a la soledad de la ruta. Pero esa mañana se encontraba muy cansado, luego de un viaje de varios días, en verdad necesitaba los mates de su esposa. Pero como estaba muy cerca de su destino final, José decidió continuar, para terminar de una vez con el viaje.

Estas personas, y muchas más, comenzaron a transitar su día con total normalidad, con expectativas corrientes y planes que solo cabían en una relativa rutina cotidiana. Como la mayoría de las personas en el mundo, viven su existencia ignorando que son una parte de un todo; el destino está escrito, no obstante, puede ser modificado por una insignificante variante. Y como si fueran piezas de domino, cada una de las partes estaba en su sitio, listas para dar lugar al desastre, la historia del universo tendría un nuevo pliegue, un momento que cambiaría por completo el destino de Isaac.

Capítulo 5

“Cuh itu Catafer”

(Un Pequeño Accidente)

Era habitual que después del almuerzo, los empleados del supermercado, se juntaran en el depósito del primer piso, donde se relajaban hasta que su hora de descanso terminara. Algunos fumaban un cigarrillo en el balcón, mientras que otros dormían una siesta entre los bultos de mercadería. Isaac era de los que deseaba acomodarse, en algún rincón apartado, para dormir un rato sin ser molestado. Y mientras percibía, cada vez menos, la bulliciosa conversación de sus compañeros, comenzó a dejar la realidad, para entrar en el mundo de sus sueños.

Hace años que venía soñando con una joven de cabellos rojizos, de tés clara con graciosas pecas y ojos celestes como el cielo. Pese a que se trataba de un personaje de sus sueños, con el correr de los años, Isaac comenzó a sentirse más que atraído por la belleza de esta joven, hasta que un día se dio cuenta que se había enamorado. Estos sueños carecían de sentido para Isaac, pero eso no tenía importancia, pues para el joven, lo importante estaba en la grata compañía que esta joven le brindaba, aun que sea solo en sueños.

Estaba haciendo calor y el cielo estaba completamente despejado, Carmen y sus amigas decidieron beber unas cervezas frías, para apaciguar el intenso calor. Luego de esto, se dirigieron a las sillas voladoras, un juego mecánico muy popular en la feria, que les brindaría una sensación de alivio para el calor, y una experiencia excitante y divertida. Carmen eligió una de las sillas del borde exterior del juego, pues le habían contado que eran las que más se elevaban, y que en esta tendría un mejor panorama del parque.

Un joven que trabajaba en la feria, recorrió todas las sillas ocupadas, asegurándose que todos los pasajeros estén bien asegurados, observando que todos lleven puestos sus los correspondientes cinturones de seguridad. Pero en el momento en el que se acercó a Carmen, esta se estaba acomodando y se la veía incomoda, al parecer tenía problemas con su bolso de la buena suerte. El joven le sugirió que lo dejara en el suelo y que cuando terminara la ronda, ella lo tomaría nuevamente. Pero Carmen no confió en el joven y decidió llevarlo en la mano.

Una vez que el juego estuvo en marcha, Carmen se arrepintió de su decisión, pues la incomodidad que le causaba su bolso, le impedía disfrutar la experiencia. Intento no prestar atención al hecho, pero no paso mucho tiempo, hasta que comenzó a sentirse frustrada. Entonces, y cuando el juego estaba en su máxima altura, ese momento en que todos los pasajeros se encontraban gritando de emoción y alegría, sucedió algo extraño; este fue el movimiento inicial, que desencadenaría una reacción imparable. Las piezas de domino comenzarían a caer. De manera inexplicable, el asa o agarradera del bolso que estaba sujetando Carmen, se desgarró separándolo del resto del bolso. Esto hizo que el bulto se disparara y saliera volando a gran velocidad. El bolso voló varios metros fuera del parque, ante la mirada impotente de Carmen, quien grito con desesperación.

En la esquina y sobre el asfalto, se encontraba Javier con su motocicleta, esperando que el semáforo cambiara a verde para continuar. La preocupación que sentía por la visita de sus padres, aun lo tenía muy distraído, tanto que no se percató que ya tenía permiso para avanzar. Los bocinazos lo trajeron bruscamente a la realidad y con premura arranco su moto y continuó. Pero entonces sintió un golpe en su cabeza, se trataba del bolso de Carmen, el cual lo impacto con tal fuerza que desestabilizó su andar. Javier cayó de su vehículo, pero su motocicleta siguió desplazándose con increíble impulso, arrastrándose por el asfalto y dirigiéndose al bulevar.

Cecilia se encontraba muy ajustada con el tiempo, ya debía estar viajando a para su trabajo, pero aún se encontraba en camino, hacia la casa de su hermana. Su hijo mayor, el de cinco años, se encontraba en medio de un berrinche. Y Cecilia, que llevaba con una mano al niño y con la otra, empujaba el carrito donde estaba el bebe, ya estaba al borde de un ataque de ira. En el momento en que comenzó a cruzar la avenida, ya era tarde para llegar a la otra vereda, pues el semáforo cambio a rojo para los peatones, dándole paso a los vehículos. Cecilia quedo en el bulevar, con el carrito del bebe y su hijo en llantos, esperando el cambio de semáforo. En ese instante, escucho un fuerte sonido, un golpe violento que la tomo por sorpresa. Se trataba de la caída de Javier, y cuando Cecilia volteo, vio la motocicleta acercándose velozmente a ella y a sus hijos. Su instinto la empujo con gran rapidez, y sin pensarlo tomo a sus hijos y se quitó del camino de la motocicleta. Dio varios pasos hacia atrás y bajándose del bulevar, quedo en medio de la avenida.

José venía manejando con gran dificultad, el sueño y el cansancio los sentía como un gran peso sobre sus ojos. Intentaba mantenerse despierto y se concentraba más en esto que en el camino. Cuando el semáforo en frente suyo, cambio a verde, José acelero sin percatarse del accidente en la otra esquina. Solo pensaba que no llegaría a entregar a tiempo su carga y que solo quería terminar para dormir un poco. Pero cuando vio a una mujer y sus dos hijos en su camino, no tuvo tiempo para frenar, puesto que a la velocidad que venía, no solo los arrollaría de todas formas, si no que la carga de vigas de concreto lo aplastaría. Sin opciones, José giro violentamente, pasando por encima del bulevar y atravesando el carril contrario de la avenida. Dirigiéndose al frente del Supermercado.

El camión impacto de lleno con el frente del local. Isaac, quien ya se encontraba profundamente dormido, sintió un fuerte golpe que sacudió todo el lugar. Un sonido estremecedor que lo despertó bruscamente y que recorrió cada rincón del depósito. Apenas tuvo tiempo para ponerse de pie, y en cuestión de segundos vio

con gran asombro, como el extremo opuesto del depósito comenzó a desmoronarse. Una nube espesa y blanquecina comenzó a avanzar hacia él, y con impotencia y pavor, solo pudo cubrirse el rostro. Con los ojos cerrados, y en completa oscuridad, pudo sentir como el suelo debajo de él desaparecía. Sintió la gravedad con tanta intensidad, que le dolió el pecho por las náuseas. Finalmente sintió un gran dolor en sus pies, al chocar contra los escombros en la planta baja.

Perdió el conocimiento un par de minutos, pero cuando lo recobro, se dio cuenta que no escuchaba nada. Vio todo oscuro, con algunos rayos de tenue luz, que provenían del techo desmoronándose. Paulatinamente comenzó a recuperar la audición, y de a poco comenzó a percibir los gritos desesperados de sus compañeros. Miro a su alrededor, muy confundido, aun no se daba cuenta de lo que había sucedido. El lugar parecía una zona de guerra, como si hubiese caído una bomba. Era aterrador, una pesadilla muy real.

Isaac se incorporó con mucha dificultad, sintió un agudo dolor en los tobillos, debido a la caída. Pero también le sintió algunos golpes en la cabeza y un moderado dolor en la espalda. De pie entre los escombros, miro a su alrededor y sin entender que había sucedido, pensó que se encontraba en un sueño. Comenzó a caminar con pasos inseguros, tambaleándose entre rocas y restos de vigas. Había mucho humo y polvo, también vio algo de fuego, en la parte del frente de lo que quedaba del local. Allí, en varios fragmentos, yacían los restos del camión, y pudo ver al conductor que se encontraba inconsciente.

Logro salir del lugar muy conmovido y no se detuvo a mirar el panorama, ni siquiera se detuvo a pensar en lo ocurrido, simplemente camino rumbo a su casa. Además de su estado de conmoción, Isaac se sintió extraño, como si estuviera experimentando un sueño, sintió su paso extremadamente pesado y una per-

cepción inverosímil de las cosas a su alrededor. Sus sentidos se encontraban adormecidos, dejó de oler, no sentía el tacto y dudo de lo que sus ojos le mostraban. Isaac comenzó a sentir pánico, y los últimos metros, los corrió hasta llegar a su casa.

Una vez dentro, y sin vueltas, se dirigió al baño donde se mojó el rostro con en el lavatorio. Luego de unos segundos, tomándose la cara con sus manos, se miró al espejo y quedó atónito ante semejante revelación. El reflejo era de alguien desconocido, o al menos, eso sintió al verse. Abrumado, y profundamente aterrado por lo que le estaba sucediendo, Isaac salió del baño y con pasos titubeantes se dirigió al living, donde se sentó en el sofá y se quedó allí un par de minutos. Abstraído, miraba hacia la nada misma, esperando despertar en su cama y descubrir que todo había sido un mal sueño. Pero los minutos pasaron y no sucedió nada.

Capítulo 6

“Dhy Tuike”

(El Guardián)

El barrio se encontraba conmocionado por el impresionante accidente en el centro. Los canales de noticias se avocaron de lleno al tema, y rápidamente se comenzó a escuchar, en las calles, el murmullo de los vecinos que, con curiosidad, intentaban saber más del hecho. Pero Isaac permanecía en un estado de abstracción total, sin poder asimilar lo ocurrido. Pero entonces, algo irrumpió en la quietud de aquella casa, una voz que interrumpió el inquietante silencio. Esta voz lo trajo de nuevo a la realidad, y con un salto de espanto, Isaac se volteó con increíble asombro.

—No te asustes...—dijo entre las sombras, mientras el joven se hundía en el pánico.

Isaac se encontró, cara a cara, con un sujeto completamente desconocido para él. Vestía unas ropas extrañas, colores ocres y pastel. Con un saco largo hasta las rodillas y unas botas oscura y largas hasta las pantorrillas. Sobre su hombro cargaba una especie de vara de madera con cuerdas amarradas a esta, al parecer su arma de defensa. Tenía cabello corto y de color castaño, y su cara estaba enmarcada con una barba espesa. Era alto y delgado, pero su cuero se veía tonificado, a simple vista parecía un soldado. Él estaba parado justo debajo del dintel, de la entrada de la cocina, inmóvil y casi en penumbras.

Se trataba de Rafael, quien había decidido visibilizarse ante el joven e intervenir con apremio, pues según entendía el Stambel, la situa-

ción era extremadamente delicada. Entonces dio un paso al frente, saliendo de las sombras, la luz de la ventana iluminó su contorno.

— ¿Quién es usted y que quiere en mi casa?—pregunto Isaac con profundo temor.

Rafael se encontraba tan nervioso como el joven, y sabía que Isaac no confiaría en él. En una situación normal, podría presentarse con más calma, pero no tenían tiempo para eso. Entonces decidió ser directo y sin vueltas le dijo, —Soy Rafael y soy tu Stambel, el custodio de tu vida... Isaac es importante que me creas... hoy has perdido la vida en ese accidente.

Isaac escuchaba al extraño, pero no le prestaba atención, solo pensaba en lo peligroso que se veía la situación. El rostro del joven denotaba miedo e incertidumbre y Rafael se percató de esto. Entonces, el Stambel decidió gritarle, para hacerlo entrar en razón, — ¡Isaac! ¡Hoy perdiste la vida en ese accidente!

Isaac dio un sobresalto enérgico con el grito de Rafael, pero quedó más impresionado con las palabras. En silencio y atónito, Isaac desvió su mirada al suelo, se preguntó si podría ser cierto. Entonces, y luego de unos segundos, le pregunto con la voz entrecortada y temerosa, —Esto significa que... ¿estoy muerto? ¿Tú eres un *Ángel*?

Rafael suspiro con frustración, — *¿Cómo podía explicarle todo en tan pocas palabras?*—Pensó, luego se llevó las manos a la cara y se frotó con ímpetu. Isaac comenzó a mirarlo con intriga. Entonces, el Stambel tomo un suspiro y con más tranquilidad le dijo, —No Isaac, no has muerto y no soy un ángel, solo has perdido tu vida en ese accidente. Y es importante que volvamos allí para recuperarla.

Isaac lo observo por unos segundos, frunciendo levemente el ceño, entrecerrando sus ojos en señal de suspicacia. Entonces se acercó al Stambel y con cierto sarcasmo le dijo, —Así que no estoy muer-

to, pero si he perdido la vida... ¿es eso lo que intentas explicarme?
—Rafael asintió con una sonrisa, sin entender el sarcasmo.

Pero Isaac remato, — ¡Demuéstramelo!—Rafael abrió sus ojos con sorpresa, en verdad no esperaba esto último de Isaac.



Rafael Naid Drabug

El joven sonrió, con la seguridad de haber desenmascarado a un farsante. Entonces, Rafael desapareció ante la desconfiada mirada de Isaac. Solo un extraño residuo oscuro, parecido al humo, quedo en el lugar donde se encontraba el Stambel. Isaac dio un salto hacia atrás del susto y se escondió detrás del sofá. Entonces, y de forma repentina, Rafael apareció nuevamente en la sala, pero esta vez junto al joven.

Isaac dio un grito de espanto y cayó al suelo, donde se arrastró de pavor. Rafael se encontraba de pie y viendo al joven en el suelo, comenzó a seguirlo con pasos lentos, esto le causo más terror a Isaac, quien suplicó piedad. Entonces Rafael le dijo con autoridad, —Isaac, debes creerme, debes confiar en mí. Isaac... —luego apaciguó su voz, —pequeño, yo te conozco desde que naciste, jamás te haría daño. Pero te repito que debemos volver. —Rafael le extendió su mano, pero Isaac estaba muy asustado, y luego de unos segundos, el joven tomo la mano del Stambel.

Se puso de pie y le dijo, —Lo siento, no puedo creerte. No confiar en alguien que no conozco. Debes salir de mi casa. —Rafael suspiro nuevamente con frustración, entonces le contesto de manera tajante, —Si no vienes conmigo, podría pasarte lo mismo que a la tía Sil... lo sé, ella vivió muchos años sin vida hasta que finalmente murió.

Isaac abrió sus ojos de manera desmesurada, sintió un escalofrío que le recorrió la totalidad de su cuerpo. En ese momento, Isaac se quebró emocionalmente y sin poder contenerlo, comenzó a llorar sin consuelo, cubriéndose el rostro con desesperación. Rafael se acercó muy lento y con mucho cuidado lo fue abrazando. En un primer momento, el joven se resistió, pero luego cedió y finalmente abrazo al Stambel.

— ¡Mírame!—dijo Rafael, tomándolo de los hombros y mirándolo fijamente a los ojos—Lo siento mucho, esto fue mi culpa, pero lo voy a remediar, te explicare todo, pero solo te pido que confíes en mí...

Luego de unos segundos, en los que Isaac se tranquilizó, Rafael le dijo, —Si no volvemos al lugar del accidente, es posible que jamás recuperes tu vida, existen muchos seres que estarían felices de robártela. —Isaac lo miro, pero esta vez con más calma, y le dijo, —Pero debes explicarme que está pasando. Debes aceptar que todo esto es muy extraño para mí.

Rafael le contesto —Pierde cuidado, en el camino intentare explicarte todo, pero te repito que no tenemos tiempo que perder. — Entonces, ambos salieron de la casa y corrieron lo más rápido posible. Debían recorrer unas diez cuadras, hasta el centro, luego otras dos cuadras más, hasta el lugar donde había sucedido el accidente.

En el camino, Rafael intento ser lo más breve, conciso y preciso posible, pero hablar de Stalembawck en esas circunstancias, parecía una tarea imposible. Comenzó explicándole el concepto de vida y

le dijo que, debía entender que la vida era un objeto, algo que se podía extraviar, a diferencia de la “existencia”; Que, en el accidente, el joven había perdido la vida, pero aun seguía existiendo.

Pero puso mucho énfasis en explicar el por qué debían regresar cuanto antes, —Hay criaturas que los humanos no pueden ver, y que se alimentan de las vidas extraviadas. —Dijo Rafael— Si no regresamos y la encontramos antes que ellos, estaremos en verdaderos problemas. —Rafael hablaba de verdaderos problemas, sabiendo que, si no solucionaba ese asunto, seria degradado y expulsado del Impero Stambel, y automáticamente se convertiría en un soldado Round.

Pero esta información era demasiado compleja para explicársela al joven, que de por sí, ya se encontraba muy confundido. Pero su mayor temor, radicaba en las consecuencias de no encontrar la vida de Isaac. Rafael sabía que las consecuencias eran horribles, e implicaban una existencia miserable para el joven, deambulando como un ánima perdida hasta el día de su culminación o muerte. Y eso podrían ser muchos años.

Cuando llegaron al sitio, descubrieron que se encontraba rodeado de una numerosa muchedumbre de curiosos. Además, en el lugar, ya se encontraban los bomberos, policías y hasta los canales de noticias. La zona del accidente se encontraba cerrada, pues los efectivos de la policía habían colocado fajas de seguridad y vallas de madera.

Todo esto para que los curiosos no ingresaran, y el ingreso era estrictamente controlado por los efectivos. Isaac quedo perplejo ante semejante escena, dado que él cuando salió de allí, ni si quiera volteo para ver, solo camino hasta su casa.

Todo eran montañas de escombros, fuego y humo. Una verdadera postal de guerra. De lo que había sido el frente del Supermercado, no quedaba nada en pie, era irreconocible.

Esto le generó tristeza, pues comenzó a entender que su vida ya no sería lo mismo que antes. La destrucción de aquel local, que era como su segundo hogar, representaba la caída de su realidad. Un evento que lo estaba empujando al cambio. Un cambio que no tenía deseos de hacer. Isaac solo quería volver a su casa y dormir, para levantarse al día siguiente, y volver a trabajar en el supermercado. Rafael lo vio acongojado, y colocando su mano sobre el hombro del joven, le dijo, —Tranquilo... esto pasará. —Isaac sonrió, escondiendo su preocupación y angustia.

Entonces, Isaac vio las vallas y las fajas de seguridad, vio a los policías y a los bomberos. Entendió que sería imposible pasar. Y le dijo, —No lograremos pasar, los efectivos policiales no nos dejarán entrar.

Rafael sonrió, y con un tono templado le dijo, —Despreocúpate, ellos no notarán nuestra presencia. —y avanzó, dejando al joven detrás y con una expresión de intriga.

Isaac miró asombrado, mientras el Stambel se dirigía hacia el epicentro del caos. Entonces Rafael se detuvo, volteó y le dijo, —¡Vamos! ¿Qué esperas?—y ante la sorprendida mirada de Isaac, Rafael se desplazó entre los curiosos, hasta llegar a las vallas de seguridad. Se inclinó y pasó por debajo. Isaac no tuvo opción y lo siguió con temor, pero recordó que debía confiar en él.

Capítulo 7

“Dhy Itpuf” (El Itpuf)

La tarde estaba en su punto culmine, y las luces de la calle comenzaron a encenderse en graciosa secuencia, iluminando una escalofriante escena. Los escombros y el humo, truncaban de forma tajante, los rayos de luz de las farolas en la vereda. El sitio se encontraba rodeado de morbosos y curiosos, intentando ver a la muerte y la desgracia ajena. Y entre todas estas personas, Rafael avanzo sin inconvenientes. Isaac lo siguió detrás, expectante y temeroso de ser detenido por los oficiales de policía.

Entonces llegaron hasta lo que antes era la entrada del establecimiento, y ahora solo quedaban ruinas. Rafael paso en frente de un oficial, el cual pareció ignorarlo completamente, el Stambel volteo y con una ademan le dijo al joven que lo siguiera.

Isaac estaba completamente sorprendido, más aun, cuando fue su el turno de pasar junto al oficial. Este pareció no percatarse de su presencia. Ya dentro, se encontraron con una docena de bomberos y oficiales trabajando entre los escombros.

Rafael e Isaac siguieron transitando el escabroso terreno, sin ser detenidos por nadie. Isaac comenzó a creer en la idea de había muerto en el accidente, pues se sintió como un fantasma. No era posible que no existiera nadie allí que notara su presencia, y poco a poco, comenzó a sentir miedo y desesperación. — ¿Por qué no pueden verme? —pregunto el muchacho muy asustado, tomando bruscamente el brazo del Stambel. Rafael lo miro irritado, creyendo que ese tema había quedado claro para el joven. Entonces continuó avanzando, dándole la espalda a Isaac.

No obstante, le contesto, —No es que no te puedan ver, no eres invisible. Lo que está sucediendo, es que no pueden notan tu presencia, no te perciben. Si te paras en frente ellos te verán, pero en este momento para ellos, eres como esa columna o esa montaña de escombros... careces de ser... recuerda que la vida es lo que te da el ser, y en este momento no tienes vida.

Esta verdad fue tan impactante, como el camión que impacto en el frente del supermercado. Una verdad que dejó en ruinas la autoestima de Isaac, y además de miedo, ahora comenzó a experimentar una profunda depresión. Isaac se detuvo y se sentó abatido sobre un trozo de columna en el suelo, con una expresión desconsuelo, que llamó la atención del Stambel.

Sin dudarlo, Rafael se inclinó en frente del joven y le dijo, — ¡Vamos campeón! ¡No todo está perdido! Encontraremos tu vida y todo saldrá bien.

Isaac sonrió con desgano y le dijo, —Tengo miedo. —A lo que el Stambel le contesto, —No temas, yo estoy aquí contigo... y yo sí puedo verte. —Isaac sonrió, esta vez con franqueza y, por primera vez en mucho tiempo, sintió que no estaba solo.

Luego, Rafael se ubicó en lo que parecía ser el centro del local, y con algo de dificultad, se trepo a un montículo de escombros. Miro a su alrededor, escudriñando cada rincón del lugar, en busca de la vida de Isaac. Entonces le pidió al joven le que le indicara, con precisión, donde se encontraba en el momento del accidente. Rafael tenía la esperanza que la vida del joven este en ese sector específico.

Isaac no se podía ubicar en el espacio, puesto que todo estaba revuelto. Y con mucha duda le dijo, —Yo me encontraba en el fondo del depósito del primer piso, junto a las columnas de la parte de atrás. Pero veo que todo desapareció.

Ambos comenzaron a caminar, con mucha dificultad, sobre los escombros en dirección al fondo de lo que antes era el local. Isaac, algo desconcertado, le pidió que le describiera la forma de lo que estaban buscando, puesto que, el joven ignoraba completamente las características de una vida. Rafael le dijo que era un objeto pequeño, del tamaño de una pelotita de ping pong, de color metálico y centro oscuro, con una figura arremolinada que brillaba en el centro.

Pero el dato más importante, era que cuando Isaac se acercara al objeto, este comenzaría a brillar de un color azul oscuro. Ya con todos estos datos, el joven sabía precisamente, en que objetos poner su atención. Pero sucedió que allí había una caja abierta de pastelitos “Don Ledesma del Valle”, una reconocida marca, muy popular en esa zona, y cuyos envoltorios eran plateados, con letras azules brillantes. Todos estos paquetes estaban desparramados en el suelo y sobre los escombros. De modo que la búsqueda se volvió más complicada, pues todos estos pastelitos se asimilaban demasiado a una vida.

Pero esto no desanimó a Rafael, quien continuó positivo y con gran esperanza de encontrarla. No obstante, Isaac sí se sintió muy frustrado. Pero entonces, el Stambel vio un brillo azul detrás de unos ladrillos. Efectivamente se trataba de la vida de Isaac, que se había salido del cuerpo del joven, en el momento del accidente. Segundos después, cayó al vacío junto a Isaac. En ese sitio, estuvo esperando desde que Isaac se retiró, y afortunadamente, nada ni nadie la había visto.

— ¡Allí esta! —grito Rafael con gran alegría y sin perder tiempo corrió hacia ella, pero entonces sucedió algo inesperado.

Rafael trepo con efusivo júbilo, tropezando varias veces, pero se incorporaba nuevamente y continuaba. Pero cuando la tuvo en frente, y en el momento justo en que se dispuso a recogerla, apareció una extraña criatura de entre los escombros. Esta pequeña alimaña, tomó la vida y echó a correr con increíble agilidad.

Se trataba de un “*Itpuf*”, un animalito del más allá. Los *Itpuf* eran tan pequeños como una rata, peludos casi en su totalidad, excepto sus pequeñas manitos y sus rostros, inquietantemente parecidos al de los humanos. Sus orejas erguidas, eran largas y puntiagudas, y su pelaje rojizo estaba decorado con una línea plateada, que recorría su lomo hasta la punta de su larga cola. En aspecto y comportamiento, eran muy similares a los primates, pero mucho más pequeños y escurridizos.

Los *Itpuf*, al igual que otras alimañas de Stalembawck, frecuentan este mundo en busca de accidentes, para aprovecharse de los desafortunados que pierden sus vidas. En otras palabras, criaturas rastreras y carroñeras. Estas pequeñas bestias, tenían la fama de robar cualquier objeto que les pareciera curioso, y eso incluía llaves, calcetines, monedas, zapatos, anteojos y todo aquello que llamara su atención.



Itpuf

Por lo general eran objetos pequeños, que podían cargar con sus manitos, y podían guardar en sus madrigueras. Solían deambular en solitario o en pares, no obstante, formaban grandes manadas, que vivían en árboles, alcantarillas, casas abandonadas o cualquier lugar que les brinde seguridad. Y eran una de las especies más adaptables que se podían encontrar en Stalembawck.

— ¡Maldita sea! —Grito Rafael y con deses-

peración, viendo con impotencia como la alimaña se escabullía entre los escombros — ¡debemos atrapar al Itpuf antes que se escape al otro lado!—Pero Isaac se quedó paralizado del asombro — ¡Atrápalo, atrápalo!—Grito nuevamente el Stambel, pero Isaac seguía anonadado por la criatura, la cual cruzo con rapidez entre los pies del joven.

Entonces, Isaac exclamo, — ¡¿Qué clase de cosa es eso?! —Y agregó, — ¡¿Y qué es el otro lado?!

Rafael corrió detrás de la criatura, dejando al joven en medio de las ruinas. Isaac tardó unos segundos en reaccionar, y cuando lo hizo, corrió detrás del Stambel, al grito de, — ¡Espérame, no me dejes aquí!

Ya en la calle, Rafael persiguió al Itpuf, que se escabullía entre los pies de las personas, mientras que Isaac intentaba alcanzarlos, pero era muy difícil sortear a los curiosos. La criatura llegó hasta la esquina y dobló sin detenerse.

Cuando Rafael llegó a esa esquina, volteó y le gritó al joven, — ¡Apúrate! ¡No hay tiempo! ¡Solo sígueme! —pero Isaac no era tan habilidoso para correr, y se retrasaba bastante. Finalmente, Rafael dobló la esquina, mientras que a Isaac le faltaban algunos metros para llegar a esta. Pero cuando el joven consiguió doblar, descubrió que Rafael, ya se encontraba llegando a la otra esquina. Esto dejó muy confundido al muchacho, quien no encontró lógica en esa situación.

Pero entonces, Rafael hizo algo increíble que dejó a Isaac, aun mas impresionado. Ante la expectante mirada del joven, el Stambel dio un sorprendente salto, con el que cubrió más de diez metros. Luego de ver eso, Isaac entendió como Rafael se desplazaba tan rápido, y en tan corto tiempo. Esta era una de tantas habilidades que tenían los Stambels, además de desmaterializarse y materializarse en otro sitio, hacer lo mismo con objetos u otros seres, provocar,

a voluntad, cambios en la densidad del aire, generando ondas expansivas, que le servían de defensa, entre otras habilidades, que aprendía en la academia de Stambels.

No obstante, eran habilidades que solo se conseguían con mucho entrenamiento, paciencia y esfuerzo. Pero Rafael, no fue un cadete muy aplicado en la academia, y conseguir dichas habilidades, fue una labor ardua. Pero dado que Rafael había servido, como soldado del imperio Stambel, aprovecho los conocimientos y disciplina que el ejército de Arístides le brindo, y con ello conseguir la conquista de sus metas.

Isaac hizo su mejor esfuerzo, pero no conseguía alcanzara a Rafael, mucho menos al Itpuf, el cual giro nuevamente en otra esquina. Rafael estaba muy cerca del animalito, cuando desaparecieron de la vista del joven. Cuando Isaac llego y doblo la esquina, se encontró con un callejón sin salida, un lugar oscuro y húmedo, apenas iluminado por las débiles luces que brindaba las ventanas, de los departamentos contiguos. Allí se encontraba Rafael encorvado, apoyándose con sus brazos sobre sus rodillas, agitado y con una expresión de decepción. También vio un extraño humo que se desvaneció rápidamente en frente del Stambel, pero no vio al Itpuf.

— ¿Qué paso? ¿Dónde está la criatura? —pregunto Isaac recuperando el aliento. Rafael lo miro desanimado y con preocupación le dijo, —Se fue... se fue a otro lado.

Isaac no entendió, y temiendo la respuesta del Stambel volvió a preguntar por el Itpuf. Rafael suspiró, sabía que debía ser lo más claro posible, así que pensó bien su respuesta.

— ¿Sientes ese extraño olor? ¿Pudiste ver el oscuro humo desvaneciéndose? —pregunto el Stambel. Isaac olfateo con cuidado, probando el aire con su nariz, luego dijo con cierta inseguridad, — ¿Olor a pólvora?

—Así es, ¿sabes qué significa...? —dijo el Stambel, a lo que el joven negó con su cabeza.

Rafael continuo, —El Itpuf se fue al otro lado, siempre que algo o alguien cruza entre los mundos, el portal que se abre deja un rastro de olor, como el olor de la pólvora y una marca de humo que se disipa rápidamente.

El “*Ozohllín*” era el resultado de la combustión de atmosferas, cuando se abrían portales entre dos dimensiones diferentes. La combustión provocaba un humo oscuro, que desaparecía en cuestión de segundos. Pero la señal más clara de la apertura de estos portales, era el olor a pólvora quemada que quedaba en el lugar, y que persistía varios minutos. Otra habilidad que tenía Rafael, aprendida en el ejército de Arístides, era rastrear o localizar el destino final de los portales. Usando los Ozohllín, Rafael podía analizando el olor y el humo, y saber con exactitud, donde se abrió el otro portal.

Capítulo 8

“Dhy Vair”

(El Viaje)

Rafael estaba seguro que el Itpuf se había escapado a Stalem-bawck, y no necesito sus habilidades para tener dicha certeza, pero si sabía exactamente, en qué lugar del más allá. De modo que solo debía cruzar al otro lado y buscarlo, pero la pregunta era, ¿Qué haría con el joven?

El tiempo seguía corriendo y debía tomar una decisión. Rafael se encontró en una encrucijada; si dejaba a Isaac sin vida, el consejo Stambel lo destituiría de su cargo como custodio, y sería enviado al Imperio Round, para servir como soldado. Por otro lado, si llevaba al joven, a Stalembawck en busca de la vida, era muy seguro que las cosas se complicarán aún más.

Entonces pensó, si llevaba a Isaac al otro mundo, al menos tendría una mínima posibilidad de solucionar las cosas. Quizás así, la condena no sería tan grave. De modo que se decidió por la segunda posibilidad, y sin demasiadas vueltas, le dijo al joven, — ¡Escúchame con atención!, debemos hacer un viaje muy peligroso, y necesito saber que vas a hacer todo lo que te diga, es muy importante que confíes en mí.

Isaac tenía la vista fija en la nada, sintió que todo su universo se desmoronaba. Tuvo la certeza que la decisión que tomara, cambiaría el rumbo de su destino. Y esto lo asusto demasiado, pero también supo que no tenía tiempo para meditarlo, debía tomar una decisión de inmediato.

Entonces miro a su Stambel a los ojos y le dijo, —Está bien, confío en ti. —Rafael suspiro y por un momento sintió alivio, pero

fue breve, pues al instante recordó lo peligroso de esa decisión. Rafael caminó en círculos, agitando sus manos, intentando despejar su estrés. Mientras que Isaac lo siguió con la mirada.

Esto ponía aún más nervioso al joven, quien pregunto con impaciencia, — ¿Como lo haremos?

Rafael se paró frente al joven y lo tomo de la mano, mirándolo fijamente a los ojos, le dijo con severidad, —Pase lo que pase no sueltes mi mano. —El Stambel cerró sus ojos y levanto levemente su cabeza, concentrándose en el destino.

Repentinamente, Isaac comenzó a sentir vértigo y mareos, y las cosas a su alrededor comenzaron a deformarse de forma extraña, como si se tratara de siluetas de tinta sumergidas en agua. Pero de un segundo a otro, todo el entorno se desfiguro por completo, y se arremolino violentamente sobre ellos. Isaac cerró sus ojos con profundo temor, y se sujetó con todas sus fuerzas de la mano de Rafael.

De pronto sintió que el suelo desapareció, ya no había arriba ni abajo. Y en ese momento, percibió una fuerte brisa que envolvió todo su cuerpo. Entonces entendió que estaban en movimiento, ya se encontraban en pleno viaje hacia más allá.

— ¡Esta sensación solo se comparaba con la sensación de morir!
—Dijo Rafael elevando su voz, casi gritando, dado que a la velocidad viajaban, todos los sonidos eran arrastrados al vacío. —*Realmente no es una experiencia horrible, como muchos creen,* —pensó Isaac.
—*De hecho, es tan divertida y vertiginosa, es como subir a una montaña.*

Pero de pronto, Isaac sintió que su cuerpo impactó contra algo blando, como si se estuviese sumergiendo en un líquido espeso. Del susto, Isaac no pudo evitar abrir sus ojos, y quedo aterrado al descubrir una profusa oscuridad, la nada misma. Extrañamente podía respirar con normalidad, pese a que se sentía como estar bajo el agua. Rafael seguía con los ojos cerrados, concen-

trado en el viaje, pero Isaac no dejaba de sorprenderse con la increíble experiencia.

Su mente estaba saturada de pensamientos en conflicto, pensamientos positivos y otros negativos, los miedos y la alegría de experimentar cosas nuevas. Pero siempre regresaba al temor, un sentimiento que no lo abandonaba.

De repente, una intensa luz a sus pies llamo su atención. Allí descubrió que su viaje era en bajada, una vertiginosa caída. Y sin poder detenerse, Isaac cerró sus ojos y sintió como la boca de su estómago se elevaba hacia su garganta. No pudo contener el grito, y se desahogó desaforadamente, mientras se sumergían en la enceguedora luz. De pronto, percibió suelo debajo de sus pies, y con temor abrió lentamente sus ojos.

Había mucha claridad, pues era de mañana. Esto fue confuso para el joven, puesto que, en aquel callejón de Mataderos era de noche, y en este lugar recién iniciaba el día. Tardo unos segundos en asimilar lo que estaba sucediendo, respiro profundamente e intento bajar su ansiedad.

Lo primero que vio fue a su Stambel, sobándole la espalda, tratando de tranquilizarlo. Pero cuando miro a su alrededor, entendió que se encontraba muy lejos de su hogar. El aire era distinto, el cielo era diferente. Ya no estaba en Mataderos. Isaac supo que esa experiencia, fue un viaje de millones de kilómetros dimensionales, un viaje al más allá. Ahora se encontraban en las lejanas tierras de Stalembawck.

Capítulo 9

“Dhy Oruk tra yums Itpuf” (El Árbol de los Itpuf)

Un nuevo día se iniciaba en los alejados parajes de Agthor Josefina, un pequeño poblado al norte de la ciudad de Harling Hatt. Conocido por sus tranquilos habitantes y sus pintorescas calles. Estaba más cerca de parecerse a una aldea que, a una ciudad, pues sus pequeñas casas bajas predominaban en el paisaje de este bello poblado.

Pero lo más relevante en este sitio, era la prisión de Heell Hogo, ubicada en los límites de la urbe, cuya construcción fue muchísimo antes de la fundación del pueblo de A. Josefina. Pese al escalofriante edificio penal, el pueblo de A. Josefina contaba con muchas otras contriciones más atractivas y antiguas como la misma prisión. De hecho, su colonial estación de tren, el edificio de alcaldía de estilo gótico y un gran parque en el centro, era sitios exquisitos de visitar.

Isaac no pudo salir de su asombro, todo lo que veía era extraordinario, incluso las cosas más ordinarias. Se trataba de un mundo nuevo, lleno de sensaciones, colores y olores nuevos. El aire era diferente, más limpio y relajante, el cielo era de un color turquesa, muy diferente al gris asfixiante de la tierra.

Isaac se sentía entusiasmado y, por primera en mucho tiempo, sintió paz y hasta se olvidó de por qué estaban allí. Stalembawck era para el joven, un sitio maravilloso y lleno de encanto, algo que jamás imaginó.



Calles de Agthor Josefina

— ¡Vamos, corre! —Dijo Rafael, mientras se alejaba raudo detrás de la criatura. Estas palabras jalaron nuevamente a Isaac a su triste realidad; debían atrapar al Itpuf. Entonces corrió detrás de Rafael, no obstante, sin dejar de observar su alrededor con admiración.

Las callejuelas eran angostas y sinuosas, y los frentes de las pequeñas casas, se encontraban decoradas en exceso, con macetas colmadas de flores de todos los colores. Realmente estaba disfrutando el paseo, y sin poder evitarlo, dejó escapar varias sonrisas. Como si la emisión fuese algo tangible, una sustancia que desbordaba de su cuerpo sin poder contenerla.

Sin darse cuenta, el escenario fue cambiando, y cuando Isaac se percató, ya se encontraban recorriendo una zona industrial. Los colores brillantes, fueron reemplazados por gises y oscuros. Y la falta de veredas, daba la sensación de recorrer un laberinto de galpones oxidados y abandonados talleres.

El Itpuf no parecía cansarse y al llegar a una esquina, giro rápidamente para perderse de Isaac y Rafael. Cuando el Stambel y el joven llegaron a esa esquina, pudieron ver que la calle moría en una plazoleta. En medio de esta, yacía un viejo árbol, y detrás de la plazoleta pasaba una vía ferroviaria, y más allá, continuaba la zona industrial.

Cuando Isaac y Rafael vieron, desde aquella esquina, al solitario árbol, notaron algo extraño en su copa, parecía tener vida propia. No había suficiente viento para mover semejante árbol, pero desde su perspectiva, la copa de aquel árbol se movía de forma peculiar. Y conforme se fueron acercando, ambos descubrieron que se trataba de un escuálido y muerto árbol. Sus esqueléticas ramas, carecían en su totalidad de hojas, las cuales se encontraban marchitas, recubriendo el suelo cual alfombra.

Gran asombro sobrecogió al joven y a su Stambel, cuando descubrieron que se trataba de una manada de Itpufs, la cual se desplazaba de una rama a otra, provocando ese efecto visual sobre el marchito árbol.

La desesperación volvió a caer sobre al joven, como una lluvia de rocas en todo su cuerpo. Pero Rafael se mantuvo tranquilo, pues

conocía muy bien el comportamiento de estas criaturas, no obstante, jamás había visto una manada tan numerosa. Se trataba de cientos de Itpufs inquietos, saltando de rama en rama de forma frenética. Era imposible encontrar al Itpuf que cargaba la vida de Isaac. Además, siendo criaturas carroñeras, de seguro ya se la habrían quitado entre ellos mismos y se la estaban disputando, eso explicaba el gran alboroto.

Mientras Isaac se tomaba la cabeza con desesperación, Rafael se tomó unos segundos para observar, con meticuloso cuidado, el movimiento de la manada. En un primer vistazo, la manada parecía moverse de forma anarquía. Pero luego de prestar atención, Rafael descubrió un curioso patrón, en medio de tanto caos. El Stambel noto que, al igual que un cardumen de peces, el grupo entero se desplazaban de rama en rama y abruptamente, cambiaba su dirección.

En ese momento entendió que la manada seguía al individuo que cargaba la vida y que solo tendría que predecir el movimiento del mismo. Sin perder tiempo, Rafael se arremango las vestiduras, y se dispuso a trepar al árbol, dispuesto a sumergirse en el enérgico enjambre de criaturas. Isaac intento persuadirlo, diciéndole *que no era una buena idea*, pero no tenían opciones, de modo que, tuvo que dejar al Stambel arriesgarse por su vida.

Isaac se encontraba muy nervioso, mientras observaba a Rafael subiendo el viejo árbol, pero decidió ser positivo y buscar la manera de ayudar, o servir de algo. Caminó rodeando el árbol, buscando el mejor sitio para ver, y lo encontró sobre las vías ferroviarias. Desde allí guio a Rafael para que se colocara en el centro de la copa marchita.

Rafael se acomodó entre dos fornidas ramas y espero. Y cuando la manada paso sobre él, intento atrapar a la pequeña bestia ladrona. Isaac observo horrorizado, creyendo que lo estaban devorando a Rafael, pero el Stambel había logrado capturar al Itpuf, sujetándolo de una de sus patitas traseras. El animalito comenzó a chillar

escandalosamente, como un cerdo aterrado. Pero Rafael no tenía intenciones de liberarlo.

El resto de Itpufs, instintivamente atacaron al Stambel, quien comenzó a agitarse bruscamente para defenderse del ataque. Todo esto ante la expectante y aterrada mirada de Isaac, quien sintió impotencia y sin poder evitarlo, comenzó a saltar con desesperación, agitando sus manos al grito de; — ¡Arrójamela! ¡Arrójamela!

En ese preciso momento, algo llamo la atención del joven, quien comenzó a percibir una extraña vibración en el suelo. Rafael se encontraba muy ocupado, intentando liberarse de los Itpufs, sin soltar al ladrón. Pero Isaac sintió, con seguridad, que algo estaba a punto de suceder, otra vez ese maldito presentimiento. Miro a sus dos lados, buscando el origen de aquella extraña vibración en el suelo. Pero cuando volteo quedo paralizado, se trataba del tren que se aproximaba a gran velocidad, y el joven se encontró parado justo en medio de su camino.

Cuando Rafael se percató de esto, le grito con desesperación que se quitara de allí, pero Isaac se estaba paralizado, estupefacto ante la enorme bestia metálica, que avanzaba implacable. Se oyó un fuerte y ensordecedor bocinazo, un estruendo que hizo temblar todo el lugar. La manada de Itpufs huyo despavorida del árbol, dejando a Rafael y al pequeño ladrón, colgados de las ramas. El Itpuf soltó la vida, y ante la desesperada mirada de Rafael, esta quedo suspendida entre dos frágiles y escuálidas ramas. Mientras que Isaac seguía parado, inmóvil y aterrado, en medio de las vías del tren.

Rafael tuvo que tomar una difícil decisión, y dejando libre al Itpuf, comenzó a trepar a una rama que se encontraba justo encima de Isaac. Trabajo sus piernas contra otra rama perpendicular a la primera, y se colgó de cabeza. Extendiendo sus brazos le grito al joven, — ¡Isaac, dame la mano! —pero Isaac no reaccionó, ni si quiera lo había escuchado.

Entonces, y con un gran esfuerzo, Rafael se estiro y tomo al muchacho, segundos antes de ser arrollado por el tren. Lo levantó y ambos se sujetaron de las ramas, mientras debajo de ellos, el tren provocó un gran temblor que sacudió el árbol por completo.

Una vez que Isaac estuvo a salvo, Rafael se concentró en la vida, y con desesperación vio que se encontraba peligrosamente suspendida, sobre el tren en movimiento. Sin pensarlo demasiado, descendió algunas ramas e intento alcanzarla, pero la vibración que el tren provocaba, le hacía más difícil la tarea. Se trataba de un tren de cargas y llevaba un gran número de vagones, esto hizo que esa angustiosa situación se prolongara aún más tiempo.

Cuando Isaac se percató de esto, intento ayudar a Rafael, pero cuando se trepó a la misma rama en la que se encontraba el Stambel, sintieron como se resquebrajaba por el exceso de peso. De modo que tuvo que desistir y pensar en otra opción. Pero el temblor era muy intenso y el árbol se agitaba con violencia, y finalmente sucedió lo inevitable. Ante la desesperada mirada de Rafael, las frágiles y escuálidas ramas cedieron, dejando caer a la vida de Isaac, sobre uno de los vagones del tren.

— ¡No!—Grito el Stambel colmado de ira y desesperación. Mientras Isaac presenciaba con impotencia, a su vida alejándose nuevamente de él.

Transcurrieron algunos minutos hasta que, finalmente paso el último vagón por debajo de ellos. Luego descendieron del viejo árbol, y una vez en el suelo, permanecieron inmóviles, observando con impotencia como se alejaba el tren de allí. Estuvieron parados un par de minutos, en silencio, con ese sentimiento de derrota que los castigaba desde adentro.

Pero Rafael no pensaba rendirse, y en un tono muy positivo le dijo al muchacho —Bueno... a seguir. No te preocupes, encontraremos tu vida ¡vamos! —Isaac lo miro con extrañeza, y pensó; — *¿se habrá vuelto loco?*

Pero entonces, el Stambel hablo, —Tenemos que ir hasta la estación de Agthor josefina. Pude ver que los vagones tenían la inscripción “F.T.R.S.”.—Esto último no aclaraba nada y dejaba aún más intrigado a Isaac, quien exclamo con cierta suspicacia, — ¿Y eso en que nos ayuda?

Rafael comenzó a reír, mientras era observado por un frustrado Isaac. Entonces le contesto, —El punto es que sé muy bien a donde se dirige ese tren. La inscripción F.T.R.S. nos dice que el tren pertenece a la compañía: “Fércodas Transportes de Residuos de Stalembawck”. —Y sonrío, mientras que Isaac siguió intrigado. —pues, da la casualidad, que el dueño de esta compañía es un viejo amigo. —concluyo el Stambel.

Pese al dato de Rafael, Isaac continuó sintiendo desconfianza y temor. Esto comenzó a molestar al joven, pues Isaac tenía la creencia que, para triunfar en algo, se debía tener la mente clara y las ideas ordenadas. Pero desde que había conocido a Rafael, todo le pareció muy confuso y caótico.

Pero entonces se permitió un dialogo consigo mismo, y se dijo, —*debes confiar o perderás todo. Si todo tiene solución, ¿Por qué debería preocuparme? No obstante, si nada tiene solución ¿Por qué debería preocuparme? Debo dejar que las cosas sucedan y nada más.* —Entonces miro a su Stambel y le dijo, —De acuerdo. ¡Vallamos por mi vida y acabemos con esto!

Rafael sonrío y sacudiendo con su mano el cabello del joven, le dijo, — ¡Esa es la actitud! —y, esta vez con un ánimo diferente, ambos partieron rumbo a la estación de Agthor Josefina.

Capítulo 10

“Tu dhu Parde” (En la Estación)

El pequeño poblado de Agthor Josefina, estaba situado en un gran valle, separado del imperio Stambel por montañas cubiertas de tupida de vegetación y vida salvaje. Un poblado dividido, a la mitad, por el paso de la vía ferroviaria. Una vía que nacía en los extremos sur del continente, mas precisamente en el pueblo *Ninna del Mar*; atravesaba una cadena de montañas por el *Paso de Penny* y moría en el puerto de la ciudad de Harling Hatt.

Para llegar al imperio Stambel, el tren debía cruzar otra cadena montañosa, conocida como *Enlazo de la Hermana*, y el *Rio Táimo Tauro*. Cuando los trenes llegaban a Harling Hatt, en la entrada de la ciudad, existía una bifurcación en las vías; un camino conducía a la estación terminal de Harling Hatt y el otro seguía hasta el puerto, donde se encontraba un gran basurero, propiedad de *Mateo Hidalgo Fércodas*.

Rafael sabía que el tren, en el que viajaba la vida de Isaac, se dirigía al basurero de su viejo amigo Mateo. Esto le causaba dos sentimientos encontrados; por un lado, estaba tranquilo y por el otro se encontraba con mucha ansiedad. Sabía a dónde dirigirse y donde encontrar la vida, pero también conocía la existencia de otras criaturas, interesadas en obtener una vida. Y un basurero, era un sitio en el que convivían muchas criaturas carroñeras.

Intento mantenerse tranquilo, y al ver a Isaac caminando con soltura, distraído con aquellas cosas que eran inusuales para él, decidió seguir su ejemplo y disfrutar el paseo. No dejo de preocuparse, pero si intento disfrutar la experiencia junto a Isaac.

Caminaron un par de cuadras, hasta encontrarse con la estación de Agthor Josefina. Era para Isaac, un lugar increíble, semejante a los paisajes retratados, en cuadros que tenía su tía Sil en su casa. Lleno de color y vida por donde se mirase, con transeúntes peculiares y seres extraños, que cuando Isaac los vio, supo en seguida que no eran humanos.

La estación era una contracción muy antigua, levantada en la primera fundación del pueblo. Sus muros estaban desgastados, y la pintura amarillenta descascarada, dejaba ver en manchones, los viejos y cansados ladrillos. El tejado se veía de un verde y ocre, debido a la acumulación de líquenes y vegetación de altura. Pero lo que realmente llamo su atención, fue un pequeño y pintoresco bar, de nombre “*Los Croatas*”.



Estacion de A. Josefina

— ¿Te gusta lo que ves? —Pregunto Rafael, viendo al muchacho muy entusiasmado. Isaac se encontraba extasiado, todo lo que veía era increíble—. ¡Aun no has visto nada! ¡Espera a ver la ciudad de Harling Hatt! —remato Rafael, mientras ingresaba al bar.

Isaac no quiso perderse y sin demoras lo siguió, ansioso por conocer más de este mundo. Cuando el joven cruzó la puerta, tuvo la sensación de ingresar al escenario de un cuento épico. El interior del bar era pequeño y acogedor, pero todo allí estaba bien ordenado. Predominaban los colores cobrizos y castaño, y las singulares ventanas tenían con cortinas verde oscuro. Había al menos seis mesitas, con sus respectivas sillas de madera desgastada y despintadas por el tiempo y el uso. Cada mesita tenía un mantel, del mismo color que las cortinas, y sobre estos, unos graciosos servilletero de metal dorado oscuro. El suelo era de madera sucia, y al caminar, se podía escuchar el rechinar del viejo parqué. Pero lo que realmente destacaba de ese lugar, era la barra de madera, construida con troncos y ramas, con una mesada de mármol y metal bien pulido. Una mezcla entre lo rustico y delicado.

Ambos tomaron asiento, y eligieron una de las mesas ubicadas junto a una ventana, no tenía vista al andén, pero al menos ingresaba la luz del sol. Isaac no dejaba de observar, con mucha curiosidad, los muros cubiertos de cuadros exóticos y escudos de armas desconocidos por él.

Entonces llegó un sujeto pálido, con una extraña nariz y ojos totalmente oscuros, como si sus pupilas fueran tan grandes que ocuparan toda la cavidad de sus ojos. Vestía ropas manchadas y un delantal amarillento. Se trataba del dueño, y dado que no contaba con camarero, el mismo atendía a sus clientes, preparar los alimentos y servir sus bebidas. Rafael lo saluda con especial cordialidad, y este lo reconoció de inmediato.

— ¿Rafael? ¿Qué estás haciendo por estos lados?—dijo con sorpresa. El Stambel no levanto su mirada y con reserva le dijo, —Intenta no decir mi nombre en voz alta—luego de eso, un incómodo silencio reino por unos eternos segundos.

Isaac los miro con profunda intriga, temeroso de haberse cruzado con algún enemigo del Stambel. Pero este inquietante silencio, fue irrumpido súbitamente por las carcajadas del sujeto y Rafael, quienes se abrazaron y se palmearon las espaldas, en un cálido saludo.

Isaac comenzó a sospechar, que su custodio era una especie de celebridad, o un criminal muy famoso. Y pensó; —*en cualquiera de los dos casos existen ventajas.* —Y sonrió sin poder evitarlo, contagiado además por graciosa risa de complicidad de ambos.

Luego, Rafael le pidió una bebida fuerte, conocida como “*Marabunta*”, similar a la cerveza, pero hecha con raíces de un árbol exótico de la zona y veneno de hormiga del mismo nombre. Era muy popular entre los lugareños, que la consumían en los crudos inviernos. Pero a Isaac le sugirió una pinta de miel, era algo más suave, pero de exquisito sabor.

Cuando el dueño del bar volvió con las bebidas, se tomó el atrevimiento de sentarse con ellos en la misma mesa. Isaac probó la pinta y le pareció deliciosa, mientras que Rafael se tomó su tiempo para disfrutar su bebida fuerte. El dueño le dijo entonces, —Amigo, sabes que me pone muy feliz volver a verte. Pero también sabes que no me gusta tener problemas. —Rafael y el joven lo miraron con sorpresa, el dueño continuo, —hace una hora vinieron dos soldados Stambels, y sabes que no me agradan. Tú eres la excepción. —Rafael sonrió y bebió otro sorbo de su bebida con cierta incomodidad.

Entonces, el dueño saco del bolsillo de su delantal, un papel arrugado y maltrecho, — ¡Mira!... dejaron esto en la puerta de entrada. Obvio, cuando se fueron lo quite de inmediato. —Rafael lo

tomo y, cuando lo vio, quedo pensativo un par de segundos, con un gesto de abatimiento.

El arrugado papel tenía la fotografía del Stambel y debajo una inscripción en letras mayúsculas: “*BUSCADO*”- *Stambel Rafael Naid Drabug*- “*FUGITIVO PELIGROSO*”.

Isaac le quitó el papel y al verlo sonrió, creyendo ingenuamente que se trataba de un mal chiste. —Esto también lo hacen en la feria de mi barrio. —dijo entre risas, pero el Stambel y el dueño permanecieron en silencio y con cierta rigidez en sus rostros. En ese momento, el joven entendió la gravedad del asunto.

El dueño del bar se puso de pie y, colocando una de sus manos sobre el hombro del Stambel, le dijo, —Termina tu trago y lárgate cuanto antes. Anda con cuidado amigo. Intenta no meterte en tantos problemas. —Entonces le dio la espalda y mientras se retiraba le dijo en tono discreto, —Yo no te he visto.

Isaac quedo pasmado, al igual que Rafael, pero tenía que saber que estaba sucediendo. Mostrándole el papel y con titubeos le preguntó, — ¿Que significa esto? —Rafael suspiro con decepción, pero intentó ser claro, y sin vueltas le dijo, —El consejo Stambel me está buscando. El accidente en el arroyo fue el último error que ellos me permitieron. Según la ley, debo ser destituido de mi cargo como custodio y me llevaran a la prisión. Pero eso no es todo... luego de cumplir mi condena en prisión, automáticamente pasare a formar parte del ejército del *Emperador Parca Honsack de Zapén*, como soldado Round.

Rafael sentía escalofrías de solo imaginar una eternidad como soldado Round, pero existía algo aún más aterrador que perturbaba al Stambel; y se trataba de lo que pasaría con el joven Isaac. Rafael sabía que Isaac sería enviado al Palacio de Roass donde lo someterían a un doloroso proceso para borrar su memoria. En una ocasión, el Stambel tuvo la desafortunada oportunidad de presenciar

uno de estos procedimientos, y quedo traumatado a ver lo tortuoso y desagradable que eran. Rafael tenía miedo de su destino, pero estaba aterrado por el destino de Isaac, y se propuso hacer todo a su alcance para salvarlo del sufrimiento. Porque lo apreciaba, pero principalmente porque él era su Stambel y había jurado protegerlo.

Como Isaac desconocía todo lo relacionado con la ley Stambel, y la existencia del imperio Round, Rafael intento exponer de manera simple. Pero fue casi imposible, pues la explicación de todo lo que estaba sucediendo, implicaba ilustrarle conceptos muy complejos, para ser entendidos de un momento a otro. Pero se esforzó en el intento.

Le conto del ejercito Round, de la creación de la vida y la culminación. El Gran Jefe y la responsabilidad de los Stambels y los Round. Pero no pudo obviar el dato más importante; lo sucedido en el arroyo Aguirre, donde su amiga perdió la vida. Momento en el que, el consejo Stambel determino que ese sería el ultimo error. Y que, si volvía a cometer algún infortunio con la vida de Isaac, sería enviado al imperio Round.

Isaac quedo asombrado, extremadamente sorprendido por esto último. El joven ignoraba los hechos, detrás del accidente en el arroyo. Y repentinamente comenzó a sentir un calor, una sensación que recorrió la totalidad de su cuerpo. Siempre había sentido impotencia al recordad ese momento, pero cuando Isaac entendió la responsabilidad de Rafael, en el accidente del arroyo, experimento una gran ira. Y no pudo evitar pensar; —*De no haber sido por el descuido de Rafael, su única amiga seguiría con vida.*

Rafael vio el rostro del joven, noto su enojo y con temor pregunto, — ¿Sucedo algo? ¿Te encuentras bien? —Isaac se mantuvo en silencio, intentando asimilar todo lo que estaba aconteciendo. Pero cuando se dispuso a cuestionar al Stambel, un barullo en el andén llamo la atención de ambos.

Se trataba de una escandalosa discusión entre un sujeto y dos soldados Stambels. El sujeto era un comerciante de animales exóticos, traía consigo un carro con jaulas. Y al parecer, los soldados le exigían los permisos para transportar y comercializar dichas criaturas. El comerciante había llegado hace unas horas de la tierra, y al parecer, había transportado criaturas de Stalembawck. Esto era ilegal y se penalizaba con una dura condena en prisión.

La discusión se puso acalorada, cuando los soldados intentaron esposar al comerciante y llevarlo detenido. Por un momento, Rafael sintió alivio al descubrir que, uno de los soldados era un viejo amigo. Un conocido de muchísimos años y con el cual, habían vivido muchas aventuras. El soldado Stambel se llamaba *Santiago El-bon Leif*, y se conocían con Rafael desde la academia de Stambels. Habían luchado juntos en varias batallas y se habían convertido en grandes amigos. El tiempo y varias circunstancias, los había separado, pero Rafael jamás se olvidó de su mejor amigo. Rafael se relajó, pues sabía que su amigo no lo traicionaría y que jamás lo entregaría a la justicia.

—No te preocupes—Le dijo a Isaac, guiñándole el ojo, mientras sacaba de su bolsillo unas monedas, que dejó sobre en la mesa, y de un trago se terminó la marabunta. Sacudió su cabeza bruscamente, y cerrando sus ojos con fuerza, pues la bebida bajo quemando sus entrañas

— ¡Sígueme! —Dijo Rafael y avanzo ancho hacia la salida. Pero entonces, abrieron bruscamente la puerta, y la luz de afuera ingreso con intensidad. Pero una silueta se interponía en este fulgor; un soldado había ingresado al bar. Isaac se escondió rápidamente detrás de Rafael, el cual quedo atónito al descubrir, quien era ese soldado.

—No creí que fuese tan fácil encontrarte—Dijo el Stambel Marcos, mientras dio unos pasos al frente. —Supuse que evitarías los lugares públicos. En verdad te creí más astuto —Rafael quedo paraliza-



Marcos Horstor Lutooc

do, anonadado, sin saber qué hacer. Marcos se detuvo justo en frente de Rafael, y con cierta tranquilidad le dijo, — Viejo amigo ¿sabes que debo llevarte? ¿Verdad? La ley está sobre todas las cosas, incluso de la amistad.

Rafael lo miro con desesperación, conocía a Marcos y sabía que era un sujeto inflexible, con el cual era imposible negociar. En sus propias palabras; para Marcos, la ley era superior a cualquier otra cosa.

— ¡Amigo! —Dijo Rafael— Tú no entiendes. Esta vez no fue mi culpa. —Marcos sonrió, como si estuviese disfrutando el infortunio de Rafael, entonces le dijo, —Si tú eres el custodio, tú eres el responsable... ¿No es eso lo que te enseñaron en la academia?

Isaac escuchaba con atención, pero de manera extremadamente disimulada, fue escabulléndose entre las mesas y sillas. Rafael titubeo y con dificultad le contesto, —Así es Marcos, me enseñaron que soy responsable de la vida de mi protegido, y como tal, no dejare las cosas por la mitad. Terminare con esto. Recuperare la Obaluee y le devolveré la vida al joven.

Mientras dialogaban, Isaac comenzó a arrastrarse por debajo de las mesas, intentando pasar desapercibido, para llegar a la puerta de salida. En ese momento, el joven sintió en sus manos y en sus rodillas, una vibración en el viejo parque. Las copas y las botellas en el mostrador de la barra, comenzaron a vibrar, resonando como campanitas. Era el anuncio de la pronta llegada del tren. De pronto se oyó el silbatazo del guarda y las campanas en la esquina, del paso peatonal.

Rafael miró de reojo al andén y Marcos volvió a sonreír, pero luego su rostro denotó seriedad y con un tono severo le dijo, —No podrás escapar. Ni si quiera lo intentes.

Rafael miró nuevamente al andén y vio a Isaac agitando sus manos, señalándole la llegada del tren. Luego miró a la mesa, el vaso de pintura estaba casi lleno. Y cuando el tren arribó, entre el estrepitoso ruido de la máquina de vapor, y el bullicio de los pasajeros preparándose para arribar, Rafael aprovechó el confuso alboroto para actuar con velocidad.

Tomo el vaso de pintura y se lo arrojó en la cara a Marcos. Este, de inmediato se cubrió la cara, frotando sus ojos con sus manos por el irritante ardor. Rafael no lo dudó, y empujó al soldado contra las mesas. Marcos rodó sobre una de las mesas y cayó al suelo. Rafael aprovechó y salió rápidamente del bar.

Capítulo 11

“Dhy Zatfo”

(El Escape)

Rafael salió victorioso del encuentro con el Stambel Marcos, al menos eso creyó, pues una vez afuera del bar, descubrió que se encontraba rodeado. Isaac lo vio con contrariedad, dado que entendió que allí acababa todo, y que no había nada que hacer. De inmediato, Rafael se colocó delante del joven para protegerlo. Sabía que si capturaban a Isaac, lo llevarían al palacio Roass para desmemorarlo, y el Stambel conocía lo doloroso que podía ser el tortuoso procedimiento.

Entonces escucho una vos que le sonó familiar, —Cuando me lo contaron no lo creí, pero aquí estas. —dijo a espaldas de Rafael. Cuando el Stambel volteo se encontró con su amigo Santiago.

—Amigo, tanto tiempo sin vernos...—dijo Rafael, —que triste que sea en estas circunstancias. —Santiago de acercó a su amigo, y en tono muy reservado le dijo, —Lo lamento muchísimo. Yo quisiera ayudarte, pero sabes que no puedo.

En ese momento salió del bar el Stambel Marcos. — ¿Trajiste al muchacho a Stalembawck? —Dijo con aire de burla, y remato, —Rafael, no dejas de sorprenderme. Ahora lo condenaste a pasar por el proceso de desmemorización.

Isaac se encontraba aterrado, no entendía lo que hablaban, pero eso mismo le causaba terror. Tomo del brazo a Rafael, y nuevamente deseó que todo fuese un mal sueño. Santiago hablo en tono muy sereno, casi un susurro y le dijo a Rafael, —No lo compliques más. Entrégate y veremos cómo podemos ayudarte. —pero Marcos solo sonrió, seguía disfrutando la desdicha de Rafael.

— ¡Esta bien! —Dijo Rafael con elevada voz— Solo déjenme despedirme del muchacho.

Marcos lo miro e inclinando levemente sus cabezas, levanto su ceño y con este sutil ademán, accedió a su petición. Isaac miro con asombro a Rafael, se sintió traicionado y decepcionado. Entonces, Rafael lo abrazo y de forma disimulada, le susurro al oído, —Cuando yo te lo indique, corres y subes al tren. —Esta vez, Isaac recupero la confianza en su Stambel e intento ocultar su sonrisa de felicidad. El juego continuaba, y se sintió con mucha ansiedad.

Ese tenso momento, fue interrumpido súbitamente por el pitazo del guarda, anunciando la partida del tren. Rafael miro fijamente a Isaac y el joven lo entendió perfectamente. Era el momento. Rafael se paró frente a Santiago y le dijo, —Lo siento mucho amigo. —Santiago lo miro con tristeza, y de alguna manera sospecho lo que pasaría. Fue por esa misma razón que no se sorprendió ni se cubrió, cuando Rafael lo empujo con fuerza, arrojándolo varios metros. De inmediato, más soldados atacaron a Rafael, quien se defendió con increíble habilidad.

— ¡Atrápenlo!—grito Marcos con furia, mientras Isaac corrió hacia el tren.

Se escucho el bocinazo de la maquina y el tren se puso en marcha, de forma pesada comenzó a moverse muy lentamente. Mientras los curiosos pasajeros observaban todo, atreves de las ventanillas de los rústicos vagones. Rafael perdió de vista a Isaac, y asumió que se encontraba en el tren, entonces actuó rápido y se liberó de los soldados, y sin demoras corrió hacia el último vagón.

Detrás lo siguieron dos soldados, y cuando Rafael consiguió subir, lo tomaron por las ropas. Rafael los pateó y estos cayeron y rodaron por el andén. En ese momento sintió alivio, pero un segundo después, descubrió que Isaac no estaba allí. Miro nuevamente al andén, y con desesperación descubrió que el joven aún estaba corriendo detrás del tren.

Pisándole los talones, otros dos soldados Stambels se acercaban peligrosamente al muchacho, pero eso no era todo; los dos soldados caídos se incorporaron y se pusieron en el camino de Isaac. Rafael vio con impotencia cuando lo alcanzaron y lo atraparon. Isaac intentó, inútilmente zafarse de los Stambels, quienes lo arrojaron al suelo para esposarlo. Rafael no lo dudó, y sin perder tiempo, saltó del tren en movimiento. Corrió como nunca, pero sabía que tenía una sola oportunidad, y estaba decidido a escapar junto al joven.

El custodio de Isaac se trabó en lucha cuerpo a cuerpo, contra tres de los cuatro soldados. El cuarto soldado se mantuvo ocupado, intentando sujetar a Isaac, quien no se dio por vencido. El soldado se encontraba detrás de Isaac, y le estaba sujetando las manos por la espalda, con unas esposas de cuerda y metal. Pero en un rápido movimiento, Isaac estiro su cabeza hacia atrás, dándole un fuerte y certero golpe al soldado en la cara. Este cayó inconsciente, dejando al joven libre para escapar, pero Rafael se encontraba en un gran aprieto. El Stambel era muy hábil en combate, pero eran tres soldados, e igualmente preparados como él.

Isaac decidido actuar, y le quitó el arma al soldado inconsciente, se trataba de una sólida vara conocida como “*bastón Bo*”, un arma típica de los Stambels. Sin pensarlo demasiado, arremetió contra uno de los soldados, goleándolo en la boca del estómago. Este cayó adolorido y sin aire, pero este hecho le dio una pequeña ventaja a Rafael.

El Stambel consiguió reducir a los dos soldados restantes y cuando volteo, vio a una docena de soldados corriendo hacia ellos. Miro al tren, que ya estaba saliendo de la estación, a una gran velocidad. Tardo unos segundos en calcularlo, pero una vez decidido, actuó presuroso y sin dudar. Tomo a Isaac con fuerza y le dijo, — ¡Sujétate fuertemente de mí! —el joven obedeció y, de inmediato se subió a la espalda de Rafael.

El Stambel dio un increíble salto y recorrió unos cuarenta metros, aterrizando muy cerca del tren, miro a su espalda y vio a los sol-

dados dando los mismos saltos. Entonces se esforzó aún más, y concentrándose en el estribo del último vagón, salto nuevamente. Isaac cerró sus ojos, envuelto en un gran vértigo.

Pero cuando los volvió a abrir, ya se encontraban en las escaleras del cabo. Una vez arriba del vagón, Isaac y Rafael festejaron su victoria, abrazándose y dando gritos de felicidad. Rafael no podía creer lo que acababa de pasar, jamás imagino semejante hazaña. En su paso por el ejército de Arístides, solo una vez tuvo que dar un salto de esas características, con alguien sobre su espalda, y recordó lo difícil que fue, pero esta vez sintió la victoria con más alegría. Ambos observaron, con gran júbilo, cómo se alejaban de la estación y de los soldados. Ahora podrán seguir con su aventura, con más entusiasmo que nunca.

Capítulo 12

“Yndoo u Harling Hatt” (Rumbo a Harling Hatt)

El tren abandono el pueblo de Agthor Josefina, y se internó en un tupido bosque. Ya había pasado el mediodía y el joven Isaac comenzó a sentir un gran cansancio y mucho sueño. Isaac ya había vivido todo un día completo en la tierra y al llegar Stalembawck, recién comenzaba otro. De modo que, para su cuerpo era hora de dormir. Rafael le comento que sería un viaje de tres horas aproximadamente, y le recomendó aprovechar esas horas para dormir y recuperar energías. Se dirigieron a un vagón de pasajeros y buscaron lugares donde acomodarse.

Una vez en sus asientos, Isaac se acomodó y no tardó mucho en desmayarse del sueño. Rafael decidido permanecer despierto, para estar alerta ante cualquier eventualidad. No obstante, contemplo con afecto al joven durmiendo. Para el Stambel, Isaac era como un hijo, y lo conocía muy bien, sabía lo solitario que era y lo difícil que fue su existencia. Deseaba con mucha afición, que el joven sea feliz, y estaba dispuesto a hacer lo que sea para conseguirlo.

Cuando Isaac despertó, ya habían pasado dos horas, se frotó los ojos y luego se estiro para desperezarse. Miro a Rafael y descubrió que estaba dormido. Decidió no molestarlo, pues entendió que su Stambel, también necesitaba recuperar fuerzas. Pero había algo que lo estaba incomodando hace horas; el vacío en su estómago comenzó a fastidiarlo. Isaac se encontró en medio de una difícil confluencia, de posibles situaciones. Debía tomar una decisión y se sintió culpable por ello; Por un lado, podría aguantar un poco

más el hambre, y dejaría a Rafael descansar. Pero, por otro lado, podría despertarlo y juntos ver cómo conseguir algo de comida.

De manera disimulada, Isaac comenzó hacer ruidos molestos para despertar a Rafael. Primero tocio un par de veces, pero el Stambel seguía profundamente dormido. Luego comenzó a golpear sus dedos contra la mesa, mientras agitaba sus pies y zapateaba con irritante vigor. Pero no consiguió despertarlo. Entonces, y como última alternativa, comenzó a picarlo con el dedo en el hombro, luego en su pecho, pero finalmente pico la cara de Rafael, con engorrosa insistencia.

— ¡Rafael! ¡Rafael despierta! —repitió una y otra vez el muchacho.

Rafael despertó bruscamente y muy desconcertado, miró hacia todos y dijo alarmado y casi en gritos, — ¡Aléjense del muchacho! —, luego miro a Isaac y confundido le preguntó, — ¿Qué pasó?! ¿Todo está bien? —Isaac sonrió, pero recién ahí Rafael recordó donde estaban y porque. Entonces remato, mostrándose seguro de sí, —Solo descansaba mis ojos un momento.

Isaac se rio del Stambel y le contesto, —Todo está bien, solo que tengo hambre. —Rafael suspiro con alivio, y luego de unos segundos en los que se despertó por completo, se levantó y sin decir nada, se fue del vagón, dejando solo a Isaac. El joven quedo muy sorprendido y asustado, creyendo que Rafael podría ser sonámbulo, o que quizás lo había abandonado. En cualquier caso, había quedado solo.

Luego de unos eternos minutos para el joven, Rafael volvió con un paquete, a primera vista era una bolsa de papel madera. Su cara estaba tan rígida que parecía de de mármol, se sentó nuevamente y le dijo muy seco, — ¡Come!—Isaac no supo qué hacer, y solo lo observo con intriga.

El Stambel repitió, — ¡Come he dicho! ¿No tenías hambre?— Isaac tomo el paquete con sorpresa y profunda intriga. Pero cuan-

do lo abrió quedo aún más intrigado, se trataba de una especie de hamburguesa, algo extraño, pero se parecía mucho a una hamburguesa. No obstante, el vacío en el estómago de Isaac era tan grande, que dejó de lado sus predilecciones y delicadezas. Y sin esperar más, le dio un mordisco.

En ese momento, Isaac descubrió un sabor único, algo que le pareció alucinante. No supo si fue por la inmensa hambre o que, en realidad, fue lo más delicioso que había probado en su vida.

— ¡Esto es delicioso! ¿Qué es?—dijo con la boca llena, mientras una sustancia viscosa se escapaba por la comisura de su labio. Rafael le dijo entre risas, —Es carne de sapo, ¿es una exquisitez verdad?—el joven quedo tan sorprendido y asqueado que no supo que contestar. Pero seguía creyendo que era delicioso. Entonces Rafael le dijo, — ¡Vamos come! ¡No te va a matar! Está bien sazonado y cocinado.

Lo que el Stambel decía tenía lógica, de modo que, con algo de impresión, Isaac continuó y acabo su especie de hamburguesa.

Mientras viajaban, Rafael aprovecho para contarle de su historia. Le conto lo que había vivido como soldado en el ejército de Arístides y como se convertido en Stambel Custodio. Rafael venia de una familia muy pobre, de siete hermanos, él era el menor. Su padre era un pescador y su madre una costurera. Nació en el alejado pueblo costero de “*Fiamma Chrao*”, al sur del *Continente de Carola*, otro lado del *mar de Conoxo*. Desde muy pequeño deseó una mejor vida, y a los quince años partido de su pueblo, rumbo a Harling Hatt, y en busca de su sueño. Su primer trabajo fue como peón en una empresa de trasportes en barco.

La “*Chester Concesiones S.A.*” fue la primera empresa que confió en las ganas de trabajar de Rafael. Y fue allí donde conoció a Santiago E. Leif, y desde un primer momento se hicieron grandes amigos. También conoció a los *hermanos Fércodas*, quienes siempre

hablaban de tener su propia empresa de transportes, donde contratarían a Rafael y a Santiago.

De hecho, lo consiguieron, pero al cabo de unos años terminaron separados por varios motivos, que el Stambel no tuvo la necesidad de contarle a Isaac. Ambos tomaron rumbos diferentes, pero en el mismo rubro. Por otro lado, Santiago tenía otras aspiraciones, pues el siempre deseó formar parte de la Cofradía Stambel, y no dudo en arriesgarlo todo para conseguirlo.

Rafael siguió a su amigo, por lealtad, y ambos se inscribieron como cadetes iniciantes, en las fuerzas del imperio Stambel. Sirvieron muchos años como soldados, y de hecho participaron en varias batallas, en las conocidas “*Guerra de las sombras*”. Allí, Rafael conoció a una bellísima joven soldado, llamada *Alma Bela Mora*, quien se robó el corazón del joven Stambel.

Cuando Rafael recordó a Alma, se tomó una pausa de varios segundos en silencio, con la mirada fija en la nada. Remover aquella historia de amor no era nada fácil para el Stambel. Una historia que tenía guardada, muy en el fondo de su corazón, puesto que, fue algo muy fuerte y que termino de manera triste pero trágica.

Cuando las guerras terminaron, y finalmente volvió a reinar la paz en Stalembawck, Rafael y Santiago tomaron diferentes rumbos. Si bien ambos se inscribieron en la academia de Stambels, Rafael se hizo custodio y Santiago se especializo en investigación y seguridad. Rafael había cosechado muchísimos amigos y conocidos en todos esos años, en infinitas aventuras. Era de esos sujetos que caían bien desde el principio, y con una gran generosidad. Eran muy pocos los que podían tener alguna opinión negativa del Stambel, pero si los había.

El Stambel Marcos H. Lutooc, no solo desconfiaba de las habilidades de Rafael, siempre lo vio como incompetente y favorito del Emperador Arístides. Rafael pertenecía a un selecto grupo de sol-

dados, predilectos del imperio. Y Marcos jamás consiguió ingresar a dicho grupo. Eso le causaba mucha frustración, dado que, en sus años como soldado, debió esforzarse el doble para conseguir sus objetivos y con paso del tiempo, la envidia lo convirtió en un ser áspero, pero en extremo disciplinado.

Isaac lo escuchaba con mucha atención, se imaginaba esas aventuras, esos viajes y cada uno de los personajes, en la historia de su Stambel. Pensó en su aburrida vida y deseo haber tenido esas aventuras, amigos y haber nacido en Stalembawck.

Y en ese momento, Rafael lo trajo nuevamente al vagón, y con entusiasmo le dijo, —Ya estamos en las Montañas Enlazo de hermana, en cualquier momento llegaremos al túnel, *“Paso de Pegui”*. Cuando atravesemos esta cadena, estaremos en territorio Stambel. Falta muy poco. —Isaac volteo rápidamente y con ansias miro a través de la ventana, pero no pudo ver mucho, puesto que el bosque era muy cerrado y solo vio árboles y arbustos.

Rafael lo vio entusiasmado e impaciente, entonces le dijo, —Tranquilo, ten paciencia. Habrá tiempo para sorprenderse cuando estés en la gran ciudad de Harling Hatt.

Capítulo 13

“Cuho Gera Estrata” (Una Vista Increíble)

Las vías dibujaban un caprichoso garabato, en una de las caras de la imponente montana Enlaza de Hermana. El tren seguía su marcha cuesta arriba, dirigiéndose al *Paso de Pegui*; un túnel que atravesaba el pico de la formación rocosa. Conforme el tren iba avanzando, pudieron apreciar que la vegetación comenzó a escasear hasta que, en un punto, el panorama cambió radicalmente.

Ya casi en la cima de la montaña, el paisaje estaba conformado mayormente, por rocas y algunos arbustos bajos. Pero entonces, vieron algo que destacaba, en medio de lo gris monocromático. Se trataba de la entrada al túnel, un arco gigantesco de estilo gótico, que inspiraba respeto y admiración.

El tren se asomó, cuan presa a las fauces de su cazador, sumergiéndose en la profusa oscuridad, una negrura cortada por la potente luz del faro, que la locomotora llevaba en su frente. En los vagones, la luz se extinguió repentinamente, y esto asusto muchísimo al joven, quien pensó en las cosas más horribles de sus pesadillas; Se trataba del pánico a la oscuridad, y más específicamente, a lo que en ella habitaba. Rafael intento calmarlo, diciéndole que solo serían unos minutos. Pero el Stambel mintió para tranquilizar a Isaac, pues el paso de Peggui, era un recorrido de más de un kilómetro de oscuridad total.

Cuando por fin salió del tune, el tren cruzo un largo y altísimo puente de hierro, que se escondía detrás del pico de la montaña. El tren tomo un camino sinuoso para finalizar el tramo más alto del

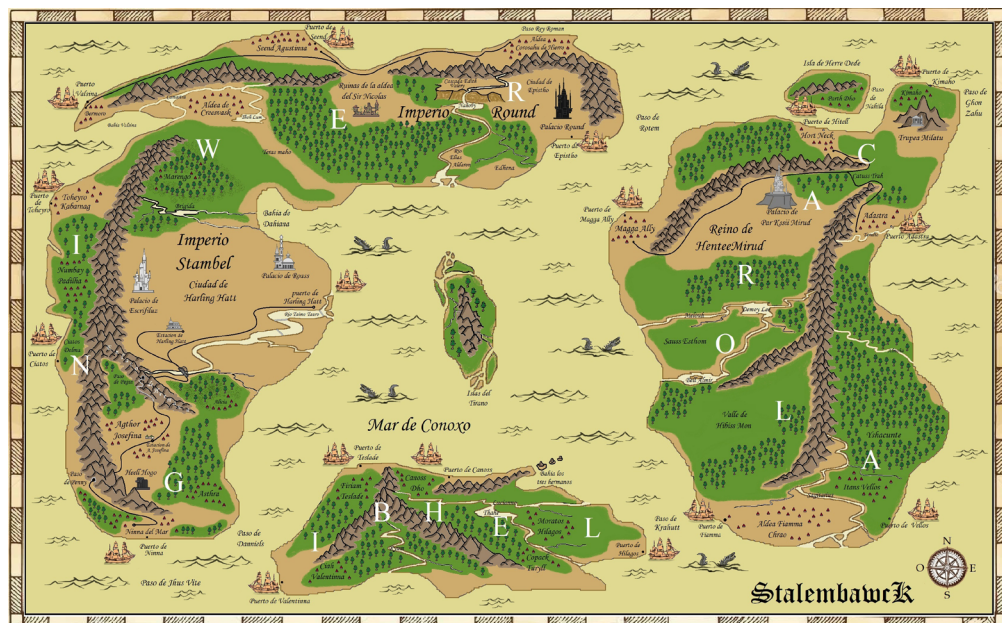
recorrido. Isaac intento ver con los ojos entre abiertos, dado que, el prolongado tiempo en el túnel, lo dejo con las pupilas muy dilatadas. Era cuestión de segundos para que su vista volviera a adaptarse a la luz del exterior. No obstante, pudo ver la silueta del pico más alto de la montaña, en contraste con la luz de sol al otro lado. El tren tomo una cerrada curva, rodeando el pico del Enlace de Hermana. Luego se adentró en un segundo puente, y este se suspendía entre dos montañas. Y fue en ese momento, que el joven tuvo una vista increíble y fantástica de la Ciudad de Harling Hatt.

Desde allí arriba, en lo alto de aquel puente, Isaac tuvo un panorama completo de las maravillas del Imperio Stambel; incluso dejo viajar a su vista tan lejos, que consiguió ver el punto en que el cielo se unía con el mar. La ciudad era encantadora, llena de edificaciones de diversos estilos arquitectónicos, pero muy aglomerados. Al Oeste del al ciudad, casi sobre la base de las montañas, se encontraba orgulloso el imponente Palacio de Escrifiluz, de un color blancuzco y radiante.

También pudo ver al caprichoso rio Táimo Tauro, que nacía en la cima del Enlace de Hermana; este serpenteaba entre las edificaciones, ensanchándose y aumentando su caudal a medida que se acercaba a su desembocadura. Un rio que tenía tres enormes compuertas en tres diferentes tramos, cuya finalidad era mantener alto el nivel de sus aguas, en temporadas de sequía. En su desembocadura se encontraba el inmenso Puerto de la Ciudad, y se podía apreciar una numerosa cantidad de diversas embarcaciones.

El aglomerado de edificaciones, era cortado abruptamente en las costas del mar de Conoxo, dándole al extremo Este de la ciudad, una silueta informe e imperfecta. Debido a esto, resaltaban los contrastes entre los coloridos edificios, y el oscuro profundo de las aguas de Conoxo. Este inmenso y único mar, rodeaba y separaba los tres continentes que conformaban Stalembawck: *Rewing* al Oeste, *Ibhel* al Sur y *Carola* al Este. En medio de todo, se encon-

traba un grupo de islas llamadas *Islas de Tirano*, o más conocidas como *Islas del Tiresias*.



Mapa de Stalembawck

Pero existía algo inusitado, algo que destacaba de manera celosas sobre el resto de los detalles de aquel bello paisaje. El *Palacio de Roass* se situaba al Este, y casi sobre la costa de la ciudad de Harling Hatt, y en él se levantaba orgullosa la imponente *Torre de Bigmell*; una contrición de más de mil metros de altura, casi tan alta como el palacio de Escrifiluz. De esta brotaba un titánico rayo de luz azul, que penetraba un portal en el cielo. Este portal brillaba tanto como el sol, y junto al rayo, pintaban la ciudad de un tinte azulado.

Isaac estaba extasiado, aquello que veían sus ojos pertenecían solo a la fantasía, la majestuosidad de aquel paisaje, resultaba ser un efectivo relajante para el momento desafortunado que estaba padeciendo. Y con cierta paz dijo —Es bellísimo.

Capítulo 14

“Dhu He Trankoy” (La Gran Montaña)

El tren arribo a la estación de Harling Hatt, y todos los pasajeros descendieron al unísono. La desolada estación, pronto se llenó de movimiento y vida. A diario, cientos de seres visitaban la ciudad con fines comerciales o recreativos, pero en su mayoría, se trataba de comerciantes. Rafael e Isaac descendieron precavidos, y caminaron junto a esta muchedumbre, intentando pasar desapercibidos. Las salidas se encontraban custodiadas por soldados Stambels, en busca de a los fugitivos. Rafael pensó que sería una mejor idea, saltar del andén y huir por las vías, y así lo hicieron.

Fue una lástima, pues Isaac se perdió la oportunidad de conocer la increíble arquitectura de la estación; con detalles muy similares al estilo victoriano del siglo XIX. Pero la situación era crítica, y no se podían dar el lujo de pasear y visitar, en ese momento solo debían escapar. De modo que, cuando tuvieron la oportunidad, se escabulleron en las cerradas calles de la urbe.

Sin perder tiempo, se dirigieron al basurero de Mateo, que quedaba a unas pocas cuadras de allí. Rafael caminaba apresurado, murmurando cosas al andar, pero Isaac lo hacía tediosamente pausado, pues era inevitable para el joven, distraerse con las maravillas que lo rodeaban. Se quedaba parado, con la cabeza hacia arriba mirando a todos lados, con una expresión de asombro, y con su boca abierta a punto de escurrir saliva. A cada rato, Rafael debía llamarlo en tono cebero, para que continuara avanzando, pero el asombrado y distraído joven no se concentraba. Fue muy

frustrante para el Stambel, quien sabía que solo quedaban un par de cuadras y no conseguían avanzar.

El establecimiento estaba cerrado, el basurero abría sus puertas muy de madrugada, y trabajaban hasta el mediodía. Ye eran las seis y cuarto de la tarde, muy tarde para encontrar a alguien allí. Pero Rafael tenía la esperanza de encontrar a Mateo, quien solía quedarse, incluso hasta altas horas de la noche. Golpeo con insistente vigor, el enorme portón de chapa y hierro, al grito de, — ¡Mate! ¡Mate!

Luego de un momento, se oyó dentro un sonido de golpes y chapas. Se trataba de Mateo saliendo de su *rancho*, se tomó su tiempo y camino pausado, arrastraba sus pies y su viejo calzado hacia ruidos en la suciedad del suelo. Luego se oyó ruidos del cerrojo del portón, y cuando este se abrió, produjo un escandaloso sonido que espanto a las aves carroñeras del lugar. Isaac no pudo ocultar su sorpresa, cuando vio a Mateo: era un sujeto muy alto y delgado, de rostro largo y pálido, sus ojos eran enormes y negros oscuros, sus orejas eran diminutas y carecía de cabello. Su calva tenía manchones rosados y rojos, y coronada con una cresta que nacía en fu frente y moría en su nuca.

Mateo Fércodas era un “*Casla*”; una de las primeras razas que habían llegado a Stalembawck. Originarios del planeta “*Evermoon*” en la galaxia “*Pardan*”, los primeros inmigrantes se establecieron en el continente de Ibhel, pero con el tiempo se repartieron en cada continente del más allá. Por lo general, los Casla eran muy buenos para los negocios y la mayoría eran comerciantes. La familia Fércodas siempre se dedicó al transporte de casi cualquiera cosa, y al igual que su hermano Ulises, Mateo vivía del transporte. En su caso, transportaba residuos de otros lugares, y los procesaba allí. Mientras que su hermano, tenía una agencia de viajes: La “*Fércodas Odisea*”.

— ¡Viejo amigo! —dijo Rafael con gran júbilo, pero el sujeto lo miro con rigidez. Y con incomoda seriedad le contesto, —No tienes cara para venir por estos lados. Aún estoy esperando ese bote que me prometiste. — Rafael soltó una forzada carcajada, rompiendo el molesto silencio que, en ese momento, se había apostado entre ellos. Luego, Mateo comenzó a reír a carcajadas y, para sorpresa del joven, tomo a Rafael y lo abrazo con fuerza, — ¡Viejo Amigo! —dijo con alegría. — ¡Adelante, Pasa!

Ya habían pasado muchísimos años desde la última vez que se habían visto con Rafael. En el tiempo de las Guerras de las Sombras, el ejército de Arístides se encontraba en las Islas del Tirano, luchando contra un ejército de “*Daodonikus*”. Los *Daodonikus* eran unas bestias híbridas, el resultado de la cruce entre demonios y la sangre del Tirano Tiresias, quien planeaba conquistar Stalem-bawck. Pero el ejército de Stambels consiguió reducirlos. No obstante, una noche de tormenta, un pequeño grupo de *Daodonikus* rezagados atacó un campamento de soldados Stambels, los atacaron desprevenidos y durmiendo. Rafael y Santiago se encontraban allí y afortunadamente consiguieron escapar. Corrieron por los bosques hasta llegar a la playa. Casualmente, Mateo y Ulises pescaban cerca de las islas y pudieron rescatar a los Stambels.

Luego de aquella aventura, los hermanos tomaron rumbos diferentes, al igual que los Stambels. Mateo se compró un tren y comenzó a transportar basura, y Ulises se compró un pequeño Globo Aerostático, con el que comenzó a hacer paseos recreativos. Después de eso, Rafael perdió contacto con los hermanos Fércodas y con el tiempo, también con su amigo Santiago.

Mateo hablaba con voz añeja y rasposa y esto le llamo la atención a Isaac, quien no dejaba de observarlo con gran intriga. Pero cuando Mateo fumo de su “*Tomahawk*” (una pipa de mango largo) el joven entendió el porqué de esa peculiar voz. Se notaba que era un sujeto muy tranquilo, pero Rafael lo conocía muy bien, y sabía

que era un *cascarrabias*, su humor era muy inestable, de modo que intento ser muy cuidadoso al hablar con él. No deseaba ponerlo de mal humor y que terminara echándolos del basurero.

—Se que estás buscando algo. —Dijo Mateo, y agrego, — También sé que te están buscando. Esta mañana vinieron dos soldados Stambels. Estuvo Marcos preguntando por ti.

Rafael suspiro desanimado, y Mateo le pregunto, — ¿En qué problemas te has metido? —Rafael lo miro, y esta vez con preocupación. Entonces le conto de todo lo que habían vivido con el muchacho; desde el accidente en la mañana, hasta la riña en la estación de Agthor Josefina. Mateo escucho todo con mucha atención. No se sorprendió, pues conocía a Rafael y sabía que era un sujeto que vivía al extremo, siempre metido en problemas.

Isaac miro hacia el fondo del establecimiento, y vio las enormes montañas de basura. Entendió que encontrar su vida allí, sería casi imposible. Miraba con desesperación y escuchaba a Rafael, relatando los desafortunados sucesos. Comenzó a impacientarse y su ansiedad creció rápidamente. Entonces, decidió interrumpir el relato de Rafael y le dijo a Mateo, —Disculpe, yo soy Isaac, es un placer, —y le extendió la mano para saludarlo. — ¿Podría indicarme donde descargaron el último tren de hoy?

Mateo lo miró fijamente e Isaac se sintió intimidado por esos enormes ojos negros, el rostro de Mateo era intimidante. Pero Rafael observo con una disimulada sonrisa, se divertía con el escaso humor de su amigo. Pero no quiso provocarlo, así que le dijo en tono amigable, —Cuanto más rápido encontremos esa vida, más rápido nos iremos de aquí. No te daremos problemas.

—Tú me conoces bien. No quiero nada con los Stambels. —dijo Mateo. —si encuentran lo que buscan se largan y yo no diré nada. Ustedes no estuvieron aquí. —entonces camino hacia el fondo del basurero, mientras Rafael e Isaac lo siguieron en silencio. En

un memento se detuvo y con su brazo largo y escuálido, señaló una gran montaña de basura. — ¡Allí está! esa es la última carga que llegó esta mañana.

Isaac y Rafael quedaron impresionados, la montaña era colosal. Tenía al menos cien metros de altura. Y en la cima, como si fuese un remolino, sobrevolaba una bandada de *Ofelidus*: aves carroñeras similares a las gaviotas; pero su cuerpo estaba cubierto por escamas plateadas, y solo tenían plumas en sus alas y en la punta de su corta cola.

Rafael e Isaac se miraron con decepción, pero a Mateo se le escapó una sonrisa burlona. Entonces el Stambel encogió sus hombros, y en un tono vencido le dijo a Isaac—De acuerdo, no perdamos tiempo. Tenemos mucha basura que revolver. —Isaac suspiró con desgano y ambos se arremangaron las ropas, para sumergieron en la basura.

Rafael comenzó por la base de la montaña, pero Isaac trepo hasta la cima. Lo hizo por curiosidad, aunque se dijo a sí mismo que era para tener un mejor panorama de la montaña. Los *Ofelidus* eran bastante molestos, de a ratos descendían en picada y picoteaban la espalda de Isaac, quien se agitaba con bronca, tratando inútilmente de ahuyentarlos. Luego de unos minutos, el joven comenzó a perder las esperanzas de encontrar a su vida, y más cuando vio a Rafael conversando con Mateo, en vez de concentrarse en la búsqueda.

Pero entonces, algo llamó su atención, un brillo azulado que no provenía del portal en el cielo. Se trataba de algo en la basura, algo que se encontraba cubierto por trozos de periódico sucio y arrugado. Se acercó con cierta duda y con curiosidad le quitó las hojas de periódico de encima. Mayúscula sorpresa envolvió a Isaac, al descubrir que se trataba de su propia vida. Esta brillaba con más intensidad a medida que se encontraba más cerca de su pecho.

Solo faltaba el conjuro del Stambel para restaurarla. Se sintió tan feliz que comenzó a saltar y a gritar de alegría.

— ¡Aquí esta! ¡Aquí esta! —Grito el joven, agitando la su vida con increíble énfasis y alegría. Rafael y Mateo escucharon los gritos y rápidamente voltearon y miraron hacia arriba. Y al ver a Isaac saltando y agitando la vida le gritaron con desesperación, — ¡No la agites! ¡No saltes!

Isaac no pudo entender lo que gritaban, solo lo vio gritando, pero se sentía tan feliz que creyó que Rafael y Mateo estaban festejando con él, y siguió agitando la vida sobre su cabeza. Entonces sucedió lo inevitable. La bandada de Ofelidus se lanzó sobre el joven indefenso, envolviéndolo en un violento y caótico torbellino. Rafael observo con impotencia, y con desesperación comenzó a trepar hacia la cima. Isaac gritó con pavor clamando por ayuda, pero sus gritos se ahogaron en medio de los bulliciosos graznidos.

Cuando por fin llego Rafael, encontró a Isaac recostado en la basura, cubriendo su rostro y sumamente aterrado. La bandada se elevó muy alto y como una mancha en el cielo, se marchó en dirección al mar. Rafael se inclinó y con desesperación intento levantar a Isaac, pero este le dijo, —Estoy bien, no me hicieron daño, pero... —Rafael lo miro con miedo, aterrado de lo que significaba ese “pero” y el silencio que lo escoltó.

Isaac comenzó a llorar, y el Stambel entendió lo que no quería aceptar. Efectivamente los Ofelidus le habían arrebatado la vida al joven. Y ahora se la habían llevado, valla a saber a dónde. Se quedó callado y abatido junto a Isaac, ni siquiera podía pensar. Pero entonces escucho la voz de Mateo, —Los nidales. —dijo a los gritos desde abajo.

Rafael lo miro con extrañeza, y Mateo seguía gritando. Entonces, el Stambel descendió rápidamente, casi cayendo entre la basura. — ¡¿Qué dijiste?! —dijo el Stambel con desesperación.

—Los Ofelidus tiene sus nidales en las islas del Tirano. — Dijo Mateo, —Allí llevan la carroña y alimentan a sus polluelos. Pero no creo que quieras ir a ese lugar. Tú sabes lo peligroso que es.

Por un momento, Rafael recobro la esperanza. Sabía que era una idea muy loca y extremadamente peligrosa, pero no tenían opción. Solo había que encontrar la forma de llegar a la isla. Isaac y Mateo observaron al Stambel con intriga, pues caminaba de un lado a otro y hablando solo como un loco. Entonces dijo con entusiasmo, — ¡Ulises! —y Mateo comenzó a reírse a carcajadas.

—Ulises jamás te llevaría a las islas del Tirano, de hecho, jamás te recibiría en su agencia. —Dijo Mateo entre carcajadas.

—Al menos tengo que intentarlo. —contesto Rafael con excesiva positividad. Pero Isaac, quien recién bajaba de la montaña, le dijo con profundo desanimo, —yo solo quiero irme a mi casa. —Rafael tomo al joven de los hombros y lo miró fijamente a los ojos. — ¡Escúchame! —Dijo con voz firme, —iremos a las islas de Tiresias y te aseguro que recuperaremos tu vida. Te doy mi palabra.

Mateo volvió a reír a carcajadas. Entonces Rafael lo miro con seriedad y con cierta rigidez le dijo, —Estoy hablando en serio. No le encuentro la gracia. —Mateo lo miro con recelo y se apartó con orgullo murmurando sin sentidos, burlándose del Stambel. Pero Rafael estaba muy preocupado para prestar atención a sus provocaciones.

— ¿Confías en mí? —Le dijo al Isaac, y el joven se frotó con sus manos, los ojos humedecidos. — ¡Vamos! ¡Arriba ese ánimo! —remato el Stambel. Isaac le mostro una forzada sonrisa, pues en el fondo se encontraba completamente devastado y aterrado. Rafael saludo a su amigo y le agradeció por el favor y por mantener su encuentro en secreto.

Cuando salieron del basurero, Rafael vio la depresión del joven y se sintió culpable por ello. Intento animarlo y con voz positiva le dijo, — ¡Vamos! Esto será como un paseo. ¡Intenta verlo de

ese modo! —y el joven volvió a forzar una sonrisa. Entonces, el Stambel se detuvo y tomo a Isaac por los hombros, lo miro a los ojos y con sensatez le dijo:

— ¡Escúchame bien lo que te voy a decir! Hay personas en el mundo que pasan su vida entera, intentando no correr riesgos. Se sienten seguros y buscan con afán esa seguridad. Y así viven toda su vida. Pero cuando llegan a ansíanos, y llegan al momento de su muerte, se sienten aterrados y decepcionados, pues descubren que desperdiciaron toda su existencia, evitando vivir. La vida es una aventura y está llena de retos y peligros. Tú decides como vivirla... Piensa...cuando estés en tus últimos segundos de existencia ¿Qué recuerdos quieres tener para apaciguar el miedo al fin? ¿Quieres sentirte vacío y arrepentido? ¿O quieres sentirte satisfecho de haber hecho todo para vivir plenamente?

Isaac quedo impactado, las palabras de Rafael lo golpearon como una cachetada. En ese momento se dijo a sí mismo, —*es hora de dejar de llorar y afrontar los miedos.* — no quiso llegara anciano sintiéndose vacío. Entonces le contesto, —Tienes razón ¡Vamos por mi vida!

Y ambos continuaron el viaje, esta vez, con una actitud más positiva. Ambos sabían muy bien que sería estresante, dificultoso y hasta peligroso, pero entre ambas opciones, decidieron tomar las cosas como una aventura y no como un castigo, disfrutando y agradeciendo cada reto como un regalo del Gran Jefe.

Capítulo 15

“Duh Acanto”

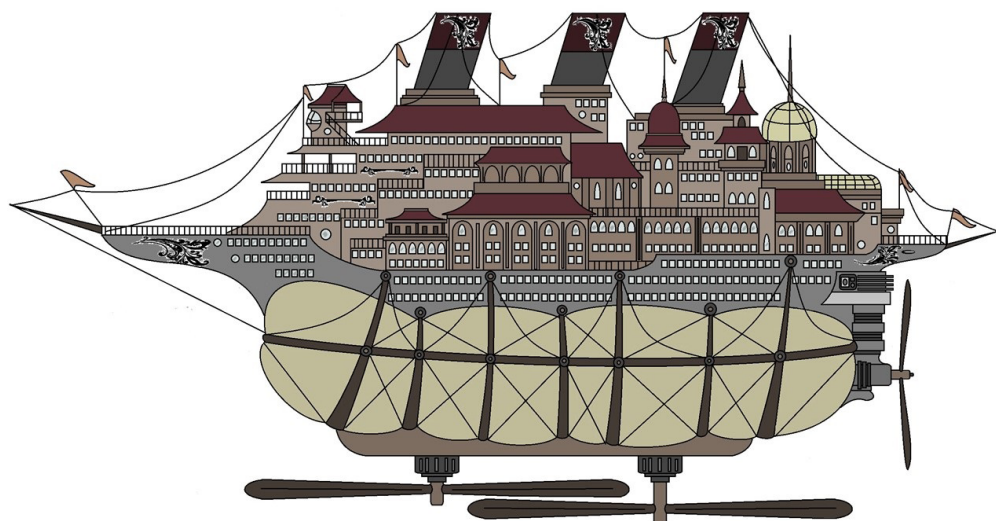
(La Sorpresa)

Había mucho movimiento en las calles de Harling Hatt, más que de costumbre. De repente, Rafael noto que los habitantes se comportaban de forma peculiar, los noto apresurados y nerviosos. Pero cuando miro al cielo y entendió lo que estaba sucediendo: se avecinaba una tormenta, y el Stambel sabía lo poderosa y violentas que eran. Así que le dijo a Isaac, que debían encontrar un refugio, antes que la tormenta llegara a las costas de la ciudad.

Rafael tenía planeado ir hasta la agencia de viajes de Ulises, hermano de Mateo, no quedaba muy lejos de allí, pero dadas las circunstancias, debió posponer su plan para encontrar un refugio.

Cuando los hermanos Fércodas vendieron su pequeña compañía, se dividieron las ganancias y ambos tomaron rumbos diferentes; mientras que Mateo inicio su compañía de transportes ferroviarios, Ulises invirtió en globos aerostáticos, con los que comenzó a realizar viajes recreativos. Con el tiempo, mucho esfuerzo y mucha inversión, fundó la compañía “*Fércodas Titán Viajes*”. Ya para ese entonces, era dueño de cuatro enormes naves conocidas como *Barquiones*, y dos hoteles de mediana categoría. Un *Barquión* era una imponente nave, muy similar a un crucero, pero su particularidad, era que viajaba sobre inmensos globos de aire calenté, muy parecidos a los dirigibles. Debajo de estos globos, los Barquiones contaban con un par de hélices, de una increíble envergadura; más de doscientos metros de largo cada una. Y en su parte posterior, tenía una hélice de menor tamaño con cuatro astas, que servían de

empuje. Una ciudad-barco que viajaba sobre las nubes de Harling Hatt. Con estos Barquiones se podía cruzar el mar de Conoxo sin ningún riesgo, dado que, más allá de las costas vivían criaturas que devoraban embarcaciones completas, de un solo bocado.



Barquion

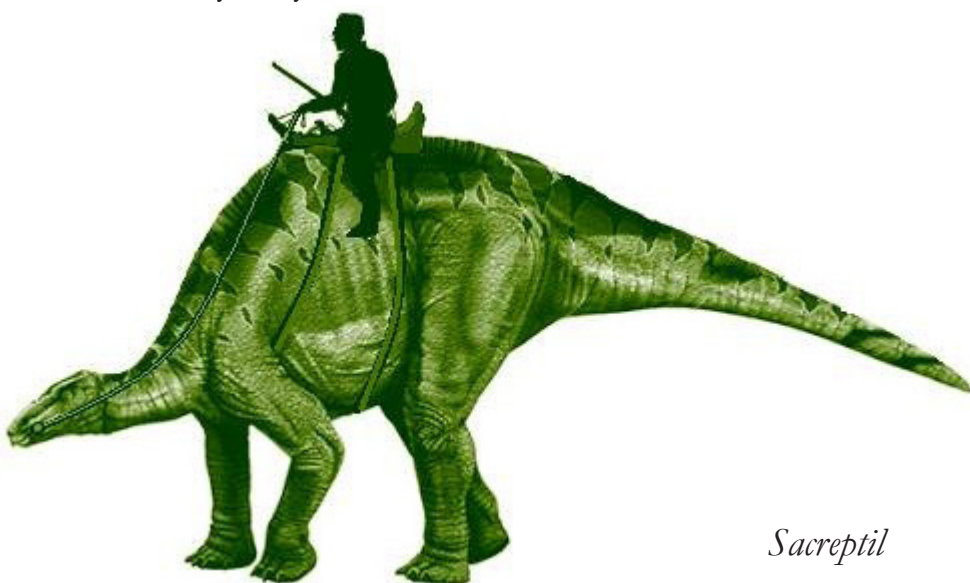
Pero estos Barquiones jamás tocaban tierra, y dado que eran gigantescos, debían atracar sobre edificios muy altos. Y justamente en Harling Hatt, había un puerto de Barquión muy cerca de donde se encontraban. Y era justo allí, donde encontrarían a Ulises.

Mientras caminaban, Isaac comenzó a observar la singularidad de aquella ciudad, y como siempre, no dejaba de sorprenderse. Las angostas calles eran sinuosas y en vez de asfalto tenían empedrado. Por donde mirase había tiendas y locales de cualquier rubro y color. Los habitantes eran increíblemente llamativos y peculiares. En ocasiones, las calles se convertían en verdaderas ferias y les era muy difícil avanzar, pues el espacio estaba hacinado de transeúntes y atiborrado de tiendas callejeras. Y cada ser en ese sitio, parecía estar en su propio mundo, concentrado solo en sus quehaceres, tanto que parecían ignorarlos por completo.

El joven presto atención y pudo ver la variedad de productos que se comercializaban: desde alimentos exóticos, hasta ungüentos y

hierbas medicinales. Pero cuando levanto su mirada sintió vértigo, pues los edificios eran tan altos, que apenas pudo distinguir la cima de estos entre las nubes. También descubrió que había puentes entre las edificaciones, puentes suspendidos a gran altura, y que conectaban a las edificaciones, tejiendo una increíble red. Allí arriba había otra forma de movilizarse, y otro tránsito igual de caótico que en la superficie.

Rafael caminaba y le enseñaba curiosidades de la ciudad, e Isaac lo escuchaba con atención, en un estado de gran admiración, y por un momento olvido los desafortunados eventos pasados. Pero entonces sucedió algo inesperado: el destino dio otro caprichoso giro. Mientras ellos se encontraban inmersos en su paseo, no se percataron de la repentina aparición de un *Sacreptil* cruzando pesadamente la esquina. Un *Sacreptil* era un reptil enorme, muy similar a un *Estegosaurio*, pero sin espinas en su espalda. De un color verde oscuro y manchado de líneas negras, desde la nuca hasta la punta de su larga cola. Su cabeza, al igual que el dinosaurio, era pequeña y de ojos saltones, y sus patas eran iguales a la de los rinocerontes. Los *Sacreptil* eran utilizados para empujar carros o transporte personal, como un caballo, dado que eran tan fuertes como dóciles y muy fácil de domesticar.



Sacreptil

— ¡A un lado par de tontos! — Dijo con bravura el jinete sobre el Sacreptil. — ¡Salgan de mi camino o los aplasto!

En ese momento, Isaac quedo paralizado y anonadado, de alguna inexplicable manera sintió familia aquella enfadada voz. Intento verlo a la cara, pero el sol sobre la cabeza del jinete le impidió hacerlo, y enceguecido por los intensos rayos, desvió rápidamente la mirada al suelo y quedando invidente por un instante. Rafael se había hecho a un lado, pero el joven estaba estupefacto, casi siego en medio de la calle. — ¡Sal de mi Camino! —Insistió el jinete, pero Isaac seguía inmerso en su estado de sorpresa.

— *¿Sera posible que esa persona fuese alguien que conozco?* —Pensó Isaac— *esa voz me es muy familiar.*

El jinete se bajó muy molesto de su montura y decidido a golpearlo, se paró frente a Isaac y le grito, — ¡¿Eres sordo o un Idiota?! ¡¿Quieres que te golpee en frente de todos?! —Isaac abrió con dificultad sus ojos y la vio a la cara. De inmediato la reconoció.

— ¡¿Elizabeth?! ¿Eres tú? —Dijo con profundo asombro. La joven lo miro y luego de unos segundos le dijo — ¿Cómo me llamaste? —Isaac le contesto con lágrimas, —Amiga, tú eres Elizabeth.

—No me habían llamado así en años, no recuerdo la última vez que lo hicieron. —Dijo, mientras se le escapaba una lágrima. — ¿Isaac?— y el joven sonrió con timidez. De inmediato se abrazaron con tanta fuerza, que parecieron un solo ser. Tantos años extrañándose y esperando el momento de reencontrarse. Ambos lloraron de felicidad, desbordados por sentimientos tan fuertes como el amor y la amistad.

Estaban tan emocionados que hablaban a la vez, tenían tanto para conversar y no les alcanzaban las palabras ni el aliento. Ella le pregunto, — ¿Qué estás haciendo en Stalembawck? —en ese momento Rafael intervino, y presentándose le dijo muy resumido, — ¡Hola!

Soy Rafael, el Stambel de Isaac. Lo que sucedió es que Isaac perdió la vida en un accidente y debido a una serie de eventos desafortunados, terminamos aquí. Estamos en la búsqueda de su vida.

Elizabeth quedo muy sorprendida, pero Isaac aun quería saber sobre ella, y sin perder la oportunidad le dijo, — ¿Y qué hay de ti? ¿Cómo terminaste aquí? — en ese momento, un estrepitoso trueno resonó en el cielo, y los tres se encogieron de hombros súbitamente, asustados por el imponente ruido del cielo, la tormenta estaba casi sobre ellos. Elizabeth le dijo, —La tormenta está tocando tierra, acompáñenme hasta mi casa y les contare, hablaremos con más calma. Pero démonos prisa.

Rafael e Isaac se miraron, y sin decir nada se entendieron perfectamente. Ambos vieron conveniente aceptar la invitación de la joven. Rafael sabía que no era prudente quedarse en las calles cuando había tormenta, dado que estas eran sumamente violentas; las tormentas en Stalem-bawck eran breves, podía durar una hora o menos, a veces minutos. Pero eran muy poderosas y generalmente provocaban muchos desastres.

Los tres subieron al Sacreptil y partieron apresurados, igual que el resto de transeúntes, que veloces levantaron sus tiendas y cerraron sus locales. En cuestión de minutos, las



Elizabeth Aleli Cadnys

calles estaban vacías, un impactante contraste con la bulliciosa imagen que Isaac, había visto minutos atrás. En el camino, Elizabeth les conto muy breve de su historia y como había llegado a las lejanas tierras del más allá.

Aquella tarde en Puentes Escondidos, luego de caer a las aguas del arroyo Aguirre, Elizabeth quedo inconsciente y fue arrastrada varios kilómetros, hasta que su cuerpo se atoro entre unas ramas. Afortunadamente, quedo en una posición en la que su cabeza quedo fuera del agua. Allí permaneció varias horas hasta que recupero la conciencia. Vio a unos sujetos que estaban pescando y les pidió ayuda, pero estos hombres la ignoraron completamente. Esto la asusto mucho y aterrada huyo de allí. Quiso volver a su casa, pero se encontraba perdida. Paso varios días en aquel bosque, durmiendo dentro de un árbol caído. Muy cansada y hambrienta, se dio por vencida. Casi desvanecida, una noche fue encontrada por *Julia Móar Télarman*, una *Gnomo* que deambulaba por esos parajes en busca de hongos para su cena.

Julia la cargó en sus fuertes brazos y la llevo a su cabaña en Stalembawck, donde la alimento y la cuido hasta que se mejoró. Luego de un tiempo le dio la opción de regresar a su tierra o quedarse a vivir con ella. Pero Elizabeth había encontrado a una madre, una familia con la Gnomo, y sin dudarlo decidió quedarse con ella. En ese tiempo, Julia tenía su pequeña casita en los *Bosques de Marengo*, situado al norte de la ciudad de Harling Hatt. Y fue allí donde la joven Elizabeth vivió sus primeros años. Aprendió todo acerca de las tierras del más allá, pero lo más importante que aprendió de Julia, fue a valerse por sí misma.

Elizabeth se había convertido en una eximia cazadora, tenía conocimientos muy avanzados en combate y era una muy hábil comerciante. Pero lo que más deseaba era convertirse en Stambel y por ello, hace algunos meces se habían mudado, junto a Julia, a una pequeña posada en la gran ciudad de Harling Hatt. La joven estaba

ahorrando, con mucho esfuerzo, el dinero suficiente para pagar el ingreso a la academia, y para ello cazaba animales que vendía en las ferias de la ciudad. También le servía para sobrevivir, dado que Julia ya no podía salir por los alimentos; la Gnomo estaba muy enferma y Elizabeth había asumido la responsabilidad de mantener su hogar. Lo hacía con mucho gusto, pues deseaba devolver todo lo que Julia, con mucho amor, le había brindado en su niñez.

Capítulo 16

“Tu dhu Coba tral Eacktoo”

“En la Posada del Espinoso”

El cielo se oscureció repentinamente y el viento resoplo con fuerza. Aun había tiendas en la calle y la fuerte ventisca comenzó a levantarlos como papeles. Los refucilos de la tormenta alumbraban fugazmente a los edificios y calles, precedidos por los estremece-dores truenos, que hicieron vibrar con intensidad, hasta el suelo del lugar. No había tiempo que perder, dado que, esto solo era el inicio y cuando la tormenta tocara tierra, las cosas se pondrían muy violentas. Elizabeth y Rafael lo sabían muy bien, de modo que la joven obligo al Sacreptil a apresurar el paso, y así poder llegar más rápido a la posada.

El lugar, de nombre “*La posada del Espinoso*”, era extrañamente acogedor y por demás gracioso. Contaba con tres pisos, una pequeña torre, un subsuelo y una planta baja, pero no superaba a los edificios contiguos de mucha más altura. Construido en piedra y maderas, tenía un techo cansado por el tiempo, con tejados cubiertos de hongos y vegetación, y una larga y escuálida chimenea de metal oscurecido. Sus pequeñas ventanas estaban opacas y sucias de hollín; No obstante, no dejaba de ser un sitio que inspiraba calidez.

Ingresaron apresurados y con mucho esfuerzo consiguieron cerrar la enorme puerta de madera y remaches de hierro. En la entrada había un pequeño bar con no más de cuatro mesas y una barra. Había algunos sujetos bebiendo y otros cenando, pero todo a luz de velas que colgaban del techo en improvisados candeleros. El piso era de madera y solo había una alfombra sucia en la entrada.



Posada El Espinoso

Elizabeth saludo a *Titán Toó*, el dueño de la posada, quien se encontraba detrás de la barra del bar; Este le devolvió el saludo con bastante emisión, pues la conocía hace años y la apreciaba como a una hija. Elizabeth le comento que los extraños eran sus amigos y el dueño no tuvo inconvenientes en dejarlos pasar. Sucedió

que Titán Toó era un sujeto sumamente generoso y comprensivo, criado en las calles con muchas necesidades. Pero cuando creció y se convirtió en dueño de la posada, no dudo en ayudar a quienes lo necesitaran. Elizabeth tuvo mucha suerte en encontrarse siempre con gente generosa, que la ayudo y la acompañó en los momentos más difíciles, como Julia y Titán Toó.

Rafael y a Isaac permanecieron parados en la entrada, algo intriguados, pues la tosca y amenazante imagen del dueño de la posada, no correspondía con su agradable actitud positiva. Pero entonces Elizabeth les dijo que la siguieran, y ambos reaccionaron inseguros, aun temerosos de la rígida y atenta mirada de Titán toó. Elizabeth tomo unas angostas escaleras de madera, a un lado de la barra, y Rafael e Isaac la siguieron expectante.

Isaac vio como Elizabeth, era devorada por la oscuridad de aquella angosta escalera, y desde allí arriba se oyó, — ¡Vamos! ¡Suban! — y con dificultad, percibieron la silueta de la joven. Ambos subieron, uno detrás del otro, y siguieron a Elizabeth por un oscuro pasillo. Había una extraña mezcla de fuertes olores, entre a humedad y alimentos muy condimentados. Se escuchaban voces de sujetos conversando o discutiendo, pero Isaac intento concentrarse en los pasos de su amiga, lo único que lo guiaba en esa profunda oscuridad.

Pero entonces, un resplandor envolvió a la joven y ambos pudieron verla. Había abierto la puerta de su modesta morada, y la luz del interior la expuso en el final de aquel pasillo. — ¡Vamos entren! —Dijo Elizabeth, esta vez con un tono más reservado. Al parecer, Julia estaba descansando.

Sin decir nada, Elizabeth se dirigió a la cocina y colocó una “paba” de agua a calentar (*una paba es una especie de tetera o recipiente de metal, pero más baja y de base ancha*) para preparar alguna infusión caliente para sus amigos. Rafael e Isaac ingresaron tímidos, encogidos de hombros.

— ¡Pasen! ¡No se queden ahí! ¡Tomen asiento, pónganse cómodos! —Dijo la joven, que seguía usando su voz reservada. Pero entonces se oyó desde el cuarto, — ¿Ely? ¿Eres tú?

Se trataba de Julia, quien se encontraba en cama. —voy a levantarme. —Dijo y Elizabeth corrió al cuarto. — ¡No hace falta que te levantes! —Dijo la joven, pero ya era tarde, Julia se había puesto una bata y las pantuflas, y se encontró con Elizabeth en la puerta

del cuarto. —Sí que eres rápida —Exclamó la joven sorprendida. Y Julia quedo más sorprendida al encontrarse con dos extraños en su sala.

— ¡¿Quiénes son ustedes?! ¡¿Qué hacen en mi casa?! — Preguntó Julia en tono severo. Pero Elizabeth rápidamente los excusó, — ¡Son mis amigos, están en problemas! —Julia la miro con paz y en un tono apacible le dijo, acariciando su rostro, —Jamás cambias pequeña, siempre fuiste tan generosa.

Isaac vio a Julia con extrañeza, pues se había imaginado una criatura horrible y espantosa, pero en lugar de eso, Julia era un ser que inspiraba ternura. Era regordeta y de baja estatura, su cabello estaba bien peinado y su piel se veía rosada y aterciopelada.



Julia Móar Telaarman

Tenía orejas grandes y puntiagudas y su nariz era redonda como un pastelito. Julia no era un Gnomo espantoso como se los describía, ella era más parecida a una ancianita, a quien cualquiera quisiera abrazar. Era encantadoramente agradable.

Y cuando salió en bata y pantuflas, no causo temor, sino todo lo contrario, Isaac y Rafael quedaron encantados con la Gnomo. Elizabeth fue breve pero concisa, y en pocas palabras la puso al tanto de la situación de sus amigos. Julia se disculpó por haber sido grosera con ellos, y sin dudarle le dijo a Elizabeth, — ¡Invítales algo caliente! Está haciendo mucho frío. —y la joven le contesto sonriendo y con calma, —Pierde cuidado, ya puse la paba. En un momento les serviré un rico te de hierbas.

Los cuatro tomaron asiento alrededor de una pequeña mesa redonda, con un mantel de tejido grueso y bordado con flores; bebieron un té de hierbas del bosque, en tazones de cerámica amarillenta, que les sirvió para apaciguar el frío. La tormenta estaba en su punto más impetuoso, y nuevamente Isaac se sintió tranquilo y seguro, en casa de su amiga. Rafael le pregunto a Elizabeth por el examen de ingreso a la academia, dado que ya tenía edad para hacerlo. — ¿Por qué no pediste un *examen becado*? —Preguntó el Stambel. Los exámenes becados se otorgaban a individuos con bajos recursos, pero debían ser presentados y recomendados por un Stambel consagrado.

—Sucedde que para rendir el examen debo cumplir con varios requisitos, —Dijo Elizabeth, —y afortunadamente cumplo con la mayoría. Solo que aun sigo siendo humana. Ya pasaron dos años de la última vez que me presente, y en esa oportunidad solo me han dicho que mi culminación aún no ha pasado.

Lo que la joven quiso expresar, era que aún no había pasado el día de su muerte, según el libro del destino. Ella había perdido la vida en el accidente en el arroyo Aguirre, pero la fecha de culmi-

nación, es decir su muerte, todavía no había llegado. Elizabeth seguía siendo una humana, sin vida, pero con la posibilidad de seguir existiendo en el más allá como una Stambel.

Era una verdadera pena, pues la joven tenía todas las cualidades para formar parte de la elite Stambel, pero por aquel tecnicismo, no podía alcanzar su sueño. No obstante, no perdía las esperanzas, y sin falta, se presentaba todos los años en el Palacio del Emperador Arístides, para solicitar una admisión a la academia.

Julia vio brillo en los ojos de la joven, estaba acostumbrada a verla triste, incompleta, pero en ese momento, la vio iluminada como jamás la había visto. Se trataba de la amistad con Isaac, Elizabeth pareció recuperar una parte de sí misma, y la Gnomos se percató de ello. Se sintió muy feliz por su hija.

Capítulo 17

“Dhu Ifauto tral Vilanno”

“La Profecía del Tirano”

Más tarde, Julia fue a la cocina y comenzó hacer un guisado, deseaba agasajar a sus invitados con su especialidad: Guisado de legumbres y carne de ciervo de Marengo. Mientras los tres charlaban tranquilamente en el comedor, Julia escuchaba, entre las carcajadas, a Rafael narrando los acontecimientos que los llevaron hasta allí. Entonces, Rafael mencionó que se dirigían a las islas del Tirano Tiresias.

En ese momento, Julia dejó lo que estaba haciendo y se asomó para prestar atención. —Sí, hay peligros, pero yo conozco muy bien esos parajes. —Dijo el Stambel. Julia salió de la cocina e interrumpió a Rafael, —Pareciera que sabes mucho de las Islas del Tirano... pero no creo que entiendas muy bien la peligrosidad de ese lugar. —Rafael y los jóvenes la miraron extrañados, pues Julia habla con cierta seriedad. —Mi abuela siempre me contaba historias de *Jaboo* y según cuentan, aún vive en esas islas.

—¿Quién es Jaboo? —Pregunto Isaac con mucha intriga. Rafael y Elizabeth se miraron con misterio, pues ellos si conocían esas historias. Elizabeth había crecido escuchando cuantos y leyendas del mal, y conocía la historia de Jaboo. Por otro lado, Rafael era un nativo de Stalembawck y también sabía sobre la leyenda del mal.

—Jaboo es la maldad del universo. —Dijo Julia, al mismo momento que un relámpago ilumina la habitación. —Cuando el Gran Jefe Hebal creó el universo, también creo a Jaboo. Pero este no tenía cuerpo, de modo que tenía que habitar otros. Se dice que ya habito el cuerpo de un Rey, pero ahora habitaba el cuerpo de

un demonio que vivía en las islas: el tirano *Tiresias*. Dicen por ahí, que está reuniendo un ejército para conquistar Stalembawck, pero que aún no tiene las fuerzas suficientes para salir de su palacio.

—Pero esos son cuentos, nada más... —Interrumpió Rafael, temiendo que Isaac se acobardara y desistiera de hacer el viaje a las islas. —Jaboo fue derrotado en la Guerra de las Sombras. Yo estuve allí cuando el mismísimo *Emperador Parca* lo decapito. —Y remato con firmeza, — ¡No existe un tal Jaboo Tiresias!

— ¡Ahí es donde te equivocas...! —Dijo Julia, —el cuerpo que habitaba Jaboo fue derrotado. Pero no paso mucho tiempo hasta que se hizo de uno nuevo. Ahora Jaboo Tiresias se encuentra oculto en su palacio recuperándose. Dicen que tiene un ejército de Daodonikus que se encarga de robar vidas ajenas y luego se las llevan a su palacio. Allí se alimenta de estas para fortalecerse.

— ¡Tonterías! —Exclamo el Stambel, —Jaboo fue derrotado aquel día en que los imperios Round y Stambel se unieron. —Entonces Julia, mientras encendió su pipa, dijo con cierto enigma, —Tu eres un Stambel nativo de Stalembawck, supongo que, como cualquier nacido aquí conoces bien la *profecía del mal*... —Rafael se expresó con un gesto de soberbia, cruzándose de brazos e inclinándose hacia atrás en su silla. Pero esta vez fue Elizabeth, quien interrumpió a Julia, y con sorpresa dijo, — ¿Qué profecía?

Isaac se mantuvo callado en todo momento, escuchando atentamente la conversación, pues para él, todo lo que hablaban era inconcebible pero asombroso. Julia suspiro y el silencio solo fue irrumpido por los incesantes truenos de la tempestad. Entonces hablo, y lo hizo con cierta rigidez, pues una profecía, solo así debía ser transmitida.

—“Para ser liberado de su prisión en el limbo, el mal necesitara de tres cuerpos de carne. Y solo la sangre del *Heredero Round* podrá liberarlo”... Pero, así como el mal, el bien también fue creado por

Hebal y llegara el día en que ambos chocaran. Y para eso se están preparando. Jaboo sabe que ese día está cerca y por eso necesita estar fuerte; para enfrentarse con su *Némesis*. Que por cierto... aun no aparece.

Todos quedaron en silencio, Isaac y Elizabeth se sintieron confundidos con las palabras de Julia. Rafael había escuchado una vez esa profecía, pero nunca fue tomada en serio por sus cofrades del Ejército Stambel. Para los jóvenes era la primera vez y ninguno consiguió entenderla, mucho menos Isaac, quien desconocía casi todo lo relacionado con la historia de Stalembawck.

— ¡Bueno! Creo que ya fue suficiente, —Dijo Julia levantándose de la mesa, —creo que ya es hora de cenar. Después a dormir que mañana será otro día y el Gran Jefe dirá...—

Luego de cenar el delicioso guisado de Julia, Elizabeth trajo unas mantas y unas almohadas para que sus amigos se acomoden para dormir. Isaac se acostó sobre un viejo sofá, mientras que Rafael, se improvisó una cama en el suelo, junto al sofá, y con las mantas que Elizabeth había traído. La tormenta, finalmente se apaciguó su furia durante la madrugada, y todos en aquella posada, tuvieron un tranquilo descanso.

Capítulo 18

“Dhu Vander”

“La Despedida”

El nuevo día amaneció gris y lloviznoso, solo quedaban algunos los vestigios del violento temporal de la noche anterior. Las calles se encontraban cubiertas de basura y escombros, residuos que fue arrastrada por los vientos huracanados de la tormenta. El cielo seguía cubierto por nubarrones oscuros y la ciudad aún seguía castigada por un viento pesado y frío.

Julia despertó y escucho las voces y las risas de Elizabeth, Isaac y Rafael en el comedor, ellos se habían levantado más temprano. Pero lo que emocionó, en gran medida a la Gnomo, fue escuchar a su pequeña riendo. Si bien no era la primera vez, entendió lo importante que era para la joven, el haber encontrado a su amigo. Todos esos años, en que la joven vivió con Julia, Elizabeth siempre hablaba de su único y mejor amigo. Isaac era un ser muy importante en la vida de Elizabeth.

Se levanto de la cama, se vistió y se asomó al comedor. Elizabeth la vio y le dijo con una brillante sonrisa, que iluminaba todo su semblante, — ¡Buenos días! ¡Ven, vamos a desayunar! — Julia tomo asiento y saludo a todos. Luego Elizabeth le sirvió una taza de café y los cuatro desayunaron juntos y entre risas. Elizabeth les contaba una graciosa anécdota sobre un joven y novato vendedor de pescado que se había perdido en la feria, y ella que intentaba ayudarlo.

Lo gracioso era que, luego de esto, el novato vendedor de pescado se había enamorado de la joven y a diario le obsequiaba pescado. —Comimos pescado durante varios meses... ¿Te acuerdas? —Le

dijo la joven entre carcajadas, y Julia también comenzó a reír. Pese a la ausencia de los rayos del sol de Stalembawck, que día a día bañaban la ciudad con su calidez, esa mañana era diferente a las demás para Elizabeth, quien vivió su infancia entre días nublados por la nostalgia. Pero esa mañana, para la joven, estaba iluminada por otro sol.

Cuando acabaron el desayuno, Julia y Elizabeth acompañaron a Rafael y a Isaac hasta la entrada de la posada, y en aquel viejo pórtico debían despedirse. Elizabeth intentó perdurar cada segundo, antes de dejar partir a su amigo. Y por otro lado, Isaac sentía exactamente la misma tristeza, a diferencia de aquella fatídica tarde en el arroyo, al menos esta vez podían despedirse. Pero cada segundo los acercaba más a la nueva distancia.

La incómoda situación se hizo cada vez más notable, era inevitable la despedida, y con desesperación, hablaban de cualquier cosa, cualquier comentario irrelevante que los mantuviera unos segundos más, en ese triste momento. Julia y Rafael notaron con tristeza, la desesperanza de los jóvenes, y con impotencia se saludaron. Rafael le agradeció a Julia por haberlos recibido con tanto cariño, mientras que Julia se mostró muy feliz de haberlos conocido.

El momento llegó y los jóvenes se abrazaron entre lágrimas, y Julia no soportó ver triste a su pequeña. Entonces tomó una difícil decisión, pero que sintió que era lo correcto, y con un profundo dolor le dijo, —Pequeñita mía, voy a extrañarte mucho, pero sé que volveré a verte. —y los tres quedaron atónitos, más Elizabeth, quien la miró con mayúscula sorpresa. Julia abrazó a su pequeña y llorando le dijo, —Sé que es tu destino, debes acompañar a tu amigo en su aventura. Tengo muchísimo miedo por los peligros, pero sé que el Gran Jefe jamás se equivoca, y como aquel día te puso en mi camino, hoy trajo a tu amigo hasta aquí para que sigan juntos este viaje... no sé por qué, pero lo sé.

— ¡Yo también lo creo! —Dijo Rafael, y el joven Isaac lo miro asombrado, Rafael sonrió. Elizabeth e Isaac se miraron con emoción, pues entendieron que no era necesaria la despedida entre ellos. Pero un segundo después, la joven entendió lo que eso significaba, y sin poder contener el llanto abrazo con fuerza a su madre.

—Hijita mía, que Hebal te proteja e ilumine tu camino. No tengas miedo, eres muy fuerte e inteligente, yo te he educado y preparado para este momento. Sé que serás una gran Stambel y que tu nombre será renombrado en cada rincón del universo... lo sé. —y cada palabra era como un puñal en el corazón de Elizabeth, quien sintió que no era justo. Pero también sabía que debía respetar la voluntad del Gran Jefe.

Permanecieron abrazadas un par de minutos, ahora la joven deseaba perpetuar ese instante, pero la voz de Rafael le hizo saber que era tiempo de partir, —Debemos irnos. — Dijo el Stambel y con mucho dolor, Elizabeth se soltó de las manos de su madre Julia, y con lágrimas dijo, —Saluda de mi parte a Titán Toó... dile que jamás olvidare todo lo que hizo por nosotras. Alimenta a *Felipe*... — (el Sacreptil) —y recuerda que yo siempre seré tu pequeña. ¡Te amo muchísimo Madre! Muy pronto nos volveremos a ver. —Finalmente la joven se fue con sus amigos, con pasos inseguros, ensanchando la distancia entre ambas. Hasta que Julia le dijo con cálida ternura, —Se libre mi pequeña. No olvides que tu destino es grande y el Gran Jefe te guiara siempre. ¡Te amo mi chiquita!

El día volvió a ser gris, aunque sea por un instante, pero lo suficiente para quedar grabado en corazón de la joven.

Capítulo 19

“Dhu Tacuken”

“La Cacería”

Una fina llovizna humedecía cada rincón de la enmarañada ciudad, el cielo seguía gris y al parecer, seguiría nublado un tiempo más. Los habitantes de Harling Hatt arrancaban sus labores desde muy temprano, y el movimiento en las calles comenzaba a tomar notoriedad.

Rafael ya tenía todo planeado, y lejos de estar asustado, esa mañana se encontraba muy entusiasmado; la aparición de Elizabeth fue para el Stambel, como una señal del Gran Jefe. Caminaba apresurado, pero se trataba de la ansiedad, quería llegar a la agencia de su amigo Ulises, y allí poder tomar un Barquión rumbo a las islas del Tirano.

Detrás de Rafael, caminaban Isaac y Elizabeth, charlando de manera distendida, intentando recuperar todo el tiempo perdido, pero despreocupadamente. Isaac vivió el momento como un sueño, le costaba creer lo afortunado que era, y lo bondadoso que había sido el destino con ellos dos. Pero ignoraba lo caprichoso que podía ser, en ocasiones el destino.

Habían estado caminado entre edificios altos y llamativas construcciones, pero casi sin darse cuenta, salieron a una plaza que se encontraba a orillas del caudaloso río Táimo Tauro, y justo a tiempo para presenciar el cierre de una de las colosales compuertas. Debido a la profusa lluvia, caída en la tormenta de la noche anterior, la ciudad abría y cerraba las compuertas para regular el flujo de agua. Este proceso se hacía para mantener un nivel apropiado, para la circulación de embarcaciones de gran envergadura, puesto que, sin este sistema el caudal del río era muy bajo. La apertura y

cierre se hacía cada dos o tres horas, dependiendo el caudal, pero dadas las circunstancias, las tres compuertas se estaban abriendo y cerrando cada una hora.

Los tres aprovecharon para cruzar el río por una de las compuertas recién cerrada. Isaac observó con asombro los vertiginosos remolinos en el agua, producidos por el reciente desplazamiento de la compuerta. Pero cuando levantó su mirada, quedó admirado con un gigantesco barco que se estaba deteniendo frente a ellos. — ¡Vamos! ¡Camina! — Dijo Rafael, mientras el joven permanecía inmóvil de la sorpresa. — Mira al frente, esto sí te va a gustar. — Dijo el Stambel. Cuando Isaac caminó unos pasos, pudo ver lo que había detrás del enorme barco: se trataba del majestuoso e imponente Palacio de Escrifiluz. Sus ojos se abrieron como platos, no podía contener la emisión, al ver tan maravillosa edificación.

— *¿Cómo era posible que tan magnífica y gigantesca construcción, haya pasado desapercibido ante sus propios ojos?* — Pensaba el joven. Pero existía una muy buena razón: habían estado transitando las entrañas de la ciudad, y la altura de los edificios les impedía ver más allá de los mismos. Pero cuando salieron a orillas del río, en ese terreno de construcciones bajas, pudieron ver más que solo calle y edificios, vieron las costas y el puerto, el Palacio de Roass y la Torre de Bigmell, y hasta las montañas a espaldas del Palacio de Escrifiluz.

Siguieron su marcha y se internaron nuevamente en el laberinto de calles, inmersos en su instante de felicidad, ignorando que ya habían sido descubiertos, y que los estaban siguiendo.

Tres soldados Stambels, los habían encontrado en la entrada de la posada del Espinoso, y sin que ellos se percataran, los comenzaron a seguir. Uno de ellos se fue con urgencia hasta el Palacio de Escrifiluz, donde dio aviso y pidió apoyo. Los otros dos restantes, siguieron sigilosamente los pasos de Rafael y los jóvenes.

Al llegar a una esquina, Rafael se detuvo para ubicarse y decidir el camino más directo al edificio de Agencia Fércodas Odisea. Se podría conocer mucho de la ciudad de Harling Hatt, no obstante, hasta el más eximio guía del lugar, podía perderse en aquel laberinto de caóticas callejuelas y rebeldes diagonales. Rafael miro a los lados y luego volteo, para ver a su espalda, prestando atención a los detalles de aquella encrucijada. Pero entonces vio un movimiento sospechoso: dos sujetos que se escondieron velozmente detrás de una tienda.

De inmediato, el Stambel se percató de los soldados que los estaban siguiendo, y con reserva les dijo a Isaac y a Elizabeth, —No volteen y síganme. —los jóvenes se asustaron y sin preguntar obedecieron a Rafael, — ¡Nos han encontrado... nos están siguiendo! —Dijo el Stambel, en tono disimulado.

Entonces ingresaron a una galería muy transitada, repleta de tiendas y locales. Allí, escondidos en un rincón, Rafael les dijo, — ¡Présteme mucha atención! Hay dos soldados Stambels siguiéndonos. Necesito que hagan todo lo que yo les diga. ¡No se separen y síganme!

Los jóvenes asistieron con la cabeza, y de inmediato avanzaron por aquella galería. Caminaron apresurados, evitando chocar con los transeúntes, y sorteando las tiendas y objetos a la venta en el suelo. Pero cuando los soldados ingresaron a la galería, los descubrieron, pese a sus esfuerzos por pasar inadvertidos. — ¡Allí están! —Gritó a viva voz uno de los soldados, señalándolos y exponiéndolos en frente de todos los presentes.

De inmediato, Rafael, Isaac y Elizabeth echaron a correr, tropezando y chocando con cualquiera que se cruzara en su camino. Los soldados los siguieron. Al salir de la galería, cruzaron la calle e ingresaron a otro paseo, y cuando salieron de este, ingresaron arduos a otra galería. Así lo hicieron un par de veces, pero no podían perder a los soldados.

Pero Rafael sabía que, si corrían en las calles abiertas, tenían menos oportunidades de escapar, dado que los Stambels podrían saltar y alcanzarlos con facilidad. El plan de Rafael era utilizar las galerías y pasillos, las ferias y las sinuosas callejuelas angostas, pues así les sería más difícil para los soldados. Lo que no calculó el Stambel, fue que se sumaron más soldados a la persecución, y esto complicó su situación de manera inadvertida.

Cuando aparecieron tres soldados más, en frente de ellos, y les cerraron el paso en aquella galería, Rafael y los jóvenes giraron rápidamente, tomando una salida alternativa de dicha galería. Salieron a la mitad de otra calle que se encontraba sorprendentemente vacía.

Rafael miró a las dos esquinas y no vio soldados, entonces vio al frente y descubrió un pasillo que le serviría de rápido escape. Sin demorarse, los tres se escabulleron por aquel estrecho pasillo. Se trataba de la unión entre dos grandes edificios, y pese a que había muchas puertas, parecía no tener una vía de escape. Además, el avance estaba obstaculizado por macetas con arbustos, ropa tendida y otros objetos contundentes.

Lo que Rafael no sabía, era que aquel pasillo no tenía salida a otra calle, por lo contrario, este moría en un pulmón entre los dos edificios, un diminuto patio, también cubierto de sogas con ropa tendida. Había cuatro puertas, y una de ellas parecía más descuidada que las otras. Rafael intuyó que las otras eran viviendas y eran más usadas, pero esta, seguro conducía a algún lugar deshabitado. Sin pensarlo la abrió de una potente patada, y sin perder tiempo los tres ingresaron.

Cuando Rafael se dispuso a cerrar la puerta, diviso a un par de soldados corriendo por el pasillo hacia ellos. De inmediato, y con la ayuda de los jóvenes, colocaron un pesado mueble sobre la puerta, impidiendo la apertura de esta y dándoles tiempo para encontrar la manera de salir de allí. No paso mucho, hasta que se

comenzaron a escuchar los golpes en la puerta, se trataba de los soldados intentando derribarla.

Los tres buscaron con desesperación una salida, se trataba de una especie de galpón de menesteres, un lugar oscuro y lleno de objetos cubiertos de polvo y telarañas. Entonces Isaac vio una pequeña ventana rota. — ¡Por aquí! —Dijo el joven y colocó una silla debajo de la diminuta ventana, para poder trepar hasta ella. Luego, Elizabeth tomo una escoba del lugar y la froto por los bordes de la ventana, para quitar los vidrios rotos y evitar cortes.

La primera en pasar fue Elizabeth y consiguió hacerlo sin dificultades. Pero al otro lado debió saltar varios metros hasta el suelo, debido a una diferencia de niveles entre la calle y el cuanto en que se encontraban. Luego salió Isaac, pero cuando Rafael intento atravesar la ventana, su ropaje largo quedo atorado en un filo de la ventana. Bruscamente, los soldados derribaron la improvisada barricada e ingresaron arduos al galpón, encontrándose con el Stambel atorado. Sin vueltas lo tomaron por los pies y jalieron, al mismo tiempo que los jóvenes lo tomaron por los brazos.

Rafael agitó sus piernas y consiguió patear a los soldados, quienes cayeron al suelo, esto le dio tiempo al Stambel de liberarse y finalmente cruzar la ventana. Rafael cayó junto a los jóvenes en la calla y sin demorarse se incorporaron para continuar con su fuga.

No corrieron mucho antes de encontrarse con más soldados, ahora Rafael sabía que se trataba de un escuadrón, y dichos escuadrones podían contar con decenas de soldados. Los tres ingresaron a un edificio y se encontraron con un lujoso hall de entrada, con pisos de mármol brillante y detalles muy finos, en blanco y dorado. En el centro y al fondo, había un ascensor jaula con un letrero que decía: “*No Funciona*”. A un lado de este, estaba la arremolinada escalera de mármol y barandas de madera tallada, todo muy delicado.

Sin perder tiempo, tomaron las escaleras y comenzaron su rápido ascenso, no había tiempo de analizar nada, debía tomar decisiones con rapidez. Pero en el ascenso, Isaac pensaba, — *¿Como saldremos de este edificio? Estamos rodeados y sin salida.* —la situación era extrema y desconocían, a cada paso, con que se encontrarían en adelante. Esto era muy frustrante para Isaac, quien acostumbraba a manejar sus inconvenientes con más tranquilidad, y en ese momento, se sentía como una presa escapando de un cazador.

Capítulo 20

“Yums Frates”

“Los Puentes”

Ya habían subido once pisos y los jóvenes comenzaron a perder fuerza en sus piernas, además de quedarse sin aliento. Miraron hacia abajo por el hueco de las escaleras, y pudieron ver a unos cuatro soldados subiendo, tres pisos abajo. Pero cuando miraron hacia arriba, descubrieron con desesperación que también había soldados, al parecer eran tres que descendían y se encontraba a solo un piso arriba de ellos.

Rafael tomo una decisión rápida y sin pensarla: tomo el pasillo, con los jóvenes, y con brutalidad pateo una puerta al final de este. Gran sorpresa sobrecogió a los habitantes de aquel departamento, quienes gritaron con pavor, viendo como tres desconocidos irrumpían violentamente, en la tranquilidad de su hogar. Los tres se dirigieron a la terraza y descubrieron que allí había un paso elevado entre ese edificio y otro. Tomaron ese camino, mientras los soldados ingresaban a la vivienda, que ellos acababan de abandonar.

Había toda una red de puentes y caminos elevados entre los diferentes edificios, otro laberinto que le sirvió de escape a Isaac, a Elizabeth y a Rafael. Siguieron llegando más soldados, y aparecían en todos los frentes, encerrando cada camino que los tres fugitivos tomaban. Corrían por un balcón y pasaban por un camino elevado, luego cruzaban un puente y seguían por otro camino; así lo hicieron varias veces, evitando a los soldados y buscando la mejor vía de escape, pero cada vez era más difícil, los soldados eran demasiados.

Así llegaron hasta los techos de un antiguo edificio conocido como el “*Rijeka Odre Dista*”, donde se encontraban las oficinas de la C.N.C.P. (Comisión de Navegación y Comercio Portuario) que abarcaba la totalidad de los afluentes y costas de Harling Hatt. La terraza estaba adornada con figuras en piedra, de los navegantes y fundadores más destacados de la historia de la ciudad; tejados oscuros y salientes decorados con gárgolas y adornos en piedra, un estilo muy gótico.

Allí arriba, también llegaban los pasajes elevados y en uno de los lados de la terraza, descansaba una de las bases de un enorme puente de hierro, que conectaba con otro gran edificio, donde se encontraba la otra base del puente. Este se encontraba clausurado, con fajas de seguridad y un cartel que decía: “*PELIGRO DE DERRUMBE*”. Y pese a que Rafael vio la advertencia, decidió que sería la mejor opción para cruzar al otro edificio.

Los tres avanzaron por el deteriorado puente a más de diez pisos de altura, pero cada paso que daban, era precedido por un inquietante sonido metálico. Los hierros estaban muy oxidados y pronto a ceder, pero era más urgente correr, que prestar atención al mismo aviso de la moribunda estructura. Entonces, cuando ya habían transitado a la mitad del puente, en el otro extremo aparecieron dos soldados, pero al pisar el puente, se percataron de la inevitable tragedia. De modo que, desistieron de avanzar y prefirieron esperar a los fugitivos, en la seguridad de la otra terraza.

Rafael y los jóvenes se detuvieron súbitamente y voltearon para retroceder, pero era tarde, la salida estaba cerrada por otros dos soldados más. La estructura comenzó aquejarse de forma escalofriante, los hierros comenzaron a doblarse, produciendo un chirrido aterrador. Rafael actuó rápido y tomó a Isaac por la cintura, con gran esfuerzo, dio un increíble salto en diagonal, aterrizando en la terraza del edificio contiguo. Dejo al muchacho en la cornisa y le dijo, — ¡Sujétate bien! — Isaac se aferró a una gárgola, mientras Rafael se enfrentó a los soldados.

Valiéndose de una de sus habilidades, desplazo el aire delante suyo con gran potencia, haciendo que los soldados salieran despedidos hacia atrás y cayeran varios metros de allí. Entonces corrió hasta el puente para rescatar a Elizabeth, pero los otros dos soldados, que estaban en la terraza del Rijeka Odre Dista, saltaron y aterrizaron justo al lado suyo. Rafael se vio obligado a trabarse en combate contra los dos soldados, mientras Elizabeth intentaba llegar al final del puente.

Pero de manera repentina, el puente cedió y se desmorono brutalmente. Uno de los extremos, el que estaba conectado al edificio contiguo, quedo trabado contra las barandas del balcón del piso anterior. Elizabeth quedo suspendida y sujetándose con todas sus fuerzas, de uno de los hierros de la desgarrada estructura. Con desesperación, clamaba a los gritos por ayuda, mientras caían al vacío, los pedazos desprendidos del puente. Isaac veía con impotencia, pues se encontraba muy lejos para ayudarle. Y desesperado, se inclinó y comenzó a desplazarse por la saliente, gateando con terrible pánico por la altura. Además de lo resbalosa que estaba, debido a que estaba todo mojado por la lluvia.

Cuando estuvo a unos metros de ella, se afirmó al borde con una mano, y con la otra se estiro, para alcanzar a su amiga, pero era inútil, no la alcanzaba. Rafael seguía luchando contra los soldados, y para complicar aún más las cosas, los soldados abatidos por el Stambel, se levantaron y se sumaron a la pelea. Rafael necesito manipular el aire una vez más, para quitarse los soldados de encima, y sin perder tiempo, dio un salto hasta el puente suspendido, el cual se encontraba, peligrosamente, a punto de caer al vacío.

Cuando aterrizo, toda la estructura vibró con violencia y la joven dio un grito de horror. Rafael se acercó cuidadosamente a la joven y tomando su mano y le dijo, —Suéltate del hierro que yo te levantara. —pero Elizabeth estaba aterrada. — ¡Suéltate! —gritó el Stambel en tono severo. Y la joven se vio obligada a confiar en el

Stambel. Rafael uso todas sus fuerzas para levantarla, y una vez que ambos se encontraron de pie sobre otro hierro, Rafael salto una vez más. El cansado puente se desplomo, y su caída arrebató una gran cantidad de balcones del edificio contiguo, generando un escandaloso sonido, que hizo eco profundo entre las edificaciones.

Esta vez, Rafael y Elizabeth volvieron a la terraza del Rijeka Odre Dista. El Stambel dejó a la joven a salvo allí y sin demorarse, dio otro increíble salto y aterrizó en la cornisa del edificio contiguo. Isaac se encontraba aferrado a la saliente de este, pero no aguantaría demasiado, pues la humedad en sus manos, estaban provocando que se zafara. Los soldados se acercaron a Isaac e intentaron atraparlo. Pero Rafael fue más rápido, y una vez más, tomó al joven y lo levanto hasta dejarlo de pie junto a él, luego lo tomó de la cintura y salto al otro edificio.

Sin tiempo para reponerse, los tres debieron salir de allí rápidamente, y lo hicieron bajando unas arremolinadas escaleras de metal. Luego tomaron un camino elevado que conecta con otro edificio, corrieron por el balcón, y sin permiso ingresaron a una vivienda. De esta manera, y afortunadamente, lograron perderse de los soldados. Pero sabían que no podían confiarse, así que siguieron avanzando, pero esta vez con más cautela. Decidieron utilizar los interiores de los edificios, y cuando debían cruzar a otro, lo hacían con mucho cuidado y tratando de pasar inadvertidos. La ciudad estaba plagada de soldados, y Rafael sabía que llegarían más tropas, para peinar la ciudad, era cuestión de tiempo para volver a encontrarse con los soldados Stambels.

Capítulo 21

“Dhy Frano tra Numbo”

“El Puerto de Nubes”

Luego de perder a los soldados Stambels, Rafael, Isaac y Elizabeth decidieron retomar el rumbo hacia la agencia de Ulises. Tomaron una calle casi desierta con la que consiguieron avanzar de manera incógnita, pero que hacia el camino más largo. La agencia Fércodas Odisea estaba situada en la cima de una torre conocida como “*Puerto de Nubes*”, y era allí donde, todos los días arribaban y partían los Barquiones. Era una torre muy alta y se podía ver desde casi cualquier punto de la ciudad, incluso desde las afueras de la misma. Por esa misma razón, Rafael sabía que no podían perderse, solo había que levantar la mirada y buscar la punta de dicha torre.

Cuando el Stambel miro al cielo, lo primero que vio fue a un Barquión arribando a la ciudad, sabía que cuando llegara al Puerto de Nubes, estaría aproximadamente unos veinte minutos, y luego retomaría su viaje. Si se tardaban quince minutos en llegar a la torre, todavía tendrían cinco minutos para arribar al Barquión. De modo que, les dijo a los jóvenes que apretaran el paso.

Se demoraron un poco más de lo calculado, pero consiguieron llegar sin ser descubiertos. Había pasado casi una hora del incidente en la terraza del edificio de la C.N.C.P. tiempo suficiente para que Rafael y los jóvenes se relajaran, y casi olvidaran que los soldados, podrían aparecer en cualquier momento, o desde cualquier lugar. Rafael se sintió ansioso al ver la entrada del edificio, y en la cima el Barquión anclado a este.

Muy emocionado les dijo, — ¡Allí es! ¡Dense prisa! —señalando la imponente entrada. Una escalera de piedra entre dos columnas de mármol, que custodiaban el gran portón de dos hojas de hierro pulido, con grandes remaches oscuros. Subieron las escaleras casi al trote y cuando estaba empujando una de las hojas del portón, escucharon una voz firme, que con excesiva autoridad dijo, — ¡Deténganse ahí! —los tres voltearon sorprendidos y se encontraron con seis soldados Stambels.

—Estos deben ser los fugitivos. —Afirmo el soldado y sus compañeros asintieron al unísono. —No te muevas Rafael... no lo hagas más difícil. —dijo el soldado, pero esta vez con más calma. Isaac y Elizabeth se miraron con complicidad, y lentamente fueron abriendo el portón. —No puedo entregarme. —Dijo Rafael, — ¡No seré parte del ejercito Round! ¡Y de ninguna manera dejaré que torturen a estos jóvenes! —pero mientras hablaba, miraba de reojo el movimiento disimulado de los jóvenes. —Tendrán que discúlpame.

En un rápido movimiento, los tres ingresaron al edificio y cerraron el portón, colocando los enormes pasadores de hierro. Sin perder tiempo, corrieron hasta el ascensor y oprimieron el botón de llamada. El ascensor se encontraba en el quinto piso y se demoró unos minutos en llegar, y mientras esperaban, rogaban al Gran Jefe que los soldados no derribaran el portón. Comenzaron a sentir los fuertes golpes en las hojas del enorme portón, no distinguieron si se trataba de patadas, o estaba utilizando algún mortero o algún objeto contundente. Pero si se sentía con bastante potencia.

Finalmente, el ascensor llegó a la planta baja. Se trataba de un ascensor jaula, pero a diferencia del ascensor descompuesto del edificio anterior, este era mucho más grande y no tan lujoso. Los tres ingresaron y Rafael pulso el botón “94”. La torre tenía noventa y nueve pisos, pero el ascensor solo llegaba hasta el piso noventa y cuatro. Una vez allí, Rafael sabía que debían subir los cinco pisos restantes por las escaleras. Afortunadamente el ascensor subía

con rapidez y cuando iban por el poso treinta, recién escucharon la caída del portón en la planta baja; los soldados ya habían conseguido entrar. En ese momento, Isaac tuvo una gran idea, y apresurado le dijo a Rafael, — ¡Transportáanos hasta el último piso, como lo hiciste desde la tierra hasta aquí! —pero Rafael se encontraba concentrado en llegar al piso noventa y cuatro, mirando hacia arriba con ansias y luego hacia abajo con desesperación.

—No puede hacerlo. —Dijo Elizabeth con decepción, —la teletransportación en Stalembawck está prohibida por el Imperio Stambel. —Isaac la miro con intriga y pensó, — *¿Cómo podía ser posible que prohibieran algo así?*

En los inicios de la civilización en Stalembawck, el medio de transporte de los Round y los Stambels era la Teletransportación. Una habilidad que adquirirían con mucha practica y que les servía para desplazarse de una punta a la otra del más allá, incluso a otras dimensiones. Pero hubo quienes comenzaron a utilizar esta habilidad para cometer delitos; estafas, robos, y hasta el intento de asesinato de un Emperador y su familia. Cuando los imperios Round y Stambel firmaron su primer tratado de paz, prohibieron la teletransportación dentro de Stalembawck. Cada imperio llevaba un registro detallado de cada teletransportación, que sus soldados hicieron. Además, cada vez que un soldado utiliza este medio de transporte, no solo los imperios obtenían el registro del viaje, si no también, durante unos minutos queda en el aire, un indicio del destino del soldado, una pista que se podía rastrear con facilidad. Solo se podía usar esta habilidad, si ambos Emperadores lo autorizaban, y eran tiempos difíciles para que los Emperadores se encontraran de acuerdo en algo.

— ¡No se puede! —Dijo tajante Rafael, cada vez más nervioso, pues vio como los soldados ascendían con velocidad, dando saltos que cubrían pisos completos. Isaac quedó decepcionado, pero no tardo en volver a su estado de preocupación, pues vio a los soldados muy cerca de ellos. Pero por fin llegaron al piso noventa y cuatro, y sin

perder tiempo, subieron las escaleras los cinco pisos restantes.

Llegaron sin aliento, pero lo consiguieron, y sin demorarse, ingresaron a la agencia. Una vez dentro se atrincheraron, colocando todo tipo de muebles y objetos pesados sobre la puerta de entrada. El sitio era muy agradable, con paredes en colores claros y mucho vidrio, plantas y cuadros de antiguos Barquines. A un lado había un gran sofá blanco y una pequeña mesita con revistas. Del otro lado, dos puertas cerradas, una de dos hojas y la otra simple. Una era la oficina del Gerente Ulises Fércodas, y la más grande de dos hojas, conducía a una terraza.

En frente y en el centro, había un mostrador semicircular de madera y vidrio, y detrás un enorme ventanal con una increíble vista de la ciudad y de fondo el mar de Conoxo. En este mostrador se encontraba la recepcionista: una mujer de aspecto llamativo, no era humana y se notaba por su piel verdosa, su cabello azulado y un par de ojos extra. Pese a todo esto, era muy atractiva y estaba muy bien vestida. La asustada recepcionista grito con asombro, viendo a los tres extraños cerrando la única salida. — ¡¿Quiénes son Ustedes y que hacen?! —Dijo con pavor.

Pero ninguno contesto. Rafael comenzó a gritar el nombre de su amigo, buscándolo con desesperación, y sin tocar, irrumpió a su oficina. — ¡Tienes que ayudarnos! —dijo a los gritos. Ulises se encontraba sentado en su escritorio, pero cuando el Stambel ingreso con brutalidad, del susto dio un salto hacia atrás y cayo de su silla.

— ¡¿Qué está pasando?! ¡¿Qué haces aquí?! —Dijo con gran asombro. Rafael rodeo el escritorio y le suplico, — ¡Tienes que ayudarme! ¡Los soldados Stambels quieren capturarme! ¡Me llevaran a Heell Hogo!—Ulises quedo atónito, entonces Rafael lo tomo de los hombros y le grito, — ¡Ayúdame!

— ¡Pero ¿qué quieres que haga?! —Pregunto Ulises con cierta desesperanza. Rafael tartamudeo, mientras se comenzó a oír los golpes

en la puerta de entrada, — ¡Déjame tomar el Barquión para poder huir! —Pero de la boca de Ulises solo se escuchó, —Es imposible.

— ¡No me puedes decir eso! Exclamo Rafael con mucha ira, — ¡Eres mi amigo, tienes que ayudarme! —Ulises se liberó de las manos de Rafael de forma brusca, salió de su oficina y con cierta rudeza le dijo, — ¡El Barquín ya partió! —y al abrir la puerta de doble hoja, Rafael y los jóvenes vieron la nave alejándose del puerto.

Capítulo 22

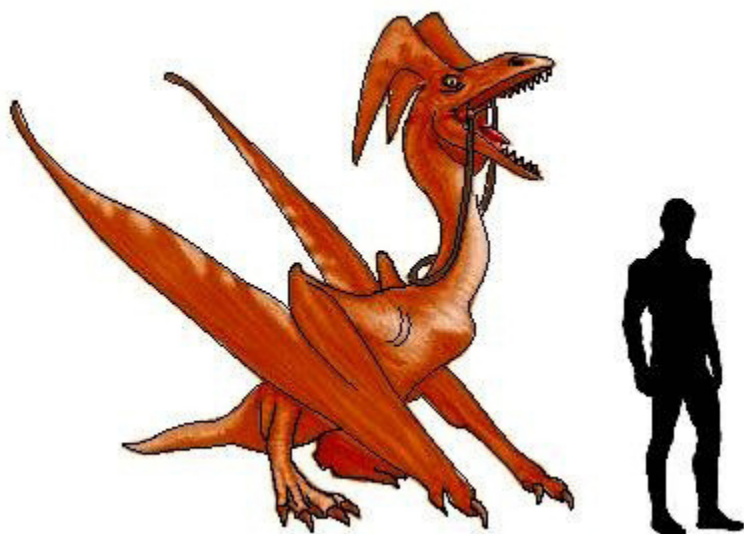
“Dhy He Acpo”

“El Gran Salto”

Los soldados se encontraban a punto de derribar la barricada, que Rafael y los jóvenes habían construido, sobre la puerta de entrada. Rafael salió a la terraza y vio con nulidad como la oportunidad de escapar se alejaba del puerto. Luego volteo y vio a los soldados intentando ingresar y sintió una profunda impotencia, pero entonces escucho una especie de *relincho*; un quejido producido por una criatura. Miro a su izquierda y descubrió el corral de bestias.

Para abordar el Barquión, era necesario montar un *Sajal* y volar hasta una plataforma en la nave, debido a que no existía un puente o escalera para acceder a este. Un *Sajal* era una criatura alada parecida al prehistórico *Pteranodón*; de unos dos metros y medio de alto y unos tres metros de largo. Contaba con dos patas traseras muy cortas, en comparación con sus brazos provistos de alas, cuya envergadura era de aproximadamente cinco metros, estando abiertas, y cada uno de sus miembros terminaba en fuertes garras. Tenían un rabo relativamente largo, con el que se ayudaba a mirar en pleno vuelo. Su cuerpo estaba cubierto de un pelaje grueso como el de los caballos, tenía un cuello largo y delgado, una cabeza de hocico largo, adornada con dos crestas en forma de oz hacia atrás. Su mandíbula larga, guardaba dientes pequeños y afilados, con los que se alimentaba principalmente de peces, aunque podía comer cualquier animal pequeño. Eran bestias muy dóciles y fáciles de domesticar. Utilizados como un práctico medio de transporte para distancias cortas. En la agencia Fércodas Odisea, Ulises los empleaba para transportar a los pasajeros, des-

de el puerto hasta el Barquión, dado que la titánica magnitud de la nave, era un impedimento para anclarla a la torre.



Sajal

— ¡Voy a tomar un *Sajal* y alcanzare al Barquión! —Dijo Rafael con euforia. Pero Ulises insistió, — ¡Es imposible! ya te lo he dicho. Los Sajales solo pueden volar distancias cortas: del puerto al Barquión. Han sido entrenados para hacer ese recorrido. Si saltas de aquí, la bestia se puede desorientar y podrían caerá en picada.

Por un momento, Rafael contemplo la posibilidad de entregarse, dejar que desmemoriaran a los jóvenes y cumplir con su condena. Pero luego de ver los rostros asustados de Isaac y Elizabeth, decidió seguir adelante con su plan de fuga, encontrar la vida y solucionar todo. Después se vería que pasaría con él, pero lo importante era salvar la vida de Isaac. Y ante la insistencia de Ulises, Rafael saco un Sajal del corral y le coloco el asiento y el mordillo, idénticos a los que usan los caballos para poder montarlos y dirigirlos.

— ¡Suban! —les dijo el Stambel a los jóvenes, quienes se treparon a la bestia con prisa, mientras los soldados tiraban abajo la barricada. Una vez que los jóvenes se encontraban montados sobre el Sajal, Rafael lo llevo hasta la plataforma, luego se subió a la bestia.

Obligo al Sajal a caminar hasta el borde y Ulises le suplico por última vez, — ¡Desiste amigo! ¡Te mataras con los jóvenes! Además, yo perderé un Sajal.

Rafael lo miro con hastío y le dijo, — ¡Vamos! ¿No confías en mí? Sabes que soy muy hábil montando Sajales. —y en ese preciso momento salieron a la terraza los soldados, entre ellos, Marcos. — ¡Detente ahí! —Dijo con autoridad, —Entrégate ahora y me asegurare que sean compasivos contigo. —pero Rafael lo miro y negó con su cabeza, estaba decidido a saltar.

Sobre el Sajal, Rafael estaba sentado al frente, Isaac en la parte trasera y en medio de ambos se encontraba Elizabeth. Los jóvenes estaban aterrados, pues ninguno había montado antes un Sajal, de hecho, ninguno jamás había volado sobre nada. Y cuando el animal se asomó al borde del abismo, Isaac se aferró fuertemente de su amiga, y ella a Rafael, ambos cerraron sus ojos de pánico y vértigo extremo.

— ¡Te lo digo por última vez! ¡No lo hagas! —Dijo Marcos, pero esta vez en un tono más calmado, casi suplicando. Pero Rafael ignora todas las suplicas y advertencias, y ordeno al Sajal que avanzara.

Como había dicho Ulises, el Sajal voló un par de metros y repentinamente cayó en picada. Los tres gritaron con exasperación, viendo con espanto como se acercaban velozmente al suelo. El animal se había desorientado y no podía abrir sus alas, Rafael intentaba, con locura, hacerlo reaccionar, pero la bestia no respondía. Ulises, Marcos y los soldados, se acercaron al borde y vieron con horror como Rafael y los jóvenes, sobre el desorientado Sajal descendían a gran velocidad, dirigiéndose a una muerte espantosa.

Caían y giraban caóticamente como un trompo, un arremolinado descenso hacia la inevitable tragedia. Rafael comenzó a perder la orientación, pero siguió intentando hacer que la bestia abriera sus alas. Elizabeth e Isaac no dejaban de gritar de miedo, y si bien

tenían sus ojos cerrados, podían percibir la caída como un exorbitante vértigo, que corría como sangre por sus venas. Pero Rafael se mostró calmo para no asustar más a los jóvenes y siguió insistiendo. Y faltaban escasos metros para estrellarse contra el suelo, Rafael jaló las riendas con gran fuerza y determinación, haciendo que el animal levantara su cabeza, y al grito de, — ¡Vamos bestia estúpida! —el Sajal abrió sus enormes alas.

La bestia levanto vuelo y, como si fuera el carro en una montaña rusa, se elevó vertiginosamente, provocando un fuerte ventarrón que arrasó con las tiendas de la feria. Rafael celebró con un grito de victoria y los jóvenes lo siguieron, gritando de alegría y alivio, pero Marcos tubo una mezcla de sensaciones que lo dejaron confundido, una mezcla entre alivio y profunda ira. El Stambel vio como Rafael y los jóvenes se alejaban rápidamente, y con furia ordeno a sus soldados, — ¡Síguenlos! ¡¿Qué están esperando?! ¡No se queden ahí parados! —y de inmediato, los soldados sacaron a los Sajales del corar y con temor se acercaron al borde de la terraza. — ¡No sean miedosos! —Dijo Marcos, mientras se retiraba del lugar con mucha frustración.

De igual forma, los Sajales de cada soldado abrieron sus alas a escasos metros del suelo. Del puerto de nubes salieron volando ocho soldados montando cuatro Sajales, dos en cada bestia, y sin demoras iniciaron la cacería.

Capítulo 23

“Dhy Vaira tra yums Sajales”

“El Vuelo de los Sajales”

El Sajal se elevó muy alto, sobrevolando los edificios, aún se encontraba desorientado, su desplazamiento seguía siendo torpe. Isaac volteo y vio a los soldados en sus bestias aladas, renegando de igual forma, pues los animales necesitaban un tiempo para estabilizarse. — ¡Mas Rápido! —Grito el joven, pero Rafael no podía hacer mucho, más que esperar y tener paciencia.

Entonces Rafael tuvo una idea, y de forma repentina, obligó al Sajal a descender en picada, y de manera vertiginosa, se sumergieron en las angostas callejuelas. Pero los soldados también lo hicieron, y cual coreografía, descendieron uno atrás del otro. En aquel laberinto, Rafael intentaría perderlos, sabía que los animales seguían desorientados, y que para los soldados sería más difícil maniobrar en esas condiciones. Puso toda su fe en su Sajal, rogando que su animal se compusiera más rápido que los otros cuatro.

Esto presentaba otro inconveniente: debido a la velocidad que viajaban, solo podían volar en línea recta, de modo que, para girar en las esquinas debían elevarse hasta el cielo, girar y volver a descender tomando otra calle; una verdadera montaña rusa para los jóvenes, que comenzaron a disfrutar el paseo.

Casi al ras del suelo, Rafael noto que el animal volaba en perfectas condiciones, así descubrió que la desorientación de los mismos era dada por la altura y una falta de dirección establecida. Los Sajales volaban tramos muy cortos, entre el Puerto de Nubes y el Barquión, estaban habituados a ese trayecto. Entonces pensó,

—*Si la ciudad es un lugar cerrado para vuelos de alta velocidad ¿Dónde hay un espacio vacío y tan amplio, para que el Sajal pueda volar con toda tranquilidad? ¿Un espacio que le dé tiempo al animal para adaptarse a sus nuevas condiciones?* —y recordó que la ciudad si tiene una amplia vía: el Río Táimo Tauro.

Rafael obligo a la bestia a elevarse una vez más, subieron tan alto que parecieron internarse en las oscuras nubes de la tormenta. Desde allí en lo alto, Rafael vio el río, pero también vio el Barquión sobrevolando sus aguas. Era perfecto, si conseguían llegar hasta el río, podrían alcanzar a la nave y abordarla. El Stambel se sintió con suerte y sin demoras, volvió a descender, y esta vez tomo una calle que terminaba justo en el río. Lo que olvido Rafael, fue que estaban próximos a cerrar las compuertas del Río.

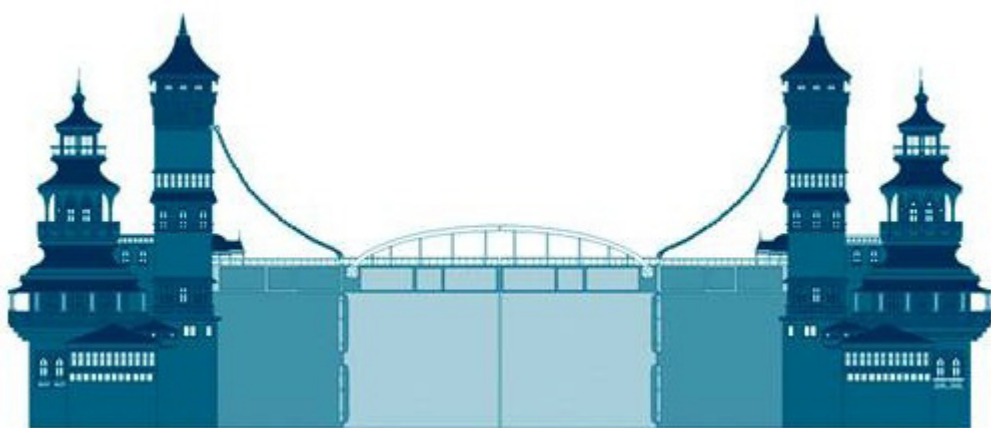
Una vez sobre las aguas del Táimo Tauro, el Sajal tomo velocidad, y detrás los soldados no lo perdieron de vista. Pero una gran sorpresa sobrecogió a Rafael, quien vio con extrañeza al Barquión acercándose a ellos. Lo que había sucedido, era que Rafael había tomado una calle con la que consiguió sobrepasar al Barquión y, con mucha suerte, ponerse en el camino de este. Esto era una gran ventaja para Isaac, Elizabeth y Rafael, quienes vieron el escape con más posibilidades que antes, dado que ya no se encontraban persiguiendo la nave, sino que esta se acercaba hacia ellos.

Pero enfrente, entre ellos y el Barquión, se encontraban las tres que ya habían empezado a cerrarse. — ¡Un último esfuerzo! —Le pidió Rafael al Sajal; una cruel mentira para la pobre bestia que estaba dando todo de sí. Pero cuando llegaron a la primera compuerta, esta estaba casi cerrada, solo quedaba un estrecho paso de unos cuatro metros. Rafael hizo que el Sajal se volteara de lado y pasaron verticalmente a una increíble velocidad. No obstante, los soldados estaban muy cerca de ellos y consiguieron pasar, de igual forma, por la casi errada compuerta.

Esto decepcionó bastante a Isaac, quien volteaba periódicamente para ver si perdían a los soldados, pero estos conseguían mantener la distancia, valiéndose de las mismas habilidades y decisiones de Rafael en la caótica huida. —*De esta forma sería muy difícil conseguir escapar.* —Pensó el joven. Entonces le dijo a Rafael elevando su voz al máximo, — ¡Tenemos que hacer algo urgente! ¡Los soldados están muy cerca! —Rafael volteo y los vio pisándole los talones.

— ¡No te preocupes! —Gritó Rafael, — ¡En cuanto lleguemos al Barquión los perderemos! —En ese momento Elizabeth dijo con mucha inquietud, — ¡Pero ellos también abordaran la nave! ¿Qué sentido tiene?! —Rafael sonrió pues sabía que, a diferencia de él, los soldados no sabían montar animales voladores, mucho menos descender y aterrizar en una nave en movimiento.

— ¡Cuidado! —gritaron los Jóvenes, observando con espanto la segunda compuerta cerrada. El Sajal volaba en línea recta y casi al ras de las aguas, acercándose rauda al paredón de metal y concreto. — ¡Arriba! ¡Arriba! ¡Arriba! —Gritó con desesperación Isaac, mientras Elizabeth cerró sus ojos por la impresión. Rafael jaló las riendas y el Sajal comenzó a elevarse, volando de manera vertical hacia la cima de la compuerta, ya cerrada.



Los soldados detrás se vieron obligados a hacer lo mismo, y los cinco Sajales se deslizaron súbitos, rosando la superficie erguida de la compuerta. Una vez arriba, Rafael y los jóvenes en su bestia

voladora, descendieron en picada y nuevamente sobrevolaron la superficie del río. Esta vez, la lluvia se sumó a los obstáculos de la carrera, pues la tormenta decidido desatar su furia, una vez más, sobre la ciudad.

Rafael pensó en tomar otra ruta, dado que sabía que debían cruzar una compuerta más, para llegar a la nave. Pero decidió continuar con ese plan, pues ya se encontraban muy cerca de alcanzar al Barquión.

Cuando llegaron a la base de la compuerta, como lo habían hecho anteriormente, comenzaron el vertiginoso ascenso hacia la cima. Y como siempre, los soldados muy cerca de ellos, los siguieron por detrás. — ¡Vamos amigo! ¡Tú puedes! —Le gritó Rafael a la bestia. Pero entonces vio algo que llamó su atención en gran medida. Incluso los soldados, también se percataron de la enorme sombra que apareció y desapareció, con gran velocidad en la cima de la compuerta.

Continuaron el ascenso hasta que volvió a aparecer, de manera fugaz, esta sombra era algo de proporciones gigantescas. Se trataba de las colosales hélices, de la parte inferior del Barquión.

Cuando Rafael se dio cuenta, sintió desesperación, pues sabía que se dirigían a una muerte segura, pero no había tiempo para cambiar el rumbo. Y cuando menos lo esperaron, los cinco Sajales y sus jinetes, se vieron en medio de las titánicas hélices, las cuales giraban a gran velocidad.

Entre las cuatro gigantescas paletas, los vientos eran fuertemente arremolinados, para los Sajales era como estar volando dentro de un tornado. No pasó mucho, hasta que uno de los Sajales y sus soldados, fue golpeado violentamente por una de las hélices, y cual moscas, cayeron a las aguas del río.

Rafael y su bestia hicieron lo posible para evitar ser golpeados por las enormes paletas, pero era muy difícil desplazarse en tan peligroso espacio. Entonces se concentró y buscó la mejor manera de escapar de aquella trampa mortal.

El tiempo pasaba, y cuantos más minutos permanecieran allí, más probabilidades tenían de ser abatidos por las hélices, así que Rafael decidió actuar sin tantas vueltas; y con mucho coraje, obligó a su Sajal a volar en línea recta, hacia uno de los laterales de la nave. Debió esquivar una de las enormes paletas, pero con gran habilidad, consiguió sortear aquel obstáculo y salir de la trampa.

No pasó mucho hasta que los otros tres Sajales y sus soldados consiguieron salir, una vez más, imitando las habilidades de Rafael. El Stambel y los jóvenes ascendieron tanto como las nubes, y estaban decididos a descender sobre el Barquión, el cual ya se encontraba en la desembocadura del Táimo Tauro.

Pero entonces Rafael vio algo que lo dejó atónito y sin esperanzas: sobre la popa de la nave, había un grupo de unos diez soldados Stambels, esperando a que ellos abordaran.

— ¡No podemos descender sobre el Barquión! —Dijo con desánimo el Stambel. Y los jóvenes reaccionaron con sorpresa, — ¿De qué estás hablando?! —Dijo Isaac con cierto fastidio. Elizabeth asintió con su cabeza, apoyando la duda de su amigo. Rafael señaló la popa del Barquión, — ¡Miren! ¡Allá! Hay al menos una docena de soldados.

— ¿Qué vamos hacer ahora?! —Dijo Elizabeth con desesperación. Rafael vio a los otros tres Sajales y sus soldados, aún seguían detrás de ellos. Luego miró al mar de Conoxo; vio la puesta de sol en el horizonte y entendió la señal del Gran Jefe.

— ¡No se preocupen! ¡Hebal nos está mostrando el camino!

Capítulo 24

“Dhus Horcon tra Conoxo”

“Las Bestias de Conoxo”

Debido a los fuertes vientos de la tormenta, las aguas del Mar de Conoxo se encontraban agitadas, y pese a la negrura del fondo, se podían ver claro los bancos de peces cerca de la superficie. No obstante, Rafael puso su atención en las Islas del Tirano: allí debían llegar, como sea. El viento era sumamente pesado y sobrevolar ese mar embravecido, se convirtió en una tarea casi imposible para el pobre animal. Pero Rafael tenía fe, pues para el Stambel; Hebal los había puesto en ese camino.

Los cuatro Sajales volaron alto y se internaron en las inmensas nubes oscuras, solo iluminadas por los intermitentes fogonazos de los relámpagos. Rafael estaba seguro que corrían un gran riesgo al volar dentro de la tormenta, pues era cuestión de tiempo para que los alcanzara un rayo, pero también sabía que no era seguro sobrevolar las agitadas aguas; el Stambel conocía los peligros que radicaban en aquel oscuro mar, pero debía confiar en el Gran Jefe.

Los soldados Stambels comenzaron a sentirse atemorizados por los estremecedores truenos a su alrededor, y con gran destreza intentaron esquivar los rayos, pero no pasó mucho hasta que el infortunio los alcanzo. El Sajal y sus dos jinetes que volaba rezagado, atrás de la fila, fueron abatidos por un rayo. Y ante la impresionada mirada de Rafael y los jóvenes, los dos soldados y el animal cayeron inconscientes y fueron devorados por las violentas olas.

Sin opciones, y temiendo terminar igual que esos soldados, Rafael decidió descender para salir de las entrañas de aquella poderosa

tormenta. En ese momento, Elizabeth gritó con desesperación, — ¡No, no, no! ¡Arriba, arriba! —y de inmediato el Stambel le contesto con impotencia, — ¡Lo sé, lo sé!

Isaac los escucho con sorpresa y lleno de intriga les pregunto, — ¿Qué está pasando?! —pero ni Elizabeth, ni Rafael le contestaron. Este silencio puso más nervioso al joven, quien supo perfectamente que no se trataba de nada bueno, y que debía prepararse para afrontar otro peligro más. El Sajal descendió tanto que sobrevoló al ras de las olas y el joven pudo ver más allá de la negrura, pero algo llamo su atención: antes había visto cardúmenes de peces nadando caóticamente, pero esta vez solo vio negrura y manchas claras que se movían a gran velocidad, en la misma dirección que ellos. Estaba seguro que no eran los peces que había divisado al principio, estas manchas eran mucho más grandes, entre seis y siete metros cada una.

Pero cuando Elizabeth miro hacia abajo entró en pánico, pues la joven sabía perfectamente de que se trataba. Con pavor volvió a gritar, pero esta vez, jalando las ropas de Rafael, — ¡Arriba! ¡Arriba! —y señaló hacia abajo con desesperación. Rafael vio la titánica silueta debajo de ellos; una criatura los estaba asechando desde la oscuridad del Conoxo. Sin dudarlo, jaló las riendas haciendo que el Sajal tomara altura. Pero para sus sorpresas, delante de ellos comenzó a emerger algo gigantesco.

Se trataba de unas mandíbulas abiertas, a simple vista, tenían al menos unos ochenta metros de largo, cada una; era sin dudas, algo realmente enorme. Junto a estas mandíbulas, los Sajales parecían diminutos canarios. Elizabeth y Rafael sabían que no era prudente volar en esas condiciones, ni en esa época, pues el Conoxo estaba plagado de criaturas monstruosas, pero jamás se imaginaron que se podía topar con una de ellas.

Las enormes mandíbulas pertenecían a un “*Pleciodonto*”, una bestia marina de más de cuatrocientos metros de largo, de cabeza

grande y unas mandíbulas largas llenas de agudos dientes, similar a los cocodrilos; su cuerpo era rugoso y de un color verde oscuro, moteado con manchas claras; y para desplazarse en las profundidades, contaba con cuatro extremidades largas en forma de aletas; pero lo que realmente le daba el impulso, era su poderosa cola, que en su parte posterior contaba con un tramo ensanchado que le servía de empuje. Su peso era incalculable, dado que pasaba gran parte de su vida alimentándose, y lo hacía con cualquier cosa que estuviera cerca de sus fauces, incluso recurrían al canibalismo en periodos de escases de peces. Tenían un muy mal genio, y por esta razón eran criatura solitaria; no obstante, si se los podía ver en pares en periodos de apareamiento.



Pleciodonto

Rafael jaló nuevamente las riendas del Sajal, obligándolo a girar rápidamente, pero estaban muy cerca de la enorme boca, entonces se vieron obligados a ascender muy alto, internándose nuevamente en la peligrosa tormenta. Dado que los soldados estaban más atrás, tuvieron más tiempo de reacción y sin tantos inconvenientes consiguieron evadir las fauces del Pleciodonto. Pero cuando la mitad del cuerpo de la bestia, cayó nuevamente en las aguas, levantó una impresionante ola que pareció rascar las oscuras nubes.

Rafael y los jóvenes pudieron ver, desde lo alto, la colosal silueta de la bestia, asechándolos como un tiburón a una bandada de gaviotas, esperando el momento oportuno para dar el salto con sus mandíbulas abiertas, y tragárselas de un solo bocado. Sin opciones, y con un profundo sentimiento de impotencia, tuvieron que descender nuevamente para no ser abatidos por un rayo, pero con el riesgo de ser devorados por el monstruo.

Isaac miro a su alrededor y solo vio agua y tormenta, y sintió vértigo y desesperación, pues no había donde esconderse, mientras que Elizabeth presto atención a los soldados detrás de ellos y se preguntó, — *¿Que pretendían?* —pues era evidente que sería imposible capturarlos en esas condiciones. Pero entonces entendió que, al igual que ellos, los soldados solo estaban intentando salvarse.

De manera repentina, un segundo Pleciodonto emergió con brutalidad, y un instante devoró a dos soldados y su Sajal, luego se dejarse caer en el agua con regocijo, satisfecho por su bocado. Las aguas se agitaron de manera enérgica, mientras la bruma escondía nuevamente a la bestia en las turbias aguas. Esto dejo aterrorizados a los jóvenes y a Rafael, quienes observaron con horror lo sucedido. Pero el Stambel no se dio por vencido y continuó intentando, con duro empeño, sacarlos de esa terrible situación.

Los Pleciodontos los siguieron veloces por debajo de las aguas, levantando grandes olas en aquel, ya embravecido mar, pero sus

desplazamientos dejaban un visible camino sinuoso de bruma y caóticos remolinos; los Pleciodontos estaban decididos a devorarlos, y no se detendrían por nada.

Rafael vio al frente, y entre lluvia y relámpagos pudo divisar las islas, — ¡Hacia allá! ¡Estamos cerca! —grito con júbilo, pero una inmensa sombra se interpuso en su camino: se trataba de uno de los Pleciodontos, que emergió con sus fauces abiertas de par en par. Y al girar con increíble velocidad, Isaac salió disparado y cayó al vacío. Pero la bestia devoró a los soldados y a su Sajal, que venían volando detrás. Rafael vio con imposibilidad y gran decepción, como se dejó caer pesadamente en las aguas del Conoxo, el Stambel había conseguido evadir al Pleciodonto, pero por ello había perdido a su protegido en el mar.

Una vez dentro del agua, Isaac continuo su descenso de manera vertiginosa y con impotencia intento detenerse. Agitó sus brazos y sus pies con desesperación para salir a la superficie, pero fue inútil, su descenso pareció no tener fin, y de forma aterradora fue penetrando, cada vez más, aquella cerrada oscuridad de las profundidades.

Observo con espanto su alrededor, solo vio negrura y la débil luz de la superficie, una tenue luz que fue extinguiéndose poco a poco, a medida que descendía más y más. Pero entonces vio algo debajo de sí que lo alarmo en un instante, el pavor lo envolvió como una manta y pronto la desesperación se volvió insostenible. En un primer momento, no pudo distinguir con claridad de que se trataba, pero estuvo seguro que era algo grande y que se acercaba rápidamente hacia él. Luego descubrió que se trataba de una gigantesca boca abierta, un Pleciodonto estaba a punto de devorarlo.

Isaac nadó con todas sus fuerzas, hasta conseguir salir a la superficie. Miro con pesimismo a su alrededor, buscando a Rafael y a Elizabeth, pero solo vio olas y lluvia. No obstante, el Stambel si lo había divisado, y no solo al Isaac: también a la bestia debajo del joven. Sin per-

der tiempo, Rafael y Elizabeth descendieron en picada con el Sajal, y cuando se encontraron a escasos metros del agua, Rafael posiciono el animal junto a Isaac. El Sajal se mantuvo, con un gran esfuerzo, en el aire mientras agitaba vigorosamente sus alas. Mientras el Stambel maniobraba con el animal, para mantenerlo sobre el agua y junto al joven, Elizabeth se inclinó y se estiró para alcanzar a su amigo.

Isaac, con la ayuda de su amiga, consiguió subir nuevamente al Sajal y sin demorarse comenzaron a ascender. Pero entonces, vieron con horror como asomaron los gigantescos dientes de la bestia. Luego, como si fuesen dos montañas, ambas partes de la mandíbula del Pleciodonto, comenzaron a emerger a cada lado de ellos, dejándolos en el centro. A medida que la boca se iba cerrando, se iba oscureciendo el entorno de ellos.

El Sajal debió esforzarse al máximo para ascender y conseguir salir de la boca del monstruo. Pero las mandíbulas estaban casi cerradas y parecía imposible escapar, solo pudieron ver luz en la parte superior, allí donde aún había un estrecho espacio entre los afilados colmillos. En ese momento, Rafael gritó con furia, — ¡No llegamos hasta aquí para ser devorados por esta bestia! —luego soltó un grito largo, mientras Isaac y Elizabeth cerraron sus ojos de la impresión. Pero milagrosamente consiguieron salir victoriosos, volando veloz hacia el cielo y sorteando los agudos dientes de la bestia. El Pleciodonto cerró su gigantesca boca y se dejó caer, otra vez, en las oscuras aguas.

El Sajal voló alto, pero Rafael procuro mantener una distancia prudente entre los nubarrones de la tormenta y la peligrosa superficie del embravecido mar, alejándose raudos de los hambrientos Pleciodontos, y acercándose cada vez más a las islas del Tirano. Pero Rafael comenzó a entender que su travesía, junto a Isaac y Elizabeth, seria de ese modo: un riesgo tras otro. Tuvo que aceptar ese compromiso, una responsabilidad que, hasta el momento, solo adjudicaba a la suerte o a la voluntad del Gran Jefe.

El animal consiguió salir de la tormenta y finalmente se elevó sobre las nubes, valiéndose de corrientes de aire caliente, el Sajal pudo planear varios kilómetros sin perder más energías aleteando. Los peligros de la tormenta y de las bestias del Conoxo habían quedado atrás, y con las islas en frente, solo restaba buscar un sitio seguro donde aterrizar.

Capítulo 25

“Alma Bela”

“Alma Bella”

La tarde comenzó a retirarse, lenta pero segura, dejando paso al inevitable crepúsculo de la noche. El cielo se tiñó de un azul oscuro y las nubes de tormenta quedaron muy en el pasado, dejando el escenario listo para las radiantes estrellas del firmamento de aquel universo. Isaac, Rafael, Elizabeth y el Sajal consiguieron aterrizar en las costas Oeste de la isla principal, del conjunto de islas del Tirano. Y con la noche en sima, se apresuraron en encontrar un refugio, para pasar esas frías horas hasta la mañana siguiente.

El paisaje de aquella costa estaba conformado, principalmente, por empinados riscos y acantilados, la limitada y estrecha playa estaba constituida de rocas y arena gruesa y oscura. La ausencia total de vegetación hacía de ese paisaje, un cuadro monocromático, pincelado solo de colores oscuros. Precisamente allí, Rafael encontró una enorme grieta entre las rocas: una caverna que les serviría perfectamente de refugio, para pasar la noche y sobrevivir al penetrante frío del mar.

Ya en el interior de su improvisado refugio, encendieron una fogata y cenaron pescado a las brasas. Rafael aprovechó para narrar alguna de sus aventuras, lo hizo para entretener a los jóvenes y hacerlos olvidar, aunque sea por un breve instante, de su desafortunada travesía. De alguna manera lo había conseguido, y cuando menos lo esperaban, se encontraban riendo a carcajadas, distraídos de sus pesadas preocupaciones.

Rafael estaba narrando sus aventuras, junto a su fiel amigo Santiago, cuando recordó los sucesos en aquellas islas, y de forma

repentina quedo callado, como si un recuerdo fuese lo suficientemente doloroso para revivirlo: Rafael había recordado a Alma Bela. Y cuando mencionó su nombre, el Stambel enmudeció, quedando inmóvil y con la mirada perdida en la nada.

— ¿Alma Bela? —Pregunto Elizabeth con cierta picardía, pero Isaac solo sonrió, escondiendo su inocente curiosidad. Rafael se tomó unos segundos, en los que pensó en la mejor forma de explicar su silencio, pues había quedado evidente que Alma Bela significaba algo muy importante en su historia, y el Stambel era sumamente reservado en cuanto a sus sentimientos más profundos.

—Conocí a Alma en la academia...—comenzó Rafael, y continuo ante la atenta mirada de los jóvenes, —...cuando entro en el cuartel, sentí que el tiempo se detuvo, como si algo me estaba diciendo que debía voltear y dejar lo que estaba haciendo para verla. Era la chica más bella que había visto en mi existencia... —Elizabeth suspiro, mientras su rostro reflejaba ternura, —jamás olvidare lo primero que me dijo...

En ese momento la joven lo interrumpió, y con mucha ansiedad le pregunto, — ¡¿Y qué te dijo?! —Rafael cambio su expresión y con desgano le contesto, — ¡Que me hiciera a un lado! —los jóvenes se miraron sorprendidos. Rafael continuo, —Ella tenía un gran carácter y una forma muy especial de comunicarse con los demás. Sucede que yo estaba en medio del camino y ella debía pasar. Pero en verdad ella era muy amable y realmente había dulzura en su voz. Esa mañana había discutido muy fuerte con su padre, el *General Atilio Mora*, y no estaba de buen humor. Luego tuvimos una segunda oportunidad de conocernos y fue muy especial. Nos encomendaron una misión muy peligrosa y no nos podíamos dar el lujo de tener mala relación entre cofrades.

— ¡Cuéntanos de esa misión! —Dijo Isaac con gran entusiasmo. Rafael sonrió con nostalgia, luego dijo, —Es extraño, pues fueron

tiempos muy difíciles pero los recuerdos de aquella época son los mejores de mi historia. Y pese a que, luego de un accidente en el que perdí gran parte de mis recuerdos, los más importantes, creo yo, aún siguen en mi mente. —y el Stambel volvió a tomar otra pausa en silencio.

—Alma Bela había sido asignada para custodiar a la princesa *Sara Abita Zapeñ*, Hija del *Emperador Parca Honsack Zapeñ*, quien debía hacer un viaje muy peligroso hasta el Reino de *Toberio Merror Dzul*. Resulta que intentaban asesinar a Sara y a su madre, la Reina *Noctha Padilha Numbay*, y el Rey Toberio le brindaría su palacio para su exilio. Pero esto era una misión secreta, y junto a Alma, el General Atilio nos había encomendado la tarea de proteger a la princesa y a la reina. Pero fuimos traicionados.

El rostro de los jóvenes cambio y en ese instante denoto asombro y preocupación, —De no ser por la increíble tenacidad de Alma, y la inteligencia para descubrir a los traidores, no hubiéramos conseguido llegar vivos al Reino de Toberio. —Dijo Rafael, y continuo, —ella era una chica sumamente perspicaz, era muy difícil engañarla... —comento entre sonrisas, pero luego su voz se oscureció y con pena dijo—pero lamentablemente no pudo engañar a su trágico destino... —y el silencio volvió a despojar al Stambel de la luz que tenía cuando recordaba a la joven.

Luego de esa pausa, Rafael dijo, —Recuerdo una noche en que hablamos de nuestro futuro... —Sonrió, —ella quería tener muchos hijos, y yo le dije que me gustaría que nacieran en la tierra. Siempre anhelábamos vivir ocultos en algún recóndito lugar de ese maravilloso mundo... pero el destino estaba escrito y pobre de aquel que reniegue de eso. Con el tiempo tuve que aceptar la voluntad del Gran Jefe y continuar mi camino.

Los tres permanecieron en silencio por unos instantes, como si la alegría del primer momento se hubiese extinguido y solo quedaba

tristeza. Rafael se percató de esto y rápidamente dijo, — ¡Obvio que su padre me odiaba! El general no quería saber nada de mí y siempre dijo que sería un perdedor... —los tres rieron a carcajadas y la alegría regreso nuevamente. Rafael sabía que tendrían muchos obstáculos y momentos muy difíciles que sortear, y que debían aprovechar cada instante de paz y felicidad, que el Gran Jefe les obsequiara.

Estar nuevamente en las Islas del Tirano, a Rafael le despertaba muchas emociones encontradas: recuerdos felices junto a Alma Bela y a su mejor amigo Santiago, como recuerdos dolorosos y hasta confusos y perturbadores. Había muchos recuerdos que el Stambel había perdido, luego de un extraño y misterioso accidente, recuerdos cruciales sobre su pasado y de los sucesos en la conocida Guerra de las Sombras.

Pero contaba con la certeza de estar transitando el sendero correcto, marcado por las Destinium y guiado por la mano del Gran Jefe. Tenía muchos miedos, pero decidió dejar que el destino se desarrollara de forma natural y sin renegar por ello.

Capítulo 26

“Dhus Tacku tral Vilanno”

“Las Islas del Tirano”

En la zona costera de las islas, durante la noche las temperaturas descendían muchísimo, pero gracias al calor de la fogata, Isaac, Elizabeth y Rafael, consiguieron mantener dentro de aquella caverna, una temperatura adecuada para descansar y pasar la fría noche. Durmieron sobre rocas, y no se comparaba en nada con el sofá de Julia o las mantas que Elizabeth les había brindado, no obstante, los tres durmieron profundamente y sin inconvenientes. Quizás se debió al cansancio o a una buena predisposición, pero por la mañana amanecieron renovados y con muchas ganas de continuar con su travesía.

Improvisaron un desayuno constituido por bayas y frutas, que muy temprano recolectó Rafael, mientras los jóvenes aun dormían. El Stambel conocía la isla y también sus peligros y durante el desayuno les comentó del plan para continuar: tenían dos formas de llegar hasta los nidos, donde seguro encontrarían la vida de Isaac. Rafael sabía que una vida no era un alimento para un Ofelidus, y por ello tenía la certeza que se encontraría entre los nidos, cubierta de paja y restos de basura que las aves traían del continente.

Los nidos se encontraban al Este de la isla y ellos se encontraban en las costas Oeste de la parte Norte de la isla principal. Podían atravesar la isla, o rodearla. Si atravesaban la isla se tardarían un día o menos, siempre y cuando no se toparan con ningún inconveniente. Por supuesto era menor el tiempo, pero era más riesgos; por otro lado, si rodeaban la isla corrían menos riesgos,

Los jóvenes entusiasmados eligieron la primera opción, dado que luego de haber sobrevivido al ataque de dos Pleciodontos, veían el camino más directo como reto fácil, — *¿Qué es más peligroso que dos Pleciodontos hambrientos? ¿Qué otros retos podrían ser más peligrosos que eso?* —pensaron los jóvenes. Pero Rafael temió lo peor, pues el si había padecido los peligros de las Islas.

También se sabía que la isla mayor era el hogar del Tirano Tiresias, en la costa Este y en la parte Sur de la extensión de tierra, había

construido su aterrador e imponente palacio, justo al borde de un gran acantilado. La isla era vigilada constantemente por su legión de Daodonikus, quienes también recorrían a diario los nidales de Ofelidus en busca de vidas perdidas.

Tiresias pertenecía a una raza conocida como Daodonikus o “Demonios Antiguos”, que surgieron en la primera purga del universo, liderada por los “Legendarios”. El propósito de esta purga fue eliminar a todos los seres malignos de Stalembawck, pero cuando se derramo la sangre de estos seres malignos sobre las tierras del más allá, esta se contamina, y todo ser que caminara por allí era convertido en Daodonikus. Luego de mucho tiempo, los primeros Emperadores de Stalembawck solicitaron a Hebal una solución y el Gran Jefe creo a los “*Santos*”, quienes cazaron a los Demonios Antiguos hasta casi extinguirlos. No obstante, los pocos que quedaron se mantuvieron ocultos y con los años se agruparon en la isla. No paso mucho hasta que el más poderoso de los Daodonikus se proclamó Rey, y lo que antes era una leyenda, muy pronto se convirtió en una realidad: los Daodonikus estaban de vuelta.

Una vez que la neblina se disipo, lo suficiente para poder ver el camino, los tres abandonaron la cueva y partieron hacia los nidales. Primero tuvieron que escalar el acantilado de más de siete metros de altura, para luego internarse en el impenetrable bosque de *Burutha*, un bosque de coníferas espinosas y un alfombrado de alta vegetación, que hacia el andar muy difícil. Rafael volteo un par de veces, recordando la trágica mañana en que los hermanos Fércodas los rescataron, a él y a sus amigos, en aquellas costas.

Pero Rafael comenzó a experimentar una extraña sensación, conforme iba recordando los sucesos, en la última batalla de la Guerra de las Sombras, también comenzó a encontrar incoherencias y saltos abruptos en dichos recuerdos; no era la primera vez que le sucedía, pero otras veces no le prestó atención, dado que creía que se trataba de datos olvidados por el transcurso del tiempo.

Pero en ese momento, y en el lugar de los hechos, los extraños y sin sentidos recuerdos comenzaron a brotar, dejando al Stambel muy confundido.

En su mente revivía una y otra vez la pérdida de su amada Alma Bela, pero por alguna extraña razón, recordaba también el momento en que los tres, Santiago, Alma y el, eran rescatados por los Fércodas, un recuerdo que se contradecía con el momento de la muerte de la joven, unas horas antes del rescate. Isaac y Elizabeth charlaban mientras avanzaban con dificultad, pero distraídos en lo suyo, sin percatarse del confundido Stambel detrás de ellos.

Pero en un momento, de forma repentina, Rafael detuvo su marcha y se quedó de pie frente a un enorme árbol muerto. Lo contemplaba con inquietante concentración y esto sí llamó la atención de ambos jóvenes, quienes también detuvieron su marcha, y lo observaron con extrañeza. — ¿Suced algo? — Pregunto Isaac, pero Rafael no contestó, solo permaneció de pie y sin moverse. Esto asustó a Elizabeth, quien se acercó al Stambel y le preguntó, — ¿Todo está bien? ¿Qué sucede?

Entonces Rafael habló, —Aquí nos atacaron... pero ella estaba conmigo... —Elizabeth no entendió nada e insistió, — ¿Te encuentras bien? —Y Rafael dijo, —los Daodonikus nos atacaron aquí. Estábamos con Santiago y Alma, lo sé por qué ella me salvo de ser asesinado por estas bestias. Lo recuerdo perfectamente. Luego corrimos hasta la costa donde nos rescataron.

Isaac y Elizabeth se miraron con intriga, pues no entendían a Rafael, y comenzaron a sentir temor, parecía que la isla empezaba a provocar al Stambel de forma siniestra, como si la isla tuviera conciencia y supiera que ellos estaban allí. Isaac se acercó a Rafael y tomando su brazo le dijo, —Sea lo que sea ya pasó... ahora debemos continuar. El pasado no tiene solución, pero debemos mirar a nuestro futuro. Yo te necesito para que mi futuro sea tan grande como el tuyo.

En ese momento Elizabeth también hablo, y le dijo, —Mi pasado es triste, mi presente es emocionante, y mi futuro lo desconozco, pero deseo que ustedes dos estén en el... ¡Rafael! Debemos continuar.

Rafael miro a los jóvenes con profunda emisión, en frente suyo estaba su futuro. Sabía que eventualmente conseguiría recuperar sus recuerdos y, por ende, su pasado. Pero en ese momento necesitaban continuar avanzando. Entonces les dijo, —En algún momento construiré mi pasado, porque así lo necesito, pero es verdad... ahora estamos construyendo nuestro futuro. —los jóvenes sonrieron con tranquilidad, Rafael sintió que no era el momento, pero sí tuvo la certeza que aquella isla guardaba muchos secretos, y que a medida que se internaran en sus profundidades, los iría descubriendo poco a poco.

Los tres retomaron la marcha, sorteando toda clase de obstáculos; el suelo estaba cubierto de yerba alta, plantas venenosas y peligrosas enredaderas, los árboles estaban cubiertos por más vegetación, y cada vez más colorida, dejando atrás el monótono gris oscuro de la costa. Hasta que en un momento se encontraron en un bosque algo más amigable que lo anterior, con suelo fácil de transitar, cubierto de menos vegetación, más tierra y grava.

Pero los árboles eran más altos y las copas más tupidas, tanto que la luz del medio día solo penetraba de manera parcial o casi nula, pintando el suelo de aquel bosque con millones de puntos brillantes. También notaron una elevación muy marcada en la temperatura, y cuando se dieron cuenta, estaban exhaustos y acalorados, necesitaban descansar e hidratarse.

Había estado caminando toda la mañana sin detenerse, pero Rafael deseaba continuar para no perder tiempo, pero los jóvenes insistieron en descansar. No obstante, Rafael les dijo, —Estamos muy cerca de un arroyo, cuando llegemos podremos refrescarnos y descansar un poco. ¡Así que sigamos!

Isaac y Elizabeth se quejaron, pero al ver a que Rafael no se detuvo y continuando su marcha, se vieron obligados a seguirlo, pues sabían que Rafael era el único que conocía esa isla, y no deseaban quedarse solos en aquel peligroso lugar. De modo que se aguantaron las quejas y continuaron.

Capítulo 27

“Dhu Yamanon tral Darvano”

“La Advertencia del Extraño”

El sol de medio día comenzó a castigar con intenso calor las tierras de aquella recóndita isla. Las criaturas que allí habitaban, pronto buscaron amparo en rincones y recovecos más frescos, escapando de los penetrantes rayos del astro en el cielo. Los jóvenes se encontraban exhaustos y a punto de desmayarse del calor, pero Rafael no se detenía. No paso mucho hasta que comenzaron a percibir el sonido característico de agua corriendo, se trataba de un arroyo. Isaac y Elizabeth se miraron con entusiasmo, y con gran alegría corrieron entre los arbustos hasta el caprichoso hilo de agua.

Había un claro, donde descansaba un pequeño estanque, entre una cascada y la continuación del arroyo, todo muy oculto entre los tupidos árboles y arbustos del bosque. Ambos jóvenes se inclinaron arrebatados sobre la orilla del estanque y con desesperación bebieron grandes sorbos de agua, sin percatarse de la presencia de un extraño, parado justo al otro lado del estanque.

Era un joven alto y delgado pero con barriga, y de pie, su silueta asemejaba a una lagartija parada en sus patas traseras. Vestía trajes viejos, adornado con ramas y hojas que le servían de camuflarse, de esta manera podía moverse entre la vegetación sin ser descubierto. Sobre su cabeza llevaba un enorme sombrero de paja y hojas de palmera, con el que se protegía de los rayos de sol, y cargaba un morral de mimbre que utilizaba para cargar frutas y bayas que recogía en el camino.

— ¡Vaya que están sedientos! —Dijo, y los jóvenes saltaron hacia a tras del susto. Rafael no pudo contener la risa y con una contagiosa carcajada intento presentarse, —Soy Rafael... —el sujeto rio también y se presentó, —Soy Adamegh. —Luego dijo con cierta suspicacia, reconociendo de inmediato a Rafael, — ¿Qué hace un Stambel y dos humanos en esta isla? —esto los sorprendió demasiado a los tres, quienes se miraron con asombro.

—Si... lo sé todo. El rumor de los fugitivos viajo como el viento. Pero no se preocupen, yo no los entregaría. Soy de la Ciudadela de Ragur Ree. —Rafael lo miro con desconfianza, entrecerrando sutilmente sus ojos, y al ver este gesto, Adamegh le dijo, —En serio, no tiene que desconfiar de mí. De hecho, en esta isla soy lo último a lo que deberían temer. Yo me preocuparía más por los Daodonikus... o de los *Paquimonios*. También hay otros peligros.

—Estamos yendo hacia los nidales de Ofelidus. —Dijo Rafael, e Isaac lo miró con asombro, sin entender por qué el Stambel compartió información con un desconocido, y además habitante de la peligrosa ciudadela de exiliados.

—Disculpe mi extrañeza y el atrevimiento... —Dijo Adamegh, — ¿Pero que van a hacer en los nidales? —Rafael le contesto, — Estamos en busca de un objeto que perdimos en Harling Hatt, y sabemos que los Ofelidus lo trajeron hasta aquí. —Adamegh suspiro con angustia e Isaac lo miro con temor de lo que podría decir.

—Si es una vida lo que buscan... lamento decirles que han llegado tarde. Esta mañana, los Daodonikus he estado en los nidales y han recorrido la zona, recolectando todas las vidas que las aves han traído desde esa ciudad. —Dijo Adamegh.

— ¡No es posible! —exclamo Isaac con furia e impotencia. — ¡¿Por qué esos monstruos se llevarían mi vida?! ¡¿Para que las quieren?! —Adamegh miro seriamente al Stambel, buscando complicidad, luego le dijo a Rafael, —Tú debes saber muy bien

lo que habita en el Palacio del Tirano ¿Los trajiste hasta aquí aún sabiendo que no podrían recuperar la vida de este joven? —Isaac le pregunto a Rafael con temor, — ¡¿De qué está hablando?!

Rafael negó la pregunta solo con un movimiento de su cabeza, y con un gesto que denotaba incertidumbre. Adamegh dijo entonces, —joven... ¿Tú sabes quién es Jaboo Tiresias? —Isaac recordó la conversación con Julia en la posada, pero no se atrevió a responder. Y pese a que Elizabeth y Rafael también conocían la historia, de alguna manera, la joven y el Stambel estaban negando esa realidad: era muy probable que la vida de Isaac este en las manos del Daodonikus.

Adamegh entendió el silencio, supo que Rafael no ignoraba la existencia del demonio, pero también entendió su negación, lo vio aferrándose a la esperanza de recuperar la vida del joven. No obstante, vio a Isaac y entendió su desesperación, y supo que tenía derecho a saber la verdad.

—Antes que Jaboo fuese derrotado, ocupaba el cuerpo de un Rey conocido como Noycan Edrián Kreashtee. En esos tiempos era llamado Jaboo Kreashtee. Pero cuando le dieron muerte al cuerpo de Noycan, Jaboo se vio obligado a habitar otro cuerpo. En estas islas encontró a Tiresias y sin permiso de apropió de su cuerpo. Muy débil, Jaboo Tiresias comenzó a alimentarse de la energía Obaluee de las vidas perdidas, con la esperanza de recuperarse completamente y así volver a reclamar el poder sobre todo Stalembawck. Sé que existen leyendas, pero puedo asegurar que no hay nada más real que lo que acabo de contar. Yo lo he visto con mis propios ojos. Todas las mañanas los Daodonikus súbditos de Jaboo Tiresias, recorren los nidaes, y otros rincones de Stalembawck, recolectando vidas perdidas, y se las llevan a su amo. —entonces le dijo a Isaac, —Me temo que ya es tarde, si tu vida llego a estas islas, de seguro los Daodonikus ya la encontraron y se la llevaron a su amo.

Isaac quedo devastado, nuevamente sintió esa impotencia que colmaba su cuerpo de forma agresiva, al igual que lo sintió tantas veces, desde que puso un pie en Stalembawck. Pero Rafael sabia de los Daodonikus, pero conservaba la esperanza y dándole ánimos al joven dijo, —Te he dicho que no te preocupes, todo saldrá bien y te aseguro que recuperaremos tu vida... Te doy mi palabra. —Luego dijo mientras reanudaba la marcha, — ¡Vamos! ¡No tenemos tiempo que perder!

Rafael y los jóvenes retomaron el andar, algo angustiados, pero sin perder las esperanzas. Entonces, antes que los tres se perdieran nuevamente dentro de la espesura del bosque, Adamegh les dijo, — ¡No olviden a los Paquimonios! —los tres se detuvieron y voltearon de inmediato, sorprendidos por esto último. Adamegh continuo, —Un Paquimonio es indefenso, fácil de cazar y tiene una carne muy deliciosa. Pero en manada son sumamente peligrosos. Pueden devastar aldeas completas en cuestión de horas... y en esta época son plaga.

Rafael le dijo antes de continuar avanzando, —Muchas gracias por el dato, lo tendremos en cuenta. —y los tres retomaron el andar. No obstante, Rafael les dijo a los jóvenes en un tono reservado, — ¡Está chiflado! No hay Paquimonios en esta isla. De hecho, ya no existen, fueron extinguidos por los soldados Stambel para alimentarse en los tiempos de la Guerra de las Sombras. —Los jóvenes se miraron con alivio, dado que, en un primer momento sintieron escalofríos por la advertencia de Adamegh.

Sin perder más tiempo, los tres continuaron su travesía, sabiendo que cuando se retirara la tarde, estarían vulnerables ante los peligros de la isla.

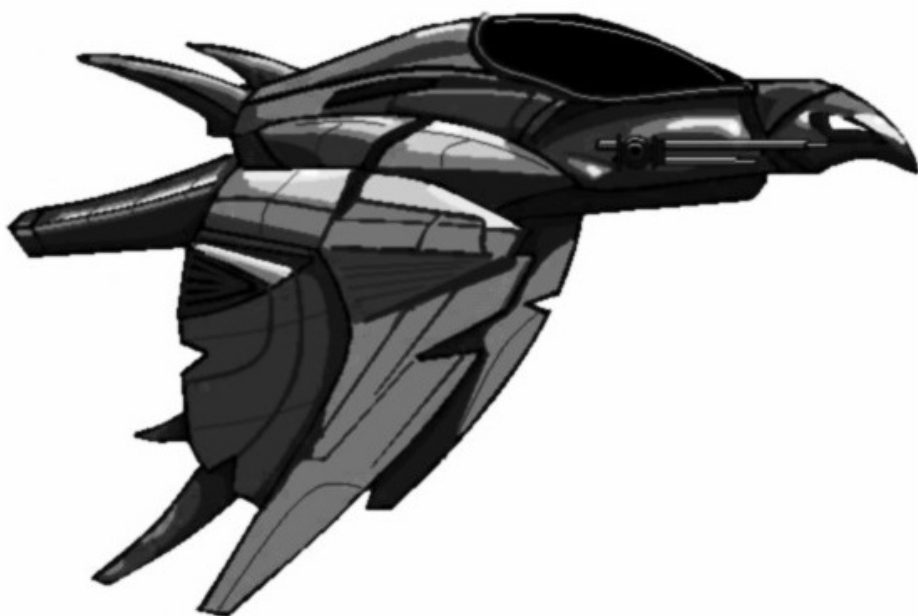
Capítulo 28

“Dhy Stato tra dhus Norgan” “El Embajador de las Sombras”

El sol del mediodía iluminaba las calles de Harling Hatt, mientras que el titánico rayo de la Torre de Bigmell, y el portal en el cielo, resaltaba la silueta de los edificios más altos de un azulado brillante. La paz y la tranquilidad de los habitantes parecería perenne, de no ser por un visitante inesperado para la ciudad. El vigía en su torre, en del imponente Palacio de Escrifiluz, diviso en el horizonte una nave que se aproximaba hacia ellos. De inmediato la reconoció y supo que se trataba de nave de la flota Round. Sin perder tiempo, ni dudarlo por un segundo, hizo sonar el cuerno de advertencia y al unísono, todos los soldados custodios del Palacio se ubicaron en sus posiciones de defensa.

Si bien se trataba de una sola nave, para los soldados, cualquier vehículo que penetrara el espacio aéreo del imperio era considerado una amenaza, y teniendo en cuenta que se trataba de una nave Round, debían prepararse para lo peor. En el cielo, entre los nubarrones, la nave se asemejaba a un cuervo en pleno vuelo: de colores oscuros y un diseño aerodinámico muy característicos de la flota Round, que se diferenciaba de las naves Stambels de colores más claros, y diseños más funcionales que estéticos.

Fue un momento de eternos minutos, mientras la nave se acercaba y descendía en una de las cuatro plataformas del palacio. La tensión era tal, que ningún soldado se atrevió a hablar, de hecho, el inquietante silencio solo fue interrumpido por el estrepitoso sonido de las turbinas de la nave en descenso.



De forma apresurada, el Embajador Stambel Juan Gabriel Jaloutsel, se apareció en la plataforma acompañado de dos soldados, y con mucho nerviosismo, espero el descenso del misterioso visitante. Finalmente, la nave aterrizo y luego de emitir varios sonidos mecánicos, que hicieron más incómoda la espera, la escotilla se abrió y de la oscuridad del interior salió lentamente una escalera metálica, acompañada de lo que parecía vapor. Juan Gabriel pudo ver la silueta del tripulante parado delante de la escotilla, pero fueron dos soldados Round, quienes descendieron primero; y luego, detrás de ellos descendió el visitante.

Se acerco a Juan Gabriel y le extendió la mano, en un gesto de confianza y fraternidad, él visitante venia en son de paz. Se quito la capucha que cubría su cabeza y Juan Gabriel se asombró muchísimo al descubrir que se trataba de una bella mujer; pues el Stambel jamás había conocido a una soldado Round, incluso llego a creer que no existían mujeres soldados, en el ejercito Round. Esta se presentó como *Paol Agatha Cerlak*, Embajadora del Imperio Round.

—No esperábamos su visita... —Dijo Juan Gabriel, —...Jamás recibimos el aviso, sepa disculparnos. Pero eso no quiere decir que

Usted no es bienvenida, todo lo contrario: por favor acompañeme y me dirá en que la podemos ayudar. —Paol Agatha miro nerviosa a su alrededor, y en un tono muy reservado le dijo, —Soy yo quien le debe una disculpa. Lo que vengo a tratar con usted es un asunto extra oficial... —y casi susurrando finalizo, —le suplico que no quede registro de mi visita... o al menos de lo que le vengo a decir.

Juan Gabriel quedo extremadamente sorprendido, pero decidió respetar el insólito pedido de la Embajadora, pues le intrigaba en gran medida lo que Paol Agatha necesitaba tratar con él. Entonces ambos ingresaron al palacio, no así los soldados Round, que debieron esperar en la plataforma, dado que ellos no estaban autorizados a ingresar. Por pedido del Embajador, los soldados Stambels también debieron esperar afuera. Pero ni Juan Gabriel, ni Paol Agatha, se percataron de un sigiloso espía que los estaba siguiendo por los pasillos.

Antes de llegar a la sala de juntas, la Embajadora se detuvo y le dijo a Juan Gabriel, —Como le dije, esto no es oficial ¿Hay algún sitio, que no sea una sala de juntas, donde podamos conversar a solas? Me refiero a un lugar que sea discreto. No deseo que nadie escuche lo que tengo que decir. —Juan Gabriel asintió y sin preguntar la llevo hasta unas escaleras de servicio; el Embajador sabía que allí era inusual el tránsito de personas, pues esas escaleras estaban clausuradas y en desusos hace muchísimo tiempo.

Luego de cerciorarse de estar a solas, la Embajadora le dijo, y siempre manteniendo un tono reservado, —Debo suponer que Usted entiende la gravedad de la situación. El Imperio Round está en condiciones de exigir, al Emperador Arístides, la presencia del Stambel Rafael Naid Drahug ante el Emperador Parca. Y le aseguro que no es mi deseo que esto tenga un desenlace conflictivo entre ambos imperios... —Juan Gabriel la interrumpió, — ¡Usted debe quedarse tranquila! Y debe llevarle el informe al Emperador Parca, que estamos trabajando para capturar al Stambel fugitivo.

Lo que no entiendo es ¿Por qué no solicitó una audiencia? El Imperio Round está en todo su derecho de exigir respuestas, ambos sabemos que es así y deseamos respetar el tratado.

Paol Agatha le dijo, —No he venido por eso... yo sé dónde se encuentra el Stambel Rafael en este momento. Él se encuentra con el joven humano Isaac y una joven de nombre Elizabeth. Están en las Islas del Tirano Tiresias. Según mi informante anónimo están en busca de la vida del joven humano... —Juan Gabriel quedo pasmado, Paol Agatha continuo, —y eso no es todo: no puedo asegurarlo, tampoco tengo pruebas, pero creo que el incidente del joven humano, en el que perdió su vida, no fue un accidente como tal; es posible que haya sido intencional.

El Embajador se encontraba confundido, y con duda le dijo, —No entiendo, si esto es verdad: ¿Por qué necesita compartir esta información conmigo? ¿No sería más prudente comunicarlo con el Emperador Arístides? —la Embajadora le contesto, —Por qué no confío en nadie. He oído a *Eliseo*, el consejero del Emperador Parca, mencionar al Emperador Arístides, como cómplice de todo. Pero yo creo que hay un plan para enfrentar a los imperios. En mi opinión, detrás de todo esto esta Eliseo y alguien cercano al Emperador Arístides.

Juan Gabriel le dijo entonces, —Sigo sin entender: ¿Por qué me lo cuentas a mí? —Paol Agatha le dijo, —Por qué necesito que usted sea mi aliado. Ambos buscamos la paz entre los imperios. Usted es la mano derecha del Emperador Arístides. ¡No permita que tome decisiones que nos lleven a una guerra! Estoy segura que en breve recibirán una advertencia del Imperio Round... ¡Por favor, no respondan si no es con diplomacia! Estamos al borde de un conflicto de gran importancia, y el Emperador Parca no está siendo bien asesorado.

Juan Gabriel se frotó la barba con un gesto de asombro y confusión, pero decidió confiar en la Embajadora Round, pues también sospe-

chaba de los acontecimientos ocurridos en los días pasados. Para el Embajador, existían muchas cosas que no tenían sentido, pero la idea de mantener un secreto, para Juan Gabriel implicaba una traición hacia su Emperador, y esto lo conflictuaba en gran medida.

La Embajadora dijo para finalizar, —Me mantendré en contacto con usted y compartiré cualquier novedad, le suplico lo mismo de su parte. Ahora si le voy a solicitar una audiencia con el Emperador Arístides para justificar mi visita. Solo le informare que vamos a respetar el protocolo. —luego de una pausa, Paol Agatha le dijo con mucha seriedad, — ¿Puedo confiar en usted?

Juan Gabriel asintió una vez más y le dijo que se quedara tranquila, que podía confiar en él. Luego acompañó a la embajadora hasta la sala de juntas, donde ella esperaría al Emperador Arístides. Todo esto sucedió ante la atenta mirada del Stambel Marcos, quien permaneció escondido detrás de una columna y escucho con detalle toda la conversación de los Embajadores.



Paol Agatha y Juan Gabriel

Capítulo 29

“Arístides pe yums Stambels”

“Arístides y los Stambels”

La oscura nave se elevó sobre las nubes, y de forma resuelta se perdió en la espesura de las mismas. Cuando finalizo la reunión entre el Emperador Stambel y los dos Embajadores, muy preocupado, Arístides solicito la presencia del Stambel Marcos. Cuando el oficial llego e ingreso a la sala, Juan Gabriel se levantó de su silla y le dijo al Emperador, —Con el permiso de su alteza, debo retirarme para continuar con mis tareas. —pero el Emperador lo interrumpió, y con un tono severo le dijo, — ¡Tú te quedas aquí! ¡Me debes una explicación!

Marcos tomo asiento, mirando a Juan Gabriel con una sínica sonrisa en su rostro, gozando del penoso momento del Embajador. Juan Gabriel los miro con extrañeza, intentando mostrarse desentendido, pero en ese momento el Stambel Marcos hablo, — ¿Por qué no le cuentas de tu platica con la Embajadora Round?

Juan Gabriel miro a Arístides con asombro, el Embajador sabía que no podía sostener un secreto ante su Emperador, entonces suplico, — ¡Seño! Si me permite se lo explicare todo... —y mirando a Marcos continuo, —pero debo solicitar que el oficial se retire.

— ¡Tonterías! —Exclamo Marcos, — ¡Hablaras ahora y contaras todo! ¡Yo debo estar aquí! —en ese momento el Emperador le dijo a Juan Gabriel, —Marcos ya me puso al tanto de la reunión secreta entre tú y la Embajadora Round... solo quiero oírlo de tu boca, pues me cuesta creerlo. —el rostro de Juan Gabriel cambio radicalmente, denotando profunda preocupación. Entonces se

acercó al Emperador y susurrando le dijo, —se lo diré todo, pero necesito que el oficial se retire.

Marcos elevó su voz, mostrándose molesto por la situación, y con soberbia le dijo al Juan Gabriel, — ¡De ninguna manera me voy a retirar! En este momento soy el responsable de la seguridad del Palacio, lo que tengas que decir me compete, ¡y mucho!

— ¡Cierra la boca! —Grito el Emperador, y su voz resonó en toda la sala, haciendo que ambos Stambels saltaran del susto, — ¡Retírese oficial! —remato. Marcos miro con sorpresa y sobrecargado de ira e impotencia dijo, —Como usted diga Señor. —y salió de la sala, cerrando sus puños con fuerza y mordiéndose los labios con gran furia.

Una vez que el Embajador y el Emperador se encontraron solos, Juan Gabriel le conto todo con detalle, toda la conversación con la Embajadora Round, poniendo énfasis en que: estaba en sus planes darle aviso a su Alteza, que jamás actuaría a sus espaldas. Pero también le comento del posible traidor en la cercanía del trono Stambel, y que se verían forzados a actuar con mucha cautela, desde ese momento.

—Debe entender que no tuve tiempo para conversarlo con Usted... —Dijo Juan Gabriel, —pero intento manejar la situación de la mejor manera. Jamás dudaría de Usted, pero es claro que alguien está tratando de manipular la situación, para generar un conflicto entre ambos Imperios.

El Emperador asintió con una mirada en la nada, Arístides venía sospechando de los acontecimientos recientes. Su instinto le decía que había verdad en las sospechas de la Embajadora, entonces le dijo, —Querido amigo, quiero que mantengas un estrecho contacto con la Embajadora Round, pero que sea en el más impoluto secreto. ¡Solo me reportaras a mí! No obstante, debemos encontrar al traidor. No podemos permitir que esto llegue a mayores. No queremos una guerra con el Imperio Round.

Juan Gabriel estuvo de acuerdo, pero entonces le dijo con cierta suspicacia, — ¿Qué haremos con Rafael? —El Emperador suspiro, luego dijo con preocupación, —Sabemos que está en las islas del Tirano Tiresias... —se tomó una pausa en la que quedo pensativo, luego continuo, —debemos estar atentos por si intenta comunicarse con nosotros. Estoy seguro que llegara el momento en que necesitara de nuestra ayuda. Su misión es muy importante.

—Pierda cuidado... —Dijo Juan Gabriel, —estaré muy atento. Buscare al mejor rastreador y a los mejores *telecomunicadores*, para dar con el Stambel.

Así finalizo la reunión y ambos retomaron sus actividades, no obstante, cargando una enorme preocupación, preparándose para enfrentar cualquier eventualidad, pero el destino estaba preparando un camino muy oscuro para el Imperio Stambel.

Capítulo 30

“Dhy Aldirom”

“La Aldea”

Entrada la tarde, las temperaturas comenzaron a descender con gradualidad, no obstante, aún se sentía el calor como algo pesado. Isaac, Elizabeth y Rafael llegaron hasta un riacho de aguas claras, y sin dudarlo, los tres aprovecharon para refrescarse nuevamente, dado que llevaban una hora caminando por el bosque, desde que abandonaron el arroyo anterior. Escondido entre los matorrales, yacía un puente de ladrillos, madera y cuerdas, constituido por cuatro torres de unos tres metros altura, posicionadas en pares en cada orilla del riacho. Las mismas se encontraban amarradas con dos gruesas cuerdas que las unían en la parte superior, de estas cuerdas había más de una docena de cuerdas más finas que sostenían un paso hecho de tablones de madera.

Al observar este puente, los tres descubrieron un camino, y más allá, una aldea de campesinos. A simple vista, todas eran casas bajas, de madera y techos de paja en su mayoría; pero también había alguna que otra vivienda más sofisticada, de concreto y tejados. Los tres se miraron con sorpresa, pues no esperaban toparse con una civilización en medio de la nada. Rafael temió haber encontrado la ciudadela de los exiliados, pero luego recordó los relatos y supo que no era el caso, dado que las leyendas hablaban de una ciudad encerrada entre enormes muros de acero; esta era sin dudas, una aldea de gente de campo. Se trataba de la Aldea de *Lilee Shabo*, un pequeño poblado escondido en medio del espeso bosque de Burutha.

Con la esperanza de encontrar alimentos y un lugar donde descansar, los tres tomaron el sendero, cruzando el puente, y se adentraron en la pequeña aldea. Un inmaculado sosiego reinaba en aquel lugar, solo irrumpido por el canto de alguna ave en las cercanías, o el *chirrido* de las langostas en la yerba. La quietud y la paz comenzaron a inquietarlos, conforme se adentraban cada vez más entre las casitas. Rafael dedujo que se trataba de la hora de la siesta, y que los habitantes debían estar en el interior de sus hogares, pero la falta de movimiento era cada vez más perturbador.

No paso mucho hasta que descubrieron que la aldea estaba completamente deshabitada, incluso, al observar los corrales vacíos entendieron que ni animales había allí. Eso no fue todo, lo más alarmante fue encontrar las calles regadas de objetos comunes de los habitantes; como herramientas, baldes, sillas, escobas, etc. Un verdadero caos. Estaba claro que había sucedido algo muy malo allí. Y algo alarmado, Rafael les dijo a los jóvenes, —Buscaremos algunas provisiones y nos largamos, pero debemos ser muy cuidadosos y movernos con rapidez. —Isaac y Elizabeth asintieron, pero mostrándose muy asustados.

Cuando pasaron junto a un granero, Rafael vio una de sus dos puertas entreabiertas, y con mucha cautela se acercó lentamente. El Stambel quería encontrar alguna herramienta que le sirviera de defensa, ante cualquier eventualidad, pero cuando se asomó para ver el interior, descubrió algo que lo dejó pasmado: además del caos en el interior, vio un *machete*, o cuchillo de forraje manchado con sangre.

— ¿Qué hay dentro? —Preguntó Isaac con mucha intriga, pero Rafael contesto cerrando la puerta, —No hay mucho, solo herramientas de campo. —el Stambel no deseaba asustar a los jóvenes, y decidió continuar. Pero su secreto no duraría tanto, pues en medio de la calle yacía un carro, con una de sus ruedas destrozadas, pero lo más aterrador fue las riendas manchadas de sangre y des-

garradas; como si el animal que arrastraba aquel carro fue arrebatado violentamente.

Elizabeth e Isaac quedaron atónitos, parados inmóviles delante del carro, pero Rafael actuó con rapidez, y sin dudarlo les dijo, — ¡Debemos seguir! Busquemos esas provisiones y marchémonos de inmediato.

Aterrados por lo que habían visto, los tres ingresaron nerviosos a una de las casas, y con desesperación cerraron la puerta, sintiéndose asechados por algún monstruo. Corriendo las cortinas de las ventanas, observaron la calle con mucho miedo, pero cuando voltearon encontraron todo el interior revuelto: las sillas y la mesa volteados, los platos y los cubiertos desparramados por doquier, los cojines del sofá destrozados, los cuadros de las paredes en el suelo, y toda clase de objetos de la casa en completo desorden.

Elizabeth vio con horror una cacerola en el suelo, aún tenía restos de comida humeante, y esto le dio a entender que, lo que había sucedido allí, había transcurrido no menos de una hora atrás, y que había tomado por sorpresa y desprevenidos a los habitantes de esa aldea. La sangre en las paredes aún estaba fresca, señal de que era muy reciente.

Era difícil continuar, teniendo al miedo como una sombra detrás de ellos todo el tiempo, pero debieron hacerlo, pues necesitaban aprovisionarse para continuar su viaje, de modo que se vieron obligados a buscar lo necesario, levantándolo del suelo, o buscándolo entre los escombros de ese caos. Elizabeth y Rafael buscaron en la cocina, o lo que quedaba de ella, mientras que Isaac se dirigió al baño y luego a las habitaciones. La escena era la misma en cada rincón: desorden y sangre por donde se viese.

Mientras escuchaba cacerolas y utensilios de cocina, que Elizabeth y Rafael manipulaban en su búsqueda, Isaac percibió un sonido corto y peculiar que le llamó su atención. Intento concentrarse,

esperando escucharlo de nuevo, pero era difícil con el escándalo que sus amigos hacían en la cocina. Camino lentamente por el pasillo en penumbras, con pasos lentos e intentando no hacer ruidos, para poder descubrir de qué se trataba. Entonces volvió a escucharlo, se trataba de un chillido, como el de un ratón, pero más fuerte, y provenía de una de las habitaciones.

La puerta se encontraba entreabierta, pero solo podía ver parte de una cama y la pared del fondo. La habitación estaba muy oscura, pues la luz de afuera penetraba débilmente a través de unas gruesas cortinas. Empujo lentamente la puerta, lo suficiente para meter la cabeza y ver el interior; y no vio nada extraño, más que el mismo desorden que había en el resto de la casa. Pero si escucho con más claridad el chillido.

Isaac supuso que lo que emitía ese chillido se encontraba debajo de la cama, pero cuando quiso abrir un poco más para ingresar, la puerta choco contra una mesita de noche, volteada en el suelo y justo en frente de la entrada. El ruido que provoco la puerta y el mueble en el suelo, asusto a la pequeña criatura debajo de la cama, la cual ceso el chillido de inmediato, quedando en estado de alerta. Isaac también se asustó y, de igual manera que la criatura, quedo en alerta.

Un segundo después, Isaac escucho el andar de pequeñas garras en el suelo, la criatura se movió. Entonces, sorpresivamente salto sobre la cama y quedo petrificada ante la asombrada mirada del joven. Se trataba de un *Paquimonio*, la criatura de la cual el extraño en el arroyo les había advertido. Era una especie de lagartija parada sobre sus patas traseras, de unos cuarenta centímetros de alto, cabeza grande y redonda y ojos muy grandes, pequeños bracitos y cola corta; de un color amarillento y franjas oscuras en su lomo. Cuando Isaac la vio, no sintió temor, pues a simple vista era adorable, y esta se mantuvo alerta, observando al joven con gran curiosidad, moviendo su cabeza de lado, como si estuviese estudiando el peligro que Isaac representaba para sí misma.

— ¡Eres adorable! —Dijo Isaac intentando abrir más la puerta, empujando para hacer a un lado la mesita de noche. Pero entonces, el Paquimonio comenzó a chillar con más intensidad que antes: chillidos cortos pero consecutivos. Esto llamo la atención de Rafael y Elizabeth, quienes dejaron lo que estaba haciendo y corrieron para ver de qué se trataba. Y cuando llegaron, encontraron al joven atorado en la entrada de la habitación, mientras el Paquimonio seguía chillando.



Paquimonio

— ¡¿Qué está sucediendo?! —pregunto Rafael a los gritos, mientras ayudaba a Isaac a liberarse de la puerta y el umbral de la misma. Rafael empujó la puerta y consiguió abrirla por completo, y con asombro descubrió a la criatura sobre la cama. Sus ojos se abrieron desmesuradamente, pues no podía creerlo. — ¡No puede ser! —Dijo con sorpresa, — ¡Es un Paquimonio! ¡Creí que estaban extintos! —y sucedió algo aterrador, ante la atenta mirada de los tres: de cada rincón de la habitación comenzaron a aparecer más de estas criaturas,

al menos diez Paquimonios, que se encontraban escondidos.

— ¡Debemos irnos! ¡Ahora! —Dijo el Stambel con seguridad y cerró la puerta de la habitación, pero cuando voltearon se encontraron rodeados de una numerosa concentración de Paquimonios; todos parados sobre sus patitas traseras y observándolos fijamente. Los tres quedaron inmóviles y en completo silencio, en un profundo estado de terror.

—Saldremos con mucha calma... —Dijo Rafael, —intenten no hacer ruido ni movimientos bruscos. —pero los jóvenes estaban

tan aterrados que no podían moverse. Rafael sabía que no debían permanecer más tiempo en ese lugar, pues los Paquimonios no tardarían en verlos como alimento.

Capítulo 31

“Dhy Morah”

“La Plaga”

Los Paquimonios eran animales de costumbres solitarias y de hábitos carroñeros y rara vez se atrevían a caza estando en soledad. No obstante, debido a una sumatoria de factores ambientales, tales como una temporada lluviosa y un repentino aumento de alimentos, la hembra Paquimonio podía poner miles de huevecillos y su número se incrementaba radicalmente. Además, llegaban a la etapa adulta mucho más rápido y formaban grandes grupos que se movían como un solo individuo, como una verdadera colmena; pero siempre en post del bienestar de la hembra reina o madre, llevándole a su madriguera todo el alimento que recogieran en el camino de la plaga.

Rafael comenzó a caminar de manera lenta, con pasos sumamente suaves y conteniendo la respiración, todo para no hacer demasiado ruido. Volteó con mucha lentitud y con un ademán de su mano les indicó a los jóvenes que lo siguieran, luego se llevó el dedo índice a la boca cerrada, dándole a entender que no hicieran ruido. Isaac y Elizabeth dudaron un momento, pero se vieron obligados a seguir al Stambel, pues la idea de permanecer allí, rodeados de esas pequeñas bestias, era más aterradora que afrontar sus temores.

Conforme iban avanzando, siempre de forma cautelosa, las criaturas los siguieron atentamente con la mirada, girando sus cabezas a medida que los tres se movían, y sus ojos extremadamente abiertos, en los cuales solo se podía apreciar un negro profundo

aterrador, parecían no parpadear. Pero finalmente, Isaac, Rafael y Elizabeth, consiguieron llegar hasta la puerta de salida, y con extremo cuidado la abrieron.

Lo que vieron afuera era totalmente diferente a lo que habían visto antes de entrar a la casa: en vez de encontrarse con las calles bacías y desoladas, esta vez descubrieron a la plaga en toda su extensión. Todo estaba cubierto de Paquimonios, era un número incalculable de hambrientas criaturas, y se movían como si fuese un río, como una masa amorfa con vida propia.

De manera aterradora, los tres descubrieron la funesta suerte de los habitantes de la aldea, incluso de sus indefensos animales: habían sido devorados por la plaga de Paquimonios. Seguramente, la plaga había llegado tan rápido que no les dio tiempo de escapar o ponerse a salvo, y en menos de una hora, las criaturas habían arrasado con todos.

Rafael observó la situación con frialdad y calculó las posibilidades de salir ilesos; estas eran casi nulas, pero no se rendiría tan fácil. Miró a su alrededor y descubrió que la aldea entera estaba inmersa en aquella masa de bestias. Miró hacia el riacho, en la entrada de la aldea, y divisó el viejo puente de maderas y ladrillo; calculó la distancia, también la velocidad de la plaga en movimiento, y entendió que esa era la única oportunidad de escape.

—Cuando yo les diga, quiero que corran detrás de mí, ¡No se detengan por nada! —susurro el Stambel, y los jóvenes asintieron, pero Rafael no había calculado una eventualidad inesperada: sorprendentemente, los Paquimonios del interior de la casa, salieron por las ventanas, rompiendo los cristales de forma escandalosa y de inmediato, comenzaron a chillar. Esto delató la presencia de los tres ante la plaga, la cual posó su atención sobre sus próximas presas.

— ¡Ahora! —Grito Rafael, y los tres se echaron a correr arduos. La masa de bestias los siguió muy de cerca. Los Paquimonios salían de

todos los rincones y se sumaban a la mancha de criaturas, como si fuese un tsunami en las calles de aquella perdida aldea, arrasando implacable contra todo lo que se les interponía en su camino. El numeroso grupo avanzaba produciendo un estrepitoso sonido, cual bandada de gaviotas en un basural, y se pisaban unos a otros de forma caótica, impulsados por un apetito insaciable.

Isaac, Elizabeth y Rafael, debían correr unos cien metros hasta el puente, pero repentinamente, la distancia hasta el mismo parecido inalcanzable, como si este puente se alejara de ellos. Isaac tropezó con algún escombros de la calle, y cuando miro a su espalda vio con desesperación, como la plaga avanzaba inclemente hacia ellos. Pero sin demoras, Elizabeth y Rafael lo levantaron raudos, y retomaron la huida.

El improvisado plan de Rafael, era trepar a las torres del puente y ponerse a salvo, pues el Stambel creía que, por el reducido tamaño de los Paquimonios, no podrían alcanzarlos en la cima. Y cuando finalmente llegaron al puente, de inmediato comenzaron a trepar; justo en el mismo momento en que las bestias los alcanzaron. Isaac, Rafael y Elizabeth utilizaron las cuerdas para trepar hacia la cima de una de las torres. Elizabeth fue la primera, la siguió Isaac muy apurado, pero cuando Rafael comenzó a trepar, los Paquimonios se prendieron en sus ropas. El Stambel se sacudió con desesperación, y ante la impresionada mirada de los jóvenes, mas Paquimonios se treparon a la ropa de Rafael.

— ¡Cuidado! —Grito la joven con exasperación, y creyendo que devorarían a Rafael. Entonces descendió un poco y tomo su Bastón Bo, que cargaba en su espalda, y comenzó a golpear a las criaturas, para quitárselas de encima al Stambel. Uno a uno, fueron cayendo los Paquimonios heridos o desorientado, y de inmediato eran devorados por los demás. Esto dejo horrorizados a los jóvenes y al Stambel, quienes aprovecharon la confusión para alcanzar la cima de la torre. Una vez arriba tuvieron un panorama comple-

to de la extensión de la plaga: era realmente enorme, y cubría a la aldea en su totalidad.

Capítulo 32

“Dhu Heligo pe ner darvana Manta” “El Héroe y su Extraña Nave”

El sol estaba muy cerca de esconderse finalmente en el horizonte, el cielo se había teñido de naranja, salpicado de betas rosadas, pues las nubes blancas absorbieron los últimos rayos del cansado sol. Pero Isaac, Rafael y Elizabeth no pudieron regocijarse de tan bella vista en el cielo, pues se encontraban sobrevivir a la plaga de Paquimonios.

Las pequeñas bestias comenzaron a subirse unos sobre otros, aplastándose entre sí para formar una gran pila de criaturas, a un lado de la torre donde se encontraban el Stambel y los dos jóvenes humanos. Poco a poco, la pila tomó altura y los Paquimonios comenzaron a alcanzar la cima de la torre; su técnica era muy eficiente, pues una vez que alcanzaran la cima y a sus víctimas, los arrojarían a la masa y entre todos los devorarían.

Rafael y los jóvenes observaron con gran impotencia, como los monstruitos se acercaban cada vez más a ellos, y con desesperación imploraron al Gran Jefe por un milagro, pues estaba muy claro que no tenían más opciones y solo restaba rezar. Isaac, además del pánico, sintió mucha ira, dado que habían sobrevivido a tantos peligros, y pensó que era irónico terminar su aventura de esa manera espantosa. — *¿Qué tan cruel puede ser el destino conmigo?!* — Dijo en su interior, al borde de las lágrimas; de miedo y de bronca.

Los tres se abrazaron y cerraron sus ojos, esperando que el final llegara lo suficientemente rápido para no sufrir demasiado. La débil luz de esperanza dentro de ellos, al igual que el sol, fue

extinguiéndose lentamente, con forme transcurrían los segundo; como una cruel agonía. Con los ojos cerrados, Isaac solo percibió el bullicio de la plaga desesperada por comer, y se aferró con fuerza a sus amigos. Pero entonces, en medio de aquel escandaloso caos, pudo escuchar una voz, débil por la distancia, pero muy clara como para reconocerla.

— ¡Hey! ¡Suban! —Dijo desde lo alto. Los tres abrieron sus ojos, y con una inmensa sorpresa divisaron a Adamegh, quien se encontraba montado sobre una extraña nave: una especie de bicicleta con hélices en su parte superior, y un par de alas a los lados que se mecían como las alas de un ave. Era lo suficientemente grande para que cuatro personas viajaran cómodas, y además de los pedales, contaba con un pequeño motor, para los eventuales casos de tener exceso de peso; eventual como tres pasajeros extras.

Ya no vestía ropajes viejos y harapientos, ahora lucía un prolijo uniforme que escondía muy bien su barriga. Un pantalón negro y una chaqueta verde oscuro, un par de botas negras y un cinturón de cuero con apliques de metal. En verdad era otra persona diferente, muy lejos de aquel desalineado lunático del arroyo.

— ¡No se queden ahí! —Dijo Adamegh, — ¡No creo que quieran ser alimento de Paquimonios! —Isaac, Elizabeth y Rafael no salían de su asombro, pero sin perder tiempo se treparon a la nave. Una vez que los tres estuvieron seguros, Adamegh elevó muy alto la nave, alejándose de la peligrosa plaga. Y cuando estuvieron sobre las nubes, volvió a descender vertiginosamente, para finalmente alejarse de aquella aldea.

— ¡Yo les advertí! No pueden negarlo. —Grito Adamegh con una carcajada. Rafael suspiro con mucho alivio y le contesto, — ¡Pero gracias a Hebal que estabas cerca para rescatarnos! No hubiéramos sobrevivido. —Adamegh pedaleaba con fuerza, pero aun así no perdió la gracia, y dijo, —No entiendo por qué no te teletrans-

portaste con los jóvenes a un lugar seguro. —y los jóvenes miraron a Rafael, pues lo dicho por Adamegh tenía lógica.

—En primer lugar, no tengo permitido teletransportarme en Stalem-bawck... —Dijo Rafael, —y en segundo... debo ser sincero, estaba tan nervioso que no se me ocurrió. En verdad creí que podríamos escapar. —Adamegh solo rio y se concentró en mantenerse en alto.

— ¿A dónde vamos ahora?! —Le pregunto el Stambel. Adamegh le dijo, y esta vez con seriedad, —Vamos a la ciudadela. No estarán seguros en esta isla, y menos con esa plaga. Además, hay muchos otros peligros que acechan en cada rincón. La ciudadela es el lugar más seguro que conozco. Es una verdadera fortaleza que nos protege de cualquier peligro.

Rafael intento no mostrarse preocupado, dado que la idea de visitar a los exiliados lo ponía nervioso, pero no deseaba contagiar ese sentimiento a los jóvenes, quienes seguían asustados. Vio el pánico en sus rostros y sintió algo de culpa, pues creyó que la responsabilidad por lo ocurrido en la aldea era solo suya.

Entonces les dijo, — ¡Mire allá! ¿No es maravilloso? —Y señalo al horizonte. Desde donde se encontraban, muy alto y muy cerca de la noche, se podía divisar las luces de la ciudad de Harling Hatt. Pero lo realmente maravilloso era el titánico rayo de la Torre de Bigmell y el imponente portal en el cielo. Un retrato extraordinario, una increíble postal que el joven Isaac vio con gran admiración, casi hipnotizado por tanta majestuosidad.

Isaac volvió a sentir paz, otra vez había recordado que Stalem-bawck podía ser muy peligroso, pero sin dejar de ser sublime. Nuevamente se sintió en un sueño del que no deseaba despertar. No obstante, el Stambel sabía que el viaje continuaba y los peligros no dejarían de aparecer, como grandes obstáculos en el sendero de su aventura. La idea de no tener el control sobre el destino de los jóvenes, ni de su propio futuro, se sentía cada vez más pesada.

Capítulo 33

“Dhu surro tra dhu Foscure”

“La voz de la Oscuridad”

La humedad y la total falta de luz, hacían de aquel salón, el lugar más perturbador del palacio, y el trono del Rey quedaba inmerso entre la oscuridad y una espesa bruma. El encapuchado ingreso temeroso, con la cabeza baja y un temblor en sus piernas al andar. Se oyó clara una escalofriante voz, una voz que recorrió cada rincón del recinto, y cuyo eco que penetraba hasta los huesos.

—Si no vienes con buenas noticias te aseguro voy a destrozar tu pequeño cuerpo. —Dijo el Rey en su silla. El encapuchado no pudo verlo, dado que el Rey se encontraba abrazado por las tinieblas. Y con cierto temor le contesto, —Mi señor... el Joven está en la isla. Pero vino con un Stambel y una joven humana.

— ¡Interesante! —Dijo desde las sombras, —deshazte del Stambel y que los Daodonikus me traigan al joven. —Entonces el encapuchado dijo, — ¿Y qué hacemos con la joven humana? —hubo silencio, el Rey sonrió. Luego dijo, —tráiganla, su vida me será útil. Además, mis demonios tienen hambre...

—Así será mi señor. —Dijo el encapuchado, mientras caminaba hacia atrás, haciendo reverencia al Tirano en su trono.

Capítulo 34

“Dhu Canatto tra Ragur Ree”

“La Ciudadela de Ragur Ree”

Cuando el cielo se tiñó de un profundo azul oscuro y se colmó de millones de brillantes luces, un inquietante sosiego reino en las Islas del Tirano, las criaturas diurnas se retiraron a sus madrigueras o cuevas y fue el momento de los seres de la oscuridad; el bosque se plagó de criaturas nocturnas, que tenían hasta el amanecer para alimentarse y reproducirse.

Justo con el último destello de día, Isaac, Rafael y Elizabeth, acompañados por Adamegh, llegaron a la *fortaleza de los exiliados*: una ciudadela rodeada de inmensos muros impenetrables, los cuales guardaba con recelos a los habitantes más prejuiciados de todo Stalembawck, o al menos *eso se decía*.

La ciudadela no era más que un conjunto de viviendas humildes, muchas eran tiendas y la gran mayoría eran improvisadas construcciones de chatarra y reciclaje de basura, todo muy amontonado, casi aglomerado y rodeado por los altos muros; sobre la ciudadela había una inmensa cúpula de enrejado de acero sólido, que cubrían y protegían a las viviendas, y sus habitantes, de los peligros que podían provenir desde el cielo: una verdadera fortaleza.

Otra cúpula de metal, más pequeña en lo alto de una torre, se abrió como una flor y Adamegh y sus nuevos amigos descendieron dentro de esta con su extraña nave. Una vez dentro, y sin demoras, la cúpula volvió a cerrarse. Pese a que era de noche, la ciudadela se encontraba más despierta que nunca, reinaba un alboroto inusual, debido a la llegada de los tres fugitivos de la

ciudad de Harling Hatt. Fue extraño para Rafael y los jóvenes, quienes ignoraban la fama que se habían creado en los tres continentes del más allá.



Ciudadela Ragur Ree

Fueron recibidos como héroes, e invitados a un gran banquete. Los habitantes de la ciudadela los acompañaron por las callejuelas

como si fuesen celebridades. Isaac y Elizabeth se encontraban extasiados, y no paso mucho hasta que comenzaron a disfrutar ese momento de euforia y alegría, pero Rafael no podía dejar de sentirse incomodo, aun temía por los caprichosos giros del destino, y no se permitió relajarse y disfrutar de esa pausa.

Llegaron hasta una enorme carpa, iluminada con cientos de antorchas y candelabros. Dentro había muchas mesas distribuidas de forma ordenada y simétrica, pero en el frente y al centro había una mesa que resaltaba de entre las demás, se trataba de la mesa principal; todas con abundante comida y bebida. En la mesa principal se encontraba sentada una mujer junto a cuatro sujetos, también sentados a ambos lados de ella.

Cuando la muchedumbre y los visitantes ingresaron a la carpa, los cuatro sujetos se pusieron de pie para recibirlos, pero la mujer permaneció en su asiento. — ¡Sean bienvenidos a nuestra humilde ciudad! —Dijo uno de los sujetos, elevando su voz y en tono de complacencia. Rafael y los jóvenes se miraron con sorpresa, el sujeto continuo, y todos guardaron silencio, —Sabemos que son fugitivos, pero para nosotros Usted... —Señalando a Rafael, —... usted es un héroe. —Rafael abrió sus ojos con desmesura, invadido por la sorpresa. —Usted se atrevió a desafiar a un sistema que durante miles de años ha castigado a los desafortunados. Por eso hoy, y en presencia de todos los ciudadanos de Ragur Ree, lo condecoramos con la *Flor de Lis*, nuestro emblema.

En ese momento aparecieron dos sujetos, uno de ellos cargaba una pequeña caja de madera y el otro una bandera con la imagen de un escudo. Uno de ellos, el que cargaba la caja, saco de esta una especie de medalla o prendedor que coloco en el pecho del Stambel, sujetándolo con un pinche en sus ropas. Los tres quedaron muy sorprendidos, aún más Rafael, quien jamás se hubiese imaginado tal cosa: todo el tiempo vivió su desventura junto a Isaac como una tragedia que debía solucionar, pero esta gente

tenía otra visión, y distinguía los sucesos junto al joven como un acto heroico.

Luego invitaron a los tres a tomar asiento en una de las mesas en frente de la mesa principal, siempre observados por la mujer en dicha mesa. Se trataba de la Gobernadora de la ciudadela *Beatriz Ragur Ree*, líder de los exiliados: una guerrera cuya reputación era conocida en toda Stalembawck, había servido al Emperador Arístides en numerosas batallas, pero siempre como aliada junto a su ejército, conocido como *Los Indomables*. El tiempo y grandes diferencias con el Imperio Stambel, la separó del Emperador y con el paso de los años creó su propio estado, con sus normas y leyes, independiente de la ley de Harling Hatt. Luego, las leyendas sobre la peligrosidad de los exiliados, se ocuparon de mantenerla oculta junto a sus seguidores.

Sirvieron la cena en honor a sus invitados, y el joven Isaac, Elizabeth y Rafael, pudieron deleitarse con una abundante y deliciosa comida, bebieron vino y disfrutaron de un baile de odaliscas, además, el hechicero de la ciudad los sorprendió con sus increíbles habilidades mágicas. No obstante, Rafael continuaba sintiendo una extraña incomodidad, la desconfianza era un sentimiento que no podía ignorar. Entonces vio a Beatriz levantarse de su silla, ella lo miró con peculiar pretensión, y el Stambel entendió el mensaje: la Guerrera deseaba verlo a solas.

Beatriz era una mujer bellísima pero imponente, muy alta y de cuerpo esculpido por las batallas, de cabellos rubios y lacios, su piel era muy clara y sus ojos azules como el cielo, pero su mirada era extremadamente misteriosa, al igual que la forma en que se movía. Rafael se sintió hipnotizado, y con imposibilidad de negarse se lamentó de su silla y la siguió. Isaac y Elizabeth siguieron inmersos en su momento de enajenación y alegría, sin percatarse de la ausencia del Stambel, que salió sigilosamente de la gran carpa.



www.illustration.com

Capítulo 35

“Kubento tra dhus Roomoro”

“Detrás de las Leyendas”

Pasada la media noche, y con el cielo totalmente despejado, la cena en honor a los invitados estaba en su punto álgido; los habitantes en la carpa bailaban y celebraban la llegada de sus héroes, ebrios por el vino y la esperanza de una revolución. Rafael siguió a Beatriz, quien lo llevo hasta la cima de una torre, donde tenía un panorama general de la ciudadela. Allí, Beatriz deseaba tener una charla más íntima con Rafael.

—Tú no entiendes la importancia de su presencia aquí, —Dijo Beatriz, —el destino jamás se equivoca y las cosas no suceden por azar. —Rafael la miro con curiosidad, pues seguía sin entender. Entonces le dijo, —Sepa disculparme, pero aun no entiendo que esperan de nosotros ¿Por qué nos tratan como héroes? En verdad estoy confundido.

—Hay mucho que tú ignoras, y mucho que no recuerdas, pero si me permites, yo te puedo explicar. Solo necesito que confíes en mí. —Rafael mantuvo su expresión de intriga, y Beatriz continuo, —necesito contarte desde un principio, solo así entenderás todo. —Rafael asintió con sutileza y la Gobernadora hablo.

—Hace muchísimos años, el Imperio Round y el Imperio Stambel celebraron su último tratado de paz, y una de las condiciones que el Emperador Round exigió al Emperador Stambel, fue que se le entregara a un solado Stambel, cada año que pasara. Esto lo hizo, pues luego de la Guerra de las Sombras, el ejercito Round quedo seriamente reducido, debido a la masacre que sufrió en manos de

los Stambels y sus aliados. Con el tiempo, y luego de recuperar un número respetable de soldados para sus filas, el Emperador Round sigue exigiendo soldados al Imperio Stambel. Eso tú lo sabes muy bien...

Rafael no deseaba interrumpirla, pero aprovecho la pregunta de Beatriz para hablar, —Eso lo sé perfectamente, lo que no entiendo es por qué me cuentas esto a mí, si sabes que por esa misma razón me están buscando. —Beatriz sonrió y luego le dijo, —Esa es la versión que tú conoces, la que te contaron a ti y que los adultos les cuentan a los niños para dormir. Pero hay una historia que tú no sabes y una que tu no recuerdas... —Rafael quedo atónito y aún más confundido.

—Lo que nadie sabe es que el Emperador Parca aún estaba bajo el mando de Jaboo... si, ya lo habían derrotado, incluso se cuenta que el mismo Emperador Parca fue quien decapito el cuerpo de Noycan Kreashtee. Pero Jaboo, el mismísimo mal del universo exigió a ambos Emperadores la vida de sus soldados: ese era el verdadero tratado de paz, Jaboo se retiraría solo si ambos Emperadores aceptaban sus términos...

Rafael la interrumpió, —¿Y cuáles eran esos términos?! — Beatriz le contesto, —Jaboo se retiraría un tiempo para que ambos Imperios se recuperaran, al igual que él, y para fortalecerse necesitaba la sangre de sus soldados. Como ambos Emperadores sabían que el regreso de Jaboo sería inevitable, se vieron obligados a acepta, con la esperanza de encontrar al *nuevo vencedor*.

—¿Vencedor? —inquirió Rafael con extrañeza, Beatriz le dijo entonces, —la Profecía del Tirano, entre otras cosas, habla de la sangre de un Zapen como vencedor del mal. Los Emperadores están esperando a ese heredero de Parca Honsack Zapen. Lo cierto es que Arístides y Parca viene cumpliendo con esta petición durante todos estos años, no obstante, el pueblo cree que es una tradición,

y cada tanto se le entrega al Imperio Round un soldado Stambel. Por su parte, el Emperador Parca entrega uno de sus soldados, ambos soldados son sacrificados y su sangre entregada a Jaboo... hoy Jaboo Tiresias.

—Sigo sin entender... ¿Qué tiene que ver todo esto con nosotros?

—Dijo Rafael. Beatriz continuo, —Tú serás sacrificado para mantener ese tratado. —Beatriz tomo una pausa en silencio, mientras Rafael intentaba salir de su asombro. Luego, la gobernadora dijo con cierto desdago, —En aquellos tiempos yo estaba al lado del Emperador Arístides, y debo decirte que jamás estuve de acuerdo, y me opuse rotundamente. Arístides me obligo a mantener el secreto, pero al ver mi descontento me amenazó con encerrarme en Heell Hogo. Nos revelamos, mis locos indomables y yo... y fuimos expulsados de Harling Hatt, amenazados de ser encerrados de por vida. —volvió a tomar una pausa, luego le dijo, —fuimos perseguidos, y todo aquel que era capturado, fue torturado y desmemoriado. Todo aquel que supiese la verdad era obligado a pasar por esa tortura... tu conocías esa verdad...

Rafael quedo pasmado, —Eso quiere decir... —Dijo con titubeos. Beatriz asintió y le dijo con cierto dolor, —Si mi viejo amigo... tú fuiste desmemoriado luego de cumplir con tu misión. Tú y tus compañeros no sufrieron un accidente. Ustedes descubrieron más de lo que debían, y por eso los desmemoriaron, para borrar todo rastro de ese pasado.

Rafael no podía creer lo que estaba escuchando, aun así, seguía con una interrogante girando en medio de su cabeza. —Suponiendo que todo esto será verdad... ¿para qué nos necesitan? —le pregunto a Beatriz y la guerrera le contesto, —Es momento de terminar con este sistema, esta mentira que solo sacrifica inocentes. El pueblo debe levantarse y decir basta. Estamos listos para iniciar la última fase de mi plan. Debí reunir a un ejército y aquí los tienes... —señalando la ciudadela, —...darles una motivación

y mañana partiremos rumbo a Harling Hatt a derrocar al Emperador. Ustedes son la motivación, los héroes que necesitas. Tu viejo amigo eres el ejemplo que ellos buscaban. Tú te revelaste cuando te negarte a ser entregado al Imperio Round y ese será nuestro emblema, un Stambel rebelde.

— ¡No, no, no! —Repitió, una y otra vez Rafael, y con indignación le dijo, —estas equivocada. Yo no me revele, solo estoy tratando de solucionar mis errores, estoy tratando de salvar al joven de una existencia miserable sin vida... no es lo mismo. —Beatriz hablo con dureza y tajante dijo, —No me importa tus razones, los hechos pueden ser diferentes según el narrador, pero lo cierto es que te has revelado. Y eso es suficiente para motivar a mis hombres. Mañana atacaremos el Imperio Stambel contigo como bandera... te guste o no.

Y sin más, la Gobernadora se retiró, dejando al Stambel en aquella torre, con un sentimiento de profunda impotencia y más desesperado que antes.

Capítulo 36

“Dhy Yamaw”

“El Mensaje”

En medio de la oscuridad de la isla, resonando entre los frondosos bosques, se oían la música en la gran carpa y el cantar de los felices habitantes de la ciudadela, pero Rafael no se pudo entregar al júbilo de aquella celebración, pues su preocupación era más pesada que la necesidad de festejar aquello que era inconcebible para él. Camino nervioso en ese estrecho espacio, que aquel balcón de torre le brindaba, y sintió su cabeza saturada de pensamientos. — *¿Qué debo hacer?* —se dijo una y otra vez.

Entonces, corrió detrás de Beatriz, convencido de poder persuadirla de llevar a cabo sus planes de revolución. Beatriz se encontraba charlando con Adamegh cuando Rafael la alcanzo, y con muchos nervios le dijo, — ¡Tiene que haber otra forma! —Beatriz lo miro seriamente, casi con ira, pero Adamegh hablo antes que la Gobernadora, —Yo me retiro. —dijo con temor, pero Beatriz le ordeno, — ¡Tú te quedas! No tiene caso que sigamos dando vueltas... —entonces se dirigió a Rafael, — ¿Por qué no puedes aceptar el destino?

Rafael titubeo, buscaba la manera de convencer a Beatriz, entonces dijo con seguridad, — ¡Hagamos un trato! —Beatriz lo miro con intriga, entrecerrando sus ojos, Rafael continuo, — ¡Tú me ayudas y yo te ayudo! Si me acompañas al Palacio de Tiresias y me ayudas a recuperar la vida de Isaac, luego yo seré tu estandarte en la revolución. Te acompañare y yo mismo le pediré al Emperador Arístides que abandone su trono... ¿Qué dices?

Beatriz rio con ponderación, y el Stambel la miró preocupado. Entonces, la Gobernadora dijo, —Esta bien, pero lo haremos a la inversa: primero vamos al Palacio de Escrifiluz y luego al Palacio de Tiresias... no se dice más, ¡Tenemos un trato! — y sin más se dio vuelta y se marchó, riendo a carcajadas. Adamegh vio la decepción en el rostro del Stambel y le dijo, a modo de consuelo, — Así debe ser, no podemos arriesgar hombres en esa misión. Necesitamos todos los soldados para la revolución. Lo siento...— y se fue detrás de la Gobernadora, dejando nuevamente a Rafael a solas y aún más desesperado.

El Stambel camino decepcionado hasta la gran carpa y se paró en la entrada, desde allí observo a Isaac bailando con una odalisca: el joven se veía feliz, olvidado de sus preocupaciones. Por un momento, Rafael se distancio de los desasosiegos que lo perturbaban y sonrió con paz. Pero una dulce voz lo trajo de nuevo a la entrada de aquella carpa, — ¡Se lo ve feliz! —Dijo Elizabeth, quien acababa de salir, pero vio la angustia en el rostro de Rafael y con temor le pregunto, — ¿Sucedo algo? ¿Está todo bien?

Rafael permaneció en silencio un buen rato, incomodando aun más a la joven parada a su lado. Entonces, y luego de pensarlo bien, se decidió a actuar. — ¡Tengo que hacerlo! —Dijo con determinación, y Elizabeth lo miro con extrañeza, pues no entendió nada. Repentinamente Rafael tomo de los hombros a Elizabeth y le dijo, — ¡Tengo que enviar un mensaje! ¡Necesito que me cubras! —Elizabeth seguía confundida, pero confió en el Stambel.

Ambos se retiraron a un rincón oscuro y oculto de los demás, Rafael le pidió a Elizabeth que vigilara que no viniera nadie, necesitaba unos minutos de tranquilidad y soledad. Elizabeth se paró en un rincón, desde donde podía ver a su alrededor sin ser vista, mientras que Rafael se escabullo debajo de un carro y se recostó boca arriba. Cerró sus ojos y se concentró, recitando un antiguo hechizo que lo elevó a un plano espiritual.

Cuando abrió sus ojos se encontraba de pie, en medio de una cocina, en un importante restaurante. Solo podía ver lo que sus ojos observaban, el resto se difuminaba, desapareciendo todo el entorno. Había un joven parado frente a una mesa y se lo notaba nervioso. Cuando Rafael se acercó a él, descubrió que estaba llorando. Entonces lo tomó de su mano y lo sacó de allí. En unos segundos aparecieron en el *Valle del Centauro*, en la Isla del Tirano, frente al Palacio de Jaboo Tiresias. Se paró en frente del joven y mirándolo a los ojos le dijo con pausa y muy claramente, —Soy Rafael. Estamos yendo al palacio del Tirano. Intentan derrocar al Emperador. ¡Ayúdenos!

Y en un segundo todo se desvaneció. Rafael abrió sus ojos y seguía debajo del carro. No obstante, en la tierra, un joven llamado Gonzalo abrió sus ojos y se encontró en su cama, desorientado y confundido, sintiendo que todo había sido muy real. Su compañero de habitación despertó asustado por el sobresalto de Gonzalo. Y con temor le preguntó, —¿Qué paso?! ¿Estás bien? —Gonzalo balbuceó sin sentidos, hasta que finalmente dijo con claridad, —Intentan derrocar al Emperador... —su compañero lo miró con preocupación, y luego le dijo, —¡Estabas soñando estúpido! —entonces Gonzalo le contestó, — ¡Lo sé! Pero fue tan real...

Lo que ambos jóvenes ignoraban, era la presencia de sus Stambels parados justo a ellos y cuando Gonzalo habló, prestaron especial atención, pues, de inmediato se percataron que se trataba de un mensaje del más allá. Gonzalo continuó, —Había un sujeto que me dijo su nombre... creo que era Rafael. Estábamos en un valle de un tal centauro y caminábamos hacia un castillo oscuro... algo de Iglesias o Tinaja, no sé. Pero luego me dijo que iban a derrocar al Emperador. —los Stambels se miraron asombrados, dado que sabían de Rafael, pero su sorpresa era por el peligro que corría el Emperador Arístides.

El compañero se levantó muy enfurecido y le dijo, —Era un sueño y nada más... ahora vístete que llegaremos tarde a clases. —

Gonzalo se sentó en la cama y permaneció un instante en silencio y muy confundido, pues para él, ese sueño había sido muy real.

El Stambel de Gonzalo era Walter Brits Wallas, quien recordaba muy bien el nombre de Rafael, el mismo Stambel que fue responsable de su reclusión en Heell Hogo. Pero supo que esto era más grande que su desgastado rencor, y sin dudarlo decidió actuar: entonces le dijo al otro Stambel, — ¡Debo viajar a Harling Hatt a dar aviso al Emperador! ¡Cúbreme hasta que regrese! —El otro Stambel estuvo de acuerdo y sin perder más tiempo, Walter partió hacia el más allá.

Rafael sabía que ahora todo estaba en manos de su colega, y puso toda su fe en ello. Todavía quedaba encontrar la forma de salir de la ciudadela, junto a Isaac y a Elizabeth. Pero como siempre, y debido a su espíritu inquebrantable, el Stambel no se rendiría con facilidad y encontraría la forma.

Capítulo 37

“Dhu Cuhico Anaito”

“La Única Opción”

Ya de madrugada, la celebración había concluido y el último habitante de la ciudadela se retiró a su morada para descansar. El silencio se volvió lo único que se percibía en aquel sitio, y hasta las criaturas nocturnas comenzaron a abandonar sus actividades: comenzaban así las horas más oscuras y silenciosas. Rafael permaneció en vigila durante todo ese tiempo, mientras los jóvenes durmieron. La Gobernadora les había cedido una tienda con mantas y cojines para poder descansar, pero el Stambel se encontraba muy ansioso para hacerlo.

Cuando Rafael advirtió que todos en la ciudadela estaban dormidos, despertó a los jóvenes, pidiéndoles que intentaran hacer el menor ruido posible; Rafael planeaba escapar. Isaac y Elizabeth obedecieron sin cuestionarlo, y de forma sigilosa, se escabulleron entre las tiendas y precarias viviendas. Rafael había visto, desde lo alto de la torre, un canal de desagüe que tenía salida por debajo de los muros, pero para salir de la ciudadela, primero debían llegar hasta el canal sin ser descubiertos.

Fue difícil, pero consiguieron llegar hasta el canal, pero descubrieron que había dos vigías custodiando el desagüe, de modo que debían sumergirse en el canal antes de la boca de salida y transitar el tramo hasta el exterior por debajo de las aguas. Eran unos sesenta metros, desde el punto en que se encontraban hasta el exterior de la ciudadela; eso significaba que debían aguantar la respiración unos cuatro o cinco minutos aproximadamente. Pero dadas las cir-

cunstancias, los tres estuvieron de acuerdo en que el esfuerzo, era totalmente justificado y necesario para escapar.

Pero cuando vieron la negrura de las aguas, sus ánimos disminuyeron rápidamente, se trataba de aguas residuales, un canal de aguas sucias y cloacales de la ciudadela, sin mencionar el insoportable hedor que emanaba. La superficie estaba cubierta de una espesa capa de vapor mal oliente, que se movía con inquietante lentitud. En este desagradable caldo de vomito, vivían toda clase de alimañas, agitándose de forma grotesca, como si su propia existencia fuese un insufrible castigo.

Cuando se introdujeron en las repugnantes aguas, advirtieron que se encontraban tibias, pero espesas como crema. Sabían que debía tomar aire antes de sumergirse, no obstante, la idea de aspirar ese hediondo vapor les generaba nauseas, pero era la única opción. Y luego de tomar coraje, los tres se aseguraron de aspirar suficiente aire, y sin más demoras, se sumergieron.

Debajo era todo oscuro, imposible de ver, pero ninguno se atrevió a abrir sus ojos. Estiraban sus brazos para nadar y para ver el camino con sus manos, siempre tratando de evitar los movimientos bruscos, para no agitar tanto las aguas y ser descubiertos por los vigías. En su avance, tocaban cosas viscosas que se convulsionaban y se apartaban veloces de su camino, dejando un rastro de agua superficial más fría, que se les impregnaba en sus rostros.

Una vez que cruzaron el muro, los tres emergieron completamente asqueados, tomando con desesperación una inmensa bocanada de aire limpio. Salieron del canal y de inmediato corrieron hacia el bosque, donde se ocultaron entre los arbustos. No había tiempo para limpiar sus ropas, de modo que solo se concentraron en correr, y alejarse de la ciudadela. Luego de correr varios minutos, se toparon con un afluente de aguas claras, una verdadera bendición para los tres, quienes aprovecharon para lavarse la cara, el pelo y enjuagar sus ropas.

Pero sin perder más tiempo, reanudaron su escape, dado que deseaba estar muy lejos de la ciudadela antes del amanecer que, por cierto, faltaba muy poco para que el sol asomase en el horizonte.

Capítulo 38

“Yums Infratos”

“Los Demonios”

El frío se había convertido en un enemigo más, un mal que penetraba hasta los huesos y aplastaba cualquier rastro de coraje que pudiera ayudarlos a continuar. Era urgente encontrar un refugio donde poder encender una fogata y secar sus ropas, descansar y recuperar energías. Pero Rafael deseaba alejarse lo más posible de la ciudadela, y obligo a los jóvenes a correr sin descanso hasta salir del bosque.

Rafael decidió que sería más seguro seguir el arroyo hasta su nacimiento, en un estrecho valle entre dos grandes montañas: el *pico de Zenón* y el *pico de Anna*, los puntos más altos de la isla. El Stambel sabía que era la manera más directa de cruzar la cadena montañosa y llegar hasta el Valle del Centauro. Al otro lado, pasando este valle se encontrarían con los nidales de Ofelidus y en frente de estos, el Palacio del Tirano; era arriesgado, pero era el único camino más directo.

A estas alturas, el Stambel comenzó a sospechar que el viaje hasta los nidales sería en vano, la idea de que los Daodonikus tenían la vida en el palacio de Tirano, era cada vez más fuerte. De alguna manera, la esperanza de hallar la vida de Isaac en los nidales, fue apagándose y progresivamente, la idea de tener que ir al oscuro palacio comenzó a tener más peso. Cada minuto que transcurría en su estado de negación, hacía más difícil la tarea de decidir el rumbo. No obstante, era la culpa de no decírselo a Isaac lo que más le pesaba, tanto como la idea de tener que aceptar lo inevitable.

Cuando llegaron hasta la base de estas montañas, Rafael comenzó en ascenso mientras los jóvenes lo miraron con fastidio, pero sin opciones debieron seguirlo. Treparon la ladera con desgano, pero temerosos, y siempre sin detenerse. Ya estaban muy alto cuando, afortunadamente, encontraron una caverna: su entrada estaba enmarcada con un y enorme árbol muerto, cuyas raíces se habían enredado entre las rocas, como si se tratara de sus garras aferrándose a la tierra. Un hueco en tronco servía de paso al interior de la caverna, y las ramas marchitas les sirvieron a ellos para encender una fogata.

Aún estaba muy oscuro, y ellos muy cansados para continuar, de modo que se acomodaron alrededor de la fogata, y en menos de dos minutos, se quedaron dormidos. Luego de dos horas de placido descanso, un peculiar sonido los despertó alarmados: el sonido de rocas rodando por la ladera. Los tres observaron temerosos a la entrada de la caverna, rogando que no se tratara de algún monstruo o eventual peligro de la zona. Pero vieron pequeñas rocas cayendo sobre la entrada, como si alguien o algo, estuviera caminando por la pendiente y empujando las rocas al vacío.

Permanecieron en completo silencio, mirándose aterrados entre sí, pero sin dejar de prestar atención a la entrada. Rafael se levantó con mucho cuidado, intentando hacer el menor ruido posible, camino con suma cautela y asomo su cabeza, solo lo necesario, al exterior. Miro a los lados y no vio nada, pero entonces escucho un sonido parecido al *ronroneo* de los gatos, pero más aterrador, como la respiración de un lagarto. El perturbador sonido venia de arriba.

Levanto lentamente su mirada y descubrió con pavor a un Daodonikus posado en las marchitas ramas del árbol muerto. Los Daodonikus tenían una apariencia espantosa: sus cuerpos eran similares a los humanos, pero sumamente delgados, casi esqueléticos; con un par de piernas largas y un par de brazos igual de largos y escuálidos, ambos pares con agudas garras en sus pies y enormes manos; en su espalda nacían un par de alas parecidas ala de los murciélagos;

tenía una larga cola escamada que terminaba en un filoso aguijón; su cabeza estaba coronada con dos pares de cuernos, dos pequeños cuernos en la frente y dos más grandes a los lados; sus ojos eran negros como la noche y tenían una enorme mandíbula colmada de filosos dientes, encorvados hacia dentro; su piel era oscura y escamada, y sobre el largo de su lomo tenían caprichosos manchones de color escarlata; eran verdaderamente espantosos.



Daodonikus

Muy despacio, Rafael volvió hacia los jóvenes y con señas le indicó que no hablaran, que se mantuvieran en completo silencio. El terror se podía respirar en el aire, sus cuerpos se colmaron de adrenalina, provocando que comenzaran a temblar del pavor. Podían escuchar los pasos pesados del demonio sobre las rocas y luego, el escalofriante sonido de aleteos. Isaac cerró sus ojos y comenzó a rezar, implorando piedad, implorando un milagro.

De repente los aleteos se escucharon más fuertes, al parecer, la bestia estaba despegando del suelo, segundos después vieron pasar volando al Daodonikus, alejándose por la pendiente. Luego se elevó hasta las nubes y se perdió dentro de las mismas. Esperaron un momento en absoluta quietud, para luego salir con extrema cautela, con pasos

inseguros se asomaron al exterior y descubrieron un aterrador amanecer. Todo estaba cubierto por una espesa neblina, que se posaba sobre el valle como si se tratara de una inmaculada sabana.

Las copas de los árboles más altos, apenas asomaban sobre la neblina, pintando un inquietante paisaje de pesadilla. El cielo estaba completamente nublado y los rayos de sol no conseguían penetrar la concentrada capa de nubarrones, el frío seguía castigando sin piedad, aquellos australes parajes del Tirano. Los tres salieron de la caverna y observaron con decepción aquel tétrico paisaje, pues en verdad habían deseado despertar en un día soleado, un poco de ánimo para poder continuar con su travesía.

Entonces percibieron un bullicio en lo alto, un escandaloso conjunto de graznidos en el cielo que irrumpió en el sosiego de la madrugada. Los tres ingresaron nuevamente a la caverna y desde la entrada observaron con expectante curiosidad, temerosos de la llegada de un nuevo peligro. Y para su sorpresa, el cielo se cubrió de demonios; una inmensa bandada de *Daodonikus* estaba atravesando el valle, cubriendo el cielo como una enorme mancha oscura que se movía con increíble velocidad. Era escandalosa, los quejidos y alaridos de los demonios era escalofriante y hasta insoportable.

Rafael advirtió que no estaban en busca de vidas u objetos perdidos, dado que esa tarea la hacían en los nidales de *Ofelidus*. Con seguridad, comprendió que los estaban buscando a ellos, Jaboo Tiresias ya sabía de su presencia en la isla. Cuando la bandada se alejó lo suficiente, los tres abandonaron la caverna y reanudaron su avance, esta vez, hacia el palacio del Tirano.

Antes de salir de la caverna, Rafael decidió hacer oficial su cambio de rumbo, y fue fuertemente cuestionado por los jóvenes, quienes se mostraron en total desacuerdo. — ¡Es una completa locura! —Exclamó Elizabeth. Mientras que Isaac se mostro muy molesto y con indignación le dijo, — ¿Cuando nos dirías que nos

dirigíamos a una muerte segura? ¿Por qué esperaste hasta aquí para decirnos? —Rafael intentó explicarles, pero le fue muy difícil encontrar la forma, y con titubeos les dijo, —No fue mi plan desde un principio, se los aseguro. Pero ya no puedo seguir negando la realidad... es evidente que la vida no está en los nidales.

Elizabeth e Isaac salieron de la caverna en silencio y mostrándose muy molestos, pero también abatidos por la decisión de Rafael. En el fondo sabían que el Stambel tenía razón y debía procesar y asimilar la realidad, aceptar esa verdad como el único camino. Rafael los siguió en silencio, y una vez afuera, se colocó en el frente para continuar guiando a los jóvenes. Los tres reanudaron el andar, acompañados de un profundo sentimiento de resignación, el camino era accidentado y en extremo peligroso, la pendiente empinada y las rocas húmedas por la neblina, hacían de ese tramo una verdadera trampa mortal; un paso en falso y podrían caer al vacío.

Pero no se podían dar el lujo de detenerse, el tiempo seguía corriendo y cuanto más esperasen, más complicaciones tendrían en su futuro. Avanzaron durante dos horas en completo silencio, pero ese tiempo les sirvió para aceptar su destino y ver la realidad con otra perspectiva, entendiendo que era la decisión del Gran Jefe, y pensando esto, entendieron que Hebal los protegería a cada paso.

Entonces avanzaron con otra energía, se trataba de la esperanza que comenzó a retomar en sus interiores, como el sol de la madrugada, que inevitablemente asomaba en el horizonte. Ahora estaban decididos, no se detendrían, no tan cerca de conseguir lo que tanto esfuerzos y peligros debieron sortear para llegar hasta allí. Pero conforme avanzaban, comenzaron a experimentar el temor a lo desconocido, el miedo de lo que estaba por llegar, aquello que tendrían que enfrentar para conseguir sus objetivos. Dada su experiencia, cada paso que daban venía con un pesado desafío, y cada vez más grandes y peligrosos que los anteriores; de modo que sabían que lo que se avecinaba sería muy grande.

Pero como las oscuras nubes cerrando los rayos del sol, los temores debían despejarse y dejar que la esperanza brille y se imponga como el sol, confiando en la voluntad del Gran Jefe y su caprichoso plan, del cual ellos eran solo piezas.

Capítulo 39

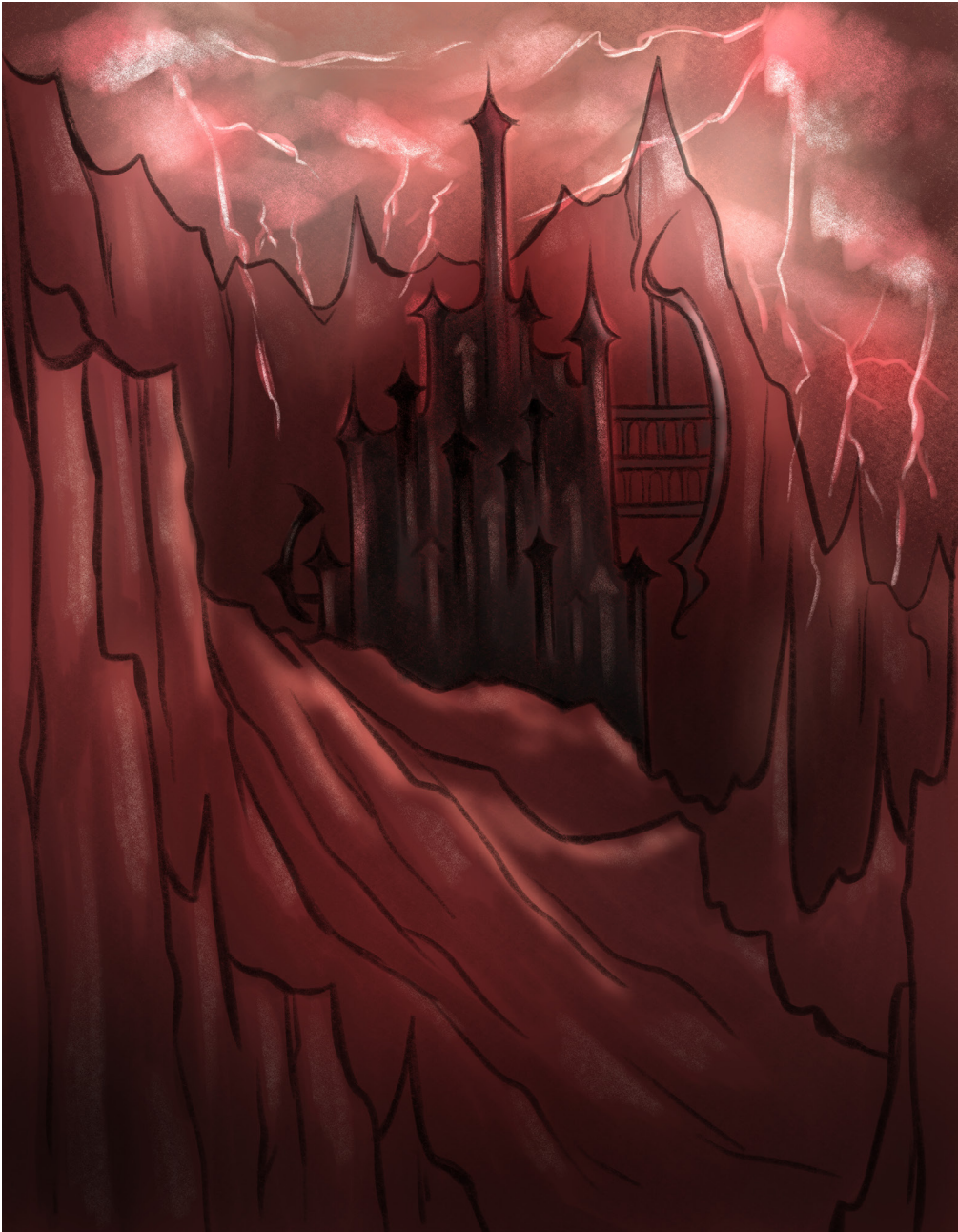
“Dhy Dosao”

“El Ocaso”

Sobre la cima de la montaña, el viento castigaba sin piedad, y con la fuerza de un toro empujaba a los tres intrépidos aventureros, en su arduo avance. Isaac, Elizabeth y Rafael llegaron hasta la cúspide y desde allí, tuvieron el primer vistazo del tétrico Palacio del Tirano. Atravesando el Valle del Centauro, se levanta una cadena de montañas que morían en la costa Suroeste de la isla; allí, entre los picos y acantilados, el palacio se mimetizaba perfectamente, dado que sus puntiagudas torres se asemejaban a las caprichosas formas del accidentado paisaje.

Tardaron casi todo un día en subir la montaña, descenderla y cruzar el Valle del Centauro, y cuando llegaron hasta la formación de montañas, al otro lado del valle, el sol ya se encontraba sumergiéndose en el horizonte, ofreciendo el ocaso más aterrador que Isaac había visto en su existencia.

— ¡Estamos muy cansados! ¿Podemos parar y descansar? —dijo Isaac con fastidio, deteniendo su andar con fatiga en todo su cuerpo, mientras que Elizabeth solo se dejó caer sobre unas hierbas en el suelo, desplomada de agotamiento. — ¡No podemos más! ¡Tenemos sed y sueño! —Dijo el joven casi suplicando, pero Rafael no se detuvo, y sin siquiera voltear le contesto, —Es peligroso permanecer en el valle, cuando estemos en las montañas descansaremos. —los jóvenes renegaron, cual niños *berrinchudos* y reanudaron la marcha entre quejas.



Palacio del Tirano

Entonces percibieron un eco que recorrió el valle como un mal presagio, los tres se miraron aterrados y luego miraron a su alrededor con profundo temor. El sonido provenía de una nave sobrevolando las montañas, sus metálicos ruidos se asemejaban a truenos de una tormenta y cada vez se escuchaba más fuerte y

claro. Hasta que por fin emergió de la espesa neblina, una nave con insignia Stambel. Rafael quedo pasmado y luego de unos segundos, en los que permaneció paralizado, reacciono y le grito a los jóvenes con exasperación, — ¡Corran! ¡Hacia las montañas!

Los tres corrieron desesperados, conmocionados y aterrados, pero la distancia hasta las montañas, de repente pareció infinita, como si se desplazara alejándose de ellos. De forma sorpresiva aparecieron dos naves más, a cada lado de los fugitivos. Isaac y Elizabeth consiguieron llegar hasta la formación rocosa y de inmediato buscaron donde ocultarse, por otro lado, Rafael tomo otro rumbo: el Stambel sabía que no podía escapar, que estaban rodeados, y decidió no poner en riesgo a su protegido y a la joven.

Las naves aterrizaron y de ella descendieron una docena de soldados Stambels, todos fuertemente armados, esta vez no llevaban bastones ni espadas, los soldados traían armas de fuego. Se trataba de una misión de captura liderada por el Stambel Marcos H. Lutooc, quien descendió de una de las naves con mucha soberbia, caminando con postura ancha y orgullosa.

—Atrápenlo. —Dijo Marcos conciso y sin siquiera levantar la voz, y los soldados comenzaron la cacería. Rafael corrió todo lo que pudo hasta verse rodeado de soldados, tomo su bastón y se colocó en posición defensiva, preparado para el embate de los captores. Marcos observó toda la situación desde su sitio, mientras se quitaba los guantes, acompañado de una vil sonrisa. Los soldados atacaron, cuerpo a cuerpo a Rafael, quien se defendió como pudo. No obstante, eran demasiados para él, sin mencionar que lo apuntaron con sus armas de fuego; el Stambel no tuvo opción.

Ya en el suelo y sujeto por varios soldados, Rafael grito con ira, — ¡Déjenme! ¡Los destruiré a todos! —Marcos se acercó con calma, en un andar casi burlón, y con cierto gozo le dijo, — ¿Dónde están los jóvenes humanos? —Rafael sintió como el cólera invadía

cada rincón de su cuerpo, y pensó en Isaac y Elizabeth, —*Gran Jefe... en ti los encomiendo.* —imploro a Hebal.

Isaac y Elizabeth se encontraban ocultos entre las rocas, cuando vieron con impotencia como capturaban a Rafael. Desesperados pensaron en un plan para salvarlo de sus captores, pero muy en el fondo supieron que sería inútil, pues eran demasiados soldados y ellos solo eran dos jóvenes inexpertos e indefensos. Pero la impotencia era un sentimiento que los carcomió por dentro, impulsándolos a actuar sin pensar demasiado en las consecuencias. Entonces tomaron rocas del suelo y comenzaron a arrojarlas a los soldados. Marcos los vio y con firmeza ordeno a sus soldados, — ¡Atrápenlos! ¡Que no escapen!

Los jóvenes continuaron arrojando piedras a los soldados, mientras se escabullían en un laberinto de grietas en la base de la montaña. Y con desesperación, Rafael imploro, — ¡Por favor! ¡Déjenlos! ¡Ellos no tiene nada que ver en esto!

— ¿En serio? —Le pregunto Marcos, — ¿En verdad crees que ellos no tienen nada que ver? Parece que has olvidado que el joven es el motivo por el cual te estamos buscando. Serás llevado ante el Consejo Stambel y condenado a una eternidad con los Round, pero eso ya lo sabías. El joven, por otro lado, será desmemoriado y devuelto a la tierra... o aniquilado, no lo sé. A esta altura no me interesa. En lo que a mí concierne, lo que hagan con esos jóvenes no me importa.

Entonces se inclinó y le dijo en un tono muy suave al oído, —En cuanto a ti... voy a disfrutar viendo como toda tu existencia se hunde en la oscuridad... viejo amigo... ojalá no tengan piedad de ti. —luego se levantó con ímpetu y ordeno a los soldados a subirlo a la nave. Los soldados lo levantaron e intentaron esposarlo, pero el Stambel no se rindió con facilidad e intento zafarse. Colmado de ira le grito a Marcos, — ¡Eres una bestia inmundal!

—y continuó forcejeando con los soldados. Marcos saco su arma y sin mediar palabras le disparo en el pecho. Lo que Marcos le disparo, fue una descarga eléctrica que los soldados usaban para inmovilizar a sus oponentes.

Rafael se desplomo en el suelo y allí quedo inmóvil. De inmediato, uno de los soldados lo cargo en su hombro y con ayuda de otro soldado lo subieron a la nave. Isaac y Elizabeth vieron todo con inmensa nulidad, sin poder creer lo que estaba sucediendo. Isaac estuvo a punto de correr hacia la nave, cuando Elizabeth lo tomo del brazo y lo sacudió diciéndole, — ¡Vamos! ¡Es inútil! ¡Debemos continuar!

El joven se encontraba atónito, inmerso en una gran ira y desesperación, pero debió reaccionar rápidamente, dado que los soldados seguían detrás de ellos. Elizabeth también se sentía devastada, pero a diferencia de Isaac, se vio obligada a actuar con frialdad, y sin pensarlo, tomo a su amigo y ambos continuaron corriendo, dejando atrás a Rafael.

Capítulo 40

“Dhu Desape”

“La Pérdida”

El sol se había retirado y como una nueva reina, la oscuridad tomo posesión de las tierras del más allá. Sin luz, el andar dentro del laberinto de rocas era casi imposible, de modo que Isaac y Elizabeth tuvieron que confiar en sus manos para guiarse en la oscuridad. Por otro lado, los soldados Stambels estaban entrenados para afrontar esa clase de circunstancias, y no tuvieron mayores inconvenientes para desplazarse en ese lóbrego sitio. Un sonido familiar en el cielo llamo la atención de los jóvenes, que miraron hacia arriba y con inmenso dolor pudieron ver la nave de Marcos, alejándose con Rafael a bordo.

Se encontraban abatidos por la pérdida de su amigo, y ese dolor era un escoyo más en su camino, un pesado obstáculo que estaban obligados a superar rápidamente, para seguir adelante. Isaac no deseaba llorar, quería mantenerse fuerte, pero otra vez comenzó a sentirse la víctima del destino. Elizabeth tenía un temperamento más duro, dada su crianza, y era ella misma quien se exigía dicha dureza, no obstante, esa postura no borraba el dolor de una pérdida.

En medio de tanta oscuridad, de repente vieron algo de tenue luz, y salieron a un espacio abierto, rodeado de rocas; un lugar que parecía la arena de un coliseo. No tuvieron tiempo de reaccionar, cuando se encontraron cara a cara con los soldados, que allí los estaba esperando. Espalda con espalda, los jóvenes se colocaron en posición defensiva, y esperaron lo peor, mientras que a los soldados se mostraron confiados, y hasta sonriendo: para estos, los jóvenes no eran oponentes relevantes, simplemente eran presas fáciles.

Los soldados comenzaron a avanzar hacia los jóvenes, cerrando lentamente el círculo con sus presas dentro, mientras una horrible sensación de desesperanza invadió los cuerpos de Isaac y Elizabeth, quienes sintieron la derrota como un pesado mazo. Pero entonces, y de manera sorpresiva, un Daodonikus descendió como un ave rapaz sobre un soldado, hincándole sus garras sobre su espalda y dándole un atroz final. Segundos después aparecieron una docena de demonios desde lo alto, y sedientos de sangre, atacaron a los soldados desprevenidos. Aquella arena se había convertido en un matadero, un grotesco espectáculo sangriento, donde los jóvenes se vieron atrapados.

— ¡Hacia las rocas! —Grito Elizabeth con exasperación, pero un Daodonikus aterrizó violentamente delante de ellos, cerrándoles el paso. Elizabeth tomó su bastón y se defendió como pudo, dándole certeros golpes en el pecho del monstruo. Pero solo fueron simples toques en el acorazado cuero del Daodonikus, quien la observó con cierta curiosidad y hasta en forma casi burlona. Elizabeth quedó impresionada e intentó golpearlo nuevamente, pero la bestia la tomó del brazo y la levantó varios metros del suelo.

Isaac tomó piedras del suelo y se las arrojó al monstruo en la cara, mientras la joven gritaba con espanto. Esto distrajo al demonio, quien de inmediato puso toda su atención en Isaac. El Daodonikus dejó caer a Elizabeth y avanzó siniestro contra el joven, pero cuando Elizabeth creyó haber escapado, sintió que algo la sujetó de una de sus piernas: se trataba de la cola serpenteante del demonio, quien se encargaría de Isaac, sin liberar a Elizabeth.

Isaac caminó hacia atrás con profundo temor, el Daodonikus imponía aterradora presencia al andar, pero un segundo demonio apareció y tomó al joven por la espalda. Isaac dio un grito de horror, mientras se sacudió para liberarse de las garras del Daodonikus, no obstante, la bestia tenía mucha fuerza. Y en el preciso momento en el que Isaac sintió que todo estaba perdido, un soldado

decapito al dominio que lo tenía cautivo. Isaac cayó al suelo con gran alivio, pero cuando el soldado se enfrentó al primer Daodonikus, el que aun sostenía a Elizabeth, sucedió algo aterrador e inesperado para Isaac.

El soldado levanto su espada para darle fin al demonio, pero este levanto vuelo, y de forma cobarde se alejó del lugar. Isaac vio con impotencia, como el Daodonikus se llevaba a su única amiga, y con desesperación gritos su nombre, — ¡Elizabeth!

Más Daodonikus descendieron del cielo, y el joven Isaac no tuvo más opción que correr hacia las rocas, buscando amparo en el laberinto. Corrió ciegamente entre las enormes rocas, llorando sin consuelo y sin una gota de esperanza, pero profundamente aterrado. Los Daodonikus acabaron con todos los soldados, y se alimentaron con su carne. Cuando termino el banquete, satisfechos y con estómagos llenos, levantaron vuelo y regresaron al palacio de su amo.

Capítulo 41

“Tu dhy Infrato”

“En el Abismo”

El frío era tan intenso que marchitaba cualquier yerba que se atreviese a crecer en esos parajes, un sitio desolado y de estéril tierra rocosa, que se extendía varios kilómetros hasta la base del palacio. La oscuridad abrazaba el entorno con recelo y el aire se encontraba viciado por una espesa y fétida neblina, solo visible de a ratos con la débil luz de la luna. Isaac continuó corriendo durante un largo tiempo, hasta que dejó de sentir sus pies. Se detuvo y miró a su espalda, y descubrió que ya nadie lo estaba persiguiendo.

Se encontró en un terreno llano, no obstante, el suelo estaba cubierto de neblina y no veía donde ponía sus pies. Percibió aullidos de alguna criatura a lo lejos y el temor lo impulsó a retomar su andar. Vio en frente al tétrico Palacio del Tirano, y se cuestionó *el porqué de continuar*. Lo triste fue que jamás recibió una respuesta de sí mismo.

Se detuvo nuevamente y, durante unos minutos permaneció inmóvil, observando la imponente edificación. Luego volteó y decidido comenzó a caminar en sentido contrario, regresando sobre sus pasos. Recorrió unos cuantos metros, hasta que sucedió algo inesperado: mientras caminaba, manteniendo la vista al frente, sintió que su pie no tocó suelo, y al instante el vértigo se adueñó de su cuerpo; comenzó a caer en una profunda fosa, una grieta en el terreno.

Al llegar al fondo, Isaac impactó contra las rocas, y el dolor se sintió en todo su cuerpo. Miró hacia arriba y vio con dificultad, la silueta de la grieta dibujada por la débil luz de la luna. El dolor era insoportable y se mantuvo inerte durante un buen rato. Fue

en ese momento que Isaac sintió lastima de sí mismo, y sin poder evitarlo comenzó a llorar con profunda angustia; preguntándose, una y otra vez, — *¿Por qué a mí?*

Hizo un gran esfuerzo para incorporarse, quejándose de los dolores y con un llanto incontrolable. — *¿Por qué me pasa esto a mí?* —Volvió a preguntarse, y continuó entre lágrimas, —Toda mi vida ha sido una desgracia... una tras otra. *¿Por qué no tuve una vida como la de cualquier otro?* —Si bien, desde que había iniciado su aventura, había experimentado contratiempos y fracasos, caídas y derrotas, pero esta vez era diferente, esta vez era muy diferente: ahora estaba solo. Miro a su alrededor y solo vio oscuridad, no había nadie que le diera una palabra de aliento, solo él y su impotencia.

— ¡Quiero volver a mi casa! —Gritó con ira, y su voz hizo eco en aquel abismo, recordándole su triste soledad. Luego de un momento de silencio dijo, invadido por una inmensa ira, —Todo sería diferente si me hubiese quedado en mi casa, si no hubiese seguido a ese loco... todo esto es una locura. Estaría en mi cama y por la mañana iría a mi trabajo... esa era mi vida, no un caracol que tengo que buscar en el infierno.

Volvió a quedarse en silencio, y esta vez eran sus pensamientos los que le hablaban. Su cabeza era un torbellino de ideas oscuras, reproches e insultos. Pero había una voz, muy en el fondo, que gritaba con desesperación, censurada por los pensamientos negativos, pero luchando por ser escuchada en medio de tanta negatividad: — *¡No olvides a tu amiga! ¡No olvides lo maravilloso de este lugar! ¡No olvides la amistad!*

Seco sus lágrimas con la manga de su campera, y entablo una discusión consigo mismo:

—*Recuerda que tu existencia era patética. Antes de todo no tenías vida. Ahora encontraste tu destino, a tu mejor amiga y a nuevo amigo. Ellos jamás*

se rindieron, y lo hicieron por ti. Ahora estas en un pozo llorando como un bebe, cuando deberías estar trepando para salir.

—Pero no sé qué hacer ¿Cómo voy a recuperar mi vida? ¿Cómo lo voy a hacer sin ellos?

—*En primer lugar, deja de llorar, y en segundo sal de este agujero. ¿Y cómo recuperaras tu vida? Solo haciéndolo. Permaneciendo aquí no lograras nada.*

Isaac se incorporó, y esta vez con una actitud diferente, él era diferente, era un nuevo Isaac. —Ya no tengo nada que perder, más que el miedo a fracasar. —Dijo mientras comenzó a ascender. Un pie tras otro fue trepando y cuando menos lo esperaba, ya se encontraba nuevamente fuera de la fosa. Y callando las voces del dolor en su cuerpo, comenzó a correr hacia el Palacio del Tirano. No obstante, con más cuidado, pues no deseaba volver a caer en otro abismo.

Capítulo 42

“Dhu Yeerdivado”

“La Resurrección”

Bajo una azulada y débil irradiación de luna, cortada por el paso de las oscuras nubes, el terreno se presentaba imposible de transitar. Conforme avanzaba, Isaac fue internándose en una peligrosa ciénaga de fango mal oliente y charcos de putrefacción: había llegado hasta *Namu Kurad*, el pantano que rodeaba el Palacio del Titano. En todo momento pensó en su amiga, y en que si quería volver a verla, no podía perder más tiempo. Corrió sin parar y sin importarle cuantos charcos pisaba, o cuantas veces se caía en ellos, solo corrió como nunca lo había hecho.

Cubierto de fétido fango, el joven llegó hasta lo que parecía un estanque, o un canal que rodeaba el palacio, construido de enormes bloques de piedra en ruinas y aguas oscuras. Se sintió intimidado, pero no por el estanque que debía cruzar, si no por la cantidad de cadáveres esparcidos por el terreno, un verdadero cementerio de guerreros e intrépidos transeúntes, que encontraron su final en aquel desagradable lugar. Camino con cuidado, observando con repugnancia los esqueletos y armaduras oxidadas, prestando especial atención en donde posaba sus pies, para no hacer ruidos que delataran su presencia.

No obstante, Isaac ignoraba que ya había sido descubierto: desde las sombras, una criatura de inframundo lo asechaba con un increíble apetito de sangre. El “*Séfilo*”, o “*Dragón de Pantano*”, se preparaba para dar un salto sobre su indefensa víctima. Lentamente fue sacando su enorme cuerpo de la oscuridad de su caverna, y

agazapado como un león, se desplazó arrastrando su pesada barriga sobre el suelo, con su mirada fija en Isaac. Pero, concentrado en su presa, no advirtió los cadáveres en su camino, y aplastando una armadura oxidada, delato su presencia.

Isaac volteó resuelto y se encontró cara a cara con la serpenteante bestia, que de inmediato comenzó a correr hacia él. El Séfilo se desplazó veloz, valiéndose de sus cuatro patas, y cada paso provocó temblores en aquella ciénaga. El joven corrió con desesperación, sorteando los esqueletos y cuerpos mutilados, pero el Séfilo solo dio unos cuantos pasos y sin mucha dificultad consiguió alcanzarlo. Como si fuera un gran felino, el dragón uso una de sus garras para golpear los pies de Isaac, haciéndolo caer indefenso. El joven se arrastró con impotencia, mientras el Séfilo se dispuso a divertirse un momento con su alimento, antes de devorarlo. Lo golpeó un par de veces, como lo hace un gato a un pobre ratón. Pero Isaac no se daría por vencido, y pese a que se encontraba aterrado, continuó luchando por salir de esa situación. El Séfilo lo tomó de una de sus piernas y lo levantó, varios metros sobre el suelo, lo miro a los ojos con deseo y saboreo su olor. Isaac pudo ver el fuego en sus enormes ojos amarillos, y entendió la naturaleza salvaje de esa bestia: carecía de alma y solo buscaba la miseria de sus víctimas.

De pronto dejó de sentir temor, entendió que solo era una bestia, y que él podía llegar a ser mucho más que ese monstruo. Cuando el Séfilo lo arrojó, Isaac voló varios metros y cayó en un charco putrefacto. De inmediato levanto su mirada y vio al dragón corriendo hacia él, y supo que había llegado el momento, esa batalla tenía solo dos resultados: seria devorado por la bestia, o enfrentaría el reto y saldría victorioso. Y por primera vez vio todo con claridad, por primera vez sintió que tenía derecho a seguir con su vida.

Miro a un lado y vio el cadáver de un guerrero desplomado, enterrado en el fango, y por un momento se imaginó en ese lugar,

pero se dijo. — ¡Hoy no! —y le arrebató la espada al guerrero caído de entre sus marchitas manos. Se paró con firmeza, esperando el embate del monstruo, colocó la espada en frente y vio al Séfilo a los ojos, —Tendrás que disculparme, pero soy Isaac y hoy eres tu quien caerá. —Dijo con toda seguridad.

La bestia saltó, y en el aire abrió sus alas, tapando con estas, la luz de la luna. En su descenso, extendió sus garras apuntando al joven, quien lo estaba espetando con ansias. El Séfilo cayó sobre Isaac, abrazándolo como un trofeo, ignorando que había sido atravesado en el corazón con la espada. La bestia liberó un rugido de dolor, y rápidamente soltó al joven, quien voló varios metros de allí. El Séfilo se convulsionó con exasperación, mientras Isaac se levantaba del suelo y se disponía a terminar con la existencia del monstruo. Camino lento, como un león asechando a su presa, lo miró a los ojos y se disculpó, — ¡Lo siento, Así deben ser las cosas!

Isaac levantó su espada, y de un solo movimiento decapitó al Séfilo. La bestia sin cabeza se sacudió por unos momentos, hasta que el sosiego volvió a reinar en aquel pantano. Isaac había renacido, y él estaba consciente de esto, ahora se sintió indestructible, y con más ganas de rescatar a su amiga y recuperar su vida.

Capítulo 43

“Tu dhus Kubestra tral Homgra”

“En las Entrañas del Palacio”

El palacio del Tirano estaba rodeado por un canal de aguas negras, además contaba con una enorme muralla que hacía imposible el ingreso al mismo. Isaac descubrió que la única manera de cruzar el canal y la muralla era por la entrada principal, no obstante, también descubrió que se encontraba fuertemente custodiada por Daodonikus. Entonces pensó en otra alternativa, y recordó el escape de la ciudadela: según Rafael, todas las fortalezas contaban con desagües, y de inmediato, comenzó a recorrer el canal en busca de una gran cañería con aguas residuales.

Cuando diviso uno de los desagües del palacio, se armó de coraje y se lanzó a las aguas del canal, rogando que apareciera otra criatura que quisiera devorarlo. No parecía, pero el canal era muy profundo y sus aguas eran lodosas y heladas. Isaac, de manera silenciosa y con mucha cautela, nadó sin detenerse y consiguió llegar hasta la otra orilla, donde trepo por unas rocas hasta la vertiente de aguas residuales. Le cañería era inmensa, pero contaba con un enrejado de barrotes muy gruesos: una buena defensa contra intrusos indeseables. Pero afortunadamente, debido al tiempo y las pésimas condiciones, parte del enrejado estaba muy deteriorado, y fue muy fácil para el joven colarse entre unos barrotes doblados.

En ese momento escucho voces, no se trataba de gruñidos ni alaridos, al parecer hablaba como personas. Las voces provenían del canal, y muy alarmado, Isaac apresuro su andar y se adentró en las tinieblas de aquella caverna de desagüe. Camino, y en ocasiones se

arrastró, varios metros hasta llegar a un patio muy oscuro. Las rejas de ese extremo estaban completamente destruidas. Isaac entendió que nadie se ocupaba de la seguridad del palacio, dado que los habitantes de ese lugar estaban muy seguros con la idea de que, nadie se atrevería a ingresar allí, no como lo estaba haciendo el mismo.

Entonces decidió avanzar con más cuidado, no era el momento de creerse invencible y hacer tonterías. Miro a su alrededor, buscando el camino más seguro y pensó, — *¿Qué estoy haciendo? Ni si quiera se a donde tengo que ir... No sé dónde pueda estar Elizabeth, mucho menos mi vida.* —Miro hacia arriba y diviso una torre muy alta, que se perdía entre los nubarrones. Vio a una bandada de Daodonikus aterrizando en lo que parecía una terraza. No supo porque, pero intuyo que allí arriba, los demonios podrían llevar todo lo que encontraban en los nidos. Camino con la cabeza en alto, concentrado en aquel punto elevado, estudiando la forma de llegar, y sin darse cuenta que se había colocado en medio de aquel lóbrego patio.

De repente sintió un punzante dolor en el hombro, y cuando miro a su lado, descubrió una silueta enorme parada junto a él: se trataba de un Daodonikus, que lo había tomado entre sus garras. Intento grita, pero fue violentamente sacudido por el demonio. Isaac cayó al suelo y horrorizado comenzó a arrastrarse, mientras el Daodonikus lo seguía con sínica lentitud. Su espada había quedado en medio del patio, y sin tener con que defenderse, Isaac se cubrió con sus manos, aterrado sin salida.

Pero entonces sucedió algo inesperado: de manera sorpresiva, apareció un héroe que decapito al demonio de un solo movimiento. Isaac quedo atónito, con sus ojos abiertos desmesuradamente de la impresión, y sin poder hablar. El misterioso sujeto se acercó a él y le extendió la mano, pero Isaac no pudo ver su rostro, debido a la oscuridad. Pero cuando un rayo de la luna se posó sobre el rostro de su héroe, descubrió que se trataba de Rafael.

— ¡Rafael! —Exclamo con felicidad, y lo abrazo con fuerza, no podía creerlo y casi tartamudeando le dijo, — ¡¿Cómo?! ¿Pero tú...? ¿No te habían llevado en la nave? ¡Yo te vi subir en la nave! —Rafael sonrió con paz y le contesto, —Si, me habían subido a la nave, pero de no ser por la ayuda de un viejo amigo... —y en ese momento, salió de entre las sombras el Stambel Walter Brits Wallas. Isaac lo miro con sospecha, pero le Stambel se presentó con el joven, extendiendo su mano en señal de amistad.

—Luego se presentan... —Dijo Rafael, —ahora debemos buscar un lugar seguro. —y los tres salieron del patio y se ocultaron detrás de unos muros en ruinas, para planear bien el asalto.

Luego de recibir el mensaje, el Stambel Walter acudió de inmediato con el Emperador Aristides. El Emperador había ordenado a Marcos que rescatara a Rafael y a los jóvenes. Pero en medio de la misión, Walter comenzó a sospechar de Marcos y las verdaderas intenciones. Walter conocía a Marcos hace años y noto algo extraño en él, no estaba actuando como de costumbre. Luego de hablar con Rafael, a bordo de la nave, ambos consiguieron reducir a los soldados y saltaron del vehículo. La nave, sin piloto, se estrelló entre las montañas y, afortunadamente, los dos cayeron en un pequeño lago. Luego corrieron hasta el pantano, donde vieron a Isaac entrando por el desagüe del palacio y, para suerte del joven, lo siguieron hasta ese patio.

— ¿Dónde está Elizabeth? —Pregunto Rafael con profundo temor. Isaac le contesto, —Uno de los demonios la trajo hasta aquí... solo espero que este bien. —Rafael se frotó las manos con preocupación, luego dijo, —Esto es lo que haremos... nos vamos a separar... — señalo a Walter, — ¡Tu irás a buscar a Elizabeth! —El Stambel Walter asintió, —y nosotros iremos en busca de tu vida. —le dijo a Isaac. Pero el joven se negó, — ¡De ninguna manera! Iremos a buscar a Elizabeth. Ella es más importante. — Rafael negó con su cabeza.

—Escúchame... —Le dijo Rafael, con cierta calma, pero muy seguro. —Walter es un Stambel muy capaz y sabe manejar situaciones de riesgo. El encontrara a Elizabeth, estoy completamente convencido de eso, y confió mucho en él. Pero tú... tú no te des por vencido, tenemos que encontrar tu vida. Porque esa es mi misión y para ello soy tu guardián, tu Stambel.

Isaac estaba muy ansioso, pero también muy asustado por Elizabeth, no quería imaginar el espanto o los horrores que podía estar sufriendo su mejor amiga. Pero se vio obligado a confiar en Walter. Entonces, el Stambel partió en busca de la joven y el, junto a Rafael, buscaron la forma de llegar hasta aquella elevada terraza.

La oscuridad era ama y señora de cada rincón del tétrico Palacio, pero debían abrirse paso a como dé lugar, siempre cautos, pero con mucha seguridad, pues estaban convencidos que tenían que salir de allí victoriosos.

Capítulo 44

“Dhu Cobara”

“La Cámara”

Había un silencio inquietante y perpetuo, que estremecía hasta el más valiente de los guerreros. La humedad, el frío y la falta de luz, hacían del Palacio un sitio inhabitable. Todo estaba en ruinas y en completo abandono, y dado que, solo se utilizaban algunas cámaras de la fortaleza, semejante estructura terminaba siendo un desperdicio de espacio. No obstante, el Tirano Jaboo Tiresias no necesitaba más para subsistir, solo necesitaba tiempo y suficiente Obaluee para regenerarse y poder volver.

Isaac y Rafael escalaron los muros de la torre, hasta llegar a una terraza, muy en lo alto. Debían moverse con mucha cautela y en completo silencio, para no ser descubiertos por los Daodonikus. A diferencia del resto del Palacio, esa terraza tenía mucho más movimiento, un flujo constante de demonios que llegaba y otros que partían, trayendo objetos perdidos o saliendo en busca de más vidas para su amo. Isaac y Rafael se escabulleron sigilosamente, arrastrándose con extremo disimulo; los Daodonikus podían tener mala vista, pero contaban con una excelente audición y un olfato excepcional.

Los demonios aterrizaban en la terraza y se dirigían hacia el interior del Palacio por una grieta en la pared, dado que el enorme ventanal se encontraba cerrado y sus gigantescas y oxidadas rejas estaban soldadas por el paso del tiempo. Rafael se asomó por el ventanal y advirtió que los cristales estaban desechos, y para fortuna de ellos, la distancia entre los barrotes del enrejado, tenían

el espacioso suficiente para que cupieran cómodamente. De esta forma pudieron ingresar por el ventanal, sin ser descubiertos.

Una vez dentro, y como siempre, se desplazaron silenciosos, siguiendo a los demonios por los sombríos y húmedos pasillos. Había una gran puerta de madera maciza de doble hoja, que los Daodonikus mantenían cerrada, solo era abierta cuando entraban, y de forma rápida era cerrada nuevamente; —*Seguro allí guardaban algo importante.* —pensaron.

Tuvieron que esperar a que un demonio llegara para aprovechar y escabullirse detrás de este, pero el Daodonikus percibió su olor, y mostrándose nervioso, el monstruo comenzó a buscarlos con especial ímpetus; degustando el fétido aire con su nariz y abriendo su asquerosa boca, produciendo un sonido escalofriante que resonaba en la enorme cámara.

Isaac y Rafael se ocultaron detrás de un montículo de escombros, a un lado del enorme habitáculo. La bestia se acercó peligrosamente a ellos, cuando la gran puerta volvió a abrirse. Se trataba de otro Daodonikus que, en su extraño idioma, se comunicó con el primero, haciendo insólitos ruidos similares a un graznido. Al parecer, solicitaban su presencia.

El Daodonikus resoplo con fastidio y abandono la cámara con un berrinche que, más que gracioso, fue inquietante. Luego de un instante de completo silencio, Rafael e Isaac salieron de su escondite y quedaron impresionados con lo que allí radicaba: iluminado con antorchas, la cámara guardaba miles de vidas perdidas, todas amontonadas en inmensas montañas.

Isaac sintió vértigo y desesperación, y en su cabeza solo resonaba la pregunta, — *¿Cómo la voy a encontrar?* —mientras que Rafael se mantuvo calmo, por su parte, él valoraba la importancia de haber llegado hasta allí. — ¡Vamos! ¡Arriba ese ánimo! —Le dijo en susurros al joven, —solo debes caminar entre las vidas y la tuya se

iluminará. No es tan difícil. —Isaac lo miro y fingió una sonrisa, en verdad necesitaba ánimos para continuar con su búsqueda.

Ambos recorrieron la cámara, deambulando entre las montañas de vidas, con la esperanza de ver el brillo característico de la Obaluee, pero parecía una tarea inútil, viendo la cantidad incalculable de vidas perdidas en ese sitio.

En dos oportunidades, debido al ingreso de Daodonikus en la cámara, tuvieron que posponer la búsqueda y esconderse, para luego reanudarla cuando los demonios se retiraban. Y cuando la última miga de esperanza comenzaba a desintegrarse, Rafael vio un débil destello, escondido debajo de una pila de oscuridad.

— ¡Allí! —Dijo y señaló con entusiasmo, olvidando que debían mantenerse en silencio. Su voz se hizo eco y recorrió cada rincón de la cámara, pero pareció no importarles y ambos treparon la montaña con mucha ansiedad. Con forme el joven se iba acercando al brillo, este se volvió cada vez más intenso, hasta que un potente rayo ilumino el techo de la cámara.

Isaac escarbo con énfasis, y su emisión se incrementaba a cada segundo, hasta que en un momento descubrir su propia vida en el fondo de aquel hueco, y durante unos segundos la contemplo como un tesoro.

— ¡Isaac! ¡Cuidado! —Resonó en la cámara, Isaac volteo y vio a Rafael luchando contra un Daodonikus. Repentinamente sintió como lo tomaban por la espalda, y de un solo movimiento lo lanzaron por los aires. Una vez en el suelo, e ignorando los dolores, Isaac vio la Daodonikus que lo ataco, como tomo su vida entre sus garras y la alzó como si fuera un trofeo.

La desesperación invadió el cuerpo del joven, quien se levantó con rapidez y corrió hacia el demonio, pero en el camino fue capturado por un tercer Daodonikus.

La impotencia invadió su interior y fluyó como sangre de sus venas, el Daodonikus lo tenía por la espalda y a una gran distancia del suelo. Por más que se sacudía, Isaac no podía liberarse de las garras de su captor. No paso mucho, hasta que varios Daodonikus redujeron a Rafael y, al igual que a Isaac, amarraron sus pies y sus manos. Luego los sacaron de la cámara, para llevarlos y presentarlos ante su amo.

Capítulo 45

“Jaboo Tiresias”

Un angosto pasillo los condujo hasta unas arremolinadas escaleras de piedra negra. Se podía apreciar la humedad en el suelo y en todas partes, por el reflejo del fuego de las antorchas en las paredes. Los Daodonikus se movían en la oscuridad con total soltura, arrastrando a sus prisioneros como si se tratara de costales de rocas. Descendieron unos cuantos pisos hasta llegar a una antecámara, la cual tenía dos puertas a cada lado de las escaleras: una más grande que la otra.

Uno de los demonios empujó la puerta más alta, y luego de un estrepitoso y escalofriante sonido, nacido de la envejecida madera de la puerta, Isaac y Rafael fueron empujados al interior del salón real. Era en verdad enorme e imponente, quizás el salón más grande del palacio. A cada lado de este, había apostadas dos filas de columnas altísimas y de un exagerado grosor, que se extendían hasta donde se perdía la vista; en el techo se podía ver los gigantes arcos de piedra que se unían a las columnas; todo iluminado, débilmente, por antorchas en las paredes y enormes caldeados con velas, que colgaban de los arcos en el techo.

El salón estaba completamente vacío, y sus pisos de mármol gastado, reflejaban con dificultad, la tenue luz de las antorchas. No obstante, en el centro, había un reflejo azulado que provenía de un sospechoso fulgor, al final del salón.

Cuando Isaac y Rafael miraron al frente, y forzaron sus ojos para ver con claridad, descubrieron una luz muy brillante en donde se encontraría el trono. Los Daodonikus los empujaron y los obligaron a avanzar, y conforme fueron acercándose al trono, comenzaron a distinguir de que se trataba: en el final del enorme salón

yacía el trono del Tirano, y en este se encontraba sentado su oscuro amo. Sobre su cabeza había una réplica de la torre de Bigmell; más pequeña e invertida, con la cúspide hacia abajo y apuntando su rayo a la cabeza del Tirano.

Se oyó clara la voz de la oscuridad, y esta viajó entre los arcos del techo como un trueno, una voz que revolvió los recuerdos de Rafael, recuerdos que habían sido borrados. — ¡Que grata sorpresa! —Dijo Jaboo Tiresias desde su trono, sosteniendo en su mano izquierda un báculo con una curvada hoja oxidada, cual guadaña de la muerte. —El tiempo y la espera me han recompensado con un obsequio invaluable. —Rafael lo reconoció, y fue extraño para él, pues en sus recuerdos, jamás lo había visto cara a cara, ni mucho menos conocía su espantosa voz.

Isaac se encontraba aterrado y molesto a la vez, nuevamente sintió la derrota como una pesada roca sobre sus hombros. Pero aun que ambos, Rafael e Isaac, se encontraban desconcertados y horrorizados, ninguno se atrevió a decir algo. Jaboo Tiresias se levanto de su trono y la luz azulada del rayo de la torre invertida lo baño por completo, revelando su verdadera estatura: era en verdad enorme, al menos unos cuatro metros de altura.

Vestía añejos ropajes oscuros, un atuendo que solo dejaba a la vista sus pálidas y esqueléticas manos, con dedos largos y agudas garras, y sus horrendos pies de bestia igual de pálidos que sus manos, también con garras poderosas. Su rostro era un misterio, cubierto por una capucha que solo dejaba ver el brillo de sus ojos de fuego, y de vez en cuando, sus dientes en punta cuando sonreía con vileza; de su espalda nacían un par de aterradoras alas, y en la parte baja de la misma, brotaba una larga cola escamada que moría en un huesudo aguijón: el Rey de los Demonios y amo de la oscuridad, la maldad en cuerpo.



Jaboo Tiresias

Rafael miro hacia arriba, sobre el trono y la réplica de la torre, y pudo ver un gran embudo metálico entre dos pasarelas elevadas, también de metal corroído. Por estas pasarelas los demonios se acercaban hasta el embudo y arrojaban cientos de vidas per-

didas, que traían en contenedores de madera, similares a baldes con cuerdas. Luego vio como las vidas caían al embudo y eran desfragmentadas por el poder de la torre, y finalmente brotaba la energía Obaluee sobre la cabeza del tirano.

En ese momento entendió lo que estaba sucediendo; tantas veces había escuchado los rumores o leyendas sobre el regreso de Jaboo, pero en ese momento lo vio con sus propios ojos: Jaboo Tiresias se estaba alimentando de las vidas perdidas, regenerándose y recargándose de energía, para reanudar sus planes de conquista del universo.

Sintió escalofríos y una gran impotencia, pues le fue inevitable pensar en la cantidad de vidas que había devorado, en el transcurso de tantos años. Por otra parte, Isaac no podía dejar de pensar en su amiga, sintió como la ira se adueñaba de su cuerpo, pero ambos se encontraban amarrados y contenidos entre las garras de dos Daodonikus, los cuales parecían estar disfrutando el momento. Uno de los demonios se acercó a Jaboo Tiresias y extendió sus manos al Tirano, ofreciendo la vida de Isaac, pero Jaboo Tiresias no se atrevió a tocarla.

—Desechen todas las otras vidas y preparen la torre... ha llegado el momento. —Dijo Jaboo Tiresias con cierto regocijo. Entonces se acercó a sus prisioneros. —Mucho tiempo te espere, y hoy, no solo has venido a mí, sino también has traído lo único que me faltaba para culminar con mi transformación... —susurro el Tirano. Rafael reacciona con ímpetu y perdiendo todo temor le grita, — ¡Estas muy equivocado! Yo no he venido, el Gran Jefe me ha guiado. ¡Y seguro es para destruirte!

Jaboo Tiresias soltó una espantosa carcajada, y luego le contesta con inquietante seriedad, —No te hablaba a ti. Tú no eres nada... —Rafael queda tan sorprendido que enmudeció de inmediato. El Tirano mira fijamente al joven y dijo, —Tu sí... Isaac *Hornetck*...

tú eres a quien espere durante todos estos años. — El joven y el Stambel se miraron sorprendidos.

Isaac sonrió con alivio, olvidando por un instante que se encontraba ante la mismísima maldad, luego dijo con cierta calma, desviando la vista al suelo, —Es verdad... Usted está muy equivocado... —levanto su mirada hacia el rostro oculto del Demonio, —Usted busca a otro Isaac... —y le grito con furia, — ¡Mi nombre es Isaac Oren Vinus!

Jaboo Tiresias volvió a reír a carcajadas, luego dijo con tono satírico, —Pobre huérfano ingenuo. Creciste en un frasco desconociendo tus orígenes. Con el apellido de una ramera como tu madre. Ignorando completamente el apellido de tu padre... otra inmundicia que yo mismo eliminé. —Isaac no podía creer todo lo que estaba escuchando y nuevamente se sintió abatido, otra vez en una pesadilla sin sentido.

Rafael no salía de su asombro, y comenzó a pensar en todos los sucesos sin explicación que había experimentado, desde que le otorgaron la custodia del joven Isaac. Comenzó a atar cabos y entendió que el Tirano siempre estuvo detrás de ellos. Para ambos, esto fue como si una montaña se les cayera en sima, y la impotencia era lo único que podían experimentar. Jaboo Tiresias continuó, —Tantos años te mantuvieron en secreto y protegido de mí... Pero ahora estas aquí... y nadie puede negar que el Gran Jefe es muy torpe. Si en verdad quería protegerte, lo hizo pesimamente.

Isaac lo interrumpió, con un grito cargado de ira, — ¿Que desea de mí?! ¡Ya tiene mi vida! ¿Para qué nos tortura? —Jaboo Tiresias sonrió y dijo, — ¿Tortura? Todavía no llegamos a esa parte, pero si estas ansioso por llegar, te podre complacer con mucho gusto. —Isaac lo miro con odio. El demonio camino hasta su trono y con mucha calma volvió a sentarse. Desde allí los observo con vileza, llevando su mano hasta su barbilla y frotándose mientras pensaba en su plan: en verdad lo estaba disfrutando.

Luego de una pausa de incomodo silencio, dijo con total seguridad, — ¡Me darás tu vida! Y no es una pregunta. —Isaac lo miro confundido, luego dijo, —si ya me has robado la vida, ese demonio la tiene entre sus manos... —Jaboo Tiresias lo interrumpió, — ¡No la puedo tomar! ¡Tú debes obsequiármela! Esta no es una vida ordinaria como las demás.

— ¡Jamás! —Exclamó Isaac. —seré un huérfano ingenuo, ¡Pero no tan ingenuo como tú! ¡Jamás te daré mi vida! Es lo único que tengo...— Jaboo Tiresias volvió a sonreír. Luego volteo a su derecha y mirando hacia una de las entradas laterales del salón, levanto con sutileza uno de sus dedos, ordenando a sus súbditos que ingresarán con la sorpresa. En ese momento ingresaron dos Daodonikus que arrastraron a Elizabeth y la arrojaron en los pies del Tirano.

La joven estaba consciente, pero muy asustada y al ver a sus amigos se sintió con más tranquilidad, pero solo fue un segundo, hasta que el Tirano volvió a hablar, —Isaac... ¡Dame tu vida o ella será degollada aquí mismo y en frente de tus ojos! —El joven sintió una gran desesperación, pero no lo dudo y le contesto, — ¡Esta bien! ¡Pero no le hagan nada a mi amiga!

Capítulo 46

“Dhy Alivee”

“El Sufragio”

El enorme salón real comenzó a colmarse de curiosos demonios, que no querían perderse el espectáculo, al igual que su amo, los Daodonikus esperaron muchos años para resurgir y reclamar las tierras de Stalembawck. Jaboo Tiresias se levanto nuevamente de su trono, esta vez con anchura, regocijándose de su naturaleza perversa y con viva voz exclamo, — ¡Mis queridos hermanos, ha llegado el momento! ¡Por fin conseguiremos la victoria! —Y en ese preciso momento, todos los demonios se alborotaron con enérgica anarquía, celebrando las palabras de su amo.

Entonces el Tirano se dirigió al Daodonikus que cargaba la vida de Isaac, y le dijo con placer, —He dicho que preparen la torre, coloca esa vida en el embudo... —y elevo su voz, — ¡Eliminen al Stambel y a la humana! ¡Devoren su carne! ¡Aliméntense de su esencia y prepárense para la batalla! —Rafael y Elizabeth se miraron con horror, mientras fueron rodeados por los hambrientos demonios. Mientras que Jaboo Tiresias se acercó a Isaac y en un tono muy relajado le dijo, —Ahora que me has concedido tu vida, ya puedo eliminarte, pues esta vida aun tiene dueño. Pero una vez que tu cuerpo solo sea carne, por fin será mía. —Isaac lo miro despavorido, horrorizado por su cruel destino.

Jaboo Tiresias levanto su báculo, exponiendo la curvada hoja de metal oxidado, mientras el Daodonikus obligo al joven a inclinarse ante el Tirano, bajándole la cabeza para que su amo pudiera decapitarlo. Rafael y Elizabeth observaron con desesperante nuli-

dad y soltaron gritos desaforados, sacudiéndose inútilmente para zafarse de los demonios. Isaac solo cerro sus ojos, y por primera vez, se encomendó al Gran Jefe de una manera extremadamente íntima, por un instante dejo de percibir el bullicio a su alrededor y converso con Hebal, agradeciéndole por haberlo obligado a vivir esa increíble aventura.

El báculo bajo con potencia, pero sorprendentemente, una flecha atravesó el brazo del Tirano, desviando la caída de la guadaña hacia un lado. La hoja de metal impacto en el mármol y las chispas que nacieron de esto, iluminaron el aliviado rostro de Isaac. El pasmado Tirano grito con ira, mientras que Isaac consiguió zafarse del Daodonikus, aprovechando el estado de sorpresa de su captor.

De entre las sombras, Walter Britt Wallas apareció, y como una locomotora envistió contra los demonios que tenían cautiva a Elizabeth. Por otro lado, Rafael consiguió liberarse de los Daodonikus y se sumó a su cofrade, quien le entrego una espada para hacerle frente a los demonios. Trepado a los arcos del techo del salón, se encontraba Adamegh, quien había disparado la flecha que salvo a Isaac de ser decapitado.

Una bandada de Daodonikus rodeó al exiliado, quien se vio obligado a saltar al vacío, cuando aterrizo en medio del salón, no perdió tiempo y corrió junto a Rafael y a Walter. Los cinco se agruparon formando un círculo, guardando sus espaldas al centro y colocándose en posición defensiva.

—En verdad agradezco el apoyo... —Le dijo Rafael a Adamegh, —...solo espero que tengas suficientes flechas para tantos demonios. —Adamegh sonrió y con confianza le contesto, — ¿En serio crees que vendría solo? ¡Sé que estoy loco pero no para tanto! —y en ese momento se oyó un estruendo: una explosión voló uno de los muros del gran salón, y como hormigas ingresaron los Indomables de Beatriz, con la guerrera al frente y al grito de, — ¡Que

no quede ni un solo demonio! —Pero eso no fue todo, un instante después, otra explosión voló la gran puerta, e ingreso el Emperador Arístides y su reñido ejercito de Stambels. Rafael se sintió tan orgulloso que sonrió y ensancho sus hombros, y con más ánimos que nunca, se liberó con un grito de guerra.

Capítulo 47

“Dhu Katom tral he Cubar”

“La Batalla del Gran Salón”

Los soldados Stambels y los exiliados de Raug Ree se enfrentaron contra los Daodonikus, en una batalla brutal, los choques de espadas resonaron en el gran salón, envolviendo a los guerreros en un caótico pandemónium. Jaboo Tiresias no deseaba perder la oportunidad, y clavó su mirada en el joven Isaac. Entonces abrió sus alas y se elevó hasta el techo, pasó entre los arcos y descendió como un ave rapaz sobre su presa. Isaac se encontraba distraído, observando con horror las cruzadas entre Stambels y Daodonikus.

El Tirano demonio cayó sobre el indefenso joven, y en un rápido movimiento, enroscó su serpenteante cola alrededor del cuerpo de Isaac. El joven gritó con pavor mientras el demonio lo acercó y lo colocó frente suyo, — ¡Voy a obtener esa vida como sea! — Dijo con infame voz y luego se elevó con increíble rapidez y agilidad, llevándoselo consigo. Rafael gritó con desesperación, viendo con impotencias como el Tirano se elevaba con el muchacho aterrado.

El Stambel corrió entre las encarnizadas contiendas, y en el paso le grito a la joven, — ¡Elizabeth ve por la vida de Isaac! — La joven escucho a Rafael y de inmediato miro al Daodonikus que cargaba la vida de su amigo, lo vio levantar vuelo y dirigirse hacia una enorme plataforma metálica, en donde descansaba el gran embudo sobre la réplica de la torre invertida. Sin perder tiempo, Elizabeth corrió hasta las escaleras que se encontraban detrás del trono, y subió salteando los escalones, tropezando en su avance, pero sin detenerse.

Jaboo Tiresias descendió como una maza frente a su trono, con Isaac aturdido entre los anillos de su cola. Arrastró al asustado joven y se sentó en su silla de piedra, desde allí le dijo con tétrica voz, —No puedes escapar de tu destino jovencito... Hebal me creo por una razón y sé que hoy cumpliré con el mío. Debo eliminarte para obtener esa vida y así conquistar el universo. —Isaac lo miro horrorizado y pudo distinguir, pese a la negrura del interior de su capucha, la vil sonrisa y sus diabólicos ojos de fuego. No obstante, también pensó en el Gran Jefe, y en su propio destino; y sintió seguridad.

—Si vas a matarme... ¡Hazlo ahora! ¡Y deja de hablar! —Dijo Isaac, retando al demonio, el cual sonrió con gozo, dejó al muchacho en el suelo y al frente, luego levantó su guadaña y le dijo, — ¡Tus deseos son órdenes! —La guadaña bajo por segunda vez, pero a diferencia de la primera, Isaac se escudo con una espada: una espada que Rafael le arrojó en ese mismo momento.

El Stambel se lanzo sobre el tirano como una bestia enfurecida, envistiéndolo con su espada y una ira incontenible. El enfrentamiento fue brutal, el demonio superaba ampliamente al Stambel, tanto en fuerza como en habilidad, pero Rafael contaba con un gran coraje y una inquebrantable determinación. Isaac había perdido el miedo, viendo a su guardián luchando por su vida, entonces decidió sumarse a la contienda. Pero Rafael no estaba dispuesto a arriesgar la integridad de su protegido, y utilizando una de sus habilidades de Stambel, desplazo el aire frente a Isaac, empujándolo varios metros de allí, alejándolo del peligro.

En ese mismo momento, en la plataforma sobre la torre, Elizabeth decidió enfrentarse al Daodonikus para recuperar la vida de Isaac. Pero se encontró rodeada por tres demonios mas, que la habían seguido por las escaleras. La joven se enfrento a los tres Daodonikus con increíble rudeza, poniendo en práctica todo lo aprendido en sus años con Julia. No obstante, los demonios la superaban en fuerza, y pronto se vio acorralada entre garras y espadas.

Afortunadamente apareció Beatriz y, de un solo movimiento, decapitó a uno de los Daodonikus, luego y sin demoras se enfrentó a los otros dos. Elizabeth no perdió tiempo y se enfrentó al demonio que cargaba la vida, esta vez, en una batalla más pareja. Sobrecargada de adrenalina, Elizabeth arrinconó al Daodonikus y con un certero golpe de su bastón, en el estomago del demonio, consiguió que la bestia soltara la vida. Luego lo golpeó tantas veces en la cabeza como le fue posible, obligándolo a retroceder.

Ya en el borde de la plataforma, sobre la boca del embudo, el Daodonikus se aferro con su cola a una de las barandas, y mirando fijamente los ojos de la joven, gruñó como un perro con rabia, intentando intimidarla. El demonio dio un paso al frente, colocándose cara a cara con Elizabeth, mientras aun se mantenía sujeto a la baranda. Pero nuevamente, fue Beatriz quien llegó en su rescate, y con su espada seccionó la serpenteante cola del demonio. Elizabeth aprovecho que la bestia se convulsionó con profundo dolor, y colocando su bastón sobre el pecho del Daodonikus, lo empujó con todas sus fuerzas.

El Daodonikus cayó dentro del embudo y su cuerpo fue desintegrado por el mecanismo de la torre, provocando una seria avería en esta. La torre comenzó a vibrar peligrosamente, y lentas pero seguras, las grietas comenzaron a develar la fuga de energía, una energía tan poderosa, que de ser liberada, podría destruir el palacio por completo, incluso devastar el terreno a varios kilómetros a la redonda.

Todos en el salón voltearon con asombro, iluminados por los numerosos rayos de luz azul que escapaban de la torre, pronta a colapsar. Incluso el Tirano se tomó unos segundos para contemplar el inicio de su posible final, y encolerizado por el fracaso de su plan, envistió con más odio y violencia a Rafael. Y ante la nula mirada de Isaac, Jaboo Tiresias acorraló al Stambel, envistiendo repetidas veces con su guadaña, la espada de Rafael, que progresivamente comenzó a ceder.

Rafael miro por un segundo a Isaac, y sin pronunciar palabra, le dio a entender al joven lo mucho que lo apreciaba, lo agradecido que estaba por ser su guardián. Jaboo Tiresias hundió la punta de su guadaña en la espalda de Rafael, y lo atravesó en un acto de profundo odio. Isaac liberó un grito de impotencia y desesperación, viendo como su amigo caía inerte en el suelo, mientras el Tirano demonio sonreía con desagradable malevolencia.

Sin dudarle, Isaac corrió hacia Rafael, y en el suelo lo abrazo con un inmenso dolor, y sin poder contener el llanto, mientras que Jaboo Tiresias camino a su alrededor, regodeándose del increíble dolor que padecía el joven. —Ya no tienes nada... —Dijo el demonio, —te lo he dicho... esa vida será mía como sea. —pero Isaac no respondió a la provocación de Jaboo Tiresias, solo se mantuvo al lado de Rafael y lloro por él.

Capítulo 48

“Dhy Grian tra cuh Stambel”

“El Poder de un Stambel”

La escandalosa agitación, que la batalla generó en el enorme salón real, fue interrumpida por una serie de explosiones en el interior de la réplica de la torre de Bigmell; eran los anuncios del inevitable colapso, y posterior estallido de la misma. Jaboo Tiresias entendió que su plan había fracasado, y envuelto en su rencor y resentimiento, estaba dispuesto a todo por venganza. Ya no pensaba en la conquista del universo, ahora su objetivo era destrozarse el cuerpo de Isaac.

Tomo al muchacho y lo levanto con violencia, y cuando lo tuvo cara a cara, le dijo con voz de inframundo, —Tú no tienes idea... no sabes quién soy. Nadie puede vencerme, pues he existido desde los comienzos. He vencido a tus padres, he vencido a tus predecesores y tú no serás la excepción. ¡El centro del universo será mío! ¡Cueste lo que cueste! —Isaac pudo ver el infierno en los ojos rojizos y colmados de odio del Tirano, no pudo evitar que su cuerpo se convulsionara de pánico, dado que, en ese momento pudo ver el verdadero rostro del mal.

Una nueva explosión resonó en el gran salón y la voz de Beatriz ordenando a sus indomables la retirada. Los cobardes Dao-donikus abrieron sus alas y huyeron despavoridos, sabiendo que en cualquier momento la torre estallaría. Jaboo Tiresias miro de reojo y sonrió: ya no necesitaba de sus demonios, lo que deseaba estaba entre sus garras. Entonces volvió su mirada al joven, — Solo debo eliminarte, y con el tiempo recuperare tu vida y por fin será mía. —Dijo con calma.

Isaac cerró sus ojos y decidió que su muerte no sería un evento triste, de modo que comenzó a pensar en su amistad con Elizabeth y Rafael, para que su partida fuese feliz. Pero entonces, sintió una profunda expiración, como si Jaboo Tiresias tomara una gran bocanada de aire. Abrió sus ojos y vio con sorpresa, el rostro asombrado del Tirano, sus ojos rojos estaban abiertos desmesuradamente. Luego, liberado de las garras del demonio, cayó al suelo sin entender lo que estaba sucediendo. Desde el húmedo suelo, vio a Jaboo Tiresias atravesado por la espada del Emperador Arístides.

El demonio se sacudió con frenesí, gruñendo y gritando de dolor y odio. — ¡Hazte a un lado! ¡Vete de aquí! —Le dijo el Emperador con severidad. Isaac no reaccionaba, entonces Elizabeth lo levantó del suelo y ambos se apartaron. Pero Isaac no quería dejar a su amigo, de modo que corrió hasta Rafael e intentó cargarlo, con ayuda de su amiga.

Mientras lo levantaban del suelo, Rafael se quejó del dolor, y de inmediato Isaac lo abrazó con un gran alivio. — ¡Pensé que habías muerto! —Le dijo Isaac casi en llantos. Rafael le contestó, —Creo que el Gran Jefe aun tiene planes para mí...

— En verdad me alegro mucho, pero ¡Salgamos de aquí! —Dijo Elizabeth con cierta euforia — ¡Todo esto volara en cualquier momento! —Rafael estaba malherido, pero aun así, hizo el esfuerzo para levantarse y caminar, y pese al intenso dolor en el pecho, se dio prisa para salir de ese lugar, con ayuda de Isaac y Elizabeth.

El Emperador Arístides y Jaboo Tiresias se trabaron en una lucha digna de titanes, y esta vez, el tirano había encontrado un oponente que lo igualaba en fuerza y habilidad; Arístides era un virtuoso guerrero y se sentía muy cómodo en la batalla cuerpo a cuerpo. La espada del Emperador chocó con la guadaña del Tirano y en cada impacto de estas, brotaban las ardientes chispas, que iluminaban fugazmente sus enfurecidos rostros.

El Emperador Arístides, sin pausar su contienda con el demonio, ordeno a sus hombres que se retiraran, y su ejército de soldados Stambels obedeció sin cuestionarlo. No obstante, Rafael y los jóvenes aun permanecías allí, pues el Stambel quería ayudar a su señor. Pero Elizabeth e Isaac intentaron persuadirlo, dado que, en su condición no podría hacer mucho y la réplica de la torre estallaría en cualquier momento.

Arístides sabía que no tenía mucho tiempo, que debía actuar antes de que la torre colapsara, pero Jaboo Tiresias no se rendía y conforme pasaban los minutos, la ira del tirano se incrementaba aun mas y, por consiguiente, su fuerza. Jaboo Tiresias arrinconó al Emperador contra una enorme columna y ambos chocaron armas, en una épica pulseada de fuerza y resistencia. El demonio intentaba clavar la punta de su guadaña en el pecho del Emperador, pero este se escudo con su espada, soportando todo el peso del Tirano.

Al igual que Rafael, el Emperador puso en práctica su habilidad como Stambel: abrió su mano izquierda, dado que en la derecha tenía la espada soportando le investida de Jaboo Tiresias. Apuntó la palma al pecho del demonio y liberó su poder, desplazando el aire con gran fuerza, empujando al Tirano y haciéndolo volar hacia atrás. Jaboo Tiresias impacto contra el trono con tal brutalidad, que derrumbo la base de la torre, y esta comenzó a derrumbarse.

Todo comenzó a temblar, como en un terremoto, la réplica de la torre de Bigmell se estaba colapsando. — ¡Debemos salir de aquí! —Gritó Rafael, mientras se dirigía con los jóvenes hacia la salida, pero el Emperador exclamo, — ¡No hay tiempo para eso! Nos teletransportaremos... —Rafael lo miro con asombro y muy confundido le dijo, —Pero no es legal la teletransportación en Stalembawck. —y en ese momento, el Emperador sonrió con cierta picardía y con firme convicción le contesto, —Soy el Emperador...

Los cuatro se tomaron de las manos y, en el preciso momento en el que la torre estallo, se teletransportaron al exterior del palacio. La explosión fue titánica, la energía de miles de vidas contenida en la torre, fue liberada en un poderoso estallido que desintegró gran parte del palacio, y su onda expansiva arrasó con todo a su paso. Los fragmentos del palacio comenzaron a caer como meteoros en el valle del Centauro; y una monumental nube en forma de hongo, se elevó miles de metros hacia el cielo oscuro, desplazando las nubes y dibujando un círculo perfecto alrededor del hongo. El cielo se iluminó de un azul brillante, que se pudo ver desde cada rincón del más allá.

Capítulo 49

“Cuh inhito tra Falitee”

“Un Momento de Felicidad”

El sol se asomo orgulloso en el horizonte, reclamando su reinado sobre la oscuridad, el frio de la madrugada se fue evaporo lentamente, convirtiéndose en neblina matutina y que humedeció el pastizal del valle. Era el comienzo de un nuevo día, un día que seguro quedaría escrito en las páginas de historia de Stalembawck, pero nadie allí pensó en eso, solo se encontraban agradecidos con Hebal, por el maravilloso obsequio de seguir existiendo.

El ejercito Stambel y los indomables de Raug Ree se reunieron en un improvisado campamento, al pie de la montaña. Los Stambels estaban esperando al barquino que los llevaría nuevamente a Harling Hatt, y los exiliados se estaban preparando para regresar a su ciudadela. Había un aire de camaradería, paz y alivio, como si todos los presentes tuvieran la misma sensación de libertad y tranquilidad. El Emperador Arístides, la guerrera Beatriz, Juan Gabriel y Adamegh estaban reunidos en una tienda, mientras que Rafael y los jóvenes se encontraban descansando en el pardo, recostados sobre la hierba y mirando el cielo.

Rafael estaba vendado, y luego de limpiar su herida, un medico Stambel le dijo que se recuperaría pronto, no obstante, seguía con dolores. Pero la felicidad que cargaba, era suficiente para ignorar las quejas de su maltratado cuerpo. Un grupo de soldados de Beatriz, con ayuda de algunos soldados Stambels, prepararon un enorme desayuno para todos los presentes, y luego de alimentarse, Isaac, Rafael y Elizabeth se apartaron del resto para relajarse, antes del regreso al continente de Rewing.

— ¡Si que fue un viaje largo! —Dijo Isaac y suspiro, con una paz que hace mucho no sentía. Rafael rio con soltura, —Creo que es la primera vez que te veo tan relajado... —Dijo el Stambel, luego de una pausa, y en un tono más apagado continuo, —y este viaje si hubiera valido la pena si al menos tendríamos tu vida...

— ¡¿Estas bromeando?! —Exclamo Isaac, —este viaje fue lo mejor que me paso en toda mi... —se tomo una pausa y luego dijo pensativo, —mi existencia. —y ambos quedaron abstraídos en sus pensamientos; de alguna manera, ese momento de sosiego y felicidad se apago repentinamente, con la idea de haber fracasado de todos modos. Elizabeth, que se encontraba muy atenta a la conversación, y viendo el descendente estado de ánimo de sus amigos, decidió intervenir, y con cierta mofa dijo — ¡Bueno, bueno! Veo que aquí solo se lamentan. Creí que debíamos ser positivos y siempre ver lo bueno de las cosas.

Isaac y Rafael la miraron confundidos. Elizabeth se levanto del suelo y continuo, —hoy me siento muy feliz para estar lamentándome por tonterías... —y de manera despreocupada, saco de su bolsillo la vida de Isaac, —...creo que esto podría cambiarlo por un Sacreptil o una pequeña casa en el bosque de marengo... — Isaac y Rafael quedaron atónitos, y un instante después sintieron como la felicidad los desbordo por completo. Elizabeth los miro con complicidad, y su sonrisa los ilumino.

De inmediato se levantaron y la abrazaron, los tres se abrazaron con mucha fuerza, liberando toda esa felicidad que los colmaba; saltaron y gritaron emocionados, agradecidos con el Gran Jefe y la inmensa amistad que los unía. Por primera vez, luego de tantos días de tensión y preocupación, los tres sintieron un verdadero alivio, un bienestar inmensa que solo podían disfrutar después de tanto sacrificio.

Mientras tanto, en la tienda, el Emperador Arístides y la gobernadora Beatriz Raug Ree negociaban un tratado de paz: —En nombre del Imperio Stambel, quería darle las gracias... —Dijo Arísti-

des, — en verdad estoy inmensamente agradecido y sorprendido. Agradecido por el invaluable apoyo que nos ha brindado con su aguerrido ejército de indomables, que por cierto, bien justificado esta su nombre. Sorprendido por la tenacidad y la valentía de su persona. Usted sería un general muy valioso en nuestras filas.

La guerrera sonrió, pero no se dejó envolver por los halagos del Emperador, y le dijo con firmeza, —Agradezco su observación, pero creo que debemos tratar un tema más importante... en primer lugar, mi pueblo y yo peleamos por nuestra independencia. Y en segundo quisiera tomarme el atrevimiento de darle un consejo, una sugerencia, desde mi humilde posición. —el Emperador la miro intrigado, pero con un silencioso ademán le dio a entender que estaba libre de aconsejarlo.

Beatriz continuó, —Tengo entendido que aun conservan la tradición de entregar, una vez al año, a un soldado Stambel al Imperio Round. Sé que es parte del tratado de paz que tienen entre ambos Imperios. Pero ¿No sería tiempo de terminar con esa tradición? ¿No creer que sea tiempo de rever el tratado con el Emperador Parca? —El Emperador Arístides contemplo el rostro de la Gobernadora, con una sonrisa que expresaba paz. Se acercó a ella y colocando su mano sobre el hombro de la Guerrera le dijo, — Mi Señora, es tiempo de cambios, Usted tiene toda la razón. Tomare su consejo y comenzaremos la negociación con el Imperio Round... en cuanto a su independencia... delo por hecho.

El Emperador salió de la tienda y la Gobernadora quedo tan emocionada, que no pudo evitar que sus lágrimas brotaran por la felicidad que sentía, después de tantos años de resistencia, al fin había llegado la redención de su pueblo.

El sol brillo con intensidad sobre las islas y el Emperador aprovecho para reunir a sus soldados, y a los indomables, para dar unas palabras de agradecimiento, mientras el Barquión anclaba en la cima de una la montaña.

— ¡Hoy es un día de gloria para todos nosotros y para la historia de Stalembawck! —inicio Arístides, y continuó, — ¡Hemos vencido al Tirano! —En ese momento, todos los presentes celebraron con alegría, gritando y saltando, —pero no puedo dejar de agradecer a los indomables y su valentía de hierro, que nos apoyaron en esta lucha; a mis soldados, fieles y leales al Imperio Stambel. ¡Hoy es un día que recordaremos como la victoria de los Hermanos! ¡Celebren, porque hoy han escrito un capitulo mas de esta maravillosa historia del Gran Jefe! —y los presentes volvieron a gritar y celebrar de felicidad.

Más tarde se despidieron de los indomables y cada soldado Stambel abordo el Barquión, para luego partir hacia Harling Hatt, dejando atrás los peligros de la Isla del Tirano.

Capítulo 50

“Dhy bolvair u Harling Hatt”

“El Retorno a Harling Hatt”

El Barquión zarpó de la isla y se internó en altamar, sobrevolando las tupidas y rosadas nubes de un cielo turquesa. La mañana era perfecta, iluminada por los cálidos rayos de sol que entibiecían la brisa del mar de Conoxo. Isaac, Rafael y Elizabeth salieron a la proa y se asomaron por las barandillas para presenciar, desde lo alto, las inmensas olas debajo de ellos. —Ahora todo será diferente. —Dijo Rafael con voz calma, casi para sí mismo. En ese momento, los jóvenes lo miraron extrañados.

— ¿Por qué dices eso? —Pregunto Elizabeth. Rafael suspiro, luego dijo, —Creo que todo este viaje nos ha cambiado... — se paro delante de la joven, —Cuando te conocí era una pequeña niña traviesa y curiosa, luego te encontramos y te volví a conocer, pero no dejabas de ser curiosa como esa niña. Siento que ahora te has convertido en una *guerrera*, una joven que bien podría convertirse en una respetable Stambel. —Miró a Isaac, —y tu... mírate ahora. No te ofendas pero eras un pequeño cobarde, cómodo en tu rincón, como un ratón en su madriguera. ¿Y ahora? Mírate ahora, eres otra persona, eres más valiente de lo que te imaginas. Te he visto enfrentarte al mal. Vi los dos Isaac, el anterior y el que está parado frente a mí, y eso me enorgullece mucho.

— ¿Qué hay de ti? —Dijo el Emperador Arístides que acababa de llegar y se reunió con ellos, — ¿Tú no has cambiado? —Rafael se sorprendió tanto que perdió el habla, el Emperador continuó entre risas, — ¡Tú sí que nos has traído problemas! — Luego dijo un

tono más serio, —Tú eres un revolucionario, en muchos aspectos me recuerdas a mí de joven. A diferencia de otros soldados, tú actuaste valiéndote de tus principios, siempre buscando el bienestar de tu protegido. Eso es algo difícil de encontrar en los custodios. Los Stambels suelen respetar demasiado las reglas y normas... pero tú... tú siempre velaste por el bienestar de Isaac, aun que por ello te costara el tuyo.

Isaac y Elizabeth miraron a Rafael con orgullo, pero Rafael se sintió avergonzado y se encogió de hombros con pena. — ¡Ten calma viejo amigo! —Dijo Arístides, —veo un gran futuro en ti, y seré el primero en rechazar tu pase al Imperio Round... —Rafael y los jóvenes se miraron sorprendidos, era una excelente noticia y la felicidad se expresó en sus rostros, con sonrisas difíciles de disimular.

—Pero debes saber que cuando lleguemos, el Consejo te estará esperando con ansias... — Exclamo Arístides, —ellos van a exigir muchas explicaciones. No será fácil. —Rafael agachó su cabeza y con apenado tono dijo, —Lo sé... pero confío en la voluntad del Gran Jefe. En él me encomiendo. —El Emperador sobó la cabeza del Stambel en un gesto paternal de consuelo, mientras los jóvenes aprovecharon para abrazar a su amigo Stambel.

El Barquión tardó seis horas en cruzar el mar de Conoxo y arribar al puerto de nubes. Cuando legaron, Rafael y los jóvenes fueron custodiados hasta el gran Palacio de Escrifluz, donde los esperaba el Honorable Consejo Stambel. Aun quedaba un tramo de camino pesado para finalizar su travesía, Rafael se encontraba asustado, pero Isaac y Elizabeth se mostraron tranquilos, para los jóvenes, lo peor había pasado.

Isaac, Elizabeth y Rafael fueron hospedados, por separado, en habitaciones del Palacio de Escrifluz; allí pudieron cenar, darse un baño y dormir plácidamente en enormes y cómodas camas. Al la mañana siguiente, muy temprano, se reuniría el Honorable

Consejo Stambel para tratar los casos de los Stambels Walter Britt Wallas, Santiago Elbon Leiff, Marcos Horstor Lutooc y Rafael Naid Drahug. Además debían solucionar la situación de los jóvenes Elizabeth e Isaac, de modo que, las audiencias podrían demorarse varias horas, incluso días.

Capítulo 51

“Dhy Esdixo tral Hinerato Camkube”

“El Veredicto del Honorable Consejo”

La historia del Stambel y los jóvenes humanos recorrió cada rincón del más allá, y por la mañana, una gran multitud de curiosos se agrupó en la entrada del imponente Palacio, dado que, para los habitantes de Harling Hatt, esto era un acontecimiento que irrumpía con la tranquilidad de sus rutinarias existencias. Con mucha ansiedad, Isaac se había levantado muy temprano, y al ver a la multitud desde el ventanal de su habitación, se sintió como una celebridad. Pero Rafael seguía preocupado por el futuro de Isaac. Sabía que si era enviado al Imperio Round, al joven le asignarían otro Stambel, pero lo que más le preocupaba era que le borrarían la memoria.

Cerca de las ocho de la mañana, el Consejo se reunió y comenzaron las indagatorias: uno a uno fueron llamados, por separado, para ser interrogados por dicho consejo. Las indagatorias duraron varias horas, hasta que la tarde se hizo presente. Finalmente concluyeron cerca de las nueve de la noche. Al día siguiente, el Consejo volvió a reunirse, para deliberar los veredictos, y entrado el medio día, volvieron a llamar a todos los implicados, esta vez los citaron a todos a la vez, en la Cámara Real del Consejo Stambel.

Isaac estaba recostado, mirando una llamativa pintura en la pared, cuando golpearon a su puerta. Se trataba de dos soldados Stambels que lo venían a buscar, para acompañarlo hasta la cámara del Consejo. Debido al cansancio y aburrimiento, que estaba padeciendo en joven en esa habitación, no dudo ni por un segundo en obedecer a los soldados, y con gusto se dirigió hacia su incognito

destino. Cuando llego quedo impresionado con la magnificencia de la arquitectura de la cámara, de un estilo similar al victoriano del siglo XIX, muy cargado de finos detalles; las paredes tenían enormes cuadros de esquiitos paisajes y otros con retratos de Stambels próceres de la historia; del techo colgaban dos gigantescos candelabros dorados, cuyas velas proporcionaban luz en las noches; la cámara contaba con cuatro enormes ventanales que iluminada cada detalle, con cortinas claras y moños en dorado. Todo allí era en colores blancos y dorados, realmente sublime.

Pero lo que en verdad sorprendió a Isaac, fue encontrarse nuevamente con sus amigos, que hacía tres días que no sabía nada de ellos. Los tres se abrazaron fuertemente, desbordados de alegría, casi olvidando que se encontraban a punto de recibir un veredicto. En la cámara ya se encontraban los Stambels Walter, Santiago y Marcos, sentados en sus respectivos lugares. El consejo decidió dar los veredictos de manera grupal, para acortar los tiempos, dado que, deseaban terminar con el asunto lo antes posible.

En frente de ellos se encontraba una mesa larga, de unos cuatro metros de largo, donde se sentaron los miembros más destacados y relevantes del consejo, se trataba de siete Stambels ansianos de alto rango. En el centro de la mesa se sentó *Rapoin Sínic Steven Williams*, el presidente del Honorable Consejo, durante más de treinta años. Detrás de la mesa había una especie de tribuna, donde se sentaron el resto del Consejo; en total eran veintinueve integrantes. Y por último, sobre todos ellos había un balcón interno, enmarcado con cortinas blancas y barandas de mármol, donde se ubicaba un enorme trono de madera y detalles en oro: el lugar del Emperador Arístides.

Una vez que todos estuvieron en sus lugares, Rapoin Sínic pidió silencio y se preparó para dar los veredictos. El silencio en la sala se volvió perturbador, solo interrumpido por el ruido de los papeles del Presidente y la fastidiosa tos de algún presente.

—Luego de una larga deliberación, el Consejo a concluido que el Stambel Walter Britt Wallas, responsable de agresión a un superior y desacato a la ley Stambel, será absuelto de sus cargos debido a que, a nuestro entender, actuó en beneficio de un ser humano, y por siguiente, de la vida que debemos custodiar; porque esa es nuestra misión; con respecto al Stambel Santiago Elbon Leiff, el consejo hará caso omiso a la denuncia emitida por el General Marcos Horstor Lutooc, de ser cómplice de un fugitivo, por la sencilla razón de carecer de pruebas suficientes. Santiago Elbon Leiff queda absuelto. En cuanto al Stambel Marcos Horstor Lutooc, el consejo ha decidido llamarlo para reconocer su labor como General Stambel, debido a que siempre se mantuvo fiel a los principios y normas del Imperio. Sabemos que actuó para proteger la relación con el Imperio Round y por sobre todo, los intereses del Imperio Stambel. Es un honor contar con su presencia en nuestro ejército.

Marcos sonrió con anchura, saludando a sus cofrades, y de manera sutil volteo para ver el rostro de Rafael, regodeándose de su buena fortuna. Por su parte, Rafael se mantuvo serio, aun estaba preocupado por el destino de Isaac. Rapoin acomodo sus papeles y continuó, siempre bajo la atenta mirada del Emperador sobre su cabeza.

—En cuanto al caso de la joven humana Elizabeth Alelí Cadnys, debo decir que fue un asunto muy delicado. El deseo de este Consejo era reinstalar la vida en el cuerpo de la joven para que pudiera continuar con su existencia en la tierra. Hemos enviado una petición a las Brujas Destinium, pero la respuesta fue contundente. Se denegó la reinstalación de la vida por el siguiente motivo: la fecha de culminación de Elizabeth Alelí Cadnys transcurrió ocho años después de la llegada a Stalembawck, es decir que, en condiciones normales y en la tierra, la joven hubiese “muerto” a los quince años de edad, intentando salvar a un cachorro de ser atropellado.

Elizabeth sintió un enorme escalofrió, seguido de una profunda depresión. Tantos años había pesado en la posibilidad de regresar a su mundo natal, tantos años preguntándose como sería su existencia en la tierra, como una humana real. Pero también pensó en su presente y en las experiencias vividas en el más allá, y eso apaciguó su dolor, aun que sea por un instante.

Pero entonces, Rapoin continuó, —No obstante, debido a una excepcional petición del Emperador Arístides Nacbol Ridel, se le concederá el ingreso a la Academia de Soldados Stambels como discípula, en el programa de soldados iniciantes. La formación de la joven Elizabeth Alelí Cadnys estará a cargo del Stambel Santiago Elbon Leiff y otros dos Stambels, que serán seleccionados cuando se inicie el nuevo año. —Esto último dejó pasmada a la joven, y de inmediato sintió una gran felicidad, una mezcla de sensaciones y sentimientos positivos, que barrieron todos los pensamientos depresivos y anteriores.

Elizabeth se levanto de su silla de un salto y grito de felicidad, pero el Presidente le ordeno, de manera severa, que se sentara y guardara silencio. Elizabeth se sentó nuevamente y pidió disculpas al Consejo, sin dejar de sentir una inmensa felicidad. Miro hacia arriba, donde se encontraba Arístides, junto sus manos en modo de plegaria, y con mímicas de sus labios le agradeció al Emperador. Arístides inclino levemente su cabeza y sonrió con la joven, en un gesto de complicidad.

Aun quedaba escuchar los veredictos para Rafael y para el joven Isaac, y el Stambel seguía inverso en su ansiedad, feliz por Elizabeth, pero preocupado por el joven. Por su parte, Isaac se encontraba muy feliz por su amiga, y no podía contener las ganas de acercarse y abrazarla, pero temió que el Presidente del Consejo lo reprendiera por eso y decidió ser paciente, y esperar lo mejor para él y para Rafael.

Capítulo 52

“Duh Yeeralto”

“La Redención”

Hasta el momento, el Emperador Arístides se había mantenido en silencio, observando todo desde su lugar sin intervenir. Luego de dar los detalles del caso de Elizabeth, el presidente del Consejo tomo una pausa y miro hacia arriba, hacia donde se encontraba el Emperador, como si estuviese esperando algo de él. En ese momento todos miraron al Emperador Arístides, quien se levanto de su trono y bajo de su sitio elevado, camino con tranquilidad y se acerco hasta la mesa de los ansíanos del Consejo.

Les agradeció cortésmente por su trabajo y luego volteo y miro a los implicados del caso. Tomo aire y con cierta paz dijo, —Ustedes no se han dado cuenta de la importancia de sus papeles en todo esto... —todos se miraron extrañados. Arístides continuó, —Siempre supe que la mano del Gran Jefe estuvo detrás de todo esto, es por eso que entiendo lo difícil que es para el Consejo, llegar a ciertas determinaciones ¿Cómo se puede juzgar la voluntad de Hebal? ¿Quién actúa con malicia y quién por Designio del Creador? Son preguntas muy difíciles de contestar, pero es con Fe que podemos encontrar un acuerdo entre todos. Fue mi decisión que el Stambel Rafael Naid Drahug sea absuelto de todo cargo. No entregaremos a ningún soldado más, al Imperio Round. A mi entender, Rafael a actuado como un verdadero Stambel, un custodio que protege la vida de su protegido, arriesgando su propia existencia. Rafael nos ha recordado que existen cosas más importantes que la burocracia o los acuerdos entre dos Emperadores: como Stambels, fuimos creados para custodiar la creación

de Hebal... esa es nuestra primera misión. ¿Debemos entregar a este soldado Stambel al Imperio Round? ¿Y con eso, cuestionar el designio del Gran Jefe? Rafael Naid Drahug queda libre de cargos y seguirá cumpliendo su labor como custodio. En cuanto al humano Isaac Oren Vinus, se le reinstalara la vida y de inmediato será enviado a la tierra, sin ser desmemoriado.

La cámara se colmo de un escandaloso bullicio, todos los presentes comenzaron a susurrar, sorprendidos por lo ultimo mencionado por el Emperador, incluso Isaac quedo atónito, y Rafael no podía creerlo. Entonces, el Emperador Arístides se acercó a Isaac y en tono muy serio le dijo, —Joven Isaac, estoy dispuesto a enviarte a la tierra sin pasar por el doloroso proceso de desmemorización... necesito tu palabra. Debes jurar, ante este Honorable Consejo y, ante mí que represento al Imperio Stambel, que no divulgarás nada de lo que aquí viste, nada de lo que aquí experimentaste, nada, absolutamente nada con nadie de la tierra. Si me das tu palabra, estará hecho.

Isaac quedo tan sorprendido que no pudo hablar, miro a su derecha y vio a sus amigos, quienes lo miraron expectantes, ansiosos por escuchar su respuesta. El Emperador dijo, y esta vez con severidad, — ¿Isaac?! ¿Has entendido?! ¿Me das tu Palabra?! — Isaac volteo de manera brusca y miro al Consejo, luego al Emperador, entonces dijo, —Prometo no divulgar nada de lo que aquí he vivido. Jamás hablare con nadie de la tierra sobre Stalembawck.

— ¡Que así sea entonces! —Dijo el Emperador Arístides a viva voz. Rapoin Sínic Steven Williams golpeó su mazo contra la mesa y dijo, en tono elevado, —Doy por finalizada la asamblea, los casos de Walter Britt Wallas, de Santiago Elbon Leiff, de Marcos Horstor Lutooc, de Elizabeth Alelí Cadnys, de Rafael Naid Drahug y de Isaac Oren Vinus, quedan cerrados. ¡Que quede sentado en actas!

En ese momento, todos los presentes se pusieron de pie y celebraron con aplausos y gritos de alegría. Isaac corrió con sus amigos y los tres se abrazaron fuertemente. Era un momento de increíble dicha y felicidad, finalmente, su accidentada travesía pareció valer la pena.

A la mañana siguiente, muy temprano, Isaac fue llevado al Palacio de Roass, para la reinstalación de su vida. El joven estaba muy entusiasmado y ansioso por volver a sentirse con vida. Había pasado la noche desvelado, rememorando cada momento de su increíble viaje junto a sus amigos. Pero también sintió temor, un temor que lo mantuvo en vela hasta la mañana siguiente: y era el miedo a volver a empezar con su vida normal en la tierra.

Cuando llegaron por él, ya se encontraba levantado de su cama y listo para el viaje hasta el Palacio de Roass. Fue acompañado por Rafael y dos soldados Stambels. Y en la entrada del Palacio se encontraba Elizabeth y Julia, igual de ansiosas que Isaac. —Tenías razón... —Le dijo Isaac a Rafael, —...ahora todo será diferente. Hemos cambiado. —Rafael lo abrazó con fuerza, se sentía muy orgulloso de Isaac, e intentó no llorar, aun que la emoción fuese más fuerte que él. Isaac ingreso al Palacio, escoltado por los soldados, mientras los demás lo esperaron en las escalinatas de la entrada.

Luego de una hora, que para Rafael y Elizabeth parecieron diez, Isaac salió del palacio como una persona diferente; se notaba en su rostro y en su piel, había una luz diferente en su aura, estaba más iluminado y hasta su postura había cambiado, ahora estaba vivo.

Fue recibido con abrazos y besos de sus seres queridos, que tristemente, también debían despedirse de su amigo. Elizabeth no pudo contenerse y en llantos le dijo, —Mi amigo... mi hermanito... quiero que seas feliz y que jamás olvides que aquí te esperamos. Sé que nos volveremos a ver, y que el destino nos está reservando muchas aventuras más. No me olvides.

—Jamás lo hare... —Dijo Isaac, —tu eres mi hermana, mi mejor amiga y siempre estarás en mi corazón. Estoy seguro que volveré. —Ambos se abrazaron y lloraron, compartiendo esa mezcla de felicidad y amargura. Entonces, Isaac abrazó a Julia, y en ese abrazo le dijo, —Cuídala, como siempre lo hiciste, te agradezco por todo. No te conozco demasiado pero igual te extrañare. —Julia le regato un cálido abrazo maternal, que Isaac recibió como si fuese de su propia madre.

Finalmente, antes de partir hacia la tierra, Isaac tomo la mano de Rafael y entre lagrimas dijo, —Venir aquí fue lo mejor que me paso en mi vida... mi existencia. Gracias... —entonces se desvanecieron, dejando el característico rastro de Ozohllín en el aire. Isaac volvió a la tierra, pero esta vez, con su vida.

Capítulo 53

“Cuh Proxime Foscure”

“Un Futuro Oculto”

Se escuchó el cantar de un gorrión, de seguro estaba acortejaba a una hembra. El sol ingresó por la ventana, pero sus rayos se filtraron a través de unas cortinas claras. La molesta luz se poso sobre el rostro de Isaac, que se negaba a despertarse. La alarma de su despertador había sonado varias veces, pero el joven solo la ignoró. Isaac quería aprovechar al máximo, su última vez en su cómoda cama, dado que ese día debía partir. Era su último día en esa casa, el espacio en el mundo que lo vio crecer, y que le dio amparo en sus momentos más difíciles. Pero también era un sitio que estaba cargado de recuerdos, buenos y malos, pero recuerdos al fin.

Dada las circunstancias, por recomendación del Emperador Arístides, Isaac se mudaría esa misma mañana, a la academia de *Santo Tomas de Giles*: un instituto de jóvenes en situación de riesgo, la gran mayoría eran jóvenes huérfanos y desamparados, que encontraban en la academia un nuevo hogar, donde les brindaban abrigo y educación. Isaac no se encontraba muy a gusto con esa idea, pero no tenía opciones, dado que ahora, se encontraba solo y sin ingresos para mantenerse económicamente; además, su visita a Stalembawck había removido viejos conflictos entre los Imperios Round y Stambel, y él podría convertirse en un nuevo pretexto, para romper con la delicada relación entre ambos Imperios.

Dio un par de vueltas en su cama, abrazando con nostalgia sus cobijas y su almohada, en verdad no deseaba levantarse. Vio el reloj y este marcaba las ocho y cuarto de la mañana, era tiempo

ya de dejar su comodidad atrás. Se levanto, se vistió y preparo su desayuno con una especial pereza, más que nada, se trataba de su falta de deseo de dejar su mundo atrás. Ya para las nueve y media, un auto se estaciono en su puerta, y como un aviso de destino, el conductor hizo sonar su bocina de manera insistente. Isaac ya tenía sus valijas hechas, listas en la puerta. Recorrió por última vez la casa bacía y la nostalgia lo invadió por completo, sintiendo ganas de llorar, pero fue la voz de Rafael, la que lo trajo nuevamente a su realidad, —Es solo una casa, un sitio más en este inmenso universo... —Isaac volteo y se encontró con su Stambel. —Pero aquí crecí... —Dijo Isaac con profunda tristeza. Rafael lo abrazo, ayudándolo a desprenderse de su pasado, y le dijo, —Este es solo uno de tantos sitios que son parte de ti, pero el camino está delante, y queda mucho por recorrer. Nunca olvides de dónde has venido, sin quitar la mirada del frente, porque eso es la existencia, la vida como ustedes la llaman, un camino hacia lo desconocido, y muchos recuerdos.

Rafael abrió la puerta y se desvaneció, Isaac vio el auto y a un sujeto parado junto a este. Entonces la voz de Rafael volvió a escucharse, — ¡Adelante! piénsalo como otra aventura... —e Isaac dio un paso y salió de su casa, dejando atrás el pasado e internándose en su desconocido futuro.

Capítulo 54

“Duhs Inquitatus”

“Las Interrogantes”

Desde el balcón, en lo alto de una de las torres del Palacio de Escrifiluz, se podía ver toda la ciudad de Harling Hatt, la inmensa extensión de agua del Conoxo y, con un poco de esfuerzo, al otro lado del mar se podía ver las costas del Imperio Round. El Emperador Arístides se encontraba contemplando su Imperio, con una aparente calma, que hace mucho no gozaba. De forma súbita, e interrumpiendo el sosiego de su soledad, golpearon a la puerta de la sala, Arístides oyó desde el balcón y supo que no podían ser buenas noticias.

— ¡Adelante! —Gritó el Emperador con fastidio. Se trataba de los Stambels Marcos y Juan Gabriel. Ambos Stambels ingresaron a la sala y se dirigieron al balcón con el Emperador. Se saludaron con un cortes ademan, inclinándose ante su líder y dándole los buenos días. Sin preámbulos, Arístides les dijo, — ¡Bueno ya! ¿A qué se debe su visita tan temprano? —Marcos le contesto, —Sepa disculparnos, es que hay un asunto que me tiene preocupado. Lo he tratado con el Embajador, pero no podemos llegar a un acuerdo. —el Emperador perdió la paciencia y con severidad le dijo, — ¡Deje de dar vueltas! ¡Dígame cual es el problema!

—Disculpe mi Señor... —Dijo Marcos en tono reservado, luego hablo y esta vez con firmeza, —Su decisión, la de conservar al soldado Stambel Rafael, nos ha dejado en una posición muy delicada con el Imperio Round. No pasara mucho antes que el Emperador Parca exija una explicación. He hablado con el Emba-

jador Juan Gabriel de este asunto, pero solo he recibido excusas. Usted entenderá que esto podría significar una nueva guerra con el Imperio Round.

Arístides camino, tomándose los brazos por la espalda, se lo notaba tranquilo, pese a que este asunto lo tenía tan preocupado como al general Marcos. El General lo miro con impaciencia, pero no se atrevió a continuar, pues conocía la escasa paciencia de su Señor. Por otro lado, Juan Gabriel se encontraba tranquilo, dado que confiaba plenamente en los principios del Emperador. Entonces, Arístides le contesto a Marcos, —Pierda cuidado General, ahora mismo redactaremos una carta que será enviada esta tarde al Imperio Round. Si no tenemos respuesta, yo mismo me presentare ante el Emperador Parca para ofrecer mis disculpas y explicar mis motivos. Ahora si usted me disculpa, necesito hablar con el Embajador a solas.

Marcos saludo al Emperador, inclinándose respetuosamente, y sin decir más, se retiro. Juan Gabriel y el Emperador quedaron solos en el balcón. Luego de un momento de absoluto silencio, Juan Gabriel dijo con reserva, sin siquiera mirar a su Señor, —Usted no irá al Imperio Round... Tampoco enviara una disculpa. —el Emperador sonrió y luego en tono vivaz le dijo, —Tu eres muy astuto, por eso estas a mi lado, yo confió plenamente en ti.

Juan Gabriel sintió orgullo, pero su curiosidad fue incrementándose al igual que su temor, dado que conocía al Emperador y sabía lo impredecible que podía ser. Decidió no interrumpirlo y dejar que Arístides hablara. El Emperador continuó, —Hemos entrado en una nueva partida de ajedrez, los primeros movimientos se han hecho y ahora hay que esperar. Solo confió en el buen juicio de mi viejo amigo... Parca Honsack... —dijo esto último con nostalgia.

—Disculpe mi Seño... no entiendo. —Exclamo Juan Gabriel. El Emperador se tomo su tiempo para contestar, y dijo, —Todo esto

se reduce a la antigua lucha de Bien contra el Mal ¿Tu recuerdas la profecía del Tirano? —El Embajador lo miro confundido, y dijo con cierta inseguridad, — ¿Qué tiene que ver con todo esto? —Arístides le contesto, — ¡Todo! Estamos luchando contra Jaboo. Y para él, es necesario enfrentarse a nosotros, él necesita un nuevo cuerpo. Jaboo Tiresias no vivirá demasiado, pero según la profecía, para ser liberado necesita habitar tres cuerpos... Jaboo nos está buscando para completar su misión. Pero lo que es más importante, es que el está cumpliendo con el designio que le toco, que el Gran Jefe le ha impuesto... —el Emperador se mantuvo unos segundos en silencio.

Luego hablo, —Es hora de que nosotros hagamos nuestra parte, que aceptemos nuestro destino impuesto por Hebal. Jaboo Tiresias está buscando el *Centro del Universo*, y ya sabe que el Joven Isaac lo lleva en su interior. Pero este secreto solo lo sabemos nosotros, y así debe permanecer, hasta que sea el momento.

— ¿No sería prudente que el joven lo supiera?, y de hecho ¿No sería más seguro que el joven esté aquí en el palacio? —Pregunto el Embajador con preocupación. Arístides le contestó, —De ninguna manera... en la tierra, el centro del universo es indetectable. Aquí Jaboo Tiresias lo encontraría con mucha facilidad. Por eso envié al joven a ese lugar, siguiendo el ejemplo de sus padres, que lo ocultaron muy bien en ese recóndito espacio del universo. Dejemos que el destino siga su curso, Isaac debe crear su propio camino... el creara su propia leyenda.

Podría decirse que Stalembawck es solo un sitio, un lugar donde comienza y termina todo, donde se crea la vida y se recicla eternamente. Pero hay más que eso, es el hogar de seres insólitos y sus peculiares historias, un lugar maravilloso que se conecta íntimamente con nuestro mundo y nuestra realidad.

La historia de Isaac es solo una parte de una historia universal, que incluye varias eras, varios mundos y un sinfín de personajes extraordinarios.

El universo continuará girando y su curso comenzara a tomar otra dirección. Nada de lo que hacemos, o dejamos de hacer, esta librado al azar.

Estamos sujetos a un destino escrito y manejado por el *Creador de Todo*: “*El Gran Jefe*”. Las piezas ya se han movido, el juego ha comenzado, y todo está preparado para que se desate el caos en el universo. Has conocido solo una parte del *más allá*, y de esta gran historia. *Esto solo fue el inicio...*

ROMERO DAVID DANIEL.

Contenido

“ELMÁS ALLA”	5
Capítulo 1	11
“Isaac initus u Daroe” / “Isaac comienza a Existir”	
Capítulo 2	15
“Isuss tral Destinium” / “Eventos del Destino”	
Capítulo 3	22
“Dhy Acauso tra yums Stambels” / “El Juicio de los Stambels”	
Capítulo 4	26
“Dhus Frago tra Domino” / “Las Piezas de Domino”	
Capítulo 5	32
“Cuh itu Catafer” / “Un Pequeño Accidente”	
Capítulo 6	37
“Dhy Tuike” / “El Guardián”	
Capítulo 7	43
“Dhy Itpuf” / “El Itpuf”	
Capítulo 8	50
“Dhy Vair” / “El Viaje”	
Capítulo 9	53
“Dhy Oruk tra yums Itpuf” / “El Árbol de los Itpuf”	
Capítulo 10	60
“Tu dhu Parde” / “En la Estación”	
Capítulo 11	69
“Dhy Zatfo” / “El Escape”	
Capítulo 12	73
“Yndoo u Harling Hatt” / “Rumbo a Harling Hatt”	
Capítulo 13	78
“Cuho Gera Estrata” / “Una Vista Increíble”	
Capítulo 14	81
“Dhu He Trankoy” / “La Gran Montaña”	
Capítulo 15	89
“Duh Acanto” / “La Sorpresa”	89
Capítulo 16	96
“Tu dhu Coba tral Eacktoo” / “En la Posada del Espinoso”	
Capítulo 17	102
“Dhu Ifauto tral Vilanno” / “La Profecía del Tirano”	
Capítulo 18	105
“Dhu Vander” / “La Despedida”	105
Capítulo 19	108
“Dhu Tacuken” / “La Cacería”	108

Capítulo 20 “Yums Frates” / “Los Puentes”	114
Capítulo 21 “Dhy Frano tra Numbo” / “El Puerto de Nubes”	118
Capítulo 22 “Dhy He Acpo” / “El Gran Salto”	123
Capítulo 23 “Dhy Vaira tra yums Sajales” / “El Vuelo de los Sajales”	127
Capítulo 24 “Dhus Horcon tra Conoxo” / “Las Bestias de Conoxo”	132
Capítulo 25 “Alma Bela” / “Alma Bella”	139
Capítulo 26 “Dhus Tacku tral Vilanno” / “Las Islas del Tirano”	143
Capítulo 27 “Dhu Yamanon tral Darvano” / “La Advertencia del Extraño”	149
Capítulo 28 “Dhy Stato tra dhus Norgan” / “El Embajador de las Sombras”	153
Capítulo 29 “Aristides pe yums Stambels” / “Aristides y los Stambels”	158 158
Capítulo 30 “Dhy Aldirom” / “La Aldea”	161
Capítulo 31 “Dhy Morah” / “La Plaga”	167
Capítulo 32 “Dhu Heligo pe ner darvana Manta” / “El Héroe y su Extraña Nave”	171
Capítulo 33 “Dhu surro tra dhu Foscure” / “La voz de la Oscuridad”	174
Capítulo 34 “Dhu Canatto tra Ragur Ree” / “La Ciudadela de Ragur Ree”	175
Capítulo 35 “Kubento tra dhus Roomoro” / “Detrás de las Leyendas”	180
Capítulo 36 “Dhy Yamaw” / “El Mensaje”	184
Capítulo 37 “Dhu Cuhico Anaito” / “La Única Opción”	188
Capítulo 38 “Yums Infratos” / “Los Demonios”	191
Capítulo 39 “Dhy Dosao” / “El Ocaso”	197

Capítulo 40 “Dhu Desape” / “La Pérdida”	202
Capítulo 41 “Tu dhy Infrato” / “En el Abismo”	205
Capítulo 42 “Dhu Yeerdivado” / “La Resurrección”	208
Capítulo 43 “Tu dhus Kubestra tral Homgra” / “En las Entrañas del Palacio”	211
Capítulo 44 “Dhu Cobara” / “La Cámara”	215
Capítulo 45 “Jaboo Tiresias”	219
Capítulo 46 “Dhy Alivee” / “El Sufragio”	225
Capítulo 47 “Dhu Katom tral he Cubar” / “La Batalla del Gran Salón”	228
Capítulo 48 “Dhy Grian tra cuh Stambel” / “El Poder de un Stambel”	232
Capítulo 49 “Cuh inhito tra Falitee” / “Un Momento de Felicidad”	236
Capítulo 50 “Dhy bolvair u Harling Hatt” / “El Retorno a Harling Hatt”	240
Capítulo 51 “Dhy Esdixo tral Hinerato Camkube” / “El Veredicto del Honorable Consejo”	243
Capítulo 52 “Duh Yeeralto” / “La Redención”	247
Capítulo 53 “Cuh Proxime Foscure” / “Un Futuro Oculto”	251
Capítulo 54 “Duhs Inquitatus” / “Las Interrogantes”	253

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 19 días del mes de junio de 2022.